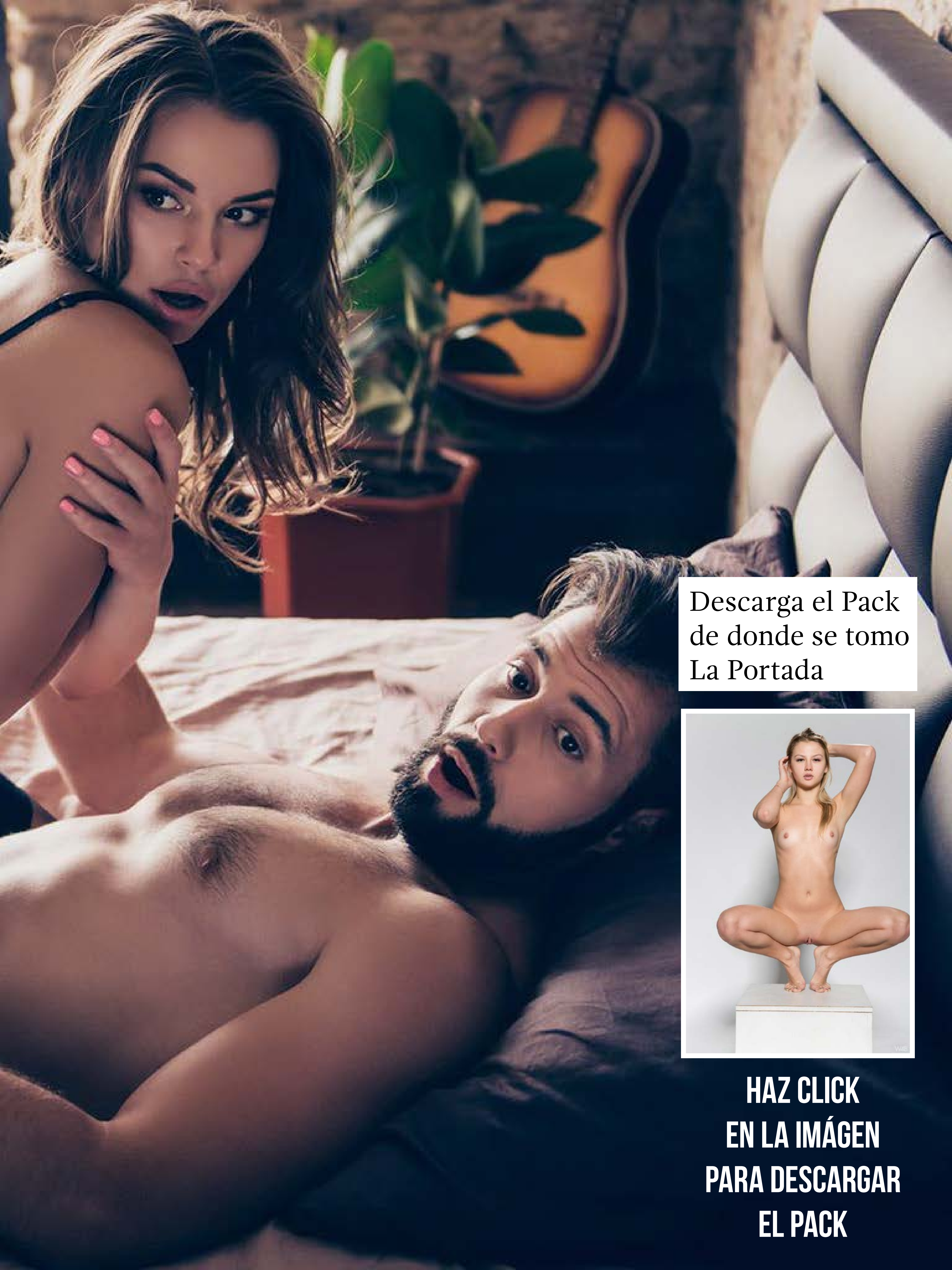

LASCIVIA
AHORRAMOS TU TIE
TU PLACER
MARZO 2021




¡QUE NO TE SORPRENDAN!
LA VERSIÓN COMPLETA DE LA REVISTA
Solo yo la vendo y es a través de mi email
enrique.rojas.roman@gmail.com


Descarga el Pack de donde se tomo La Portada
HAZ CLICK EN LA IMÁGEN PARA DESCARGAR EL PACK

CONTENIDO - MARZO AÑO 7 #77



EDITORIAL



LA PULGA



EL JARDÍN DEL EDÉN
Swinger: Una forma diferente de amar



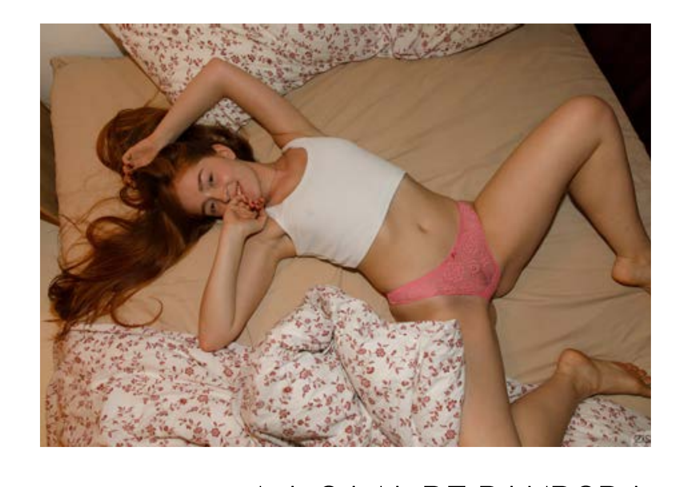
EL PORTERO DE NOCHE
Cuando las “otras” ideas se convierten en slogan



COMIX
Osvaldo



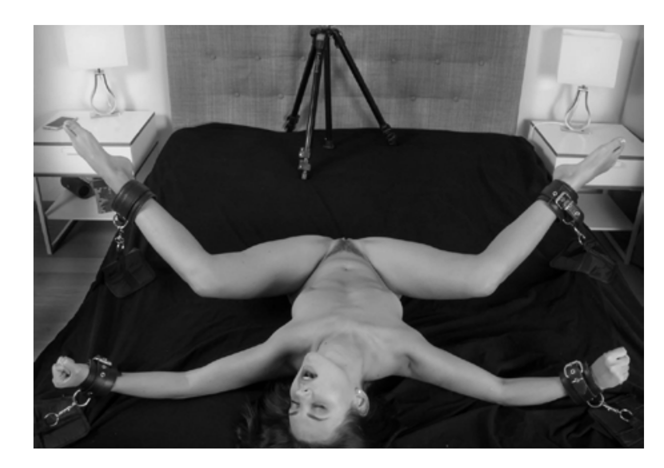
EL HOMBRE QUE MIRA
Etapas que pasa una mujer antes del Cuckolding



LA CAJA DE PANDORA
La vecina hija del pastor



DETRAS DE LA PUERTA VERDE
Orgasmos Femeninos vs Orgasmos Masculinos



EL TEMPLO DE VENUS



LAS PUERTAS DEL OCASO

Qué es la "no monogamia consensuada"



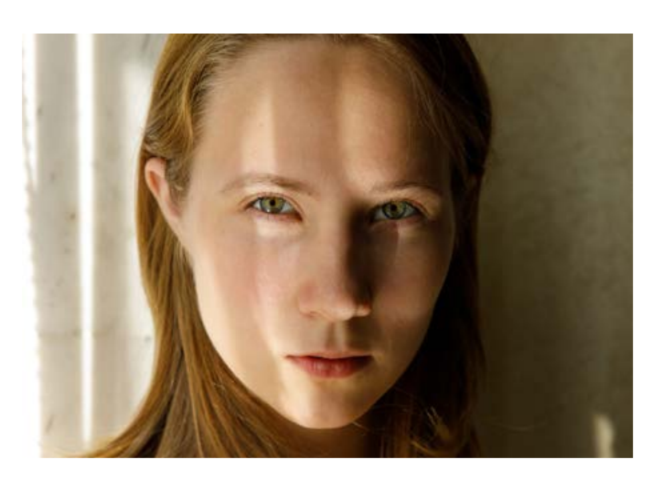
OJOS BIEN CERRADOS

La última tentación de Paul Verhoeven



EL NOVENO ARTE

Qué es DC Future State



EL ÚLTIMO TANGO

Perdí a mi mejor amiga



PRIMEROS DESEOS

El Orfanato de San Elías



120 DÍAS EN SODOMA

El gran tabú sexual



EL TRAZO ERÓTICO

Paloma Piquet



LA BELLA Y LA BESTIA

Como mi prima pervirtió mi inocencia



GARGANTA PROFUNDA

En defensa de Larry Flynt

EDITORIAL

Queridos amigos, patrocinadores y casuales de la revista, un mes más comienza y nuevamente nos vemos aquí reunidos para compartir más que una afición un estilo de vida para algunos de nosotros, el sexo es y será parte de la vida de todo ser viviente pero solo algunos lo reconocemos abiertamente y tu mi amigo viajas junto a los quienes como tu lo hacemos sin tapujos, sin vergüenza y sin miedos, gracias por ser parte de este viaje y de esta comunidad.

Durante el pasado mes de febrero realice un pequeño experimento sin darlo a conocer entre los lectores casuales de la revista al restringir el acceso a la revista gratuita a menos que me solicitaron de manera automática el acceso a ella, con ello buscaba saber cuántos de esos lectores acceden a ella desde el blog y mi sorpresa ha sido en verdad grande al ver la cantidad de personas que solicitaron acceso, lo cual me ha dejado dos reflexiones, la primera es un enorme agradecimiento por tomarse el tiempo de apreciar mi trabajo y valorarlo, la segunda es un tanto contradictoria pues supone que muchos lean la revista pero sí por lo menos el 10% de esas personas adquirieran la revista completa asegurarían la existencia de la misma por muchos años más al permitirme desentenderme de otros asuntos y concentrarme en ella, ¿Qué impide que adquieran la versión completa? ¿Es vergüenza? ¿Es desconfianza?, ignoro la respuesta pero les invito a apoyar la versión completa ¡en serio no saben lo que se pierden! podrán disfrutar de la experiencia total de la revista, de la música, los cómics, los libros, los vídeos, las películas que cada mes se seleccionan con el único fin de complacer todos tus sentidos, ojala y se den la oportunidad de hacerlo y además contribuyan a que sigamos existiendo.

Por cierto, el sistema de pago que utilizamos hace relativamente poco tiempo ha eliminado el acceso al pago directo y ahora da opciones de moneda al realizar el pago y esto ha generado ciertas dudas en algunos de ustedes, aunque ha todos se les ha satisfecho y se han cubierto todos y cada uno de los pagos, mi contabilidad se ha visto afectada por ello les suplico a todos los que van a realizar el pago mensual o la renovación anual que sigan los pasos que detallare en cada correo donde anexo el link de pago para evitar confusiones, como siempre garantizare la satisfacción de todos pero espero contar con su apoyo en lo anterior, una cosa más, el precio de la revista está en euros, si desean adquirirla en por ejemplo dólares americanos el precio se incrementa en proporción al euro, se que a los amigos norteamericanos esto les desconcierta e incluso les molesta pero que le vamos a hacer el euro vale más que el dólar.

Como siempre la selección del material del presente mes se ha hecho con sumo cuidado y les aseguro que más de un archivo se convertirá en su preferido, porque ese es nuestro fin que cada comprador de la revista la pase bien y la disfrute, les deseo un mes lleno de amor, placer y que su vida y salud permanezcan a salvo de cualquier mal o enfermedad, nos estamos leyendo el próximo mes.

Enrique Rojas Román
IMAGENOBSCURA


Las


nema
Porco
obras eróticas del Séptimo Arte
¡Cada mes recibe 2 joyas!





LASCIVIA
La única revista
en español
porno-erótica
de contenidos
descargables
¡Tu mejor decisión!
enrique.rojas.roman@gmail.com
@imagenobscura










LA PULGA:

LIBROS, MÚSICA, COMIX, APPS, Y CORTOMETRAJES

HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
EL CONTENIDO

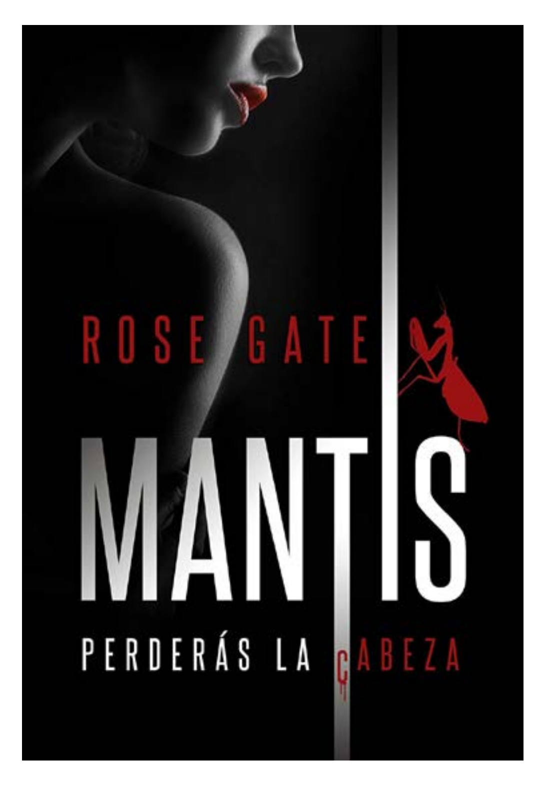
NOVELA ERÓTICA



DEMASIADOS BOMBONES PARA EL EMBAJADOR
Lara Smirnov



ENSEÑAME QUE ES EL AMOR
Silvia Garcia Ruiz

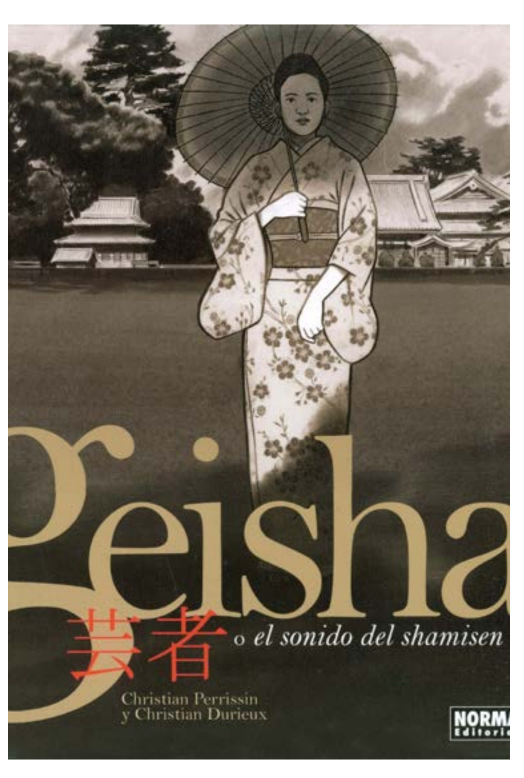


MANTIS - PERDERAS LA CABEZA
Rose Gate

NOVELA GRAFÍCA



BALTHUS
Y EL CONDE DE ROLA
Tyto Alba



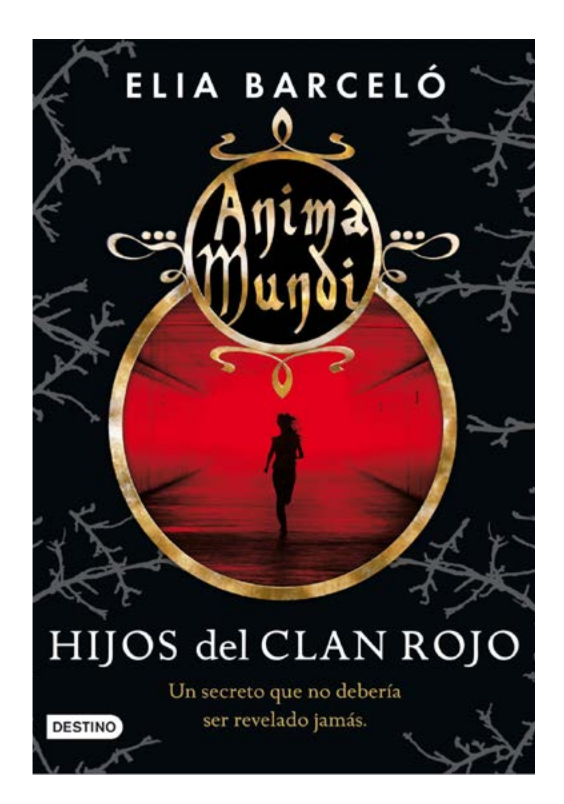
GEISHA
Christian Perrissin &
Christian Durieux



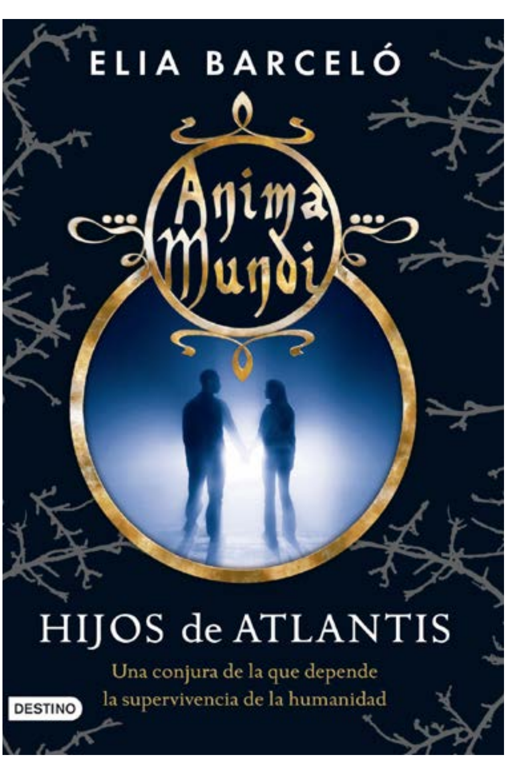
LAS PEQUEÑAS DISTANCIAS
Camille Benyamina &
Véro Cazot

LA PULGA

SERIE FANTASÍA



HIJOS DEL CLAN ROJO
Elia Barcelo



HIJOS DE ATLANTIS
Elia Barcelo



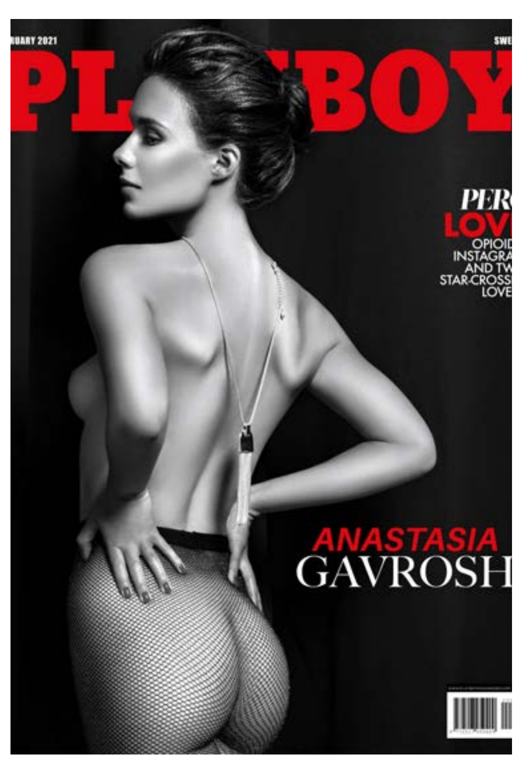
HIJOS DE LAS ESTRELLAS
Elia Barcelo

LA PULGA

REVISTAS



REVISTA FUSE VOL 64 USA
FEB 2021

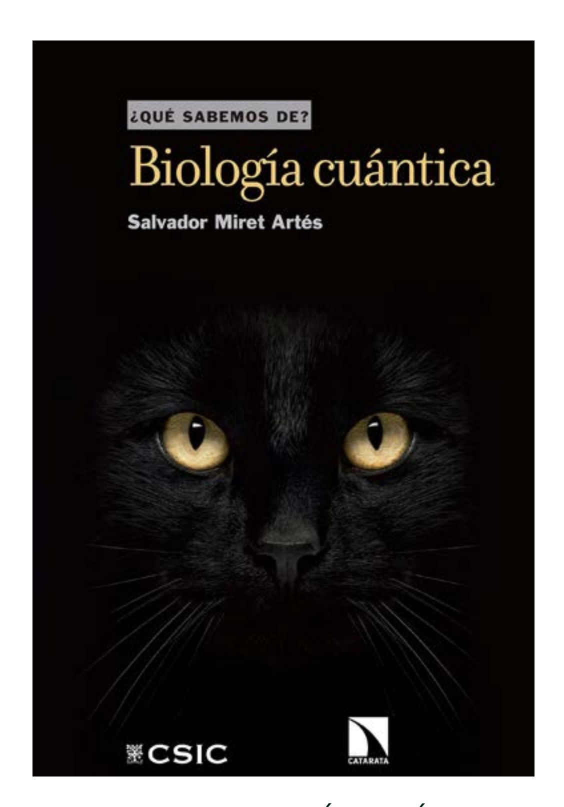


PLAYBOY SWE
FEB 2021

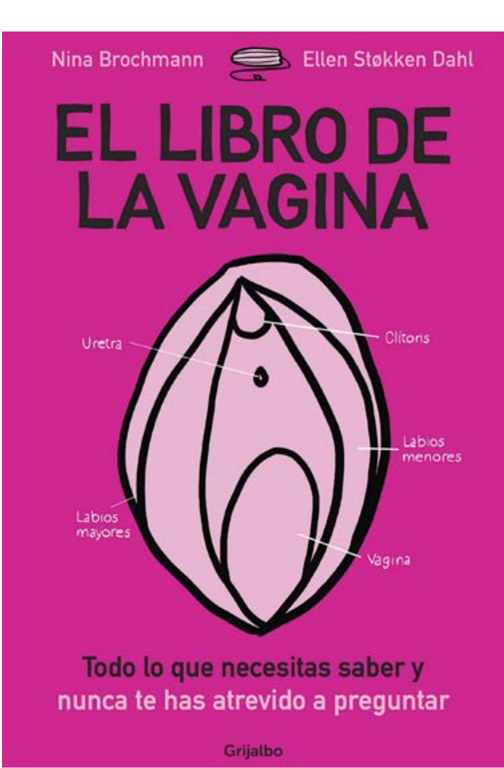


TABOO USA
ENE-FEB 2021

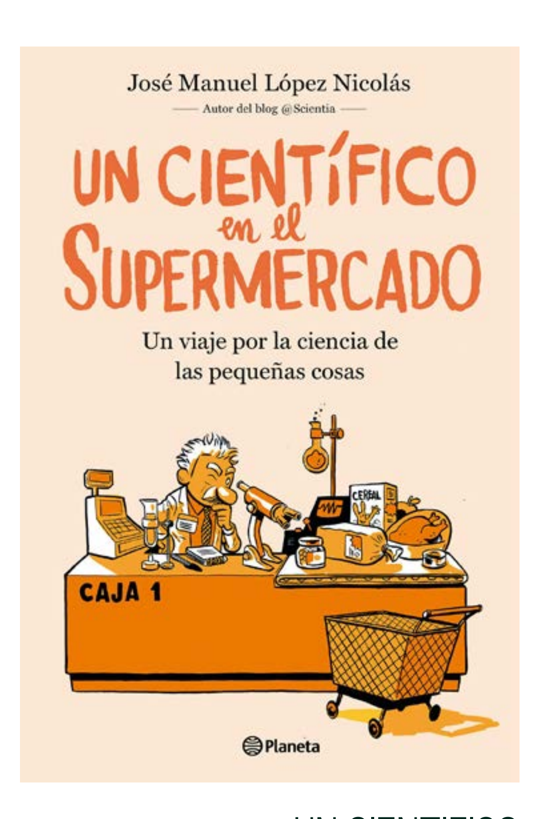
ARTE Y CULTURA



BIOLOGÍA CUÁNTICA
Salvador Miret Artes



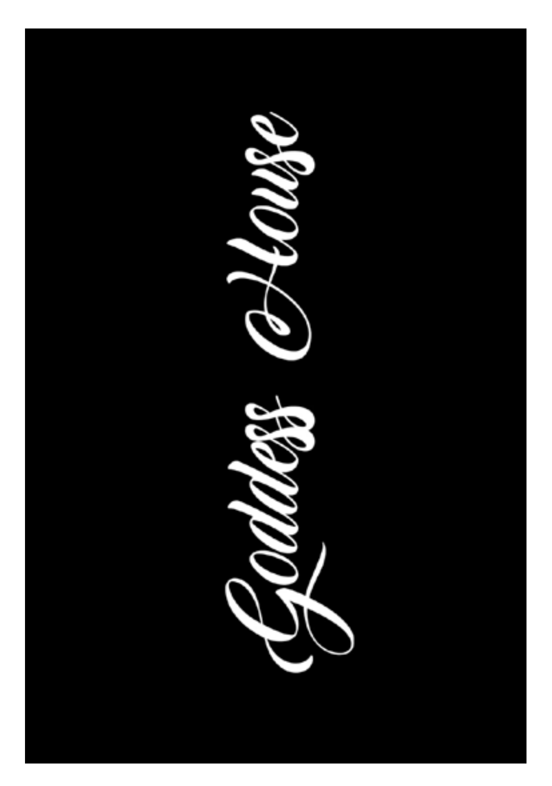
EL LIBRO DE LA VAGINA
Nina Brochmann



UN CIENTIFICO
EN EL SUPERMERCADO
José M. Lopez Nicolas

LA PULGA

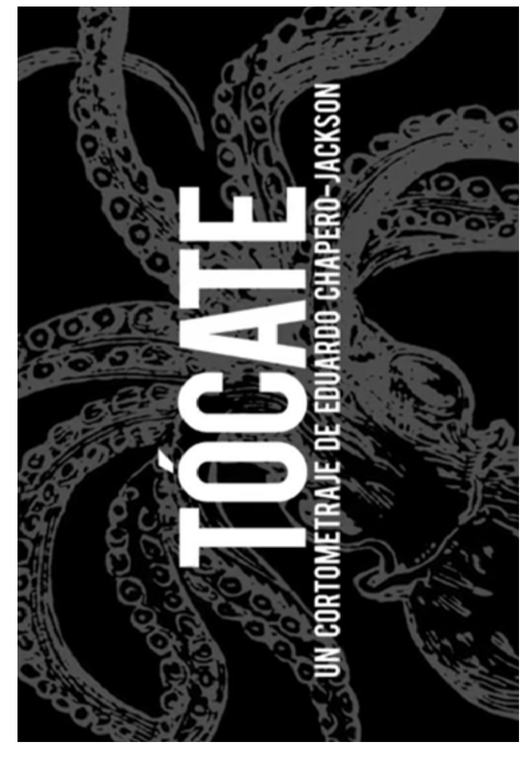
CORTOMETRAJE



GODDESS HOUSE 2018
Marion Hill



SEXO ORAL 2012
Guillermo Benet



TÓCATE
Eduardo Chapero

LA PULGA

MUSICA LATINOAMERICANA



HOMBRES G 1985
Hombres G



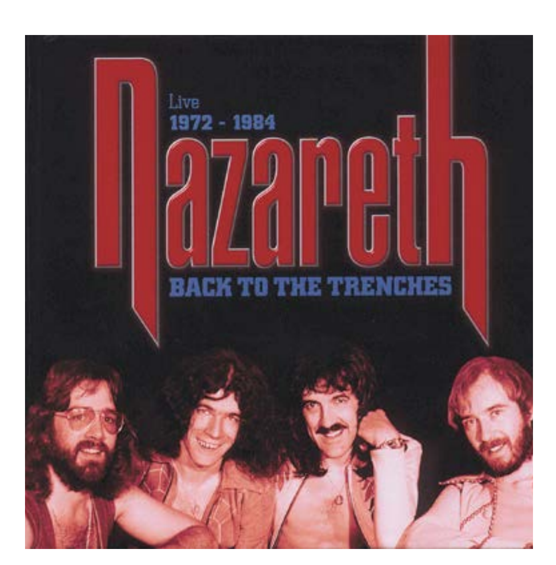
SECOS & MOLHADOS 1973
Secos & Molhados



SOLOS EN AMERICA 1986
Miguel Mateos

LA PULGA

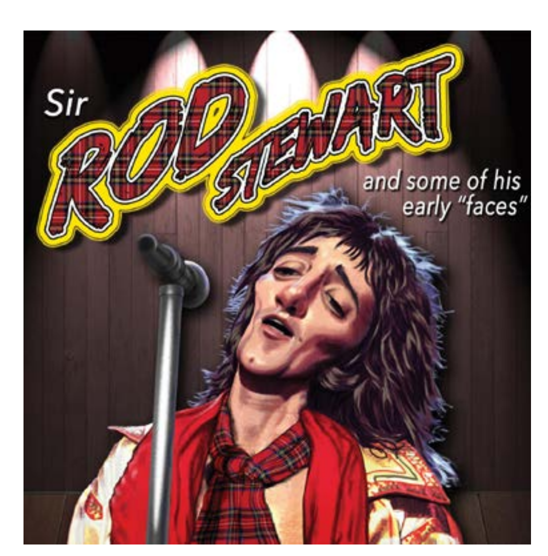
MUSICA EN INGLÉS



BACK TO THE TRENCHES (LIVE 1972-84) 2001
Nazareth



SIMPLY THE BEST 1998
Art Garfunkel



SIR ROD STEWART AND SOME OF HIS EARLY FACES 2016
Rod Stewart

LA PULGA

MANGA HENTAI



AOI NO NETORARE NIKKI SOUSHUUHEN + KAEDE



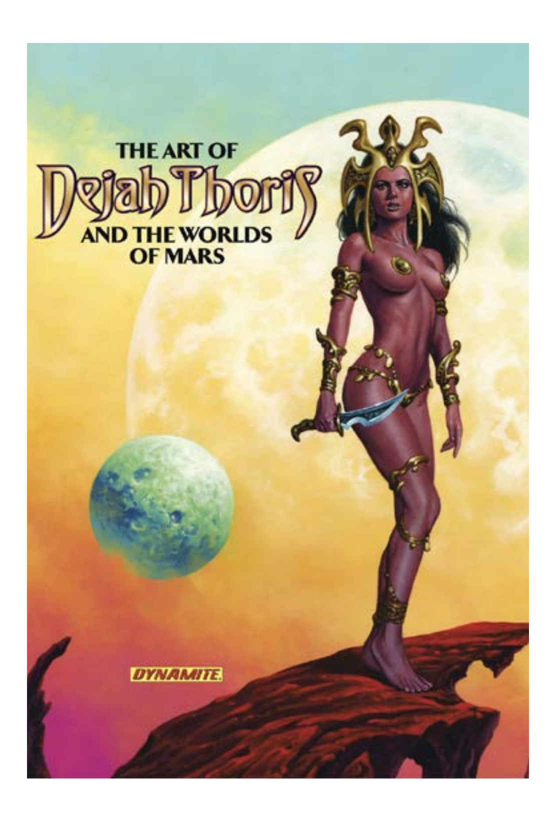
LOVE MATIO



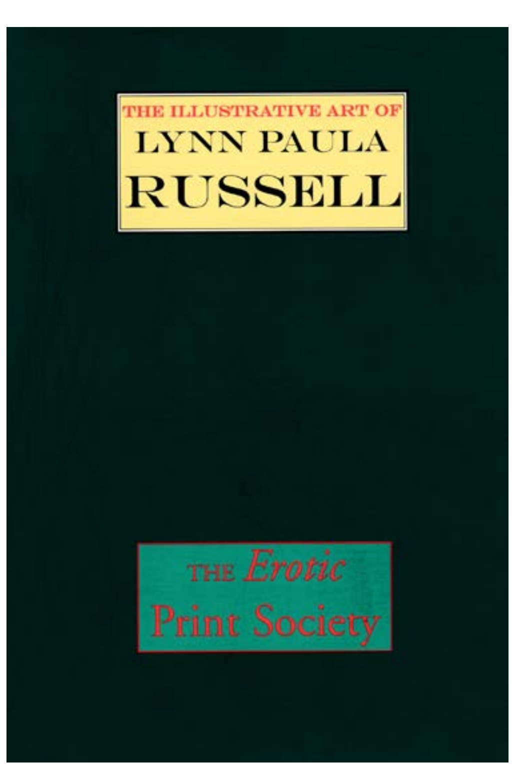
LOVELOVE JUUKAN GIRLS

LA PULGA

ARTBOOK



THE ART OF DEJAH THORIS AND THE WORLDS OF MARS 2014



THE ILLUSTRATIVE ART OF LYNN PAULA RUSSELL



THE PIN-UP ART OF ARCHIE DICKENS VOL 1

LASCIVIA — EL JARDÍN DEL EDÉN

SWINGER

UNA FORMA DIFERENTE DE AMAR

Pablo y Chantal son una pareja swinger que podría separarse debido a que la pandemia les arrebató la pasión desbordante que tenían entre ellos y con más personas tras el cierre de los clubes dedicados a proveer este tipo de intimidad.

"El hecho de no compartirnos con otras parejas ha afectado mucho nuestra dinámica sexual, pues acostumbrábamos ir tres o cuatro veces al mes y aunque hay amor, la verdad es que sí hace falta, y peor si le sumas el estrés general o el encierro" asegura Pablo, quien pidió mantener su verdadera identidad en el anonimato.

Pelirroja y con una personalidad seductora, Deus, fundadora de un grupo de swingers llamado "Las delicias de eros" menciona que tras un año, el freno en el flujo económico del sector también es devastador, pues al menos 80% de los clubes han cerrado y con ello meseros e incluso strippers fueron afectados.

Ataviada en un estilo Kinki, donde las medias de red, el bra con tiras y las gafas de ojo de gato destacan en su outfit, Deus asegura que si bien es duro perderse de esta costumbre que acusa de adictiva, es preferible no asistir a los pocos lugares que aún brindan este servicio.

"Conozco varios sitios que siguen organizando fiestas, con diez o 15 personas, con medidas de seguridad como toma de temperatura y la sanitización. Pero a mí no me da la confianza de asistir porque tú no sabes en qué momento puedes contraer coronavirus."

Reglas para formar parte del estilo de vida

Ser practicante swinger no es solo cuestión de querer fundirte en una experiencia sensorial colectiva, sino que hay varias reglas básicas que cada participante debe saber y entender: "NO ES NO"



Para oscilar libremente con cada compañero, los límites y el respeto son indispensables, ya que siempre debe haber un consenso de ambas partes.

"Siempre debe haber un acuerdo de palabra, o muchas veces los hacen incluso escritos para poder tener algo que te ampara" explica Deus, desde la experiencia que le han conferido 11 años en este mundo.

Higiene

Para asegurar que esta experiencia sea realmente hedonista, es decir, que cumpla sólo con traer placer y ningún problema, es importante tener una higiene personal rigurosa.

Asistir limpio a las reuniones, usar siempre protección y realizarse pruebas de manera constante para evitar contagios de enfermedades de transmisión sexual, son las formas.

"Ahorita el embarazo es el último punto, pero contagiarse es lo que le preocupa a muchos. Por ello siempre tienes que cuidarte mucho."

Economía estable

En tercer lugar y como parte de las reglas más destacables, la solvencia económica es esencial, pues esta forma de vida es costosa.

"Como hombre sobre todo tienes que ser el proveedor, hay que tener una solvencia porque normalmente son lugares muy caros. Los hay desde 500 pesos por unas cuantas horas y hasta de 3 mil 500 por ocho horas. Además si una pareja invita a un tercero, por lo regular son ellos los que pagan, pero lo vale", finaliza Deus.

Vanessa es mi alter ego

"El mundo swinger es un ambiente hecho por y para mujeres libres e inteligentes"... Nunca olvidaré esas palabras que me compartió él, un



empresario de más de 50 años bien aliñado que disfrutaba de ir cada fin de semana a esa casona ubicada en la alcaldía Benito Juárez.

Sus palabras -pronunciadas justo minutos después de haber estado en la cama, dentro de un cuarto obscuro, donde otras 20 parejas disfrutaban del placer- hicieron eco en mi cabeza y no entendí en ese momento a lo que se refería, pues era mi segunda vez en una reunión swinger, pero ahora… una década después… me hace total sentido.

En este medio me conocen como Vanessa, soy soltera y, aunque he tenido un par de parejas swingers que no significan un compromiso en mi vida personal, aprendí que me gusta más ir sola a los clubes y reuniones privadas que en este medio se organizan.

Y es que desde que entro a la casa u hotel donde es la reunión, comienzo a sentirme más segura de mí misma, veo quien está en las mesas, disfruto del show erótico que en la mayoría se ofrece, y espero a abordar a quien más me guste del club o me dejo seducir, normalmente por una mujer que acompaña a su novio, esposo o amante.

De entrada lo que puedo decir que es hay libertad para cualquier fantasía, no hay tabúes sobre tus preferencias sexuales, no hay prejuicios sobre tu cuerpo y, lo mejor, entre mujeres no hay esa absurda rivalidad de sentirse la más guapa, al contrario, reconocemos la belleza y hasta la disfrutamos en el cuarto solas o acompañadas.

Hay mucho respeto por la mujer, algo que pocos entenderán. Es sumamente placentero cuando te sientes deseada sin morbo y sin miedo. Lamentablemente en la calle o en otros lugares, te llegas a sentir deseada pero no dejas de sentir miedo por el acoso, el cómo te abordan, las palabras que utilizan o incluso la forma en cómo te agarran.

Pero en el mundo swinger te sientes libre, sin miedos y con una libertad sexual que pocas veces experimentas afuera, incluso con tus parejas.

Eso para mí es el swinger y sé que si voy sola, hay seguridad en los centros de reunión; que no dejan que los hombres se pasen de listos y


WWW.HOT-PUSSY.ORG

no respeten nuestra ley máxima: El NO ES NO.

FRASE

"En los clubes he visto a mujeres, incluso de la tercera edad, disfrutar, gemir, pedir más y sentirse tan seguras de conquistar, si quieren, al mundo entero. Ahí no hay discriminación por los cuerpos, sólo la energía de con quién sientes confianza para compartir un momento de intimidad", Vanessa, integrante de la comunidad swinger.

Por Kenia Chávez









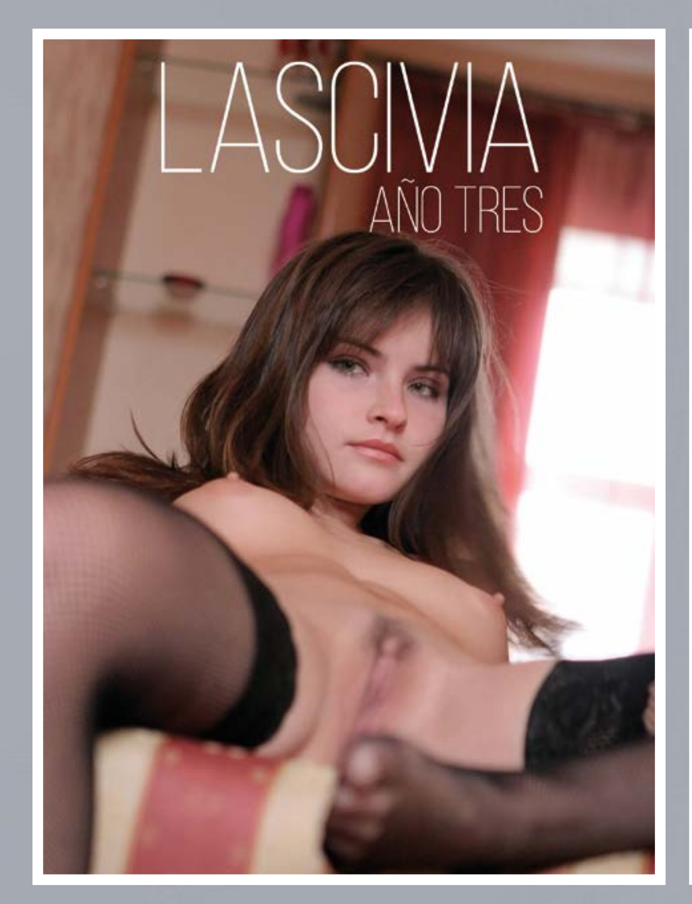




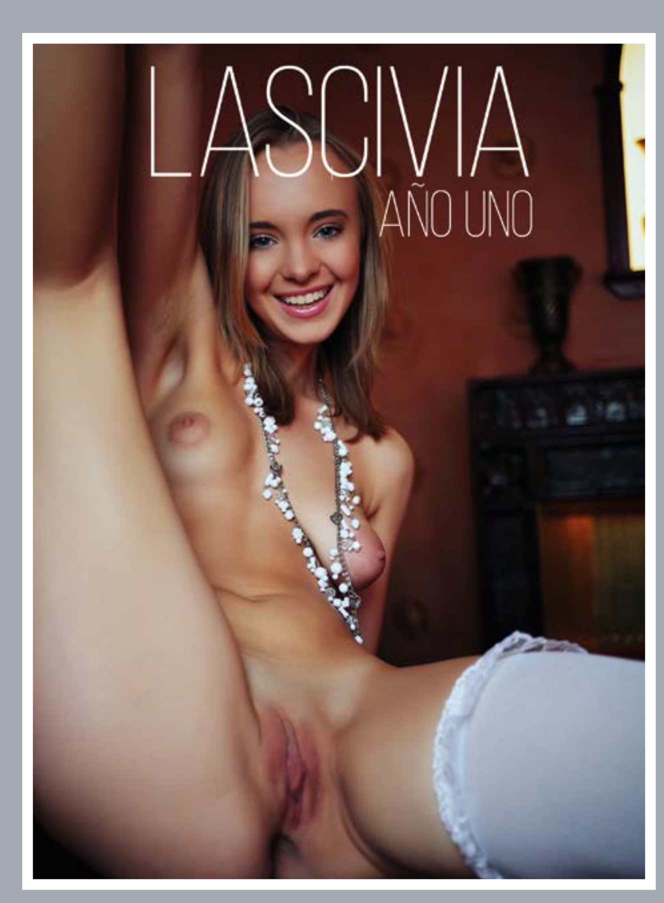
Somos ¨osciladores¨, vamos del placer hacia lo nuevo. Sólo tenemos un puerto fijo en nuestro constante navegar: nuestra pareja.

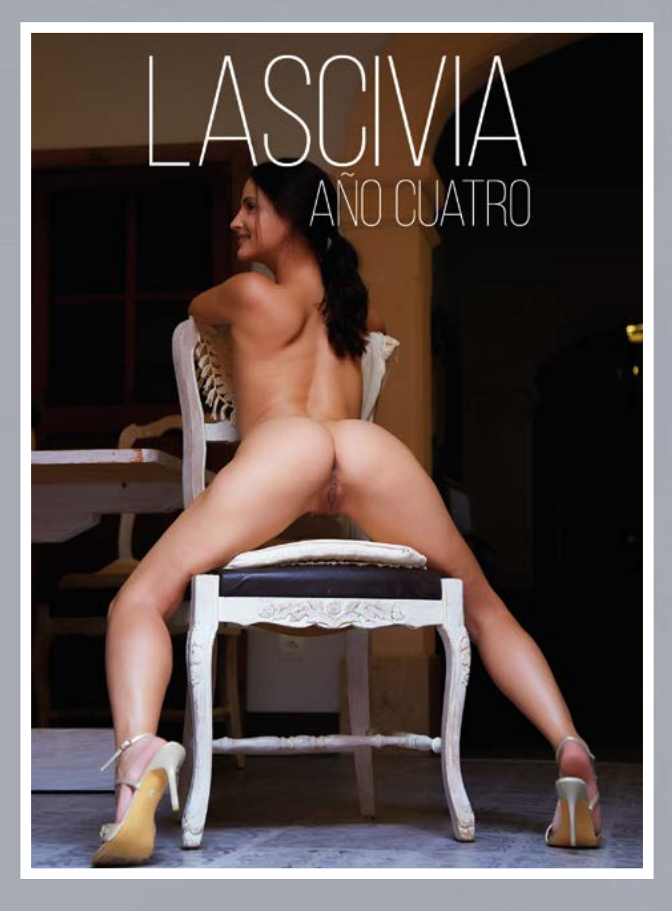
HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS















¡A la venta solo los paquetes anuales 5 y 6!

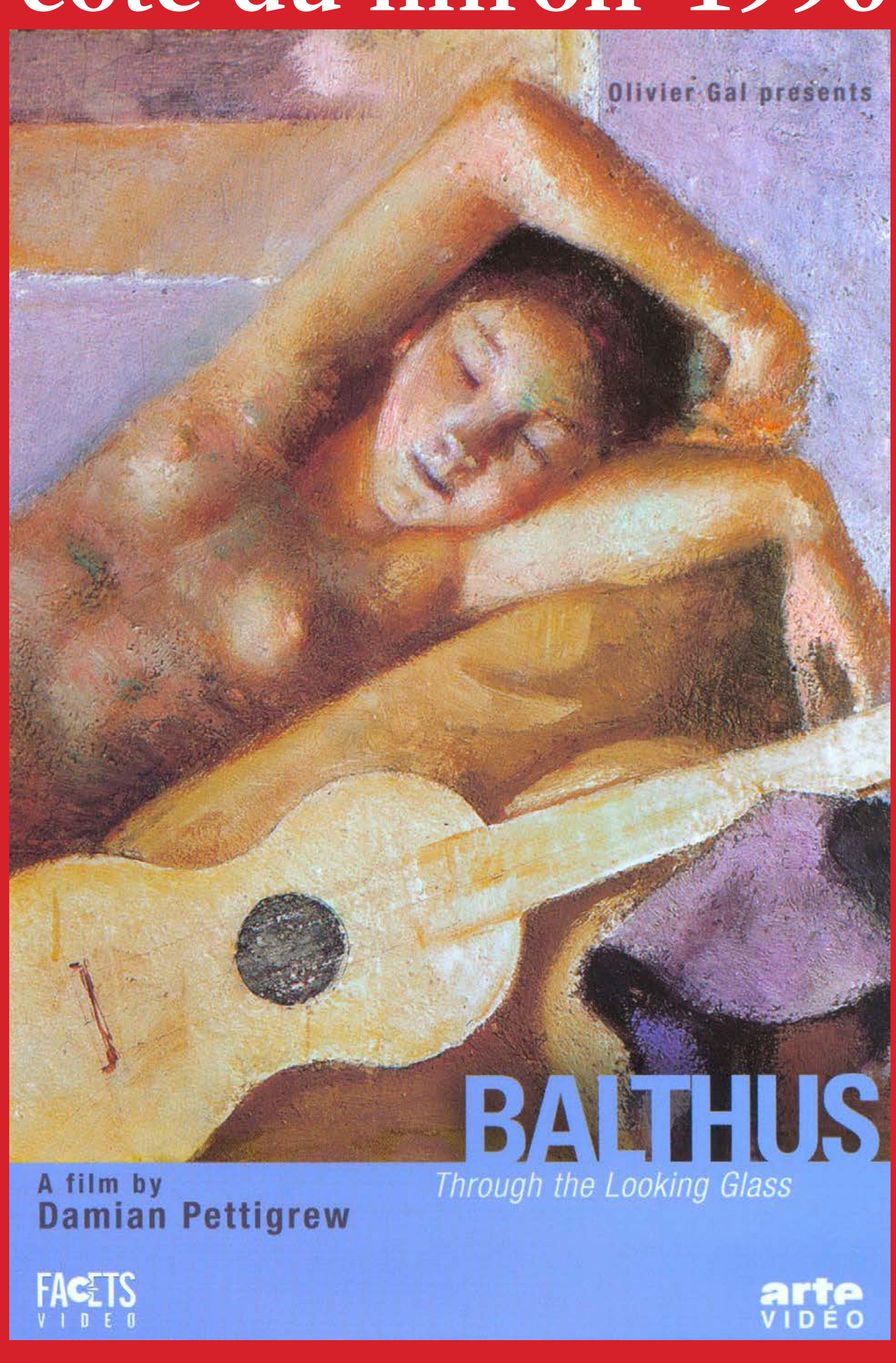





¡REGALOS DE
ESTE MES
EN LA COMPRA
DE LA REVISTA!



Balthus
de l'autre cote du miroir 1996

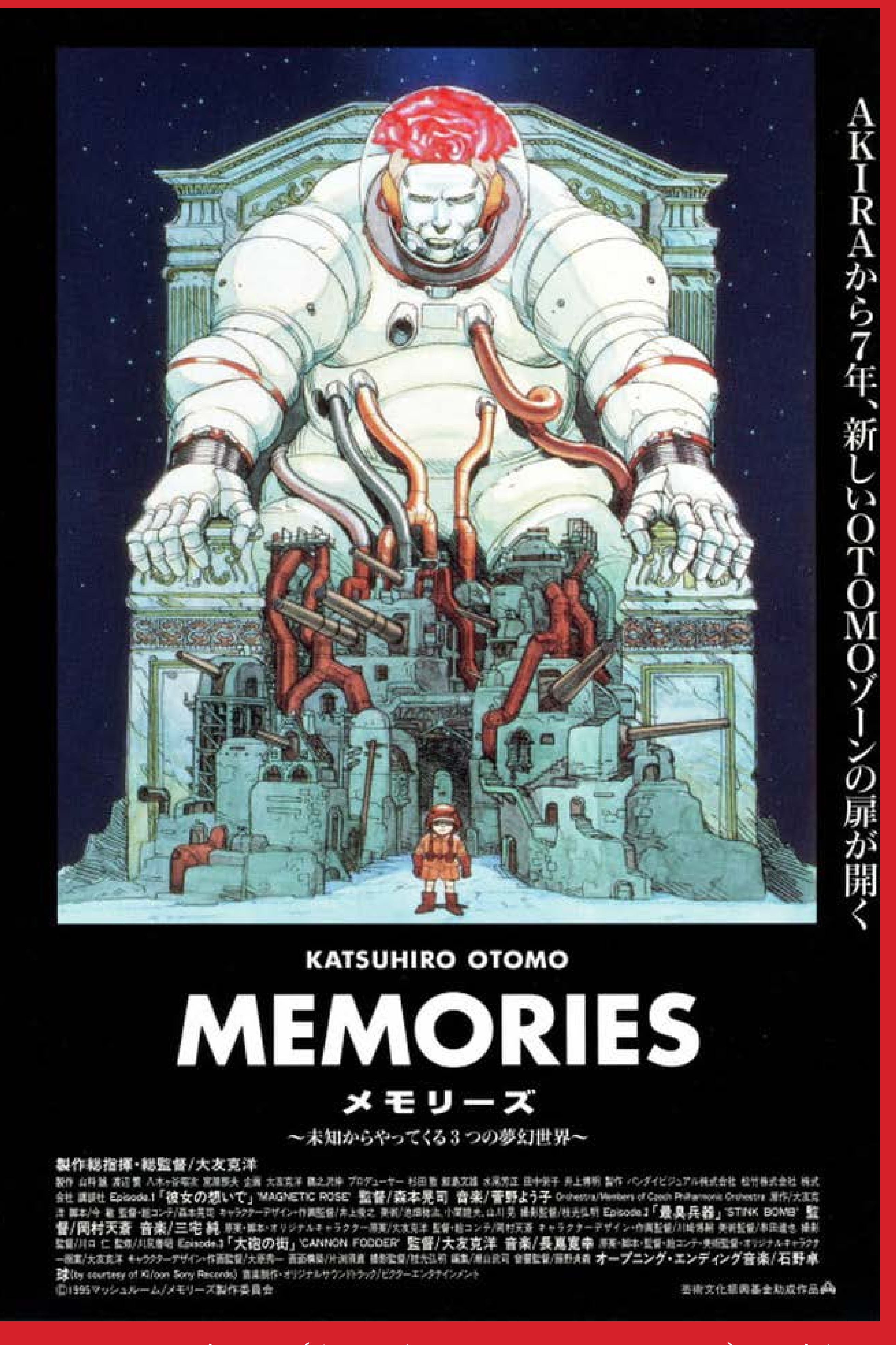


Documental
Francés
Largometraje documental sobre el pintor francés Balthus

Idioma Francés
Subtítulos NO
Calidad Regular

El documental revela los hábitos y costumbres de Balthus en casa y en el trabajo en su taller ayudado por su esposa, Setsuko, en su propiedad en el Grand Chalet de Rossinière. Entrevistas con el artista y sus hijos Stanislas y Thadée, el pintor François Rouan, los críticos Jean Clair y Jean Leymarie, fotos de Henri Cartier-Bresson e Irving Penn, y numerosos documentos inéditos revelan la complejidad de la obra del pintor.

Memories
1995



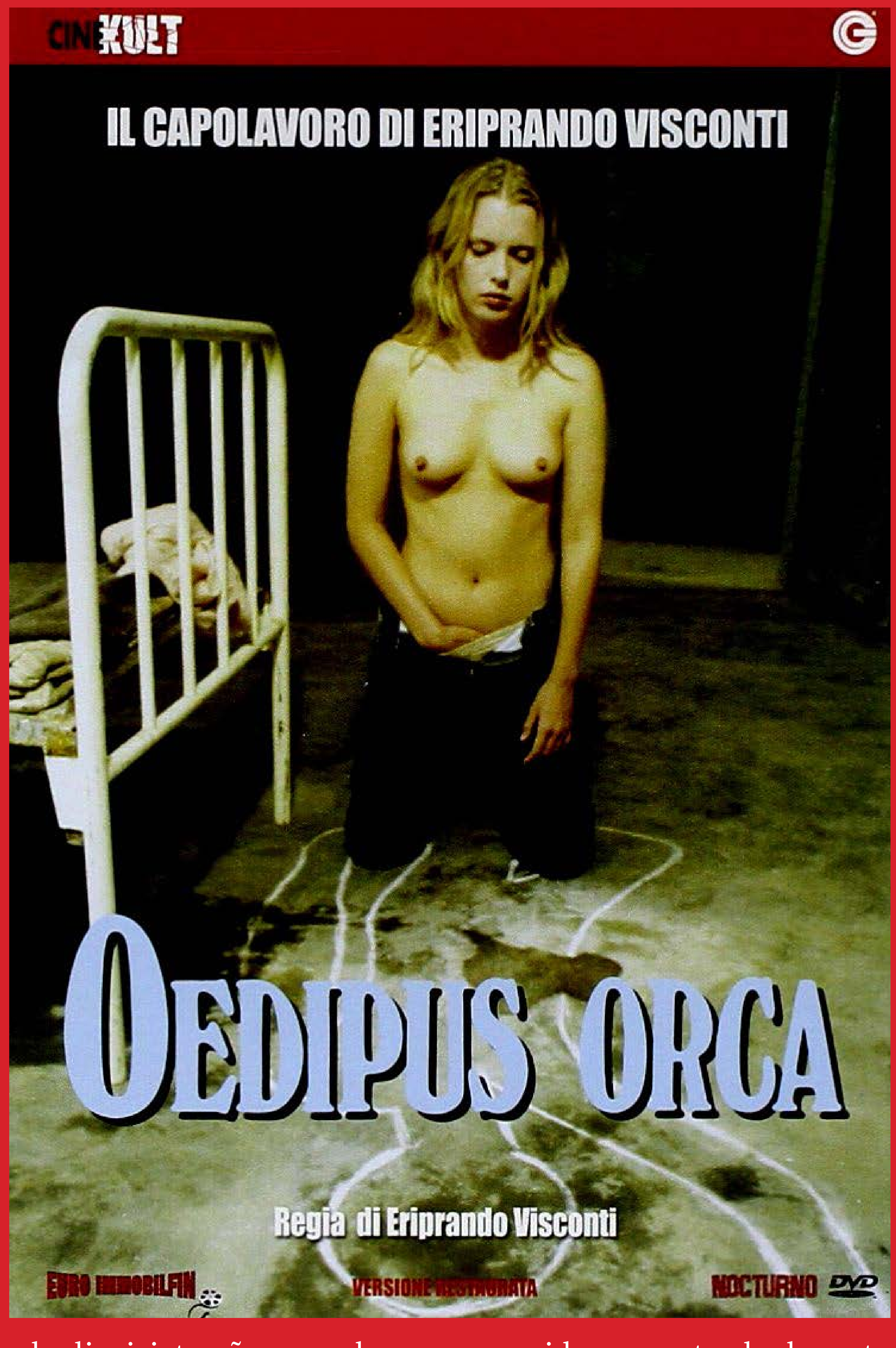
Película Japonesa
Tres historias de animación manga, basadas en tres historias gráficas cortas del maestro Katsuhiro Ôtomo

Idioma Japonés
Subtítulos SÍ
Calidad Excelente

“Rosa Magnética” (dirigida por Koji Morimoto) está basada en un manga de Otomo, en el que dos astronautas, siguiendo una señal de auxilio, son arrastrados al mundo fantástico creado por los recuerdos de una mujer.

“Bomba Fétida” (dirigida por Tensai Okamura) es la historia de un joven químico que se transforma por accidente en un arma biológica imparable que se encamina directamente a Tokio...

Oedipus Orca
1977

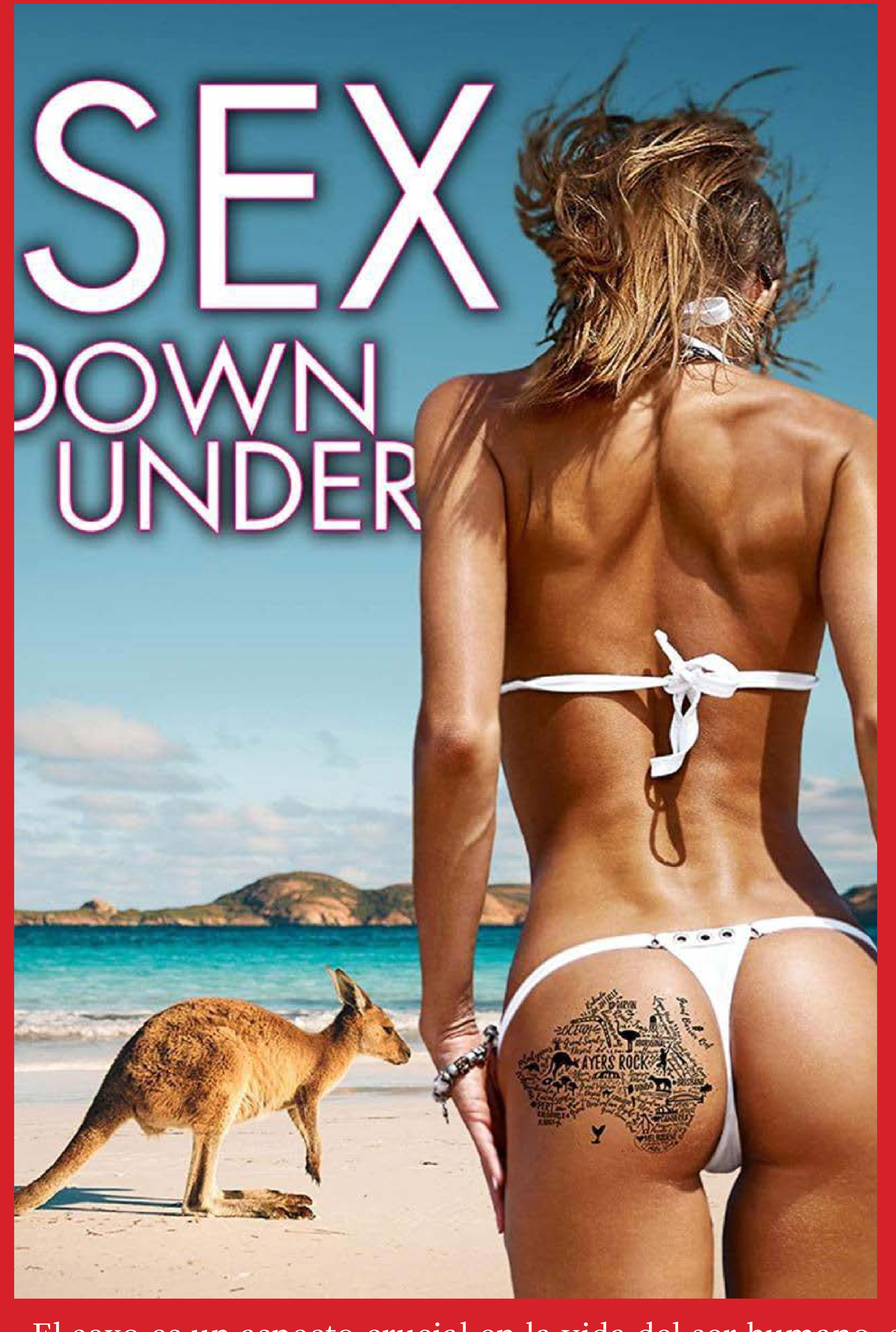


Película Italiana
Secuala de La Orca de 1976

Idioma Italiano
Subtítulos SÍ
Calidad Regular

Alice Valerio, una muchacha de diecisiete años, que ha permanecido secuestrada durante un mes esperando en vano que sus padres pagasen la suma del rescate, vuelve a su casa muy afectada por la traumática experiencia que ha pasado. Allí tratará de ajustar cuentas con su supuesto padre, a quien acusa de estar más interesado en su dinero que en ella. Mientras sale con Humberto, tratará al mismo tiempo de seducir al fotógrafo y escritor Lucio Garbi, antiguo amante de su madre y de quien ella sospecha que fue su propio padre.

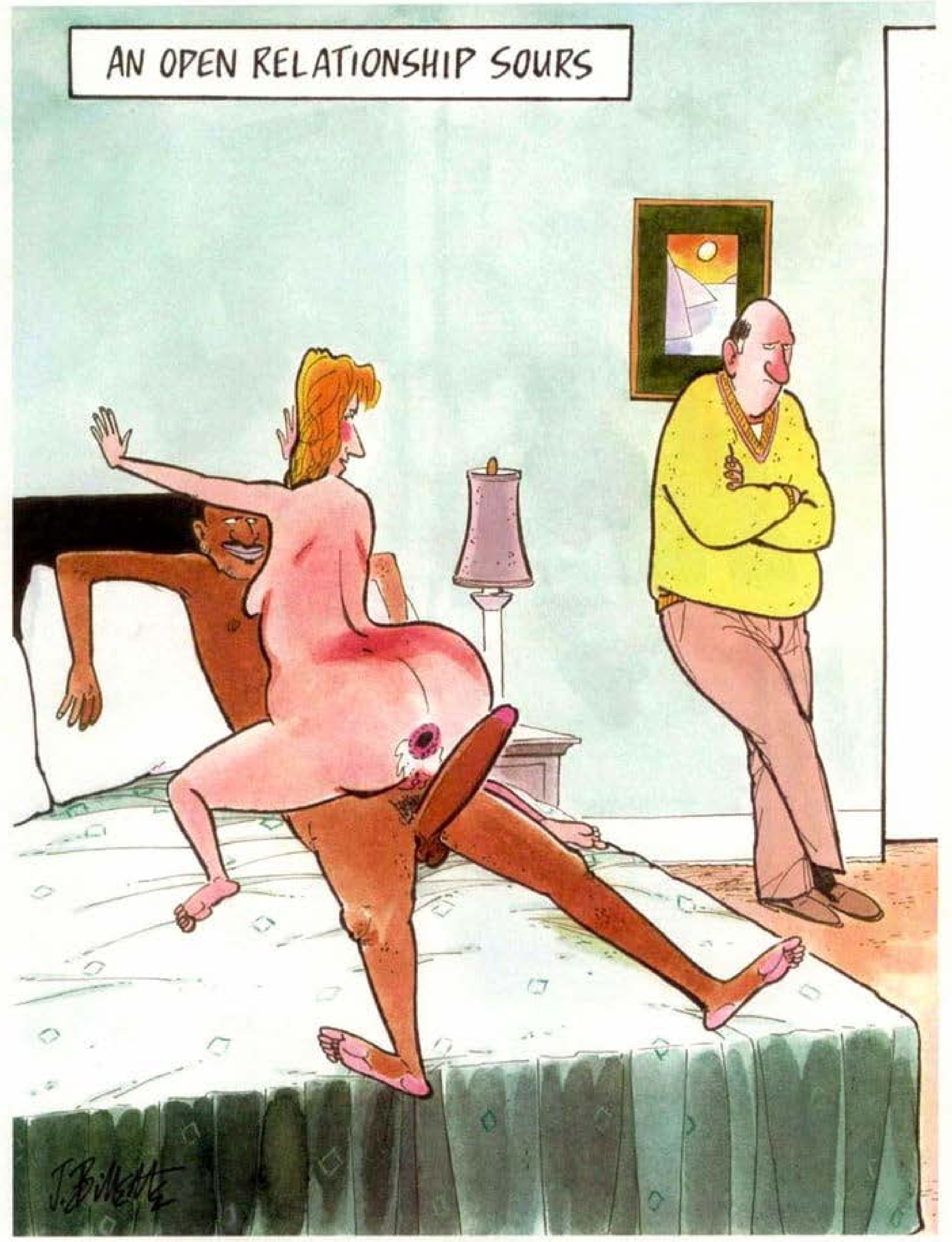
Sex Down Under
2019



Documental
USA
Una exploración
de la sexualidad en
Australia, desde
lo extraordinario
hasta lo tabú

Idioma Inglés
Subtítulos NO
Calidad Excelente

El sexo es un aspecto crucial en la vida del ser humano: su mera existencia depende de él. Sin embargo, está amenazado y se practica de manera distinta en cada sociedad. Este documental explora los tabúes y las tradiciones sexuales del pueblo australiano.



“Cariño, Calvin se me salio del culo. ¿Serías tan amable?”

LASCIVIA — EL PORTERO DE NOCHE

BDSM, CUANDO LAS "OTRAS" IDEAS

SENSACIONES SEXUALES SE CONVIERTEN EN UN SLOGAN

Hay 3 palabras que son como una especie de máxima en el mundo BDSM, o por lo menos así lo entendí yo cuando las escuché: Sano, Seguro y Consensuado (Safe, Sane and Consensual). En la mayoría de los textos, noticias, ensayos, foros, y demás cosas relacionadas y no tanto con el mundo BDSM, aparecen en algún punto las 3 siglas para describir la mejor forma de realizar la actividad. En LatSex te contamos un poco como el ideólogo/creador llamado David Stein piensa sobre cómo algunos lo adoptaron más como un eslogan, no reparando en la necesidad de estar más cerca de su significado.

Durante las primeras entrevistas que hice a las personas del BDSM, hubo una que me nombró un texto escrito por David Stein en el cual hablaba sobre como Sano, Seguro y Consensuado pasó a ser más un eslogan y no pensando profundamente en lo que quería decir. Esto me resultó interesante para profundizar, por lo que le pedí me envíe el texto escrito por Stein para entender un poco más a que se refería.

Antes que nada, el autor del texto fue quien en 1983 acuñó por primera vez la sigla "Sano, Seguro y Consensuado" en la declaración del comité de GMSMA (Gay Male S/M Activists), la mayor organización homo sadomasoquista; si bien no recuerda efectivamente si fue él, cree que son palabras que hubiera dicho. "Cúlpenme, si deben, pero nunca fue el resultado que pretendí. Se ha convertido literalmente en un 'santo y seña': un marcador lingüístico usado para distinguir a 'nosotros' de 'ellos'", dicen en las primeras líneas David Stein refiriéndose a algunos usos que hacen de la sigla SSC.

La primera aparición fue el 17 de agosto de 1983, el autor reflexiona, supone o adivina que posiblemente proviene de una frase que los estadounidenses están muy acostumbrados a escuchar todos los años: "Ten un sano y seguro 4 de julio" (Have a safe and sane fourth of july). El sentido de la utilización de las 3 palabras en la declaración de GMSMA, era





algo como “pasa un buen momento, pero mantén la cabeza y sé consciente de lo que hacés, así no terminas muerto o en el hospital, y tampoco mandas a nadie ahí.” A medida que la GMSMA participaba en distintas marchas o convenciones, así como también en todos sus newsletters o comunicados aparecían estas palabras, rápidamente comenzaron a ser adoptadas por cientos de hombre y mujeres.

“Pienso que la popularidad de la frase ha hecho tanto daño como bien.”

El autor dice que la frase apareció y aparece en remeras, sitios webs, ensayos, declaraciones y en cientos de lugares distintos, y el problema es que cuando una idea se convierte en eslogan nadie puede controlar su significado. Al comienzo, Sano, Seguro y Consensuado estaba muy alejado de ser un eslogan, sino que era una especie de preámbulo de una declaración que tomaba a todos los niveles de S/M, desde los principiantes hasta los experimentados, y la intención era de “dibujar una línea entre el comportamiento que querían animar y el comportamiento del cual se querían alejar”.

Hoy en día, sigue el autor, el BDSM es frecuentemente definido en los términos de SSC, mientras que el SSC eslogan es tratado como una reverencia cuasireligiosa o como un credo, en vez de pensar efectivamente que es lo significa practicar S/M éticamente y lo que quieren decir esas palabras. Como resultado, muchas veces algunas personas utilizan los conceptos SSC para liberarse de la responsabilidad de comportarse con decencia y compasión. La idea ha echado raíces en que cualquier cosa que es Sano, Seguro y Consensuado está bien y lo que no, está mal; algo alejado de la realidad, ya que por la razón que una práctica esté bajo esas palabras no significa que este bien hecho.

El peligro de una definición

“Definir es limitar, y el propósito de la GMSMA no era establecer una ortodoxia sino facilitar el dialogo. Por eso nos resistimos a promulgar una ‘definición’ oficial de S/M o SSC”, escribe Stein. Ellos sabían que



más allá de la definición obvia de Sano, Seguro y Consensuado, había áreas grises y no absolutos, también que las personas razonables sabían diferenciar el significado de las palabras y poder aplicarlas en distintos conceptos, pero eran un punto de partida para tomar decisiones sobre el tipo de S/M que querían.

"Diciendo que estábamos interesados en 'Sano, Seguro y Consensuado S/M', era tratar de dibujar una línea entre: por un lado, el bondage, tortura o control sobre participantes dispuestos a una satisfacción mutua, y por el otro lado el abuso coercitivo sobre participantes sin voluntad", explica Stein en el texto.

"Las safewords no pueden salvarte de una mala escena o mala relación con alguien que no conocías tan bien como creías, y cantar 'Sano, Seguro y Consensuado' como un mantra no puede remplazar años de estudio y practica en guiar los pensamientos a través del laberinto de elecciones que todos debemos tomar. Ya sea que practiques S/M para alcanzar el éxtasis, intimidad o self-transformation, o simplemente para pasar un buen rato, los términos 'Sano, Seguro y Consensuado' pueden ayudar a ver dónde podés empezar a trazar algunos límites." Firmado Slave David Stein, bajo la tutela del maestro Steve de Butchmann's.

Es un texto mucho más extenso el original, y si pueden leer en ingles se los recomiendo, tanto para aquellos que se están interesando últimamente en el BDSM como los experimentados que nunca lo leyeron. David Stein marca muy bien el peligro que una idea se transforme en un eslogan para aparecer en el frente de una remera.

Por Nicolás Eliceche

Elitepain

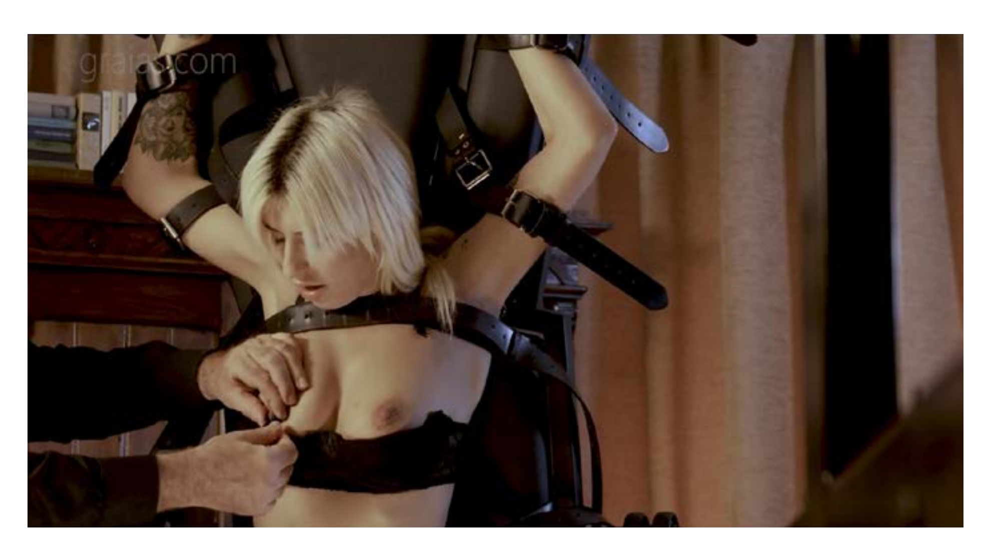
Es una compañía con sede en la isla de Chipre que se dedica al porno basado principalmente en la temática BSDM, aquí el dolor es real, estos son sus casting, no aptos para personas sensibles.



**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**













DISFRUTANOS EN TODAS TUS PLATAFORMAS

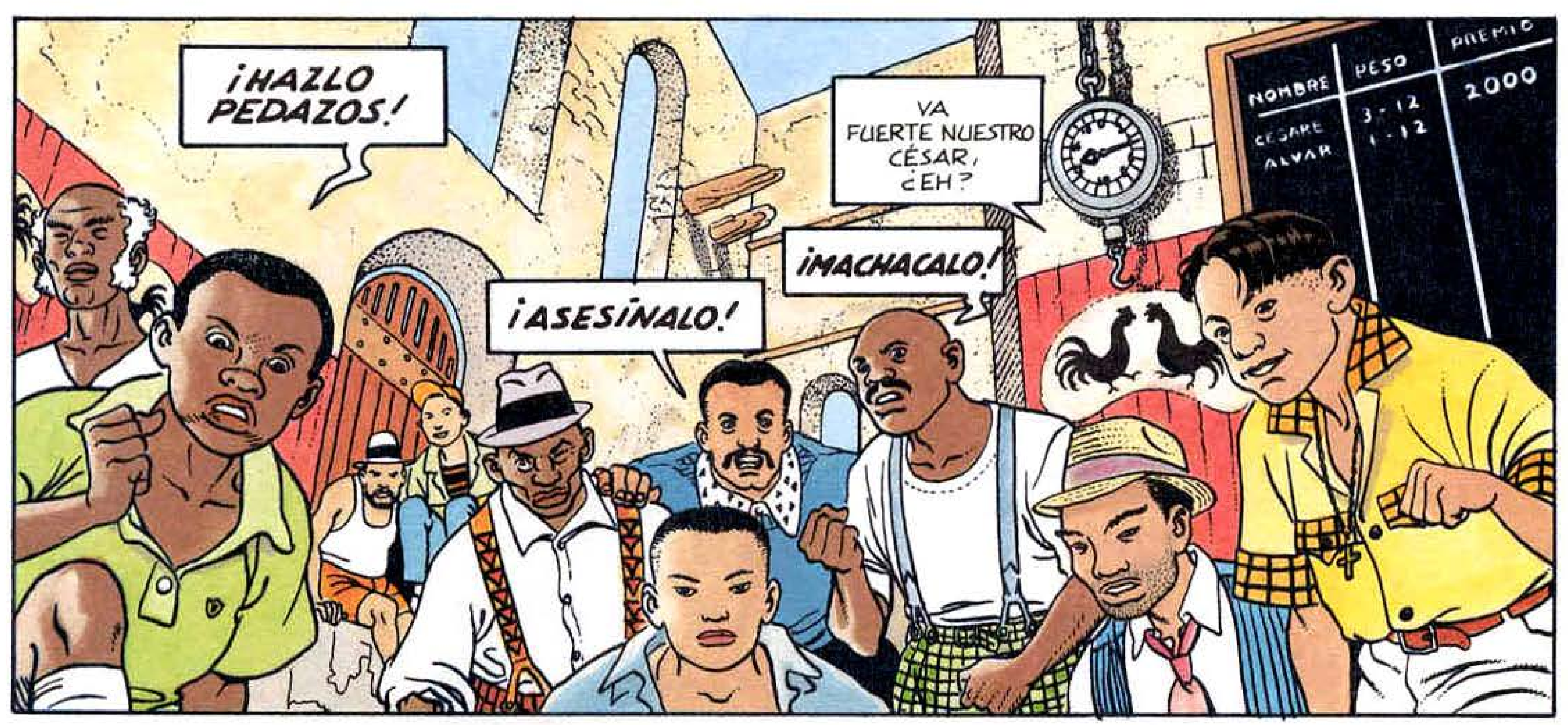
LASCIVIA

La única revista en español
de contenidos descargables



"Ahorramos tu tiempo, multiplicamos tu placer"

OSVALDO

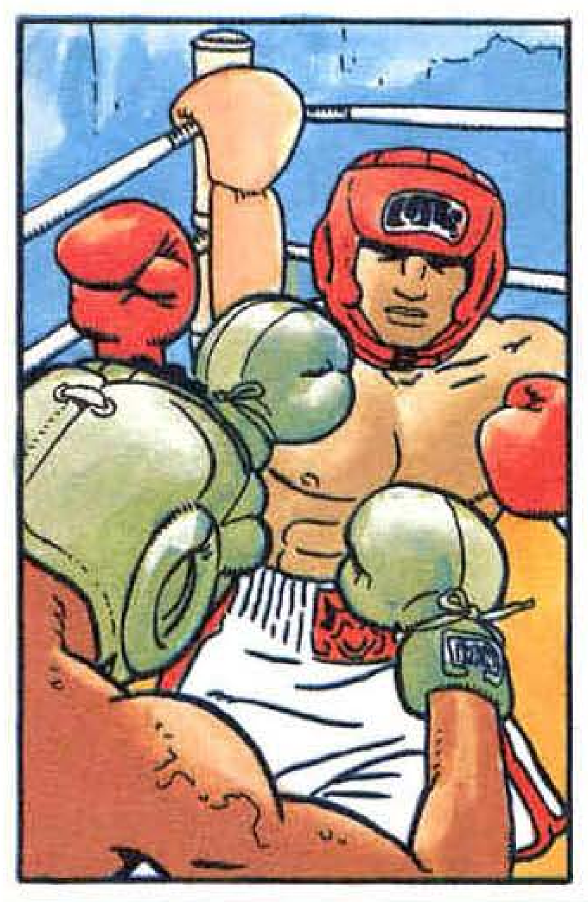

¡HAZLO PEDAZOS!
VA FUERTE NUESTRO CÉSAR, ¿EH?
¡MACHACALO!
¡ASESÍNALO!
NOMBRE PESO PREMIO
2000
3-12
1-12
ALVAR


MI CÉSAR. RECOGE LA PASTA.


ACUÉRDATE DE COBRAR A FIDEL EL BARBERO. YO ME VOY.
¿ME LO DEJAS?


NI LO SUEÑES.

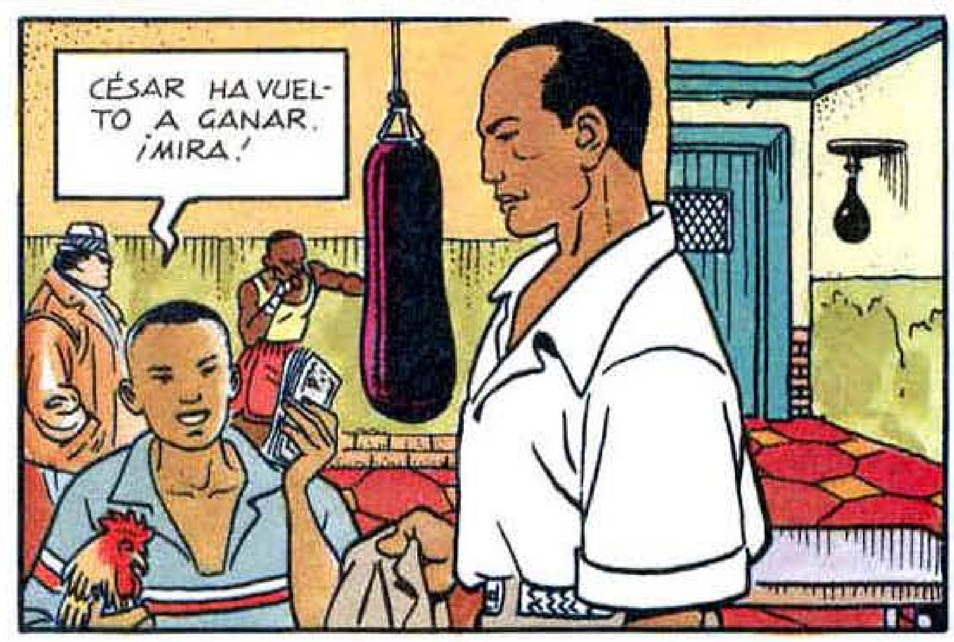


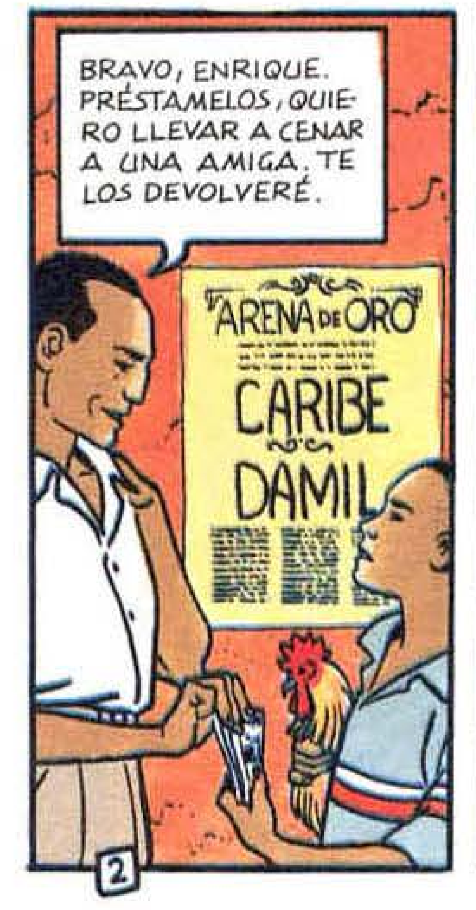



NO PROFUNDIZA.
Y SI ÉL NO PROFUNDIZA, NOSOTROS NOS HUNDIMOS. EL JAMAICANO ES UNA FIERA.

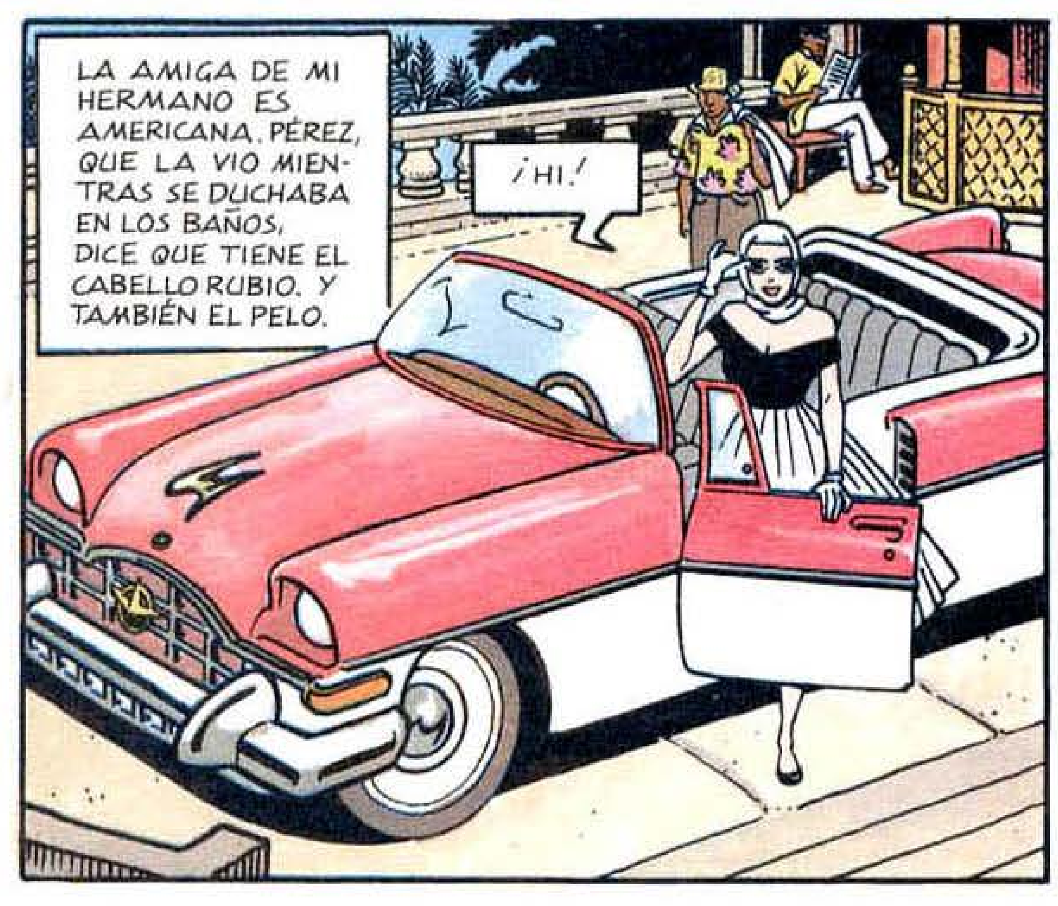

¿QUÉ, MISS LEE? ¿NO LE GUSTO?
VETE A CAMBIAR.


SI GANAS AL JAMAICANO, TE LLEVO A MIAMI... YA SABES, AMÉRICA. ¿CÓMO TE SIENTES?
¡JO, YA ME SIENTO AMERICANO!
OSVALDO.

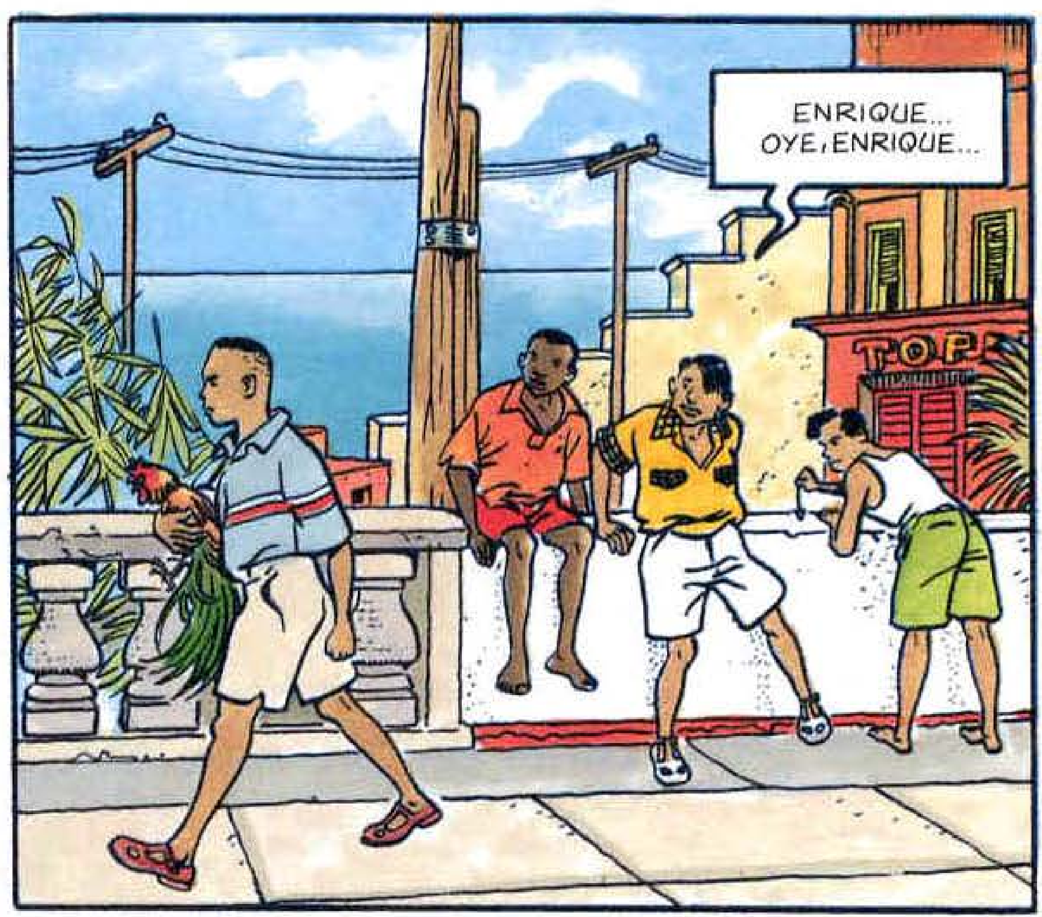

CÉSAR HA VUELTO A GANAR. ¡MIRA!


BRAVO, ENRIQUE. PRÉSTAMELOS, QUIERO LLEVAR A CENAR A UNA AMIGA. TE LOS DEVOLVERÉ.
ARENA DE ORO
CARIBE
DAMIL


HASTA LUEGO, NIÑO. MAÑANA POR LA MAÑANA, YO TE PREPARARÉ EL DESAYUNO.


LA AMIGA DE MI HERMANO ES AMERICANA, PÉREZ, QUE LA VIO MIENTRAS SE DUCHABA EN LOS BAÑOS, DICE QUE TIENE EL CABELLO RUBIO. Y TAMBIÉN EL PELO.
¡HI!

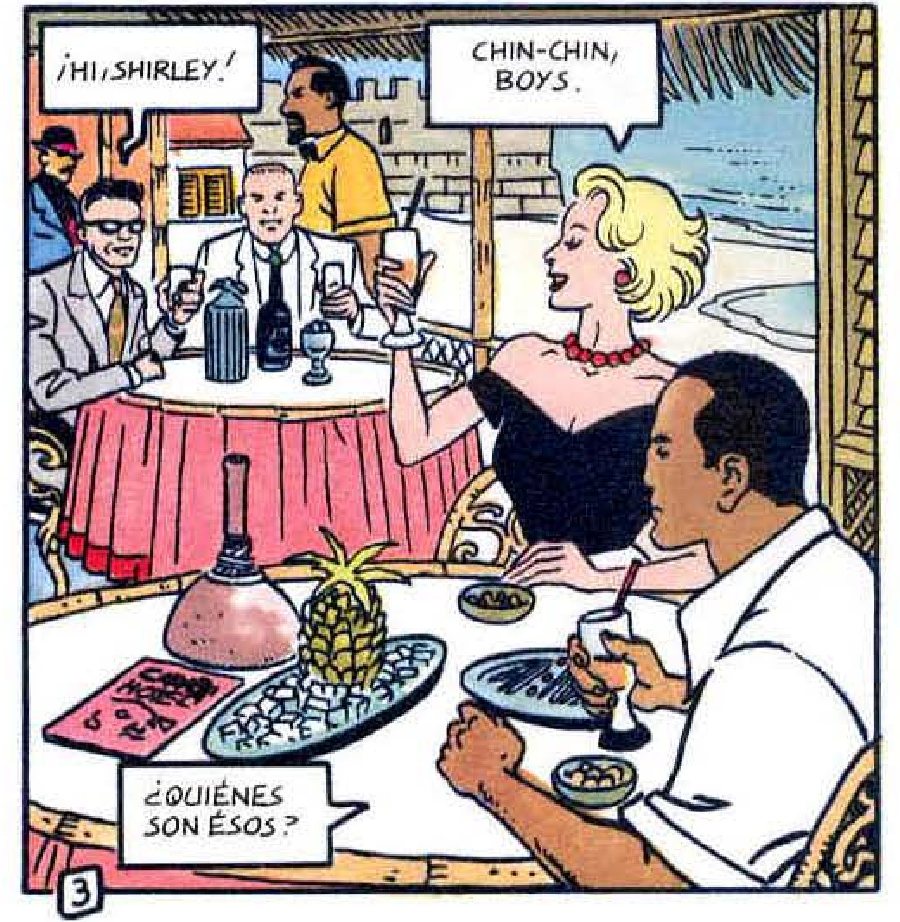

CONDESA...
¿TE GUSTA **MI** "SPYDER", MONITO?


ENRIQUE... OYE, ENRIQUE...
TOP

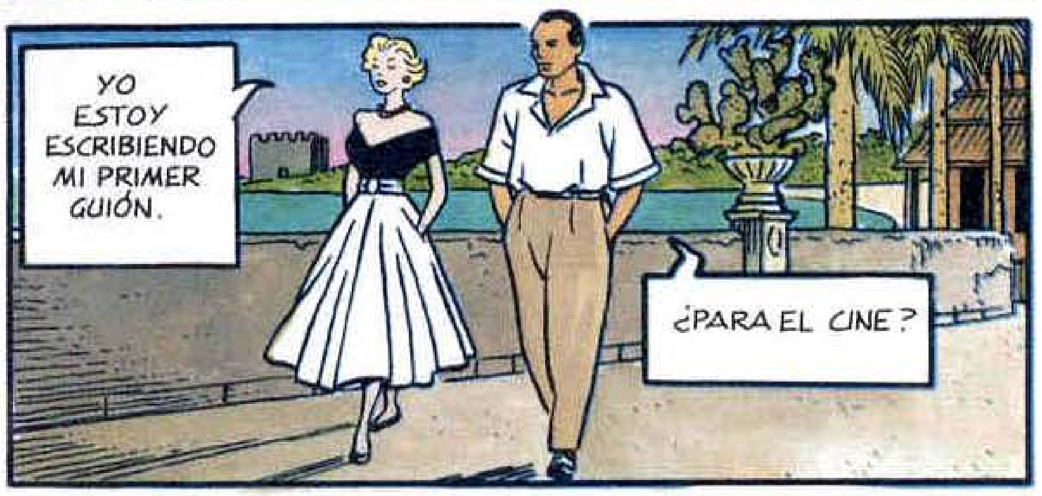

DICEN QUE VIERON A TU HERMANO CON EL **"CHINO"** Y QUE SE HA VENDIDO EL COMBATE. YO NO ME LO CREO.


TODO EL MUNDO SABE QUE TU HERMANO PERDERÁ IGUAL... TODOS NOSOTROS HEMOS APOSTADO POR EL JAMAICANO. TÚ TAMBIÉN, ¿VERDAD?


¡YO TE MATO, DESGRACIADO!


¡HI, SHIRLEY!
CHIN-CHIN, BOYS.
¿QUIÉNES SON ÉSOS?


SCOTT Y TREY, AMIGOS MÍOS DE BOSTON. SCOTT ES ESCRITOR.


YO ESTOY ESCRIBIENDO MI PRIMER GUIÓN.
¿PARA EL CINE?


ELLA ES UNA RICA MUJER DE NEGOCIOS QUE SE ENAMORA DE UN AVENTURERO Y LO ABANDONA TODO POR ÉL. LE SIGUE AL FIN DEL MUNDO A PESAR DEL PELIGRO Y SE PONE FUERA DE LA LEY. A ELLA LE DA LO MISMO. ESTÁ DOMINADA POR EL DESEO, DIGAMOS.


TODOS ESTAMOS DOMINADOS POR EL DESEO. HASTA TÚ.


MAÑANA TENGO EL COMBATE.
¿AH, SÍ?




PERO... ¿QUÉ HACES? ...ASÍ NO...


¡NO QUIERO! ¡AH!


¡SOCO-RRO!

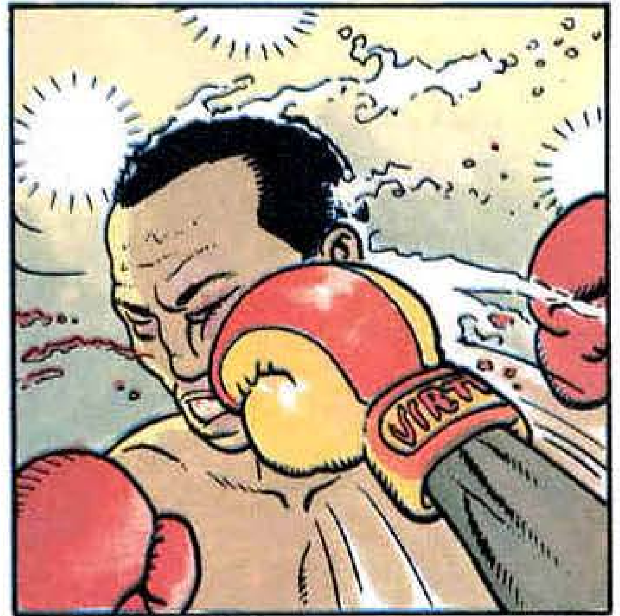

EH... ¡ES LA VOZ DE SHIRLEY!
VIENE DE AQUÍ.

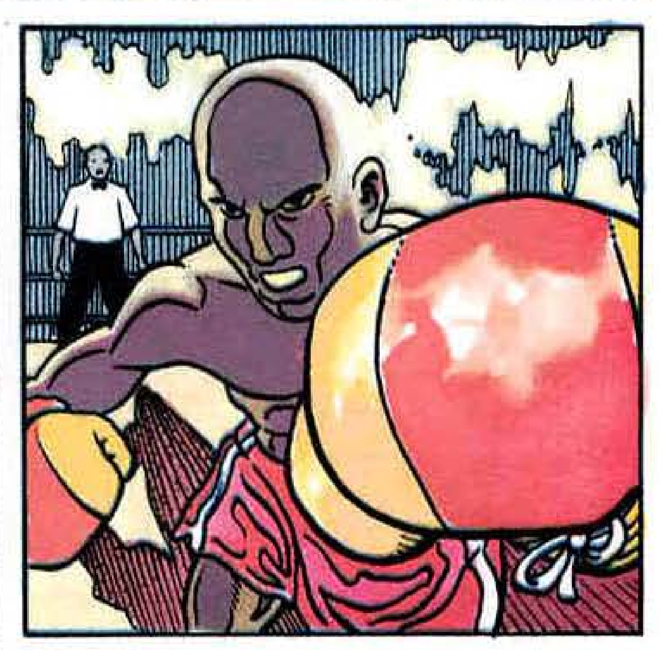

¡CABRÓN!

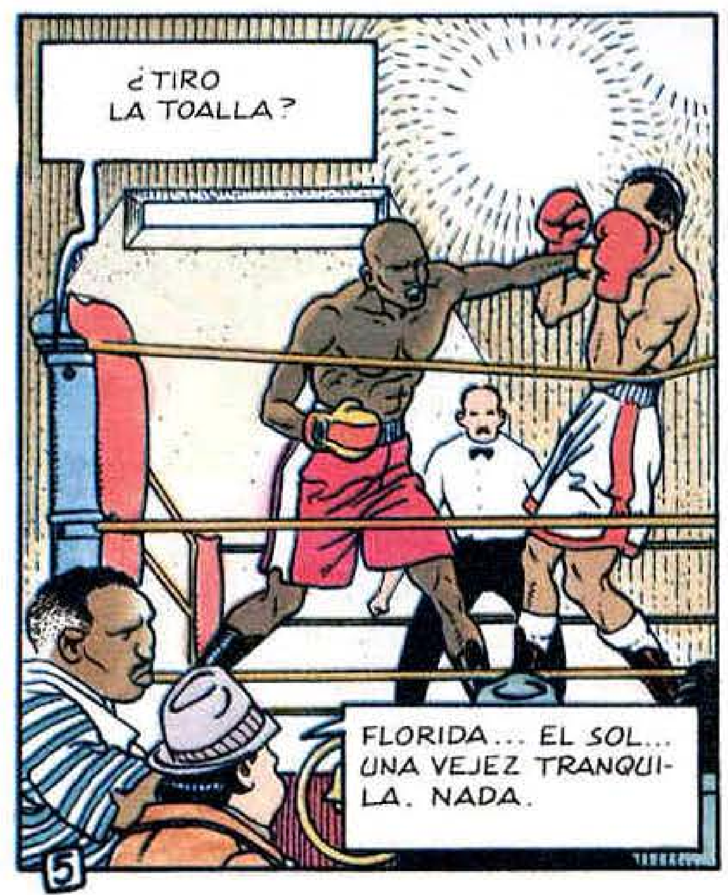

TE LA
HAS GANADO.
¡OH-OH! LLEGAN LOS "MARINES".
¿CON LOS PUÑOS? VALE.

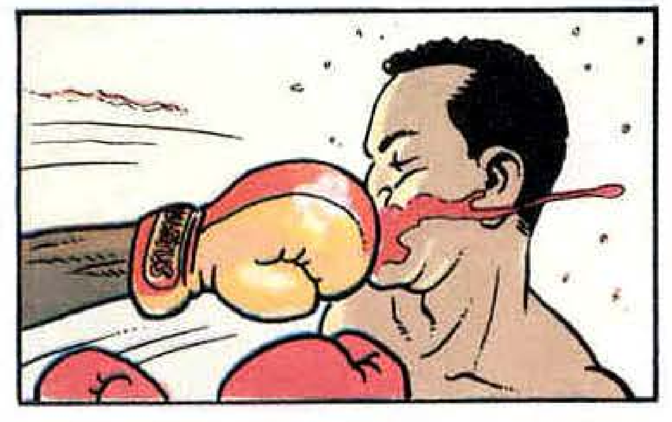

ACERCAOS...
¡SOY OSVALDO CARIBE!
¡ADELANTE, BLANCOS!


WACK

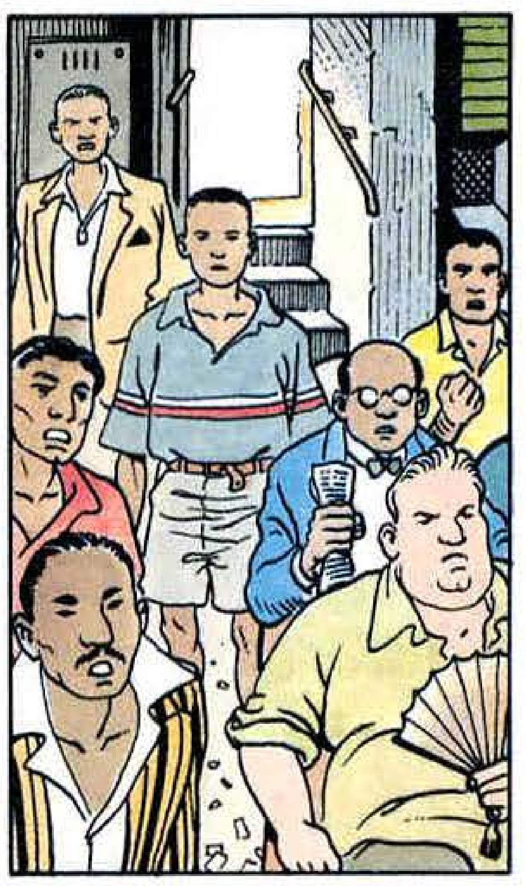


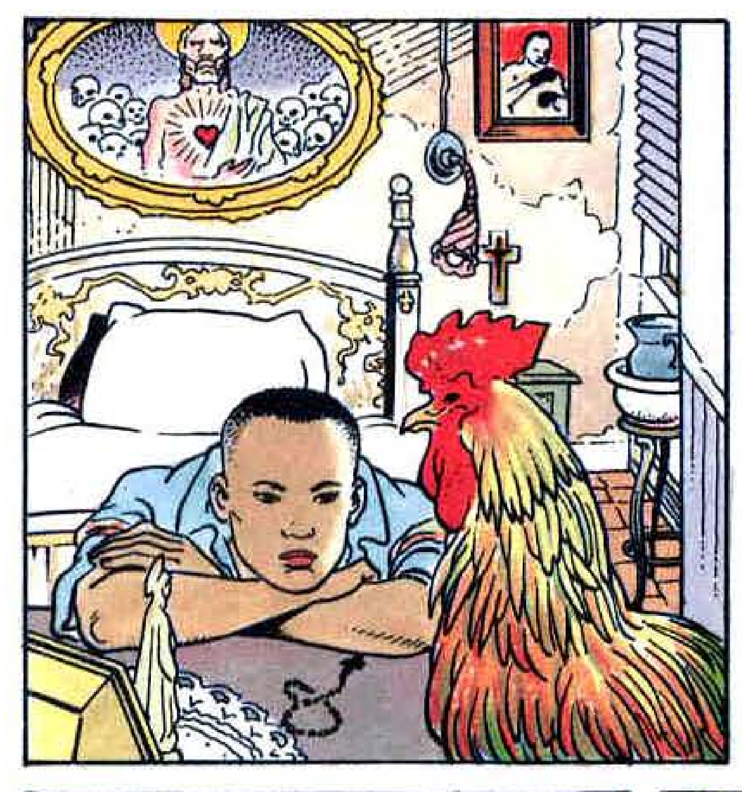



¿TIRO
LA TOALLA?
FLORIDA... EL SOL...
UNA VEJEZ TRANQUI-
LA. NADA.




¡DIOS!
¡TÍRALA!
¡TÍRALA!



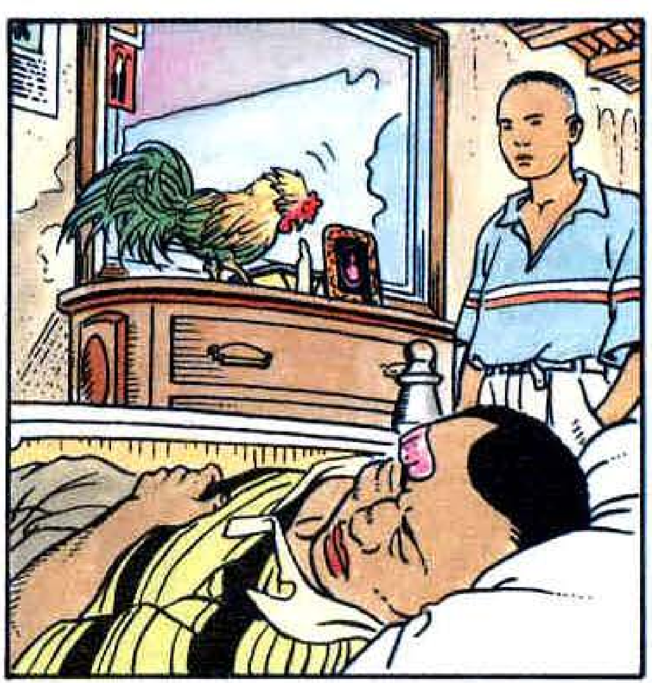


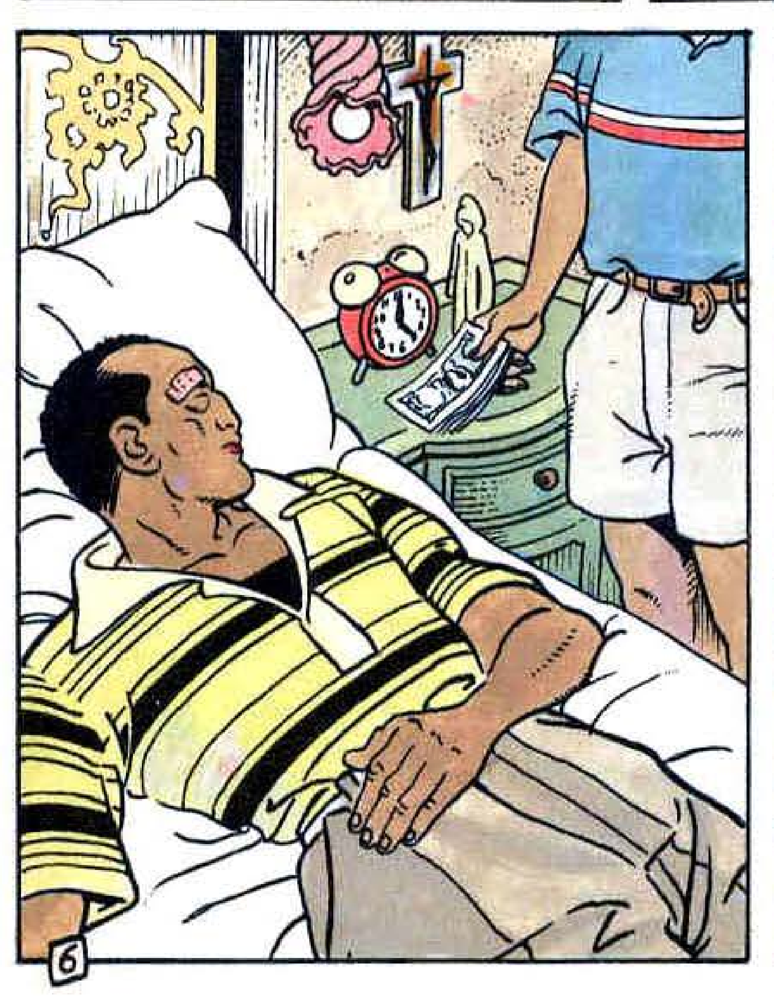

¿ME HAS VISTO?


...PERO ESE TIPO NO ES IMBATIBLE, QUÉ VA.

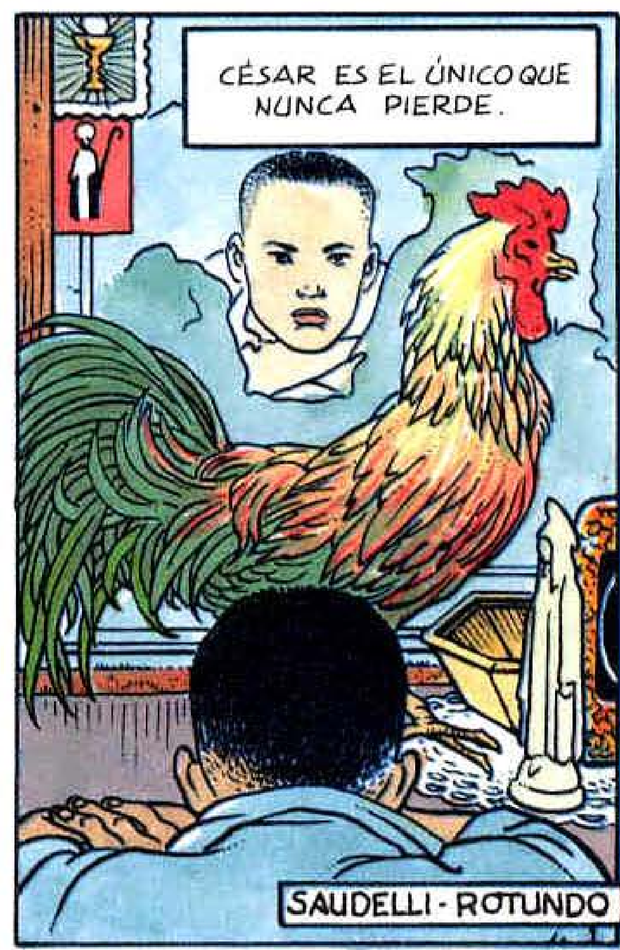

LE HE DICHO A MISS LEE QUE QUIERO LA REVANCHA. LO TUMBARÉ. Y ENTONCES NOS LARGAMOS A FLORIDA. ¿VENDRÁS? PERO AHORA, ¿PUEDES HACERME OTRO PRÉSTAMO? QUIERO HACERLE UN REGALO A MI AMIGA, SABES...


IGUAL ME PERDONA POR LO DE AYER. DI, ¿VENDRÁS A FLORIDA? TÚ, YO Y CÉSAR, ¿EH?






A PÉREZ LE SACUDÍ DE LO LINDO, PERO LUEGO APOSTÉ. MAMÁ LO DECÍA SIEMPRE: "OSVALDO NO ES MALO". POR ESO APOSTÉ QUE IBA A PERDER. LO SABÍA.

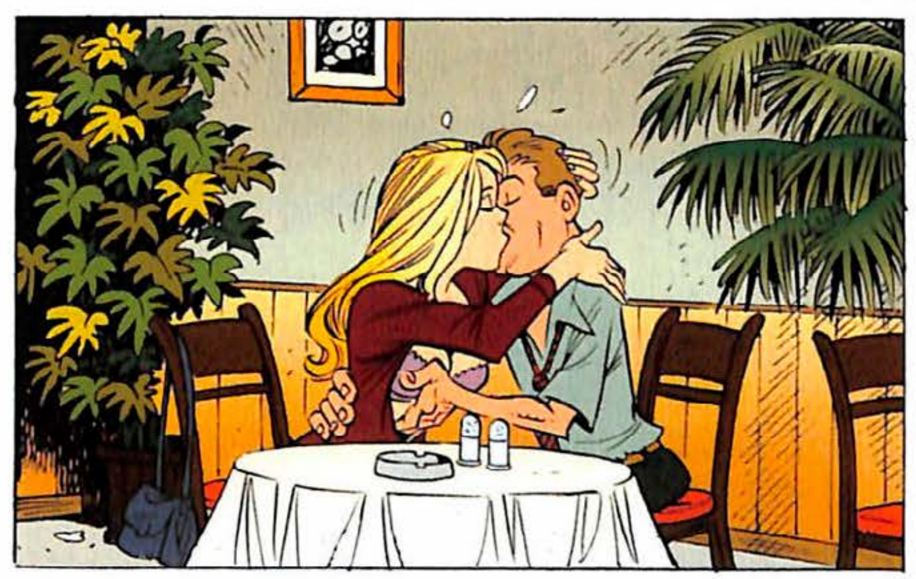

CÉSAR ES EL ÚNICO QUE NUNCA PIERDE.
SAUDELLI - ROTUNDO

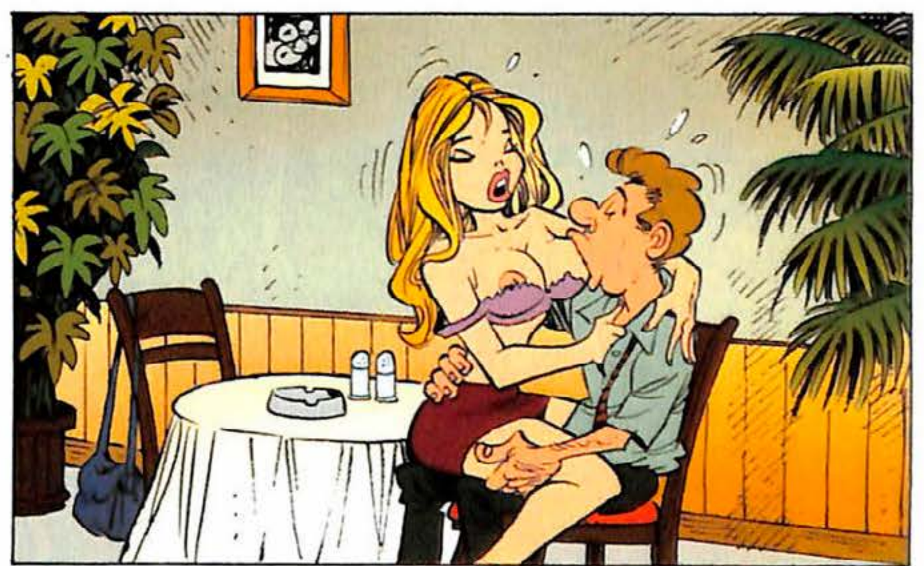
FIN

A la mesa

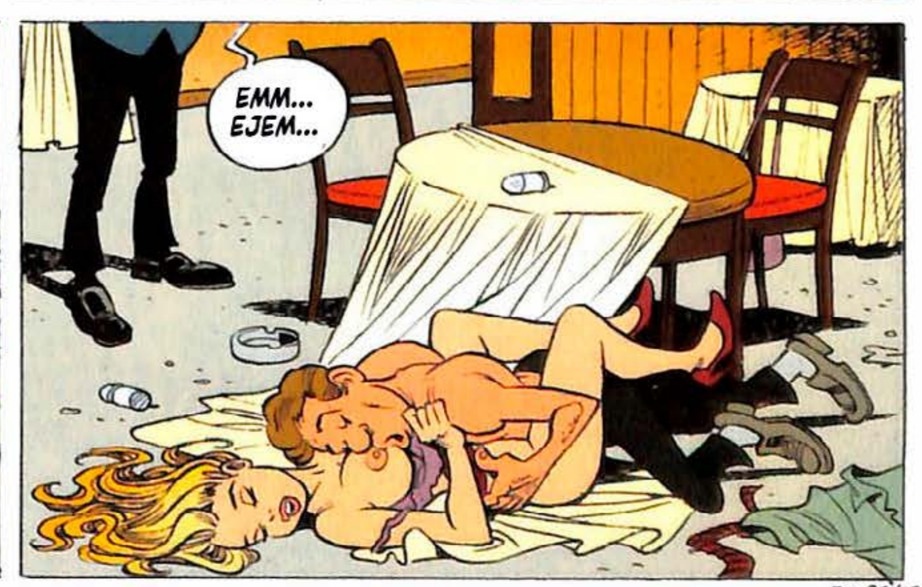

MENU










EMM...
EJEM...


¡AH, POR FIN!


PENSÁBAMOS QUE NOS HABÍA OLVIDADO Y QUERÍAMOS LLAMAR SU ATENCIÓN.
MENU
RO.22/13

LASCIVIA — EL HOMBRE QUE MIRA

ETAPAS QUE PASA UNA MUJER

ANTES DE DAR EL PASO A UNA RELACIÓN CUCKOLD

Hay una gran variedad de caminos que las parejas toman a la hora de introducir, a la clásica relación monógama, los cuernos consentidos. En cada uno de esos caminos, siempre hay un patrón que es común entre todos ellos. Este patrón está formado por las diferentes "etapas mentales" que la mujer pasa hasta que cornea a su pareja o empieza su vida de hotwife.

Entonces... ¿Cuáles son las etapas?

Como es el proceso que hace que una mujer de el paso y ponga los cuernos a su marido o comience una nueva vida como hotwife? Esto se consigue tras pasar 4 fases. Estas suelen ser lineales, aunque no siempre tienen que serlo. Veamos la primera fase.

Pre-contemplación

Lo que más destaca de esta fase es el no tener deseo o intención de cambiar la estructura o dinámica de la relación. Es posible que conozca los diferentes tipos de relaciones existentes (Swingers, Polígama, etc) pero nunca se ha planteado esa situación en su propia relación.

Para que una mujer de el paso a la siguiente fase, debe de haber algo (o un conjunto de cosas) que le hagan pensar sobre ese tipo de relaciones y plantearse la posibilidad de hacer uso de ese tipo de relaciones en la suya propia. Esto se puede conseguir de diferentes formas: leer un artículo en un blog sobre los beneficios de las relaciones abiertas, o simplemente puede ser algo directo como que su pareja le diga directamente que quiere que tenga sexo con otros hombres.

Contemplación

Esta es la fase en la que la mujer experimenta una confusión interna,



dudas, aversión a ese tipo de ideas. Esto se debe a condiciones sociales, valores, experiencias pasadas.

Todas las preocupaciones, miedos, pros y contras, ventajas y desventajas... Todo esto pasa por su cabeza, generando una sensación de duda constante. Lo importante de esta fase, es que ya se está planteando la situación, señal de que se está avanzando entre las diferentes fases.

Para conseguir llegar a la siguiente fase, hay 9 preguntas que toda mujer se ha de hacer a si misma antes de dar el paso a la siguiente fase. Esas 9 cuestiones no pueden ser tratadas en este artículo tan genérico, dado que es algo complejo que trataremos en el futuro, pero te digo que si se contestan a esas preguntas en el momento adecuado y de la forma adecuada, tu fantasía va a cumplirse 100%, porque “ella ya tiene todas las respuestas”.

Para obtener más información sobre este tema, publicaré un breve libro tratando sobre esas “Preguntas” que el cornudo ha de conocer para saber cómo cumplir su fantasía.

Preparación

Las mujeres que llegan a esta fase, están ya preparadas para dar el siguiente paso y convertir a su pareja en un cornudo. Es bastante común que en este punto se tomen pequeños pasos para conseguir que esta fantasía sea realmente atractiva para ellas. Deja de lado la idea de llevarla a un bar y esperar que ligue con otro!

Ellas necesitan apoyo por tu parte o por parte de personas que han vivido experiencias de este estilo de vida. Su mayor preocupación es que en el momento que lo haga, ya no habrá marcha atrás. La clave, cuanto más segura se sienta, mayores son las probabilidades de éxito y sus ganas de seguir progresando. Crear un blog sobre sus experiencias, o inscribirse en un foro de temática cuckolding y compartir sus experiencias puede ser lo que acabe con sus dudas e inseguridades.



¡Acción!

Las mujeres que se encuentran en esta etapa son las que continúan progresando con el objetivo de convertir a su pareja en un cornudo consentido. Es importante para ellas sentirse apoyadas, conocer sobre la fantasía, conocerse a sí misma, a tí, y a donde puede llevar todo esto.

La progresión "No lineal"

Como dije anteriormente, puede que este proceso no sea lineal. Por ejemplo, algunas mujeres pasan del estado de contemplación a la acción sin necesitar preparación. Otras van desde la precontemplación a la contemplación, y luego de vuelta a la precontemplación. Depende mucho de cómo se gestione el proceso y de la forma de ser de cada persona.

Lo importante es recordar que este proceso es flexible. Las mujeres pueden ir de una fase a otra, volver a la anterior, pasar dos fases más adelante y luego volver al inicio en cuestión de minutos. Para conseguir cumplir tu fantasía, lo primero que debes de hacer es entender y respetar el proceso.

¿Pero ya no hay más fases?

Por supuesto que sí, pero estas son las iniciales y principales. Seguiré actualizando la página y redactaré con profundidad las siguientes fases. ¡Suscríbete a la newsletter para estar a la última de todas las novedades!

¿Y ahora qué?

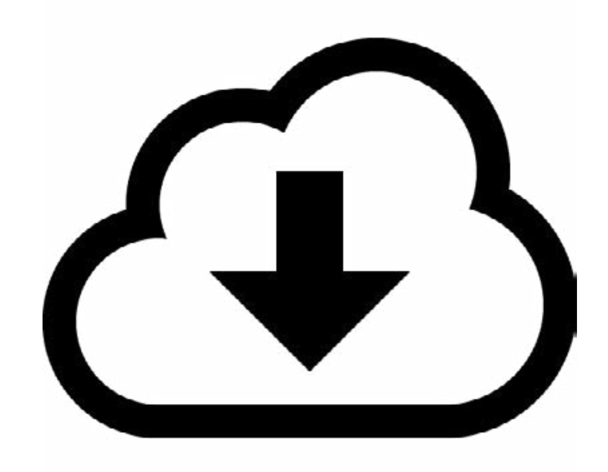
Las buenas noticias es que da igual la fase en la que tu pareja se encuentre, yo estoy aquí para ayudar. La información que puedo darte depende directamente de tu situación. Por lo general suelen haber únicamente 4 situaciones las cuales se resumen en:



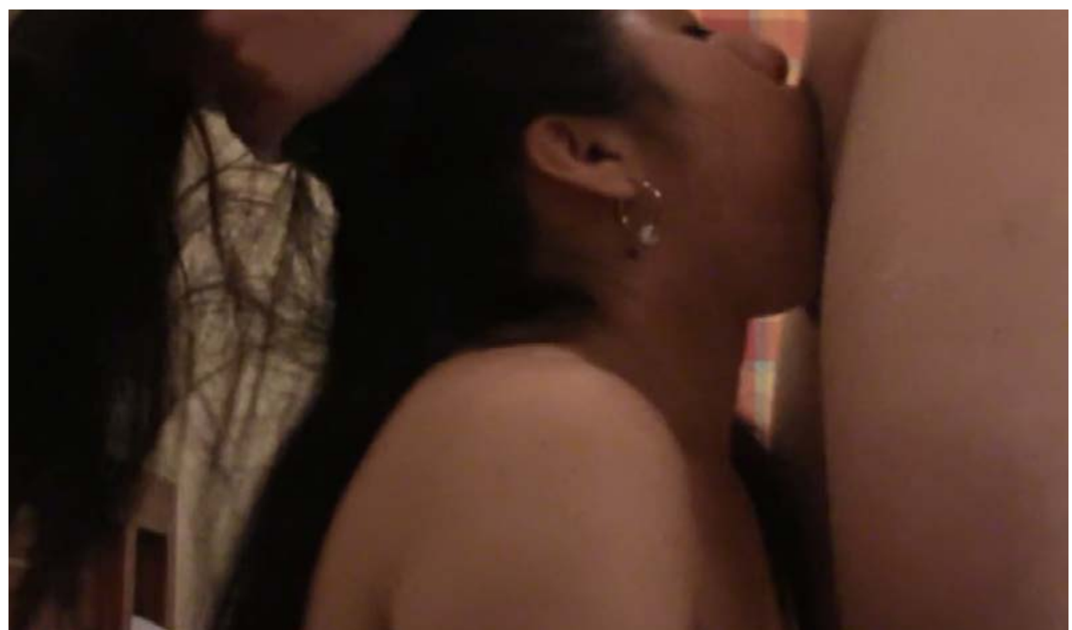
1. *Tu mujer conoce tu fetiche (Cuckold) y está dispuesta a fantasear en la cama, pero no está dispuesta a llevarlo a la vida real.*
2. *Tu mujer conoce tu fetiche (Cuckold), pero ni siquiera está dispuesta a fantasear en la cama con ello porque directamente no lo entiende.*
3. *Tu mujer conoce tu fetiche (...) y ya habéis vivido alguna experiencia real en el pasado. Por desgracia, a ella ya no le interesa por alguna razón.*
4. *Tu mujer no conoce tu fetiche ya que ni siquiera se lo has comentado...*

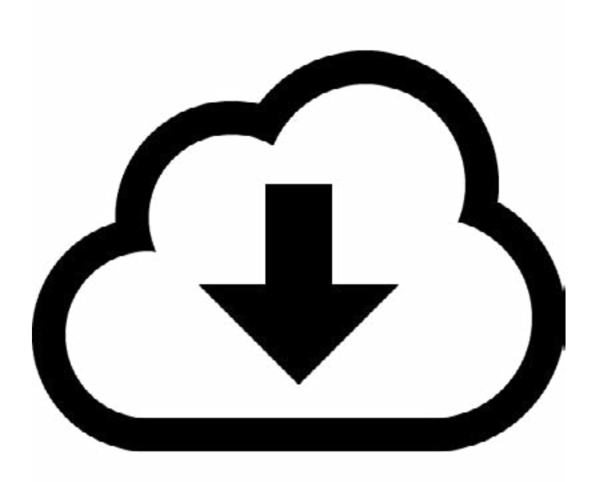
Por The Man



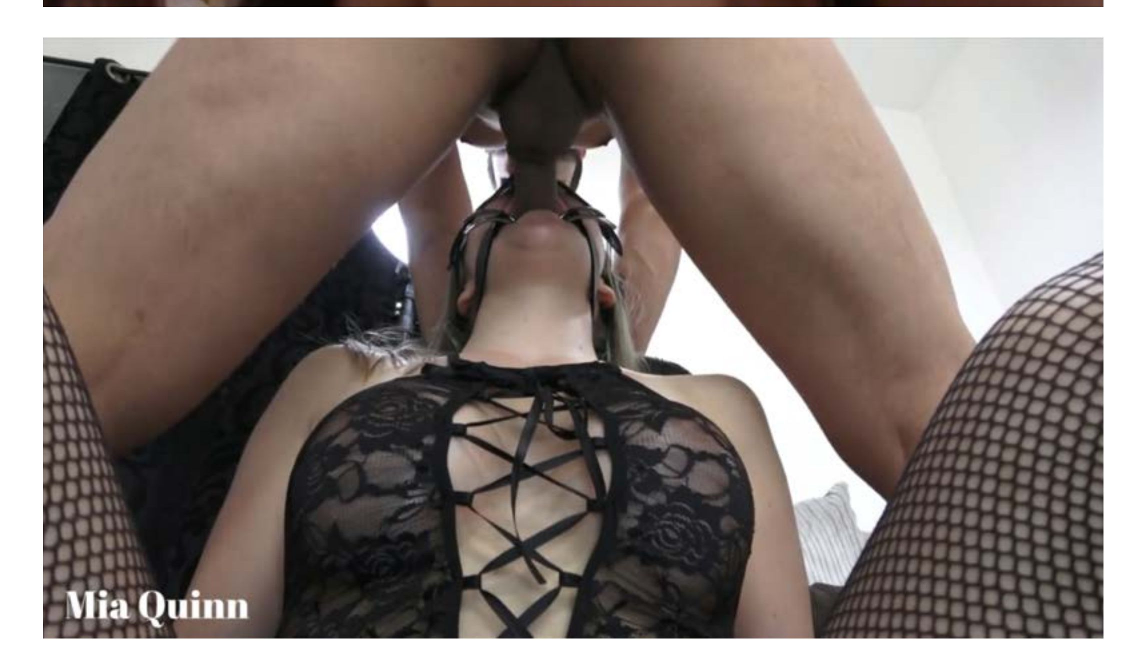


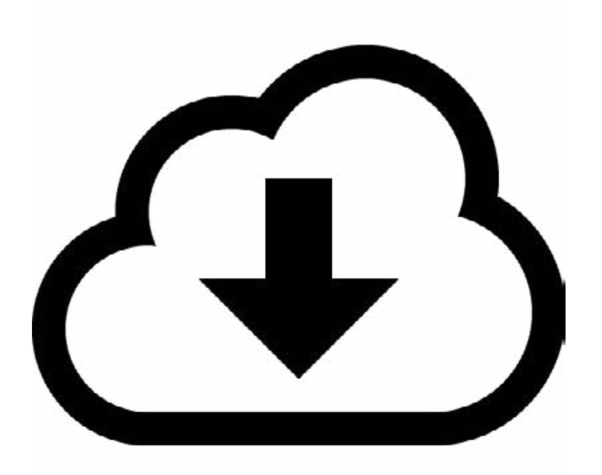
PACK UNO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar





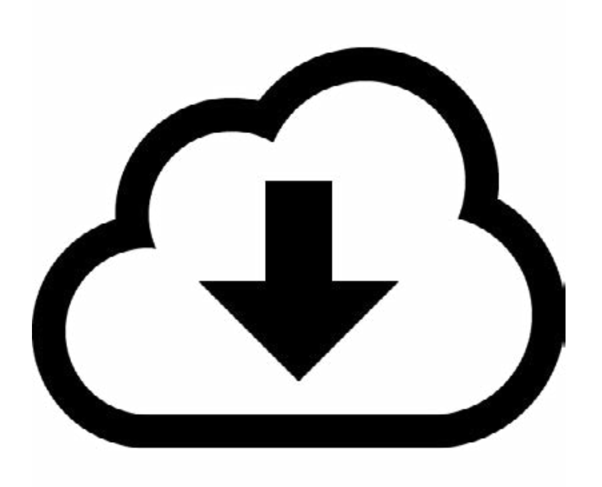
PACK DOS DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar



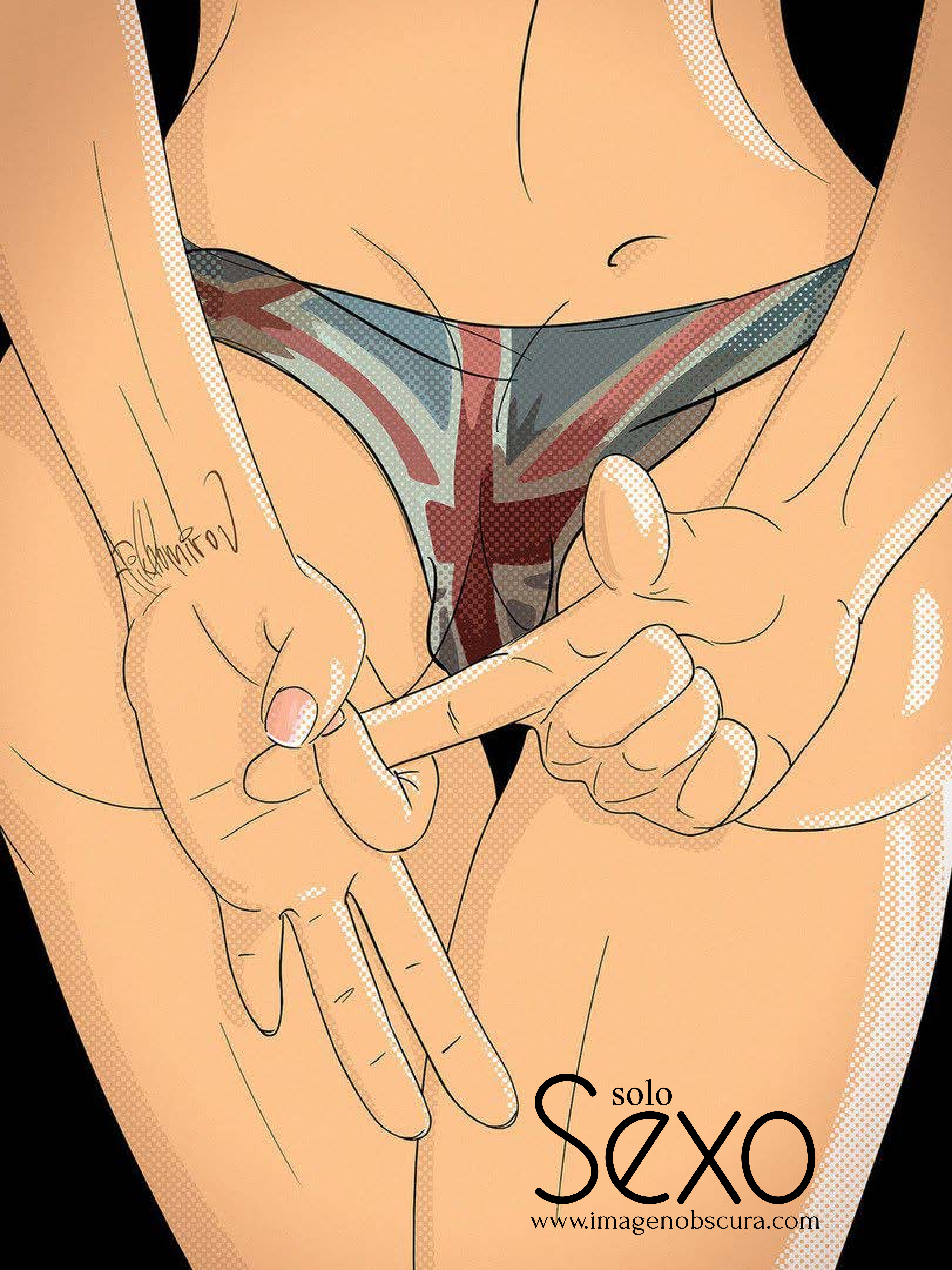


PACK TRES DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar





PACK CUATRO DE VÍDEOS
click en la imagen para descargar


solo
Sexo
www.imagenobscura.com

LASCIVIA — LA CAJA DE PANDORA

LA VECINA HIJA DEL PASTOR

UN HOMBRE MADURO Y UNA VECINA CURIOSA

Mi nombre es Lucio, y por aquel entonces tenía 59 años de edad, casado y padre de tres hijos, siendo dos de ellos mayores de edad, salvo una hija, que tiene 18 años, la cual vive con mi esposa y conmigo en un chalet en las afueras de la ciudad donde resido. Trabajo en una empresa industrial, pero últimamente solicite la jubilación parcial, y trabajo solo por las mañanas, y por las tardes descanso. Mi esposa, que es mucho más joven que yo, ya que cuenta con 48 años aún permanece trabajando, y mi hija está aún en el Instituto.

Como tenía bastante tiempo libre, decidí ponerme a escribir. Tengo un despacho en la planta alta del chalet donde paso gran parte de mi tiempo, sin que prácticamente nadie me moleste. Debo reconocer, que en ciertas ocasiones dedico mi tiempo libre visualizando artículos en internet, y no es raro que me conecte con alguna que otra página porno, que consumo con cierta frecuencia.

Mi vida sexual se puede decir que es normal con mi esposa, sin que pueda decir que sea todo lo placentera que yo quisiera, debido a que mi esposa, tras la llegada de la menopausia, antes de tiempo, ha bajado mucho su rendimiento, e intenta que nuestros encuentros sean más esporádicos. Por el contrario, mi avidez sexual sigue intacta, y por ello recurro con relativa frecuencia a la masturbación para satisfacer mis necesidades. Como el urólogo me había indicado que la mismo no solo beneficiaba mi tensión arterial y eliminaba stress, al tiempo que evitaba los problemas de próstata, yo me lo había asignado como una tarea casi diaria.

El chalet donde vivo tiene un jardín bastante amplio, y limita en su parte trasera con una zona verde, que desde que la adquirimos, y se encuentra llena de matorrales y arbustos, que ha ido creciendo y que nadie visita, por lo que se ha convertido en una zona prácticamente impenetrable. Dicha zona verde se encuentra atravesada por un pequeño riachuelo, que casi todo el año lleva agua. En la zona que lindaba con mi propiedad, el riachuelo había formado como una pequeña presa, donde

siempre existía una altura suficiente de agua para poder bañarse. La realidad es que nunca había visto a nadie bañarse allí, ya que el acceso, tanto desde la parte trasera de las viviendas como del otro lado del riachuelo, resulta impenetrable por la extensa maleza.

Sin embargo, al tener tanto tiempo libre, un día intenté acceder hasta el riachuelo, por simple curiosidad, descubriendo un pequeño sendero que logré ir agrandando hasta permitirme el paso, pudiendo de esta forma alcanzar el riachuelo. A partir de ahí, cuando hacía un poco de calor, me permitía echarme un baño sin problemas, al tiempo que aprovechaba para leer a plena luz del día sin que nadie me molestara. Nadie conocía el mismo, ni tan siquiera mi familia, ya que tampoco quería que nadie descubriera el mismo, ya que el agua era tan transparente y cristalina, e incitaba al baño. A partir de ahí casi todos los días me acercaba y me bañaba en el mismo. La verdad es que me colocaba un bañador, pero tampoco era necesario, ya que el lugar era tan inaccesible, que la mayoría de las ocasiones me bañaba desnudo.

Por aquellas fechas, me sorprendí al verificar que el chalet que lindaba justamente por la derecha con el mío, había vuelto a ser ocupado, tras llevar unos años desde la marcha de sus anteriores moradores. Pude conocer, que los nuevos vecinos eran una familia compuesta por un matrimonio y una hija. El hombre tenía toda la pinta de ser pastor de una iglesia anglicana o evangelista, según pude conocer al poco tiempo, aunque ello tampoco me importó. Según me informaron, el era una persona sumamente estricta y tradicional, hasta el punto de que apenas dejaba salir a su hija de la casa si esta no iba acompañada por ellos.

La hija resultó ser una chica algo delgada, de unos 15 años, bastante pecosa, pelo largo, y tez bastante blanca, que contrastaba con la intensidad de sus pecas. Pese a que existía un muro de separación entre ambas parcelas que impedía la vista, desde mi despacho, al encontrarse en un plano superior, podía perfectamente verificar la casa del vecino y su jardín. Ambas edificaciones habían sido construidas por el mismo constructor por lo que guardaban una misa configuración estructural y edificativa.

Pronto comencé a ver desde mi vivienda, a la chica pasear por el jardín y jugar con un gato que tenía. Todo ello paso sin darle mayor importancia. De hecho las relaciones con los vecinos se habían limitado a los estrictos saludos, ya que apenas intercambiaban palabras.

Así paso el tiempo, y un día me percaté de que mi hija, le hacía algunas muestras de burla a la hija de ellos, pero sin mayores consecuencias, riéndose especialmente de las pecas de la chica. La realidad es que la muchacha parecía bastante pecosa, pero a mí me parecía que las mismas le deban una sensualidad especial que resaltaba con cara blanca casi como la leche.

Mi hija casi nunca regresaba a casa con su madre, a medio día, ya que se quedaba a comer en casa de sus abuelos maternos, para quedarle más cerca el instituto. Por ello, pasaba la tarde casi siempre solo en mi casa.

Una mañana, que no había ido a trabajar, ya que comenzaron a darme trabajo que podía realizar desde casa, mientras me encontraba en mi despacho de la parte alta de la casa, me había puesto a visualizar las páginas de internet de carácter erótico, y la realidad es que "tenía en mi mano mi pene y me la estaba cascando". Sabía que no había nadie en casa, y que mi familia tardaría en llegar. Por ello, me había bajado el pantalón y mantenía mi nabo al aire para cascármela.

No sé por qué, pero observe un reflejo de luz en una de las ventanas del chalet vecino, y, al fijarme detenidamente, me di cuenta de que alguien me observaba con unos primaticos desde la misma. ¡Me quedé de piedra!. Intentando aparentar que no la había visto, me fije mejor y pude constatar con sorpresa que de trataba "de la hija de los vecinos". Era evidente que la chica tenía una lente, con lo cual podía ver casi con claridad lo que estaba haciendo. En principio me asusté, ya que podía indicárselo a sus padres, y aunque era mi propia casa, seguro aquellos con lo estricto que eran. Seguro que montarían en cólera. Por ello, ese día cese en mi acción, y continué visualizando internet pero sin contenido erótico.

Al día siguiente, me volví a conectar a internet y me baje los pantalones


ZISHY

igual que el día anterior y deje mi manubrio al aire. Con sorpresa, observé como la chica me volvía a otear desde la ventana con su lente. ¡No me lo podía creer! Me puse nervioso nuevamente, pero el morbo me hizo olvidar mi pudor, y hasta logre colocarme en una posición, para que la chica pudiera contemplar con mayor nitidez mi tranca, la cual había alcanzado una soberana erección, ante el morbo de sentirse contemplada. Sin mayor pudor acabe por masturbarme y correrme sobre unos papeles higiénicos que siempre tenía el cuidado de tener a mano, siendo observada en todo momento por la chica. Aquello me dejo algo nervioso, pero sentía una morbosidad especial: "que una chiquilla como la vecina me contemplara mientras me masturbaba era algo que nunca hubiera imaginado".

Días posteriores, realice la misma acción, e incluso deje bien abiertas las cortinas del despacho para que la muchacha pudiera contemplarme bien. ¡el morbo me estaba llevando a una situación peligrosa, ya que me estaba arriesgando bastante!

Una mañana, tras terminar en el ordenador el trabajo encargado por la empresa, como en otras ocasiones, decidí meterme entre la maleza que existe tras mi casa, y llegar hasta el riachuelo. Una vez allí, me metí en el agua y tras darme un baño, me quedé tomando un poco de sol en un pequeño descampado que dentro de la maleza yo había habilitado despejando una pequeña zona de arbustos. Allí había llevado una especie de silla-jamaca, y una toalla. Me había acostumbrado hacerlo con frecuencia, y me quedaba en bañador, ya que nadie acudía al lugar. Sin embargo, esa mañana, me sorprendí al escuchar como unas pisadas de alguien que se acercaba, por entre la espesa maleza. Me di cuenta de que alguien intentaba acceder entre los cañaverales que crecían en dicha zona con dificultad. De pronto, ante mis ojos, "aparece la hija de los vecinos".

-oh. Lo siento. No sabía que estaba aquí- me dijo ella muy sorprendida, al verme en ese lugar, y además en bañador.

-tranquila. No pasa nada. Veo que como yo, has encontrado un acceso para llegar hasta aquí. Tranquila no pasa nada. Le dije algo nervioso al ver de quien se trataba.

-es que se me ha perdido mi gatito. Sé que se ha metido por aquí, pero no lo encuentro- me dijo algo aturdida. Mientras hablaba miraba de reojo, mi cuerpo casi desnudo, solo cubierto por el bañador-slip.

-Bueno, si quieres te ayudo a buscarlo.- le conteste.

Ella se encogió de hombros. Me incorporé y comencé a buscar, llegando hasta cerca del riachuelo, verificando que ciertamente el gatito se encontraba bebiendo agua en el mismo. Ella se alegró al verlo, y lo tomo en sus manos. Luego observó el riachuelo. Al ver su sorpresa le dije:

-¿Habías venido antes hasta aquí?.

-No, claro que no. No sabía que existía un río por aquí. – luego me mira y me dice:- vd. se baña en él. ¿No le da miedo con los bichos que debe haber?.

-No hay bichos. El agua es muy cristalina y muy sana. Has visto. Nadie viene por aquí. Yo lo descubrí, de casualidad.

Luego viendo que ella observaba el riachuelo con cierta curiosidad, le dije: - si quieres puedes también venir a bañarte, pero eso sí, “debe ser un secreto. Nadie más debe conocerlo”.

-Ja ja...Mi padre nunca no me dejaría.Se encoje de hombre y me dice: Tampoco sé nadar- me dijo encogiéndose.

-Bueno como es un secreto de ambos. No tienes porque decirla nada a tus padres. Y, si lo deseas, “yo puedo enseñarte a nadar”. Claro, si te apetece.

-Si mi padre se entera me mataría. – me dijo algo asustada, verificando que tenía un miedo aterrador a su padre.

-Nadie conoce este lugar, ni siquiera mi esposa ni mis hijos: absolutamente nadie, y así debe seguir siendo. Por lo tanto nadie se va a enterar, si tú no lo dices: claro.



remangó un poco la falda bastante baja que siempre llevaba puesta, y se adentró en el río llegándole el agua hasta cerca de las rodillas.

-que te parece. ¿Verdad que está buena?.

Ella me contesto afirmando con la cabeza, y sonriendo. Y así estuvimos durante un rato, y luego le di la tolla para que se secara los pies, y luego me seque yo. Notaba que la chica miraba de reojo hacia mi slip, pero no decía nada.

Tras un rato, le dije: -¿porque no traes un bañador o un bikinis y te bañas?. Puedes hacerlo en la orilla, no hay peligro alguno. Además yo estoy aquí.

-es que…no tengo bañador. Me dijo de pronto.

-¿Nunca has ido a un playa?

-No. nunca.

Me quede anonadado. Por ello le dije:

-¿Y si te compró yo un bikinis?. Te lo dejaré por aquí, y así nadie lo sabrá.

-¿Vd. me lo compraría?. Me contesto algo sorprendida ante mi ofrecimiento.

-claro. Pero eso sí. Nadie tiene que saberlo.

-Ay no sé. Si mi padre me descubre me castigaría mucho.

Al día siguiente calculé su talla, y adquirí un bañador y un bikinis en un centro comercial, y con sumo cuidado lo lleve hasta el descampado. No sabía que es lo que ella querría usar. El bikinis era algo atrevido, por lo que seguro que optaría por el bañador. No me lo esperaba, pero al rato hizo su aparición de nuevo la chica.

-Hola. Mira lo que te he comprado. Le dije mostrándole las prendas adquiridas.

Ella se sorprendió al ver las prendas, pero me dijo: -Ya. Pero… ¿no pretenderá que me cambie delante de Vd?. Y, a mi casa tampoco puedo ir.

-No te preocupes por ello. Yo me retiró hasta el riachuelo, y tu puedes cambiarte aquí sin problema. Te prometo que no miraré.

Sin esperar su respuesta, me dirigí al riachuelo, fuera de su vista. Al rato ella se acerca y me dice:-el bañador, …. Creo que me queda muy pequeño.

-¿te has probado el bikinis?.

-el otro. Ya pero… no se…. es que me parece muy …..no terminó a frase.

-Es un bikins, como el que usan las chicas y mujeres en la playa. Anda, intenta ver cómo te queda. Solo para ver si la talla es la adecuada.

Ella se retiró y al poco tiempo, observo que ella viene hacia el riachuelo, tapándose con sus manos, sus pechos y su vagina, aunque venía cubierta por la prenda del bikinis.

-creo que ese te queda muy bien. –le dije. Aunque instintivamente mi pene creció bajo el slip al ver aquel cuerpo juvenil, blanco, con bastantes pecas, y donde verifique que pese a su edad, la muchacha ya tenía unos pechitos aún en desarrollo pero, que parecían bastante puntiagudos, y que ocupaban todo el sostén. Observe para mi asombro que no se depilaba, ya que algunos pelos sobresalían por la braga del bikinis.

¿Vd. cree que me queda bien? Me dijo ella arozada.

-Por supuesto. Vamos y entra en el riachuelo.

Sin darle mucha importancia, hice que ella se metiera por primera vez en el agua, y así poco a poco fue tomando confianza hasta que llegó a

una zona donde el agua le cubría más de la mitad de su cuerpo. Note que la chica estaba disfrutando como una verdadera cría. Después de un tiempo, ella se retiró, cambiándose y dejando el bikinis allí. A partir de ese día ella comenzó a venir con frecuencia, y cada vez se adentraba más dentro del rio.

Un día, ella fue cogiendo bastante confianza, y entonces, le dije:- ¿quieres que te enseñe a nadar?.

-bueno-me dijo algo nerviosa.

Y a partir de ahí comencé tomarla por debajo de su abdomen para que ella se mantuviera en el agua, y así fue aprendiendo poco a poco. Incluso, en más de una ocasión, logre sin querer tocarle sus pechos, y sus muslos. Ella veía que iba aprendiendo y eso la estaba llenando de confianza hacia mí.

Comenzó a venir normalmente dos días a la semana, por lo que un día de esos en que ella no acudía, hacia tanto calor, que me "desnude completamente" para ducharme en el riachuelo. Tras acabar me eche en la jama a tomar el sol completamente en pelotas, hasta el punto que me deje dormir. Por esa razón, no me enteré cuando Katy llegó de improviso ese día. Ella llego sin apenas hacer ruido, y, claro, me encontró con esa guisa. Cuando me desperté observo que ella me estaba mirando, allí de pie, contemplando atónita mi tranca. Debo reconocer que la misma, aún en descanso es algo grande, y con unos testículos igualmente bien abultados. Al verla, me quede sorprendido:

-Hola. ¿No sabía que venías hoy? . No te había escuchado.

-pero.. ¿Por qué está desnudo?me dijo ella al momento.

-bueno. Es que quería tomar el sol. Como no pensaba que hoy venías, pues "me puse a tomar el sol así". Sabes. El sol es muy beneficioso para el cuerpo. Tiene mucha vitamina C y D.

Note que ella seguía impasible mirando mi pene que ante su constante



mirada se me comenzó a envarar. Ella al ver cómo me crecía, enrojeció, pero no dejaba de mirarla. Su inocencia me ponía más morboso. Al rato, mi pene se quedó casi con una cierta empalmadura. Ella me dijo:

-¿por qué se le pone así?.

Nervioso ante su pregunta le conteste:-Bueno Katy. Verás, es que a los hombres cuando le gusta una mujer, se excitan, y por ello su pene crece. ¿Tú no te excitas cuando ves a un hombre desnudo?.

-¿Cómo..?.. No... claro que no. Bueno... mejor será que me vaya.. me dijo algo nerviosa y excitada.

-vamos tranquila. Ya me pongo el bañador. No te pongas así.

Me coloque el bañador, aunque aún seguía apareciendo un enorme bulto en el mismo, ya que apenas me cabía dentro del slip, al menos la chica se tranquilizo. Aunque nervioso no le dije nada.

Ella vino tomo el bikinis que siempre guardaba yo, y se retiró un poco y se cambio colocándose el mismo. Luego regreso y me dijo: -vamos al agua.

-si claro. Vamos.

Estuvimos nadando un rato, e incluso comenzamos a jugar echándonos agua uno al otro. Y al rato salimos fuera a descansar. Notaba que ella no dejaba de mirar el bulto de mi slip. Al rato ella me pregunta:

-He oído que “algunas mujeres se bañan en la playa desnudas”. ¿es verdad?

-si. Es verdad. Y otras, hacen toples.. se quitan el sostén, y se quedan solo con la braguita puesta.

-pero ¿no les da vergüenza que las vean?. Mi padre dice que eso es pecaminoso... bueno y otras cosas más....

-Bueno. Cada uno es libre de hacer lo que crea. Además, Dios cuando nos creo nos trajo desnudos, sin ropa.

-Ya. ... Y ¿Vd. se ha bañado desnudo en una playa?.

-No. pero tampoco no me importaría.

-No sé... ja ja yo me moriría de vergüenza. – me dijo.

-Pues. Si tuvieras un cuerpo feo, gordo, a lo mejor sí. Pero “tú tienes un cuerpo precioso, y muy bonito”. Seguro que desnudas parecerás una verdadera diosa.

-Ay... no pretenderá que me desnude ante Vd. Me dijo.

-Bueno aquí nadie nos ve. Solo estamos tú y yo. Ya a mi me has visto desnudo. Tampoco pasara nada porque yo te vea desnuda.

Ella dejo de hablar durante un rato, y luego me dice:- ¿de verdad cree que soy bonita?. O lo dice solo por complacerme.

La mira a la cara y le dije:- Muy bonita. Tienes un cuerpo precioso. Seguro que los chicos en tu colegio te dirán muchos piropos.

-que va... “ellos solo me dicen que son una mojigata...y que soy fea... por mis pecas”.

-¿y porque dicen eso? Le pregunte.

-es que creen que voy a ser como “una monja” por mi forma de ser... y “mis pecas”.

Me acerque donde estaba, le mire a la cara, y le dije: porque solo te han visto con esas ropas muy conservadoras. ¡Si te ven ese cuerpo que tienes, seguro que se vuelven locos por ti!. Además, esas pecas te hacen bastante sensual. A mi me encantan. De verás: “para mi eres una chica preciosa y muy sensual”

-ja ja. Sé que lo dice para consolarme. Ja ja.

-Te aseguro que no. Y eso, que “aun no te he visto desnuda”.

Ella se sonroja, y mira hacia mi slip nuevamente. Entonces el dije:

-Ya me viste desnudo. Pero, ahora te pregunto: ¿Te gusta verme desnudo?

-ay. No sé.. Qué cosas dice vd je je.

-pues a mí me gustaría mucho verte desnuda. Seguro que debes estar preciosa. Seguro que eres toda una mujer.

-Ya....jaja... Pero no voy a desnudarme. ¡Esta loco!. Si mi padre se entera me mataría. Qué cosas dice vd.

Al rato ella se marcho y no paso nada más.

Al día siguiente, cuando sabía que ella iba a venir, calculé más o menos la hora, y me fui a bañar, pero esta vez totalmente desnudo. Al rato, tal y como preveía llegó ella. Se acercó hasta donde me encontraba, y al momento se dio cuenta de que estaba desnudo dentro del agua, pero, sin embargo esto vez no dijo nada.

Ella, ante mi sorpresa, fue y se cambio, y vino hacia donde estaba en el agua. Al principio un poco alejada, pero poco a poco se fue acercando, y comenzamos a echarnos agua como otras veces. En una ocasión, ocurrió que ella toco algo en el suelo, y pensó que era una bicho, y rápidamente se agarró a mi cuerpo.

-que te pasa Katy.

-No se hay algo en el agua. Me ha tocado en los pies.

Yo me quede quieto abrazado por ella, y tras mirar al lugar observe que solo era un palo seco que estaba en el agua. Sin embargo, el contacto de su cuerpo, me excito, y mi pene se envaró aún dentro el agua. Ella



lo noto al momento, y separándose un poco, miró hacia abajo y mi vio mi tranca ya con una buena excitación. Ella me miró a la cara, pero yo quise restarle importancia, y abrazándola, le eche al agua y le dije:

-jaja no seas miedosa. No hay nada. Es solo un leño.

Ella se intentó zafar, pero la sujeté, y por primera vez ella acercó su trasero a mi tranca. Yo la tenía sujeta con su espalda pegada a mi cuerpo, y mi tranca completamente puyando su espalda. Ella por su estatura, como les dije es más bien pequeña, por lo que notaba todo mi pene detrás de ella pegada a su trasero.

Ella intentó zafarse de nuevo, como jugando, cuando yo en el juego, logré alcanzar sus pechos. Me di cuenta de que eran unos pechos pequeños, pero duros, y los pezones tenían que ser puntiagudos.

El juego siguió, hasta que en un momento dado, ella toco con su mano mi tranca. No sé si lo hizo a propósito o no. Tras esto, ella miró mi pene, y riendo se marcho hasta la orilla y luego espero.

Yo la seguí y salí del agua "completamente desnudo", y con mi pene colgando majestuoso y con una semi-erección. Ella antes de que llegara se marchó hasta donde estaba la jamaca y se echó en la misma. Cuando llegué, ella me mira y luego, con la toalla por encima observa detenidamente mi polla. La misma sin querer, comienza a crecer ante su atenta mirada, hasta que se coloca casi en vertical: era como un verdadero mastil.

Ella no me dijo nada, ni yo tampoco. Tome la toalla y me puse a secarme pero permitiendo que ella siguiera contemplando mi tranca. Luego me eche en la toalla, tomando el solo boca arriba. Mi pene por supuesto no bajaba, y ella tampoco dejaba de mirarlo.

Estuvimos así durante bastante tiempo. Tras un tiempo, viendo que hacía bastante calor, le dije:- mejor nos metemos en el agua de nuevo, "o nos quemaremos".

Ella observó como mi pene creció nuevamente dentro del agua, y enrojeció.

Ella me dice:¿Por qué se le ha puesto así?

-Al ver esos preciosos pechos. Eres toda una mujer Katy. ¡divina!.

-¿de verdad le gustan?. No me miente. Me pregunto.

Me acerque donde estaba, y note que ella estaba nerviosa. Sin poder evitarlo, alce mi mano, y ante su sorpresa, palpe con mis manos los mismos, y ella, en su inocencia me dejo hacer. Los apreté un poco en mis manos, y comencé a pasar unos dedos por encima de sus pezones, viendo como se ponían en punta.

-Uhm ya están bastante duritos. Y que firmeza. Deliciosos

Ella permanecía inmóvil y no me decía nada. Yo continué, y en un momento dado, decidí que había llegado la hora de ser más osado, y puse mi boca sobre uno de sus pechos y comencé a lamerlos.

-oh que hace... ¡eso no oh... por favor!... hooo que me hace.....

-tranquila. No voy hacerte daño. Solo lamerlos un poco veras que te gustara.Le decía mientras mi lengua lamia aquellos pezones, y con mis labios los apretujaba, haciéndola suspirar.

-oh no...oh que hace.. ohhh.... Déjeme oooo

Ella intentó separarse, pero en un momento dado, al intentar zafarse, note que sin querer puso su mano sobre mi pene. Ella al principio se quedó quieta, dejando su mano sobre mi tranca, y al momento se dio cuenta de que era mi pene, y quitó la mano. Pero era obvio, que la chica había comprobado por primera vez la dureza de la tranca de un hombre.

Ella salió corriendo hacia donde estaban las toallas, y se enrolló en ellas. Durante el trayecto se le había caído el sostén del bikinis, y lo



Interpreté que quería que viniéramos más temprano al lugar y le dije: -Que guay. Así podrás venir temprano y nos bañamos por la mañana, que hace más sol. Vale traeré un poco de comida y podemos almorzar aquí los dos. ¿Te parece?.

Ella, sonriendo y encogiéndose de hombros me dijo: - Bueno.

Al llegar a mi casa, me tuve que encerrar en el baño y tocarme una soberana paja. Aquella situación me había dejado muy excitado. En esos días, solo pensaba en que llegara el Viernes para estar con Katy de nuevo. Durante esos días no me masturbe, y como mi señora apenas tenía ganas, me guarde para ese día. No sé cómo, pero tenía pensado en avanzar en aquella situación, y al menos pajearme delante de ella.

Al final llego ese día. Sobre las nueve y media de la mañana, me dirigí al lugar de siempre, y había llevado una tortilla y otra comida y bebida para pasar casi el día allí. Lleve una especie de manta que coloque en el suelo. Y antes de llegar ella, me desnudé nuevamente, y entré en el río y me di un pequeño baño. Cuando estaba en el mismo, hizo su aparición ella, y tras quitarse su ropa como otras veces, se colocó el bikinis y vino donde estaba. Ella observó que estaba desnudo, pero no dijo nada.

-¿tus papas se fueron ya?. le pregunte.

-Si. No volverán hasta casi de madrugada.

Entonces podemos estar más tiempo. Por la mañana es mejor ya que hace más calor.

-sí. Está bastante buena. Jeje...

Nadamos y rato, y luego regresamos hacia donde estaba la manta que había traído. Nos secamos un poco, y le pregunte por su gatito. Ella se sonrojó, y al final me dijo que estaba bien. Sin embargo, notaba que la chica estaba desinquieta, y no dejaba de mirar mi tranca. Y al rato me pregunta:



-pues claro. Nadie nos va a ver. Estamos solos. Tu tampoco se lo vas a decir ¿verdad? es solo un juego. El juego del papa y la mama.

Sin esperar su respuesta me acerque a ella, y acerque mis labios a los suyos, y la bese. Ella enrojeció. Pero la seguí besando, y ella al rato entreabrió sus labios, y metí mi lengua dentro de su boquita. Aquello enceló a la chica.

-que te ha parecido, le dije al terminar.

-No se…¿así lo hace con su esposa?

-Sí pero con más entusiasmo. Pero, sin embargo tu boquita es más sabrosa. ¿Quieres intentarlo ahora tú?

Ella más osada, se acerca a mí y acerca sus labios cerrando los ojos. Yo la apretó contra mí y comienzo a saborear sus labios, meto mi lengua en su boquita una y otra vez, notaba como la chica se agita. Cuando me despegue, me quedé anonadado, porque ahora fue ella la que me siguió besando. Aquel juego le encantaba.

Quieres que sigamos jugando más al papa y la mama. Ella sonrió, lo que me dio a entender que quería que siguiera. Y entonces le dije:

-La mama, tambien le pone los pechos al papa en la boca, para que se los chupe. Ella se estremeció, pero le dije: -solo es un juego. Si no quieres seguir jugando, lo dejamos.

-vale.- me dijo algo intranquila, pero ante mi asombro ella misma se soltó el bikinis, quedando sus pechos ante mí. Estábamos echados sobre la manta, yo boca arriba, por lo que ella se coloco sobre mi y acercó sus pechitos hasta colocarlos sobre mi boca. Comencé a lamerlos con dulzura, suavemente, notando como pronto de empitonaron. Al momento ello comenzó a gemir, yo comencé a alternar mis lamidas con algunos besos en la boca de la chica. La chica estaba sudorosa. Yo en un momento dado, pase mi mano por uno de sus muslos, y ella se dejó. Apretaba sus muslos.



Ella me sonríe alagada, y me dice: -seguro que lo dice solo por complacerme. ¿De verdad le gusta mi trasero?.

Le conteste: has visto como se me ha puesto mi pene.

Ella enrojeció al ver mi tranca en pleno rendimiento, mientras me mantenía de pie desnudo ante ella. Ella se sentó en la manta, y me quede a su lado. Y pasando mi mano por su trasero, le dije: lo tienes bien moldeadito. Uhh me encanta tocártelo. ¿Te gusta que te lo toque?.

-no se... no creo que este bien.

-venga. Ahora nadie no ve ni se va a enterar. Me encanta tu culito.

Y continué pasando mi mano por su nalguita y su trasero. Al rato uno de mis dedos escudriñaba su anito, y note como ella dio un respingo. Oh.. Que me hace..

-solo te acariciaba. No tengas miedo. ¿Que sientes cuando te toco ahí?. le pregunte mientras no dejaba de masajear y dedear su anito.

Ella me mira enrojecida y me dice: No se... ...

-¿te excita que te lo haga?.

Ella en lugar de contestarme, echa una mirada hacia mi tranca, y al verla totalmente erecta, me dice:- ¡todavía sigue así. No se le baja!.

-para bajarla necesito descargar toda la lechita que tiene dentro.

Ella en ese momento de forma inocente, me confiesa algo, que yo sabía, y me dice:- ¿es lo que hace todos los días en el despacho de su casa?.

-¿me has visto?.Le dije más excitado.

-bueno. Lo siento, pero... es que...si se llega a entrar mi papa me mata..

-tranquila. No te preocupes por ello, nadie lo va a saber. Pero dime: ¿te gusto ver cómo me “masturbaba”?.

-ay no sé. ¿Estaba viendo pelis prohibidas en su ordenador, verdad?- me pregunto de pronto.

Yo le conteste: No son prohibidas. Son pelis porno. Cualquier chica tiene acceso a ella en internet. ¿De verdad nunca las has visto?

-¡claro que no!. Mi papa no me deja conectarme a internet, solo algunas páginas que el me tiene señaladas.

-¿te gustaría verlas sin que lo supiera tu padre?- le pregunte de repente. Ella bajo la cabeza, lo que evidencie que sí. Por ello tome una tablet que tenía allí, y sabía que la conexión con internet via wifi era perfecta, por haberla usado antes, y tras conectarla, la dije:

-anda siéntate a mi lado.

Ella así lo hizo, y yo me conecte con algunas páginas porno, sobre todo videos, donde se veía alguna joven con personas más adultas, teniendo sexo. Ella al visualizarlas por primera vez, abrió los ojos como platos. Notaba que no quitaba ojo de ellas, y observe como se comenzó a excitar, ya que sus pezones se pusieron de punta. Y le dije:

-¿qué te parece?. Te has fijado como le entra a la chica el pene de ese hombre. Has visto como tengo razón. Mira como se abre todo el coñito de la chica, y como le entra todo el pene. Y el hombre tiene un pene tan grande como el mio.

Ella no me respondía sino que no dejaba de consumir cuanta más información era posible sobre lo que estaba viendo. Luego le puse otra, donde una chica estaba mamando la polla al hombre, y observe que ella miró hacia mi tranca. Yo instintivamente tome su mano, y la puse por primera vez sobre mi pene. Ella curiosamente no la retiró, sino que observó lo que hacia la chica en la peli porno. Y le dije:





Con la diferencia de que mis dedos eran más gruesos que los del hombre de la peli. Ver como entraba mis dos dedos dentro de aquel pequeño culito virgen, comencé a soñar en poder meter mi tranca en el mismo. Joder como me estaba poniendo la chica. Mire mi tranca y observé que la tenía como una mástil.

-oh.. decía ella. Oh que me hace ohh

En un momento dado observo como el hombre de la peli, acerca su tranca al culito de la girl y comienza a entrar en el mismo. Pronto más de la mitad de la tranca del hombre perforaba aquel culito. Observe que ella se giró hacia atrás, y echo una mirada a mi tranca, en pleno rendimiento. Y me dijo:

-No me la pretenderá meter por ahí. Vd. la tiene muy grande. Me reventaría.

-Nunca hare nada que tú no desees. Lo sabes. Pero, si quieres podemos intentarlo. Solo hasta donde puedas.

Ella no me dice nada, y se gira mirando como el hombre clavaba el culito de la chica. Sin poder evitarlo, saco mis dos dedos del culito de la chica, y los vuelvo a meter una y otra vez. Pero a la cuarta vez sustituí mis dedos por mi tranca. Sin poder creérmelo, observe como el prepucio entro claramente en el orificio trasero de la muchacha. Note que ella se dio cuenta, pero no la deje reaccionar, y forcé un poco observando cómo su culito se tragaba más de una tercera parte de mi tranca.

-oh nooo me duele... saquela.. ohhhh

-relájate, ya tienes una parte dentro. Espera que se dilate un poco.

-no por favor saquela... ohhhh- lejos de sacársela, presioné un poco más y más de la tercera parte de mi poderosa tranca se había alojado dentro del culito de la nena. Era increíble. ¡qué placer! Pensé que me iba a correr antes de tiempo.



-me ha roto el culito. Ahora no podré ni andar. Mis padres lo van a notar.Me dijo algo preocupada.

-te echaré un poquito de crema, y verás que pronto volverá a su sitio. Te has dado cuenta como me he corrido. Ella miró mi pene como había bajado la hinchazón, y sonrió.

Ella siguió viendo la peli, ávida de conocer más de la vida sexual. Pronto el hombre se recuperó, y comenzó lamer el coñito de la girl, haciendo que ella tuviera un orgasmo. La mire, y entonces la eche boca arriba sobre la manta, y comencé a lamer su chochito con frenesí. Enseguida observe que ella comenzaba a disfrutar de mi comida de coño:

-ohhh siii ohhhh que me hace.....,.

Le di tan fuerte comida de coño que en dos ocasiones se corrió en mi boca. al terminar, ambos miramos la peli, y comprobé que el hombre estaba clavando su polla en el coño de la girl, abriendo una y otra vez la raja de aquel coño con su puntiaguda polla. Era obvio, que ella no me iba a dejar hacerle lo mismo, ni tampoco lo pretendía.

Ella me mira, observo que tiene miedo, se levanta y se va a duchar al rio. Yo la sigo, pero luego ella se vistió y se marcho. Era obvio, que a la chica le había gustado pero estaba nerviosa y pesarosa por lo que había ocurrido. Tenía miedo de que no volviera. O algo peor, ¡que le contara a su padre lo ocurrido!.

Transcurrió más de una semana y la chica no volvió por el rio, ni tampoco había visto que me miraba mientras me pajeaba en el despacho. Pensé que todo había acabado. Así transcurrió así casi dos semanas. Cuando ya pensaba que no vendría, me encontraba una mañana, con un sol espléndido, completamente desnudo en la jamaca, y me había quedado dormido. En un momento dado me despierto, y compruebo que hay alguien observándome. Al darme cuenta verifique la silueta de Katy a trasluz del sol. Me incorporé un poco y le dije:

-vaya eres tú. Pensé que nunca más vendrías. Te he echado de menos.

-Bueno… lo que hicimos aquel día no estuvo bien. – me dijo sin contestarme más.

-por eso no has venido. Sabes que tenía muchas ganas de verte.

-¿de verdad quería verme? ¿Lo dice en serio?.Me preguntó ella, contenta porque la echara de menos.

-por supuesto. Me tenías preocupado. Sabes que me gusta estar contigo, hablar, nadar juntos, acariciarte. Jugar al papa y la mama.

Ella se coloca cerca de donde estaba, y observa con detenimiento mi desnudez y mi pene, que aún estaba flácido. Pero ante su mirada recobra su virilidad, y ella enrojece al ver cómo reacciona. Ella me mira a la cara y me sonríe. Yo le indico: -No quieres nadar un poco. El día hoy está esplendido. Aquí tengo tu bikinis.

Ella no me respondió, sino que se acercó, y tomo la prenda de bikinis, y se fue fuera de mi vista y al rato regreso con el mismo puesto. Sin decirle nada, la tome de la mano y nos dirigimos al rio. Allí estuvimos nadando bastante rato, y al final ella ya había vuelto a tomar confianza, y se reía y me echaba agua por encima.

Tras ello no marchamos a donde tenía la manta y la jamaca. Cuando llevaba un tiempo secándonos, observo que mira mi tableta. Entonces le dije: - quieres usarla. Anda tómala sin problemas.

Ella se acercó y la tomo, y tras encenderla, le puse mi clave, y se la deje. Pero ello, comenzó a visualizar algunas páginas de internet sin atreverse con páginas porno. Por ello le dije: quieres ver algunos vídeos eróticos. No pasa nada. Hazlo con confianza.

Le indique como conectarse con aquellas páginas, y ella se quedó viendo varios vídeos durante bastante tiempo. Yo no le decía nada, solo la observaba con el rabillo del ojo. Notaba que ella en varias ocasiones echaba la vista a mi tranca, para seguir visualizando los videos. Ese día no paso nada más. Y así pasaron algunos días más, ella solo visualizaba

pero no hacíamos nada. Casi dos semanas después de su regreso, cuando se marchaba, me indica:

-el viernes estaré sola, porque mis padres marchan de viaje. Si quiere puedo venir por la mañana. No me lo podía creer. La muchacha se ofrecía a venir por la mañana.

-Tengo trabajo en la oficina, pero te prometo que terminaré pronto y vendré. Es formidable, ya que, precisamente mi esposa ni mis hijos tampoco estarán. Y tras marchase, la bese, cerca de sus labios.

Me quede excitado, la chica quería estar todo el día conmigo. Recordé aquel día en que me la folle por su trasero. No sabría cómo reaccionaría pero, esperaba que ocurriera algo ese día. Por ello arreglé todo en el despacho, para poder regresar pronto. Ya bastante temprano, sobre las 10 termine en el despacho y regresé a casa, y acto seguido me dirigí al rio. No sabía si ella estaría o vendría luego. Mire hacia su casa y no vi a nadie. Recordé que tenía el bikinis de la chica donde lo guardaba sigilosamente en mi despacho.

Al llegar al río observo que alguien chapoteaba en el agua. Me acerque desde lejos y vi que era Katy. Al momento me desprendí de mi ropa y me quede en pelotas nuevamente, con toda mi mandarria colgando y entré en el agua.

-ah. Hola que bien que ya llego.- me dijo ella.

-si pude terminar pronto. Tenía ganas de venir para verte.

Ella se sonrojó, y al acercarme, me quede de piedra. Katy estaba totalmente desnuda. En pelotas al igual que yo. Al darse cuenta, me dijo: - es que no tenía al bikinis, y pensaba que Vd. regresaría más tarde.

-no importa. Me gusta más verte así: desnudita. Eres preciosa ¿lo sabias?.

-ya... pero...



No dijo más nada y siguió nadando. Luego salimos del río, y ella permaneció desnuda a mi lado tendida sobre la manta. Note que la muchacha estaba excitada, y no dejaba de mirar mi tranca. En un momento dado me acerque a ella, y la bese en la boca. Ella acepto, y nos metimos la lengua. Tras varios lengüetazos mi mano se apoderó de su pechitos nuevamente, y tras chuparlos, mi mano alcanzó sus nalguitas. Esta vez ella se dejo hacer, y pronto mis dedos estaban hurgando la ranura de su vagina. Ante mi sorpresa, ella se pone boca arriba, y se abre de piernas, comprendiendo que quería que le comiera su chochito. Al momento me lance a por el mismo, y tras emplearme a fondo, note como ella alcanzó pronto su ansiado orgasmo.

Ella entonces observa mi pene y yo le puse mis manos a los lados de sus orejas y jale su cabeza hacia mi miembro. Ella ya no dijo nada. Simplemente la tomó con una mano la dirigió hacia su cara y abrió su boca para que mi verga entrara en ella. La comenzó a mamar suavemente. Casi la mitad de mi verga estaba dentro de su boquita. Su mano estaba debajo de mis huevos sobándolos. ¡Qué buena mamada me estaba dando!

Luego puso otra mano sobre la base de mi verga y empezó a masturbarme despacio. Ella se quedó mirando cómo me masturbaba. No dejaba de acariciar mis huevos y masturbar mi verga. Mantuvo apretada mi verga muy fuerte en la base dejando la punta libre. Metió la cabeza de mi verga es su boca y continuo masturbándome y coordinando la mamada de la punta de mi miembro. Luego de unos minutos, ella puso sus manos a los lados de mi cadera, dejando que su boca mamara con libertad mi miembro. Mientras ella hacia esto levantó los ojos para verme.

Nuestros miradas se encontraron y creo que los dos nos enviamos un mensaje que decía que tanto lo estábamos disfrutando. Ella colocó sus manos sobre mis nalgas jalándome hacia ella e intentó meterse toda mi verga en la boca. Yo ya no pude más. Me vine dentro de su boca. Mi venida la tomó de sorpresa por lo cual casi se ahogo con mi leche. Comenzó a toser y obviamente que sacó mi verga de su boca. Inmediatamente me masturbé muy fuerte para continuar con mi eyaculación. Mi semen cayó sobre su frente, otro chorro sobre un ojo. Katy interpuso una mano

para que no continuara echándole espermas y con la otra trató de limpiar su ojo. Yo seguí eyaculando aunque con menos intensidad. Los espermas resbalaron sobre mi mano para caer en los muslos de Katy. Mi verga quedó semierecta palpitando. Yo aún me sentía muy caliente.

Ella se fue al agua y se lavo. Luego volvió y me miró sonriendo diciendo: - se ha corrido mucho. Me lo ha echado en su boca. Sabe algo raro.

La acerque hasta mi, y puse de cuclillas, quedándome exactamente a la altura de su coñito. Con mis dedos separé los vellos de su vagina. Sus labios vaginales parecían una pequeña mariposa de alas anchas. ¡Qué hermoso sexo tenía Katy! Separé ligeramente sus glúteos y hundí mi lengua lo más profundo que pude en su vagina. Katy exclamó un ahh! y separó sus rodillas un poco más. Volví a meter mi lengua en su vagina. Mi nariz quedó sobre su culito. Aspiré el olor de su ano, me pareció delicioso. Inspiré con mi nariz fuertemente concentrándome en su olor. El aroma me enloqueció. Quise comerme todo. Comencé a pasar mi lengua por todo su sexo, incluyendo su ano.

De hecho trate de abrir su culito con mi lengua. Lamía todo su sexo chupando y tragando los jugos que emanaban de su conchita. A cada rato regresaba a lamer su culito. Jugué muchas veces con sus labios y su clítoris chupándolos suavemente y dándoles pequeñas mordidas.

Comencé a masturbarme mientras le seguía comiendo su sexo. Mi verga no tardó en ponerse dura nuevamente. Katy era un manojo de gemidos y suspiros. No había duda que estaba disfrutando de mi mamada. Lamí cada milímetro de su vagina. Cuando mordí y estiré suavemente uno de dos labios vaginales, Katy pegó un gemido muy fuerte, casi un grito, que incluso pensé que la había lastimado. La solté inmediatamente. En cuanto pudo ella habló:

¡Oh que me hiciste, me vine otra vez!

No esperé más, de dirigí a morder y estirarle el otro labio vaginal. Ella volvió a gemir una y otra vez. Puse su labio vaginal dentro de mi boca y lo succioné como si quisiera tragármelo.

Ella gimió más fuerte. – Me voy a venir otra vez. Lo dijo la chica al momento que comenzó a mover sus nalgas hacia arriba y abajo. Sus gemidos prolongados me indicaron que se estaba viniendo. Ya no pude soportar más. Me puse de pie y sin pensar en otra cosa que en cogérmela puse la cabeza de mi verga en la entradita de su vagina.

Ella me miró sorprendida, pero, no me lo pensé dos veces, era ahora o nunca, y presioné mi pene sobre su coñito, viendo como se abrían sus labios vaginales y pronto alcance su himen. Ella se quejó un poco, pero antes de que ella reaccionara, de un golpe de riñones, verifique que la tela cedió, y mi pene entró dentro de su coñito. Era obvio que con los orgasmos que había tenido la habían dilatado bastante, y por ello puede entrar en ella sin tanto problema.

-oh no saquela… ohh me duele.. ohh- dijo ella dando un grito que casi podía oírse en nuestras casas. Menos mal que no había nadie y que estábamos solos. Los gritos de la nena era parar ser escuchados.

Ella intentó salirse, pero la sujeté con decisión, y logré encajarse aun más. Cuando me di cuenta, comprobé que tenía más de la mitad de mi macana dentro del estrecho coñito de mi vecina. Tomé su cintura para apoyarme y comencé a cogérmela muy fuerte.

-oh nooo ohhhhh… por favor saquela… ooooo- gemía mientras los golpes de sus nalgas sobre mi vientre eran sonoros, solo interrumpidos por los quejidos de Katy. Sin embargo, pronto la chica ceso en sus gemidos y note que la presión de las paredes de su vagina sobre mi tranca eran menores, por lo que comencé un bombeo constante, pero sin penetrarla más de la mitad de mi tranca. Tampoco era cuestión de dañarla. Ello fue suficiente para verificar como la chica se volvía a venir en un enésimo orgasmo, esta vez con la polla de un hombre dentro de ella.

o-ohhh soooooo me vengoooooo

– Oh preciosa, creo que también me voy a venir, yo también. Comencé a meter y sacar mi verga lo más rápido que podía. Yo solo quería eyacular, pensando si era prudente hacerlo dentro de ella. Ella creo que se percató



de mis intenciones y me dice: -dentro no ¡que me puede embarazar!.

Siguiendo su consejo, lo pensé mejor y sacándola me corrí por fuera manchando todas su nalgas. La verdad es que fue una corrida de campeonato. Por fin me había follado a la vecinita.

-que te ha parecido- le dije al terminar.

Ella me miro, algo enfadada, mirando mi pene y luego viendo su vagina como salía restos de sus jugos con sangrado. Tenía los labios del coño súper inflamados. Y era obvio. Todavía no llegaba a comprender como le había podido entrar mi pedazo de polla. Es cierto que solo le metí un poco más de la mitad, pero aún así dada las dimensiones de mi tranca, era toda una proeza.

-No la metió toda ¿verdad?me dijo ella entonces.

-No. solo la mitad. Más adelante terminaré metiéndotela todita. Pero por ahora es suficiente. ¿Cómo te siente?

-me escuece mucho mi vagina. Creo que me ha roto por dentro. Ha sido un bruto... ¿Cómo se le ha ocurrido? Y ¿si me deba embarzada?.

-No quedarás embarazada por esto. Vamos a bañarnos un poco, y así nos lavamos. ¿te parece bien?

Así lo hicimos y le dije: -espera que voy a buscar comida a casa, y así comemos aquí.

Ella me miró, se sonrojó, ya que suponía que íbamos a estar casi toda la tarde allí. Creo que intuía lo que podría ocurrir nuevamente.

Como teníamos todo el día para nosotros, ella acepto. Traje comida y almorzamos cerca del río. Y luego nos echamos un rato en la manta abrigándonos pagados unos al otro, estando totalmente en pelotas.

Tras casi dos horas de descanso, noto que el contacto con su trasero,

introdujera aún más. Cuando me di cuenta, observe que esa posición, metiéndola desde atrás estaba haciendo mejor efecto, y tenía atravesada a la chica, comprobando que dos terceras parte de mi pene estaba dentro de ella.

-Oh preciosa que buenas estas. Notas mi polla... la nota dentro de tu coñito.

-siiii ooo está muy grande.... Me tiene toda abierta...

-pero... se que te gusta así de grande. ¿Verdad que te gusta bien grande?

-siii oooo me vengo.. oooo

Note las contracciones de su vagina sobre mi polla verificando su orgasmo. Luego salí de ella, me coloque boca arriba sobre la manta y le dije:

-anda preciosa. Ven cabalga a tu caballito.

Note que ella enrojeció, y colocándose a horcajadas sobre mi, fue acercando su enrojecido coñito a la altura de mi tranca, que estaba como un misil, y pronto se fue dejando caer un poco hasta comenzar a tragarse mi polla. Al principio le costaba, notando las contracciones de su vagina, evitando que entrara mucho. Pero cuando se acostumbró, ella mismo me comenzó a cabalgar y era tanta su calentura, que cuando me di cuenta, se había clavado totalmente mi tranca. ¡la tenía hasta la empuñadura!. Al tocar sus trasero, mirándola le dije:_ eres una campeona. Te la has clavado toda.

-¿de verdad me la tiene toda metida?.

-hasta la base.. Notas mis pelotas en su culito-

oh me va a reventar...

Comenzó a cabalgar como una posesa presa de la mayor calentura,



notando como tuvo dos orgasmos casi seguidos, pero aún así continuaba. La chica estaba entregada. Note que estaba pronta mi eyaculación, y en el momento mismo en que ella entró en trance en su tercer orgasmo, sin poder contenerme, comencé a regar su coñito con mi semen.

-oooo se está corriendo dentro oooooo que calentita.... Oooo me va embarazar ooooooo

Fui consciente de que era una temeridad, pero mi excitación fue máxima, y el placer de eyacular dentro de un coñito joven y recién desvirgado como el de la chica fue superior a mis fuerzas.

Cuando ambos terminamos, ella se quedó encima de mi, con mi tranca clavada hasta la empalmadura dentro de ella. Estuvimos así varios minutos. Al final se levantó y viendo como discurría el semen por sus piernas y saliendo de su vagina, me dijo: - ¿y si me ha embarazado?

-No lo creo. No estás en tus días fértiles.

-pero... está loco. Es peligroso. Si me quedo embarazada mi padre nos mata a los dos.

Nos bañamos nuevamente, y luego ella se marcho. Notaba que le costaba caminar, e iba un poco abierta de piernas, producto de sus desvirgamiento y de la inflamación de su coñito.

Pasaron unas dos semanas, hasta que una tarde ella apareció de nuevo, y sonriendo me dijo:

-hola...

-vaya. Has vuelto.

-me echaba de menos. ¿Lo dice en serio?.

-pues claro, preciosa. No sabes cuánto te he echado de menos.

Ella se sonroja, y me dice:-no me diga que se ha estado .. Masturbando pensando en mi.

-me he tocado muchas pajas, pensando en ese coñito...y en ese culito tan precioso. No sabes cuantas.

-ja ja... es un pervertido.

Se acercó donde estaba, y estando sentado sobre la silla hamaca, ella se colocó a horcajadas sobre mi, y luego tocando mis genitales cubiertos por el bañador, me dice: -ya veo que me ha echado de menos.

Acto seguido me quitó le bañador, y tras mamarme un poco el pene, ella se desnuda completamente, y se coloca sobre mi pene enterrándoselo poco a poco hasta la empuñadura. Tuvo unos dos orgasmos de esa manera.

A partir de ahí estuve con la muchacha viéndonos en el riachuelo durante casi dos años. Sin embargo, en un momento dado, el padre la remitió a un colegio privado de internado y se terminó aquel idilio. Aún sueño con poder estar alguna vez más con aquella muchacha que tanto placer me dio.

Por Perenquen













Hentai Life

Hentai es una palabra japonesa que quiere decir 'pervertido/perversión' o 'transformación/metamorfosis'. Además, hentai es el nombre que recibe el género del manga y el anime de contenido pornográfico.

La cantidad de dibujos ilustrando actividad sexual en el manga o el anime hentai puede variar enormemente. También varía el tipo de actividad sexual y los personajes implicados, que se someten a muy pocas restricciones al tratarse de personajes de ficción.

HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS

¿Disfrutas de nuestro contenido?

APOYANOS!!!

para poder sobrevivir.
Adquiere la revista completa y
Disfruta de toda la experiencia

LASCIVIA





LASCIVIA — DETRAS DE LA PUERTA VERDE

ORGASMOS FEMENINOS VS ORGASMOS MASCULINOS

CÓMO ALCANZARLOS DE LA MEJOR MANERA

Habrás escuchado o leído alguna vez acerca de los tipos de orgasmo femenino. La rivalidad popularmente más extendida responde al orgasmo vaginal vs el orgasmo clitoridiano. Fue Sigmund Freud, hace más de cien años, quien dijo que la mujer debía transferir su placer sexual desde el clítoris hacia la vagina y que el orgasmo vaginal la hacia a ésta más madura. Como si la forma de sentir el orgasmo hablara del carácter de las personas. Luego hemos seguido fragmentando el placer refiriéndonos al orgasmo de senos, anal, del punto g, múltiple, etc.

Curiosamente es difícil que encontremos con el mismo entusiasmo notas y artículos que hablen de los tipos de orgasmo masculino. Lo cierto es que cuando hablamos de orgasmo hablamos de un mismo proceso en todas las personas, por lo cual no tiene mucho sentido categorizar en tipos ni ponerle género.

El orgasmo es un estado subjetivo de placer posterior a una acumulación de tensión sexual y que produce un estado de relajación y bienestar. Sucede principalmente a nivel cerebral. El orgasmo puede responder a la estimulación genital como a la estimulación de las piernas, del cuello, de los pechos, de las orejas, de la mente e incluso sin contacto físico. Puede suceder durante la masturbación o durante el sexo con un otro como también puede darse en momentos no eróticos. Se pueden tener orgasmos al dormir, meditar o durante el ejercicio físico (especialmente realizando abdominales y elevando las piernas).

A algunas personas les es difícil reconocer su propio orgasmo. Una de las cosas que nos puede estar dificultando este reconocimiento tiene que ver con las altas expectativas que depositamos en lo que consiste la experiencia. Otra de las cuestiones que pueden estar obturando la percepción orgásmica es la desconexión y/o falta de reconocimiento de las sensaciones. Quizá a tu cuerpo le está pasando, pero tu cabeza está pensando en que algo más tiene que pasar o en que vos no llegás porque “estás fallada” o tenés un problema.



Durante el orgasmo podemos sentir, a nivel de la pelvis, un incremento de la excitación: se hincha, se moja, palpita, sentís como puntadas. Puede aparecer una sensación de cosquilleo o tensión general, luego puede producirse algún tipo de contracción y una sensación posterior de que no querés continuar. Puede aparecer satisfacción o no, puede haber molestia e incluso dolor posterior si se sigue estimulando. Y no necesariamente después de un orgasmo te invada una sensación de felicidad suprema, hay personas que pueden sentir un bajón anímico luego del orgasmo.

Orgasmear es una experiencia diferente en cada persona e incluso en esa misma persona en diferentes momentos de su vida. No todos los orgasmos se dan con la misma intensidad sino que son variables. Esos cambios en la percepción del orgasmo tienen que ver con:

- La excitación previa (cuanto más excitados estemos y mayor sea el tiempo que dure esa excitación, es probable que el orgasmo sea más intenso)

- La novedad del estímulo

- Los sentidos que involucremos las vías nerviosas de estimulación

El orgasmo puede responder a la estimulación genital como a la estimulación de las piernas, del cuello, de los pechos, de las orejas, de la mente e incluso sin contacto físico

Sobre las vías nerviosas de estimulación, los genitales están inervados por diferentes vías que envían señales aferentes al sistema nervioso central. El clítoris y el área perigenital están inervados por el nervio pudendo, mientras que la vagina manda sus impulsos principalmente por el nervio pélvico. El cuello del útero (cérvix) envía sus señales por el nervio pélvico, el hipogástrico y el vago.

En el hombre, los nervios pudendos transportan los impulsos nerviosos desde la piel del pene y del escroto, y los nervios hipogástricos lo



hacen desde los testículos y la próstata. Esto explica por qué existen diferentes sensaciones o podemos notar variación en la percepción orgásmica según la estimulación de cada parte de nuestro cuerpo.

Es decir que el orgasmo puede variar en sensación e intensidad cuando estimulamos diferentes zonas. Por eso la única diferencia entre un “orgasmo clitoridiano y uno vaginal” tiene que ver con la vía de nervios aferentes que llegan al cerebro. Pero se trata del mismo proceso: el orgasmo. Cuantas más zonas nerviosas estimulemos (clítoris, vagina, ano, pene testículos, próstata), mayor será la intensidad en las sensaciones.

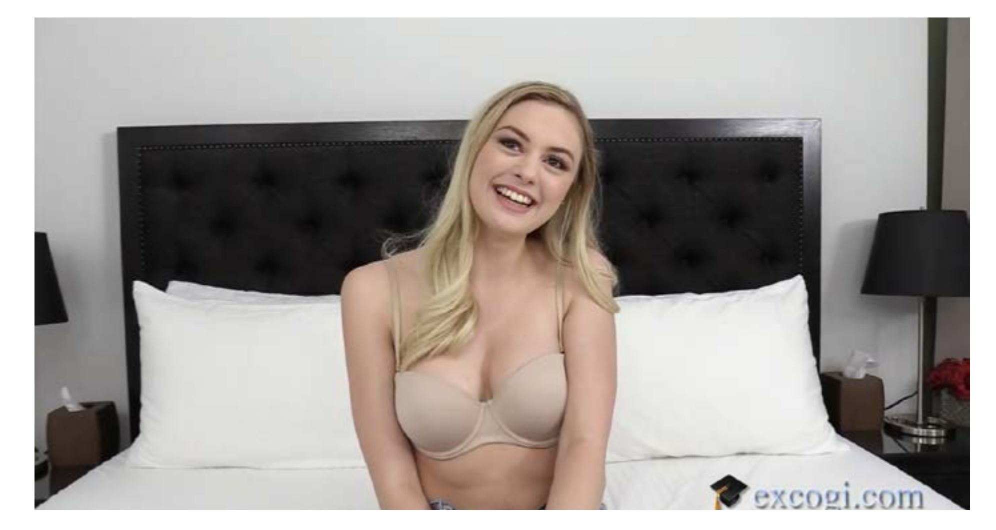
Es por eso que no hay diferentes tipos, sino diferentes maneras de lograrlo. Los orgasmos no tienen jerarquía, ni hablan de un tipo de personalidad, ni tiene sentido debatir por una forma u otra de orgasmear. Lo más importante es reconocer tus propias sensaciones y permitirte disfrutar de tus orgasmos de la manera en que sean.

Por Cecilia Ce

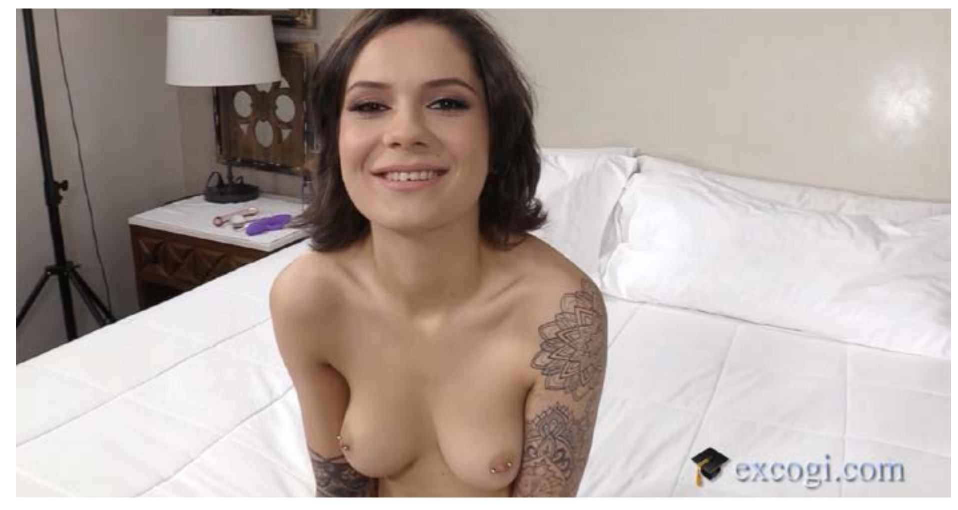


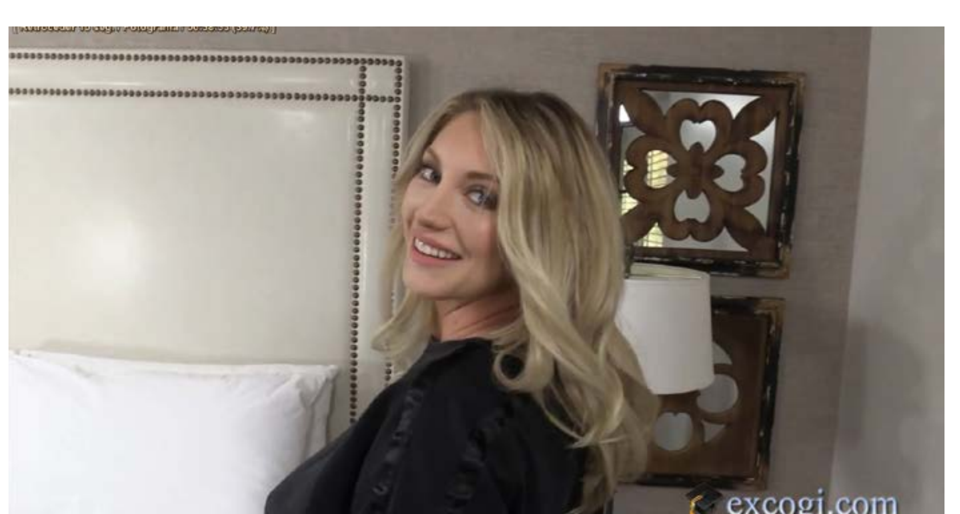
ExCoGi ha estado ofreciendo contenido exclusivo y original para adultos desde 2005 (¡14 años!) Y seguimos actualizando cada semana con chicas universitarias que buscan ganar dinero para la escuela o simplemente para obtener atención y notoriedad.

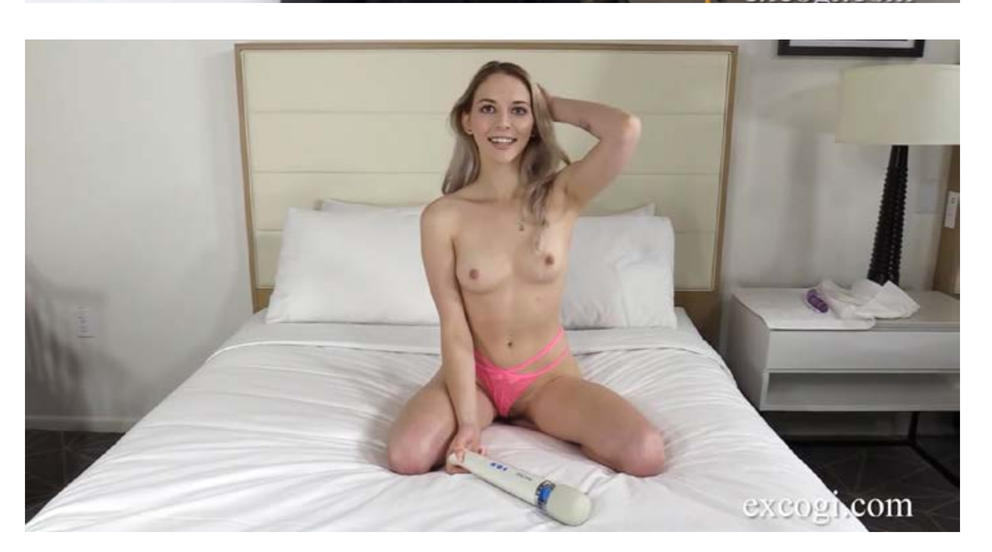
HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS





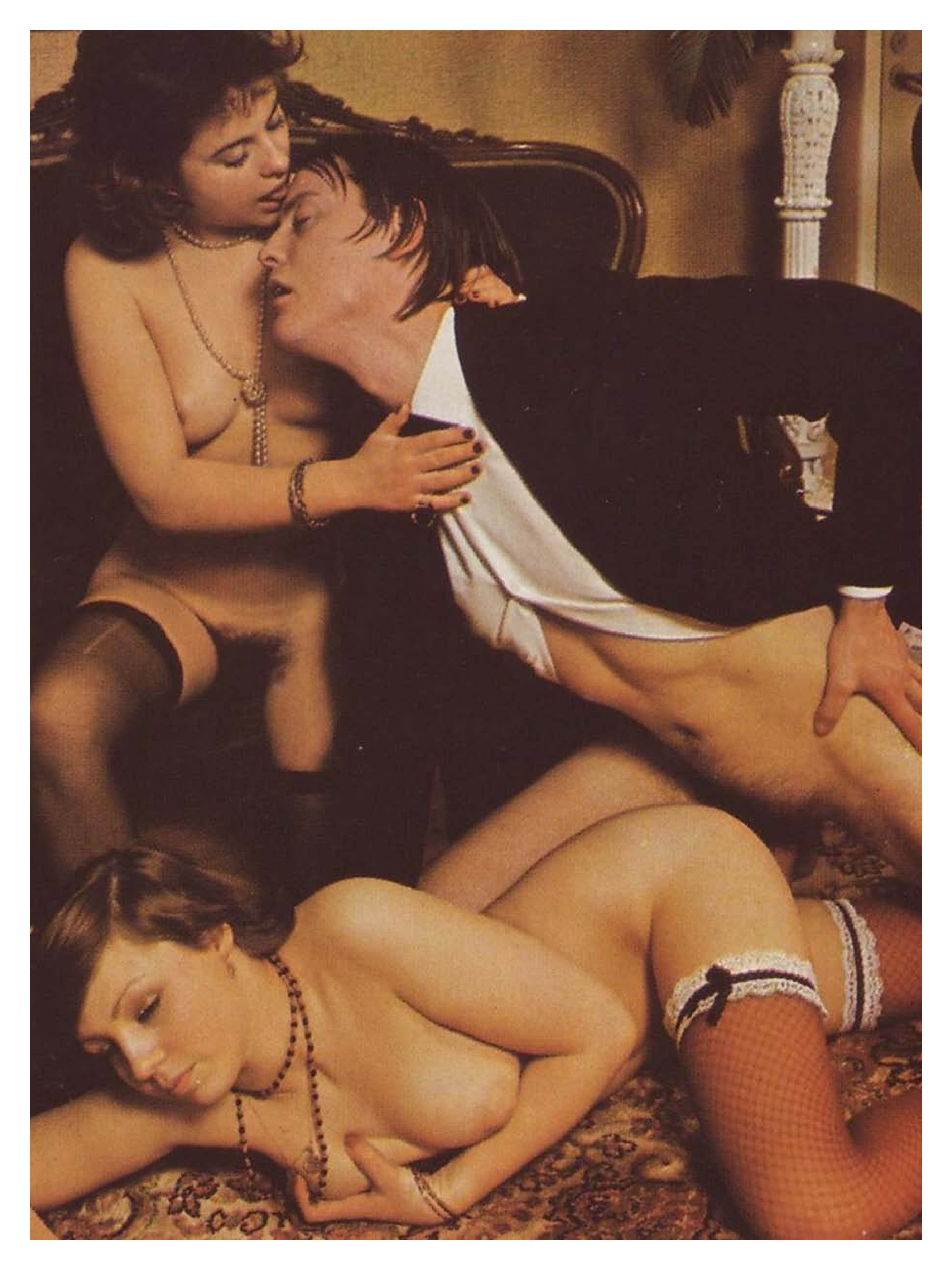




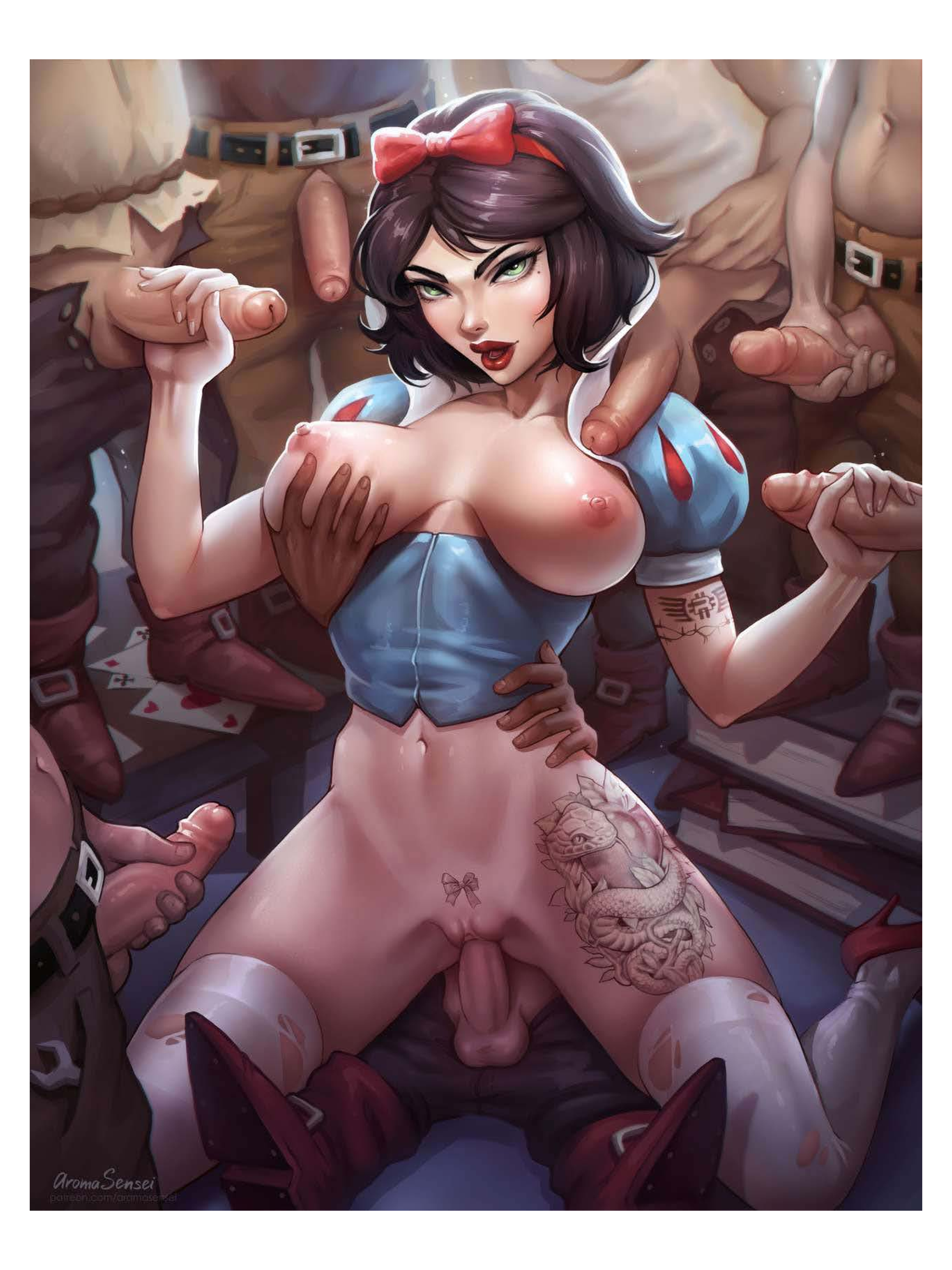


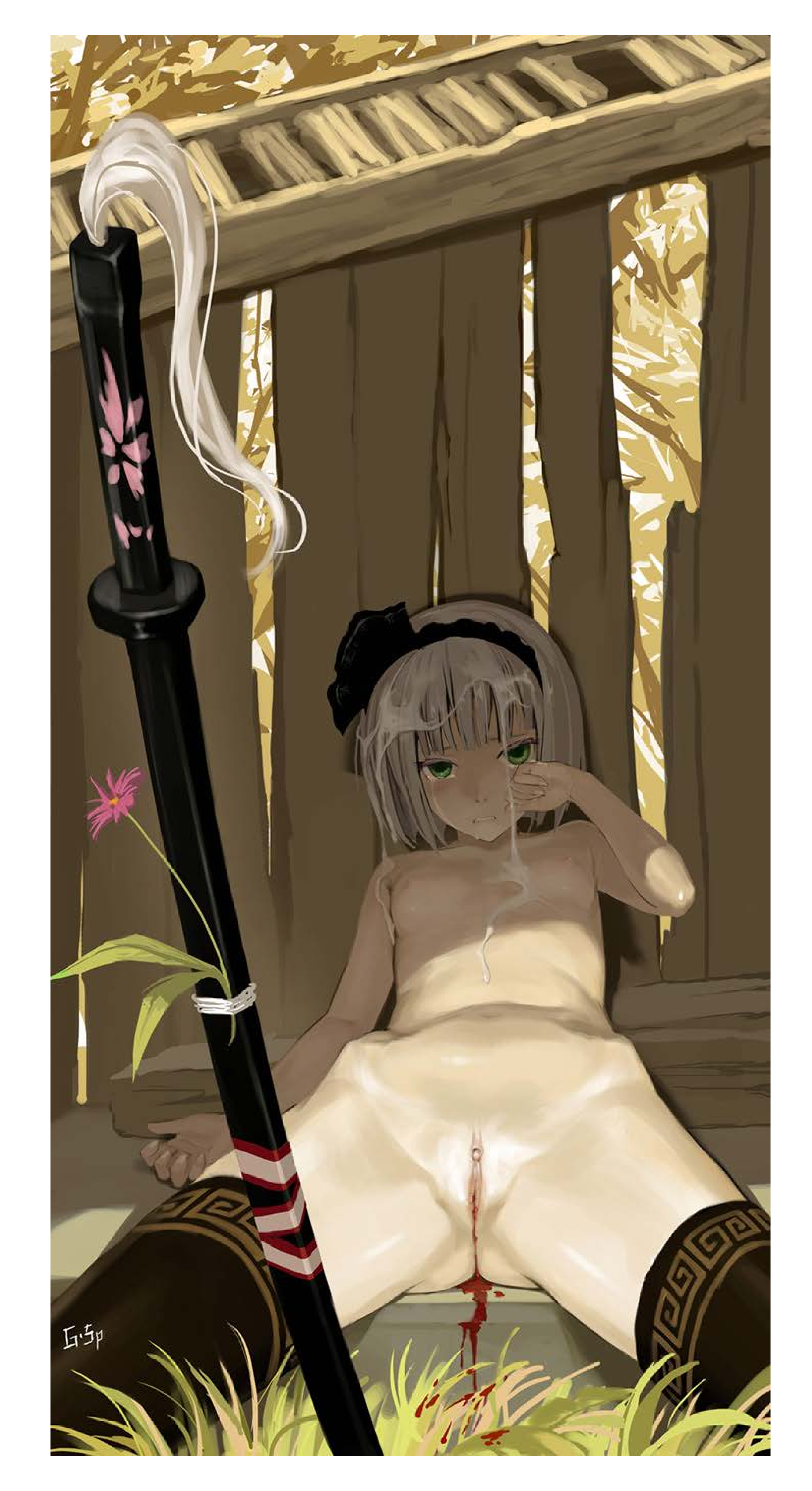
EROTISMO Y ARTE

LASCIVIA — EL TEMPLO DE VENUS

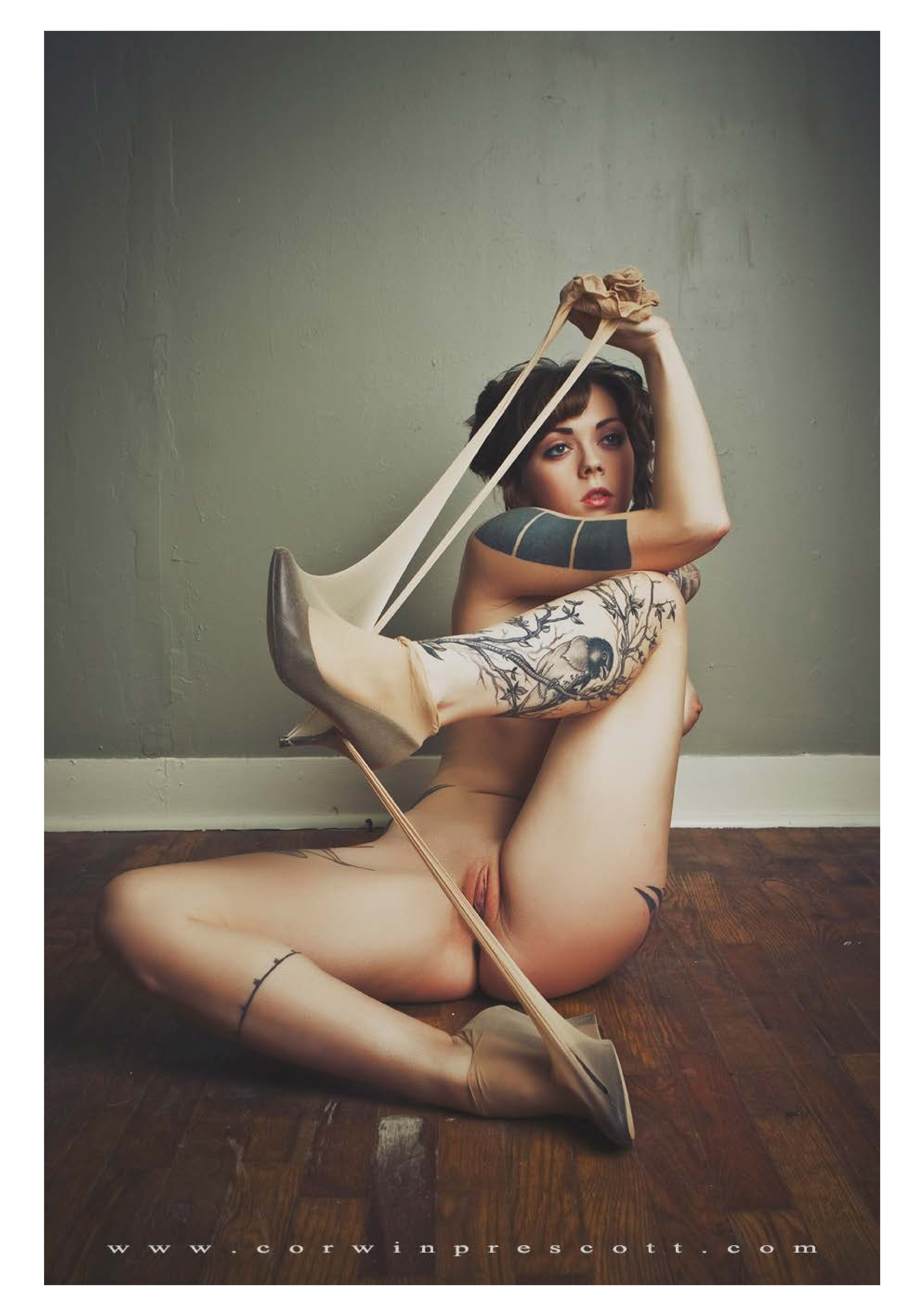





AromaSensei
patreon.com/aromasensei

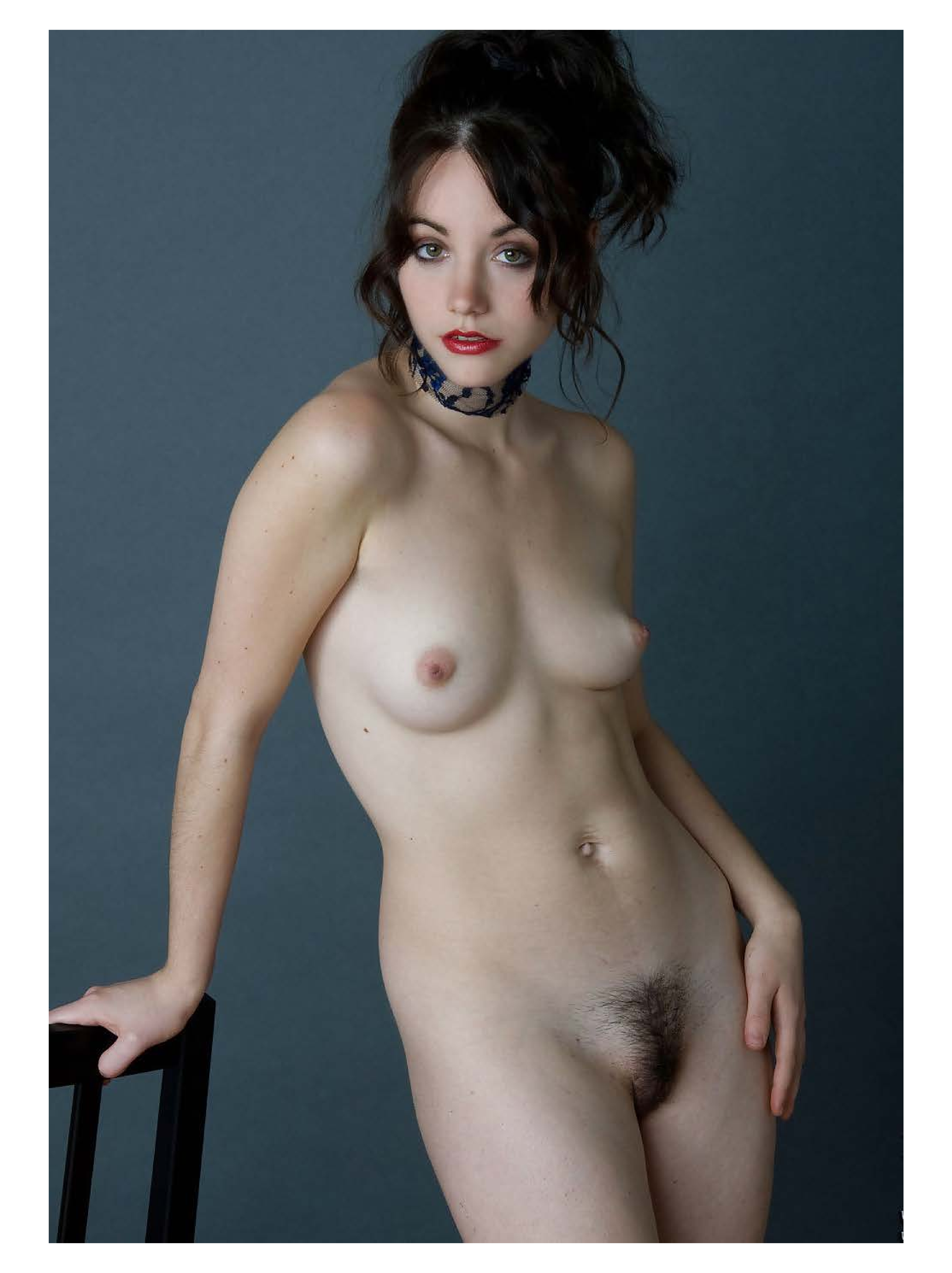





www.corwinprescott.com







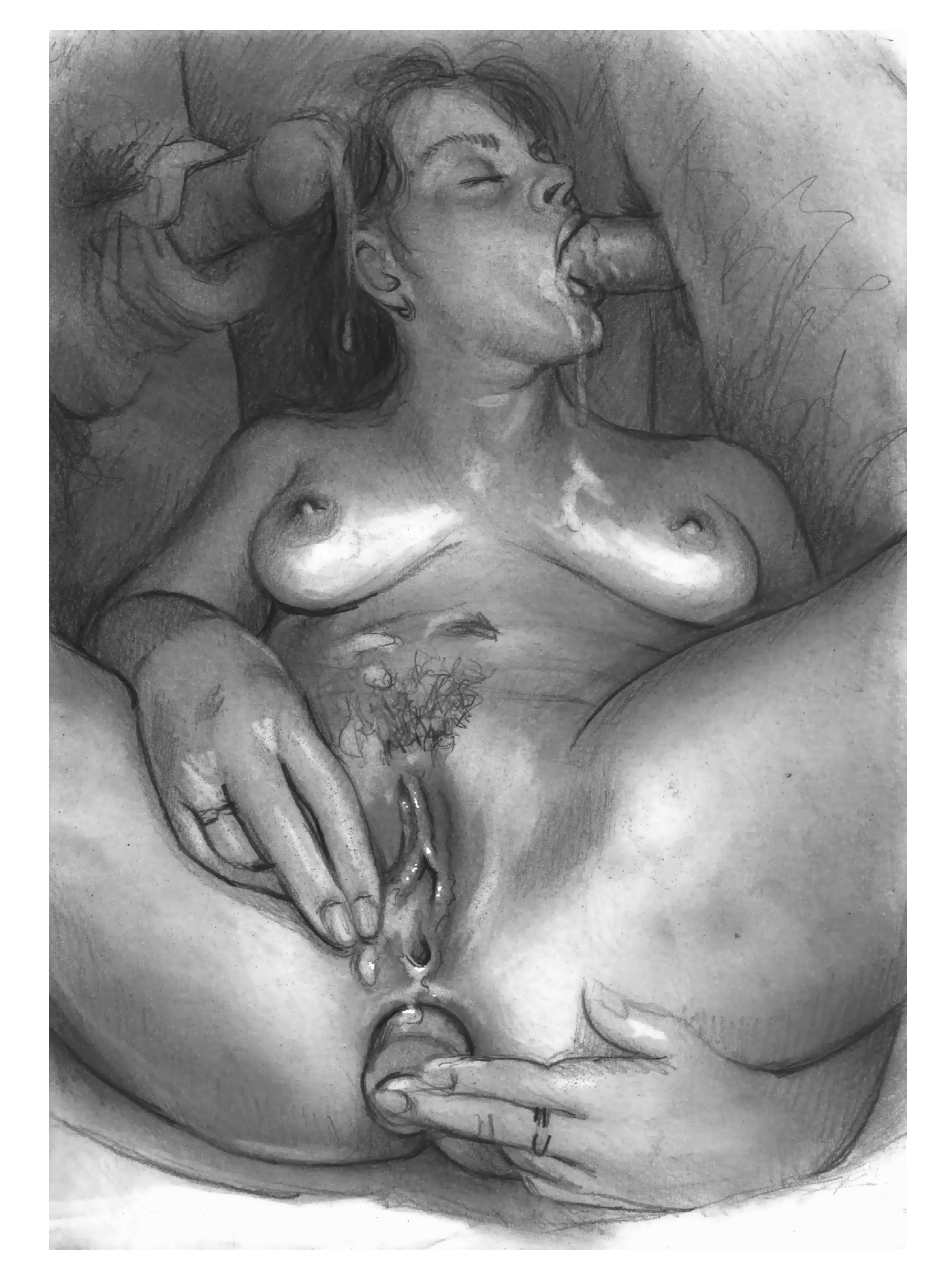



JAB COMIX.com




© 2008 KENMARCUS.COM

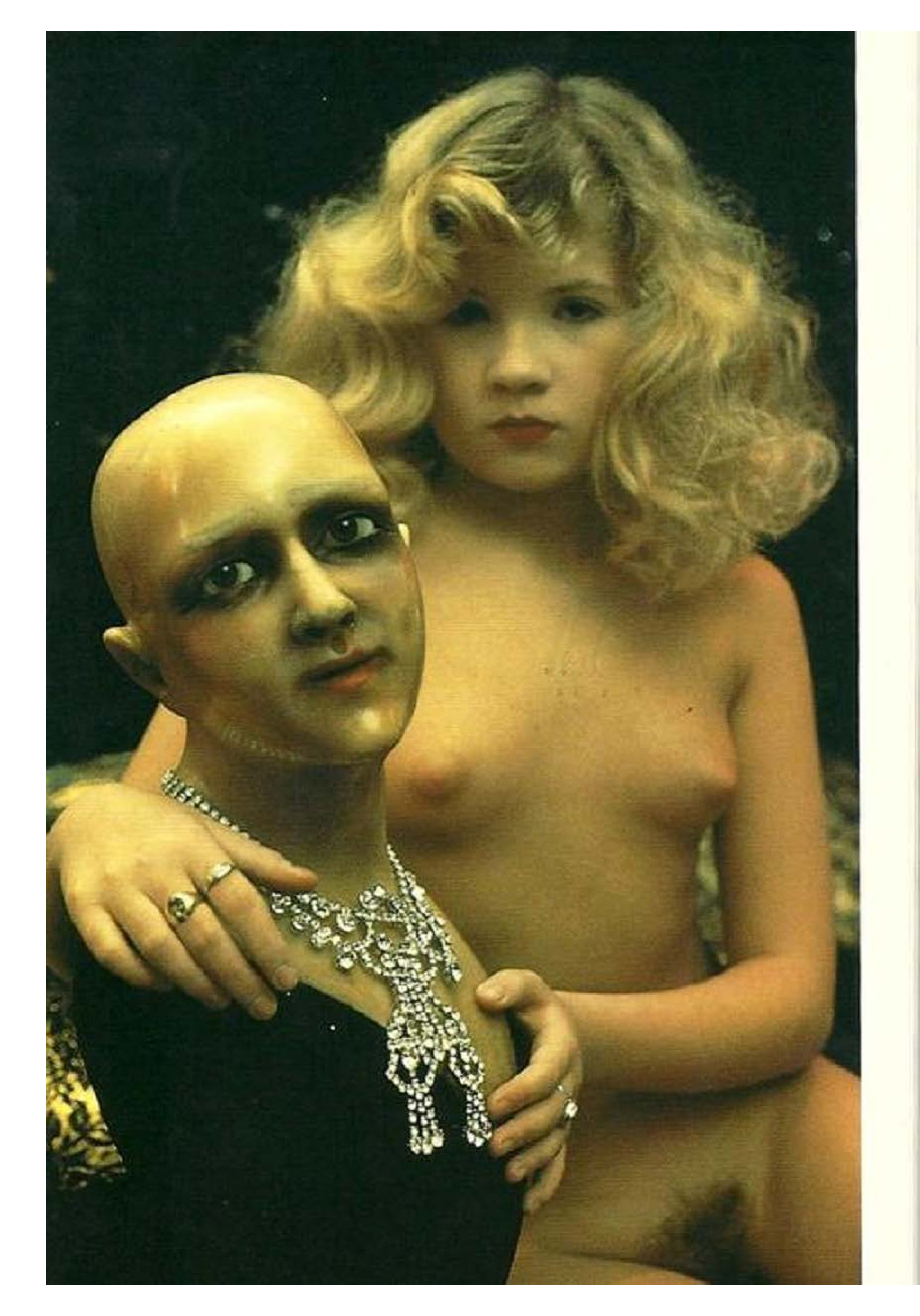












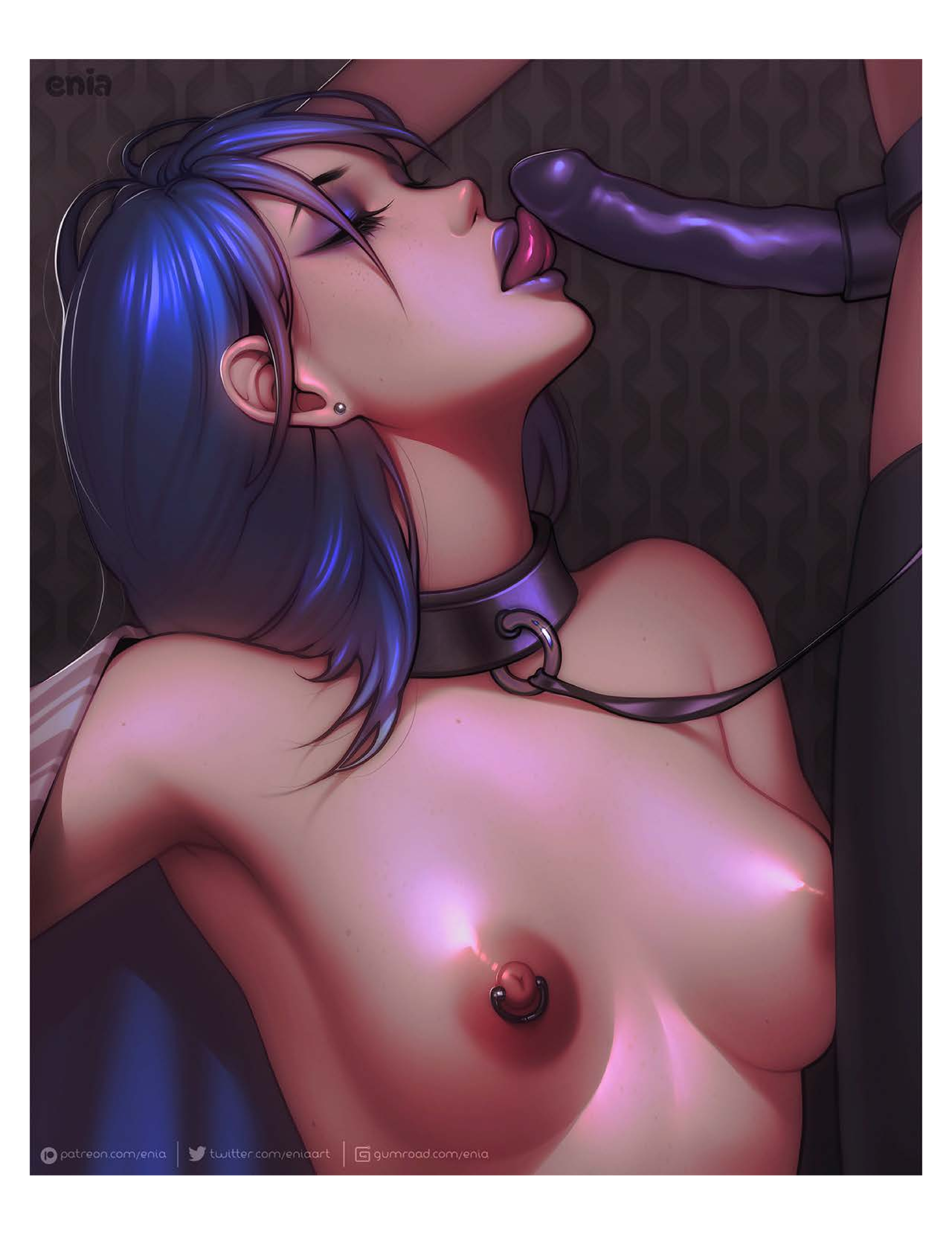



JK

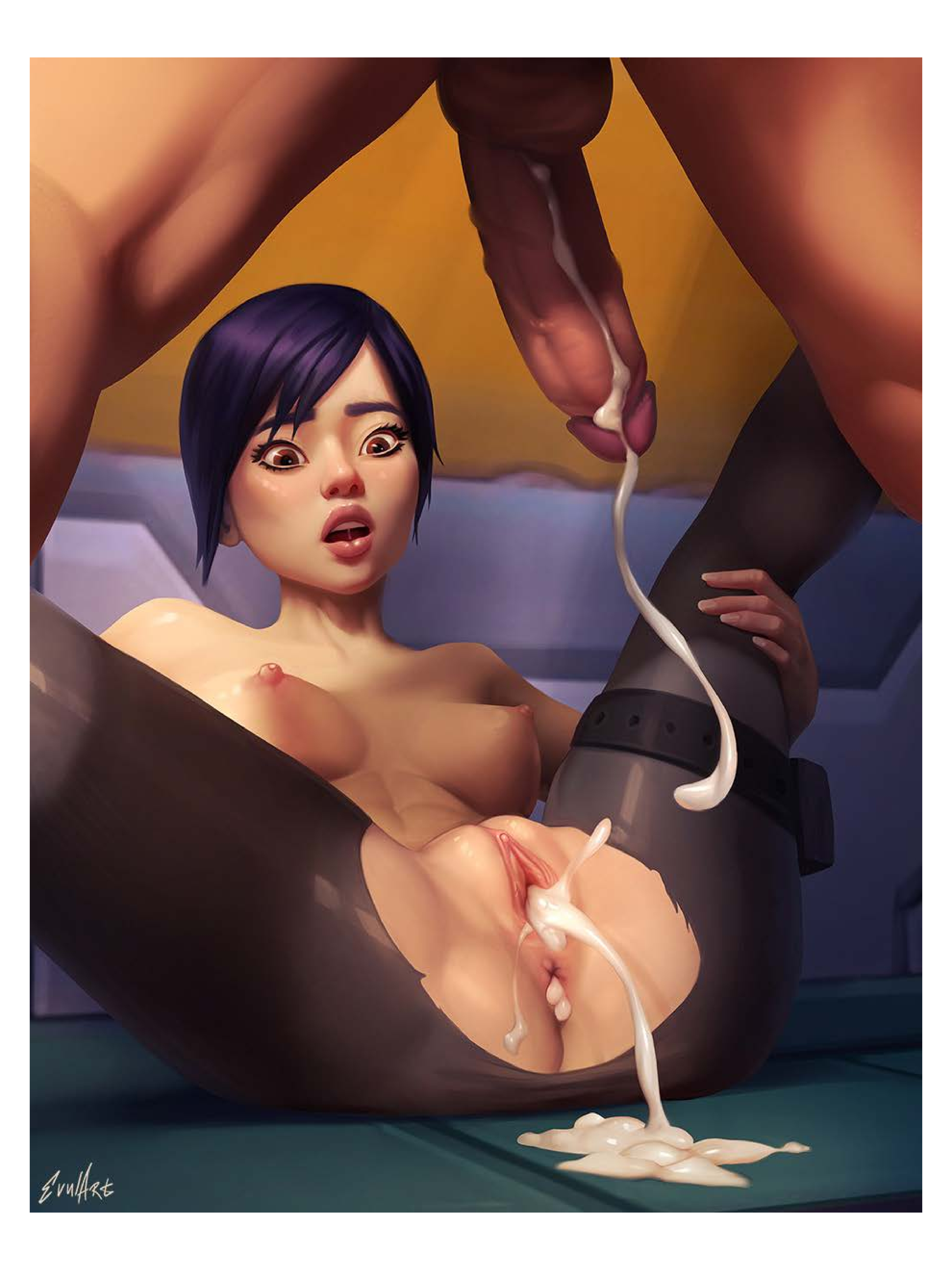

(c) Charles Hollander



MAGDOWNLOAD.ORG
FREE DOWNLOAD
LATEST MAGAZINES
HIGH QUALITY TRUE-PDF
MAGDOWNLOAD.ORG

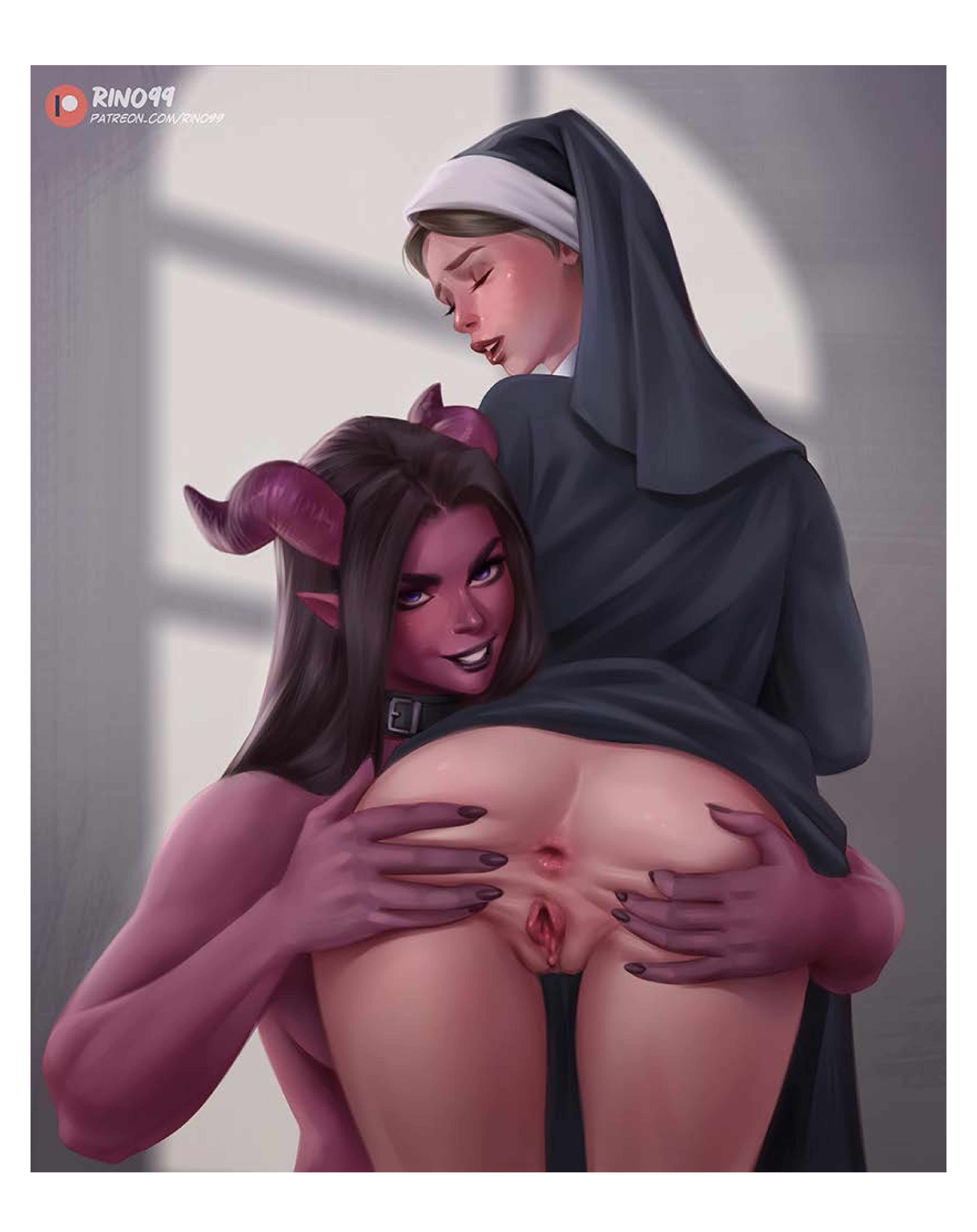

enia
patreon.com/enia
twitter.com/eniaart
gumroad.com/enia




EvilArt



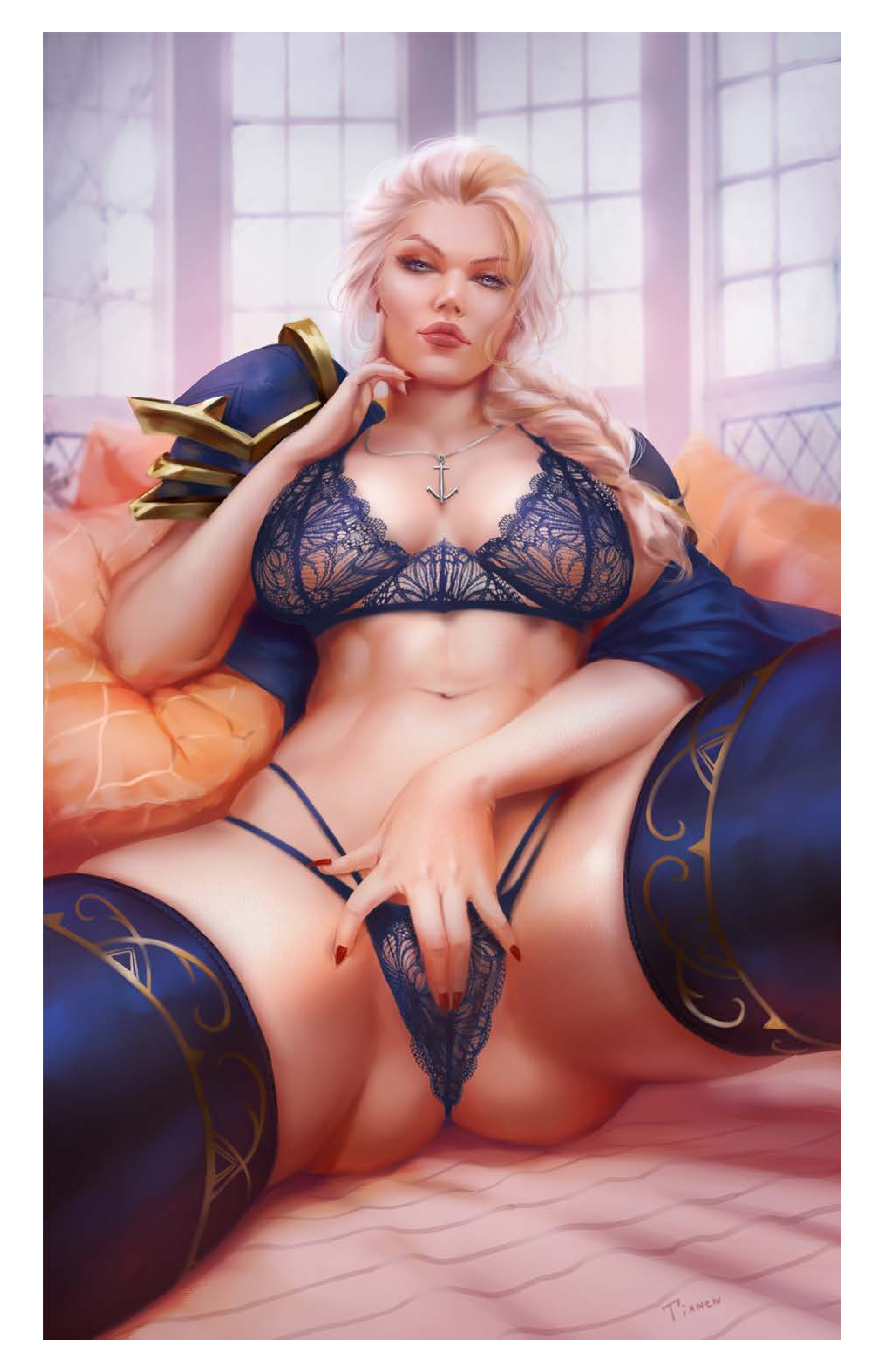



RINO99
PATREON.COM/RINO99

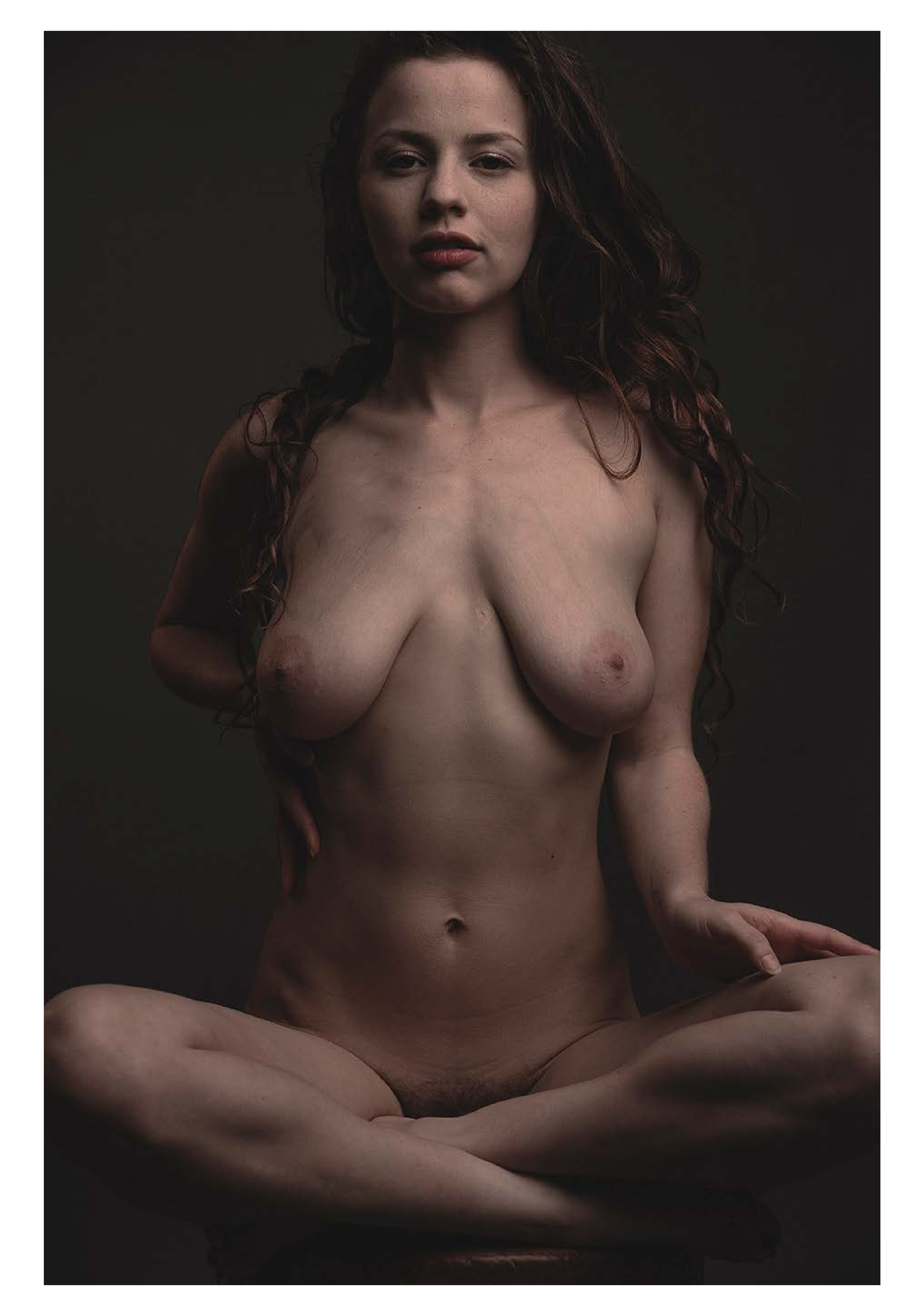

SEX
ARC
ADE


PATREON | THEKITE

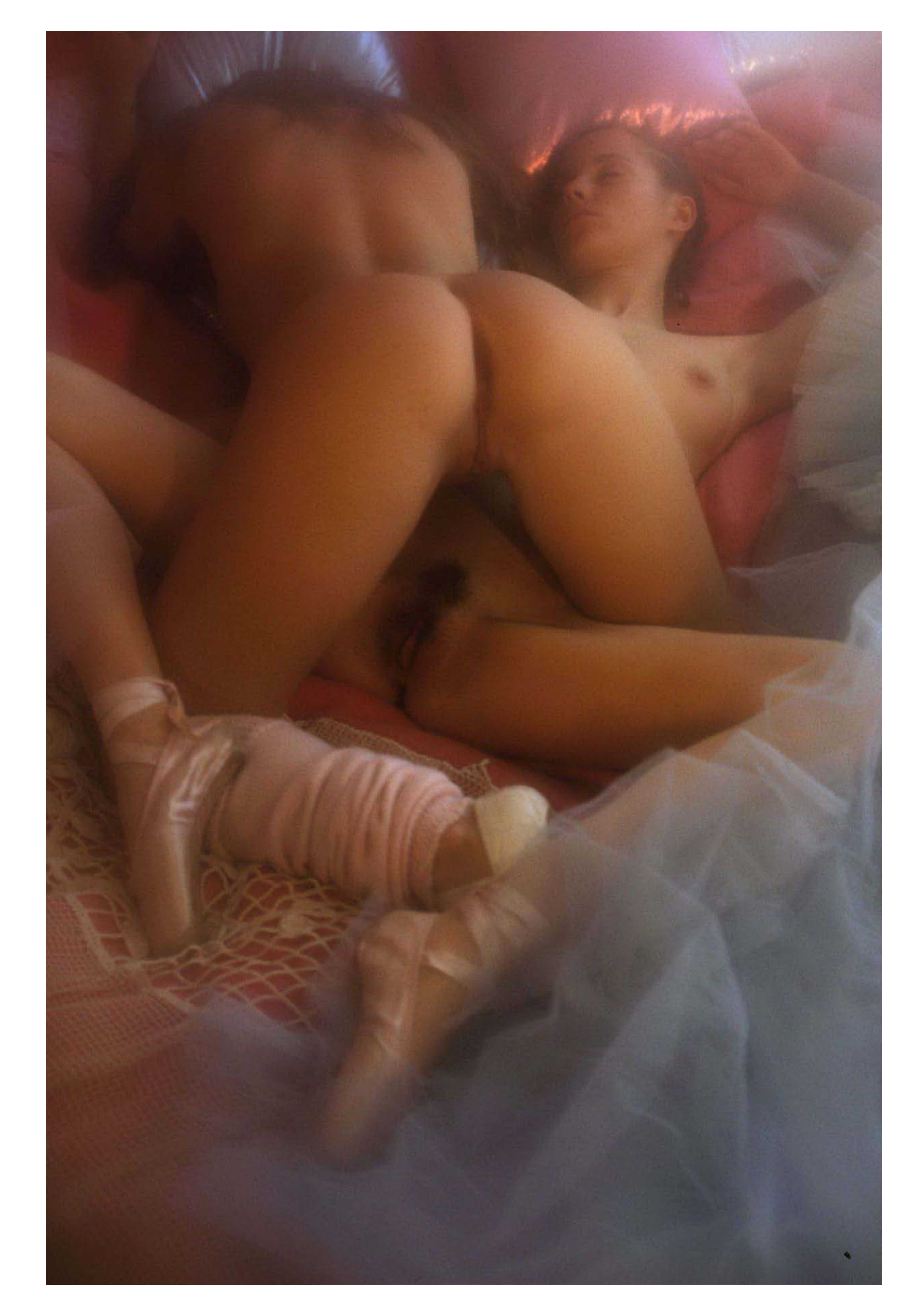




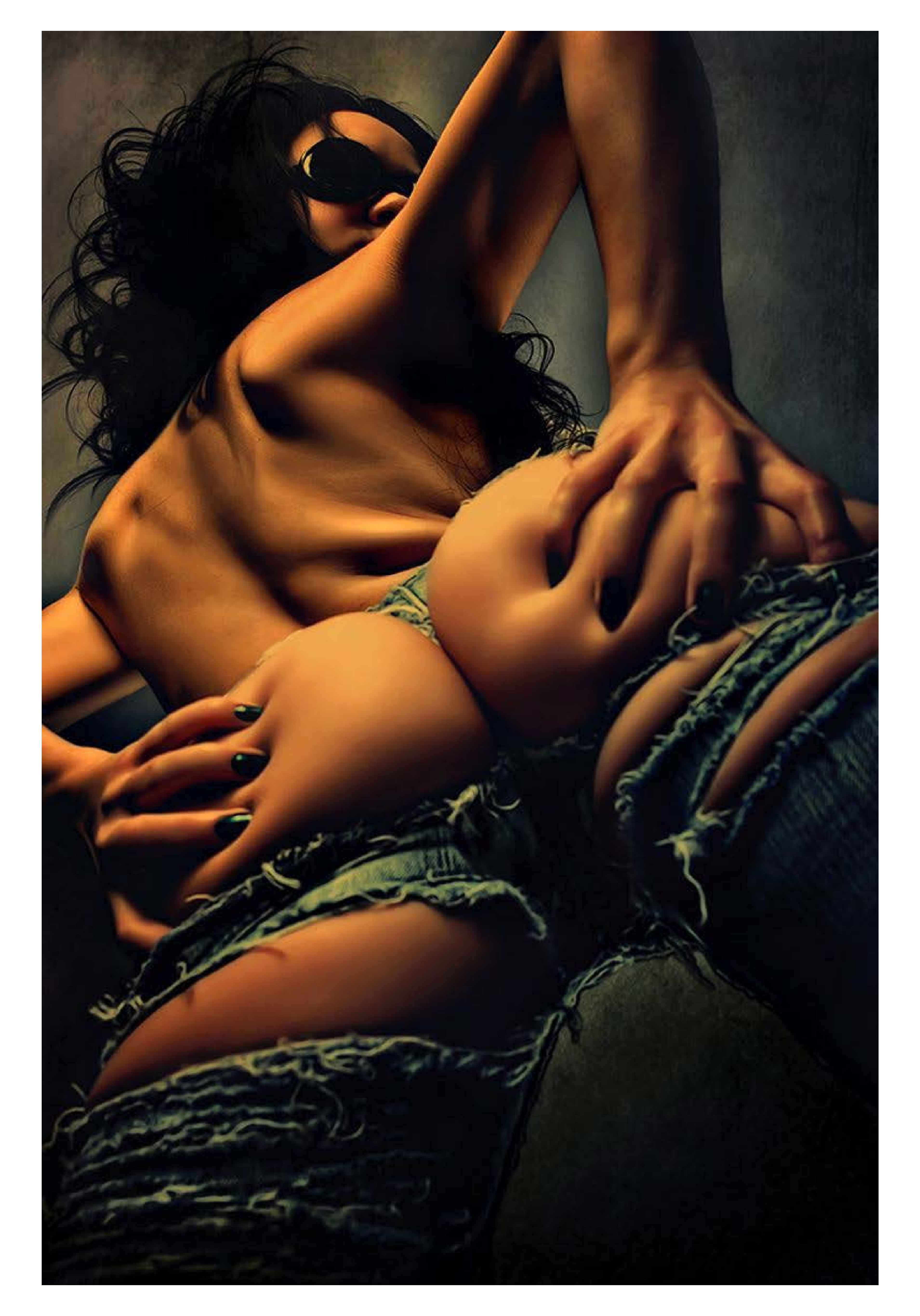

hemail
MIKHAIL NEKRASOV












twitter
@imagenobscura

LASCIVIA — LAS PUERTAS DEL OCASO

QUÉ ES LA "NO MONOGAMIA CONSENSUADA"

Y QUÉ DICEN DE SUS BENEFICIOS LOS QUE LA PRACTICAN

"¿Qué significa la exclusividad para ti?", le preguntó Amy Hart a su pareja, Curtis Pritchard, durante el popular reality de citas de la TV británica Love Island, donde ambos eran concursantes en 2019.

Pritchard había estado besando a otras chicas a sus espaldas. El hombre se encogió en su asiento mientras Hart lo cuestionaba sobre cómo podía tener sentimientos románticos por dos personas al mismo tiempo, y le contaba cuánto lo necesitaba y cuánto la había defraudado.

Hart operaba bajo la suposición de que una relación romántica involucra únicamente a dos personas, y que Pritchard estaba rompiendo las reglas.

Pero sabemos que históricamente las relaciones humanas han sido mucho más complicadas que la monogamia que es normal en muchas sociedades ahora.

¿Podríamos volver a nuestras raíces no monógamas?

La no monogamia consensuada (conocida como CNM, por sus siglas en inglés) permite que ambas partes de una pareja tengan la libertad de explorar relaciones con otras personas.

Esto podría incorporar todo, desde poliamor hasta el intercambio de parejas y otras formas de relación ***"abierta"***.

Independientemente de la forma que adopte, una de las características definitorias de la CNM es que las partes discuten y acuerdan los límites, por ejemplo, hasta dónde pueden llegar, cuándo y dónde.

Esta definición significa que las travesuras de Pritchard no entraban en esta categoría, ya que Hart no las había acordado.



Pero la presencia de la no monogamia en una minoría considerable de la población podría explicar por qué Pritchard actuó de esa manera.

A pesar de la prevalencia de la monogamia, todo parece indicar que la humanidad se la pasa obsesionada con tener relaciones sexuales con otras personas que no sean su pareja.

El psicólogo Justin Lehmiller le pidió a 4.000 estadounidenses que describieran sus fantasías sexuales para su libro "Tell Me What You Want" ("Dime lo que quieres").

Tener un trío es la fantasía más popular, por amplio margen. ¿Y qué es un trío sino la no monogamia consensuada?

"Si pensamos en todas las personas que tienen una relación, alrededor del 5% se definiría como CNM", dice Amy Muise, profesora asistente de psicología en la Universidad de York en Toronto, Canadá.

Pero incluir a los que han probado la CNM incrementa la cifra. ***"Si tomamos la experiencia de vida, el 21% de las personas han sido no monógamas en algún momento"***.

Para poner eso en perspectiva, el 21% es un poco menos que el número de hogares estadounidenses que hablan un idioma que no es el inglés (21,9%).

"No me sorprendería que fuera aún más común", dice Amy Moors, profesora asistente de psicología en la Universidad Chapman, California.

"Algo que se llama deseabilidad social explica por qué la gente da respuestas un poco conservadoras a las preguntas. Podría ser la razón por la que alguien sobreestima la frecuencia con la que come cinco frutas o verduras al día, o subestima la cantidad de alcohol que bebe".

Para esa minoría considerable, las oportunidades de reunirse con



parejas fuera de su hogar pueden ser pocas en este momento, debido a las restricciones impuestas por el covid-19.

Las personas en relaciones CNM pueden encontrarse pasando una mayor cantidad de tiempo con las parejas con las que conviven y deben acostumbrarse a ver a sus otras parejas mucho menos.

No está claro cómo afectará esto a su bienestar, aunque una investigación bien establecida sobre las relaciones a distancia sugiere que estas pueden ser perfectamente satisfactorias.

Y, como nos dice la psicología social, en tiempos más normales hay razones para creer que las personas en relaciones CNM podrían experimentar ventajas que sus pares monógamos no experimentan.

Monogamia

En qué momento la monogamia comenzó a ocurrir en los seres humanos es objeto de debate.

Algunos antropólogos citan el hecho de que los antepasados humanos antiguos eran fuertemente dimórficos sexualmente -es decir, que los machos y las hembras eran de diferentes tamaños y formas- como evidencia de la no monogamia.

Un alto grado de dimorfismo sexual sugiere que existen fuertes presiones de selección sexual sobre uno o ambos géneros.

En algunas especies, como los gorilas, los machos más grandes tienen más probabilidades de tener éxito sexual ya que usan su mayor tamaño para luchar contra la competencia de otros machos.

Un gorila de montaña macho dominante monopolizará el 70% de todas las cópulas, por ejemplo, creando una sociedad poliginia (una en la que muchas hembras se aparean con un macho).

El dimorfismo sexual no siempre funciona de esta manera. Las especies



que usan exhibiciones ostentosas de aptitud, como aves con hermosas plumas y peces de colores brillantes, compiten por la atención de sus compañeras, en lugar de luchar físicamente contra la competencia.

La diferencia es que a menudo estas no son especies sociales, a diferencia de los humanos, por lo que un macho o una hembra no necesariamente podrían controlar a todos sus posibles compañeros en un área.

Sin embargo, el registro de fósiles humanos antiguos es un poco irregular. También se usa una lógica parecida para argumentar exactamente lo contrario: que nuestros parientes antiguos tenían un nivel similar de dimorfismo al nuestro.

Esto se puede argumentar mirando diferentes fósiles. Por lo tanto, la monogamia pudo haber ocurrido mucho antes.

Poliginia

La falta de diversidad del cromosoma Y humano también se ha utilizado para sugerir que los humanos eran políginos hasta hace relativamente poco tiempo.

Nuevamente no hay un consenso entre los antropólogos, pero algunos han sugerido que la similitud relativa en los datos genéticos masculinos sugiere que solo unos pocos machos se apareaban en nuestro pasado evolutivo.

Más recientemente esta diversidad ha aumentado, lo que sugiere que más machos han podido aparearse debido a la monogamia.

Sabemos por evidencia arqueológica que los humanos antiguos vivían en pequeños grupos de familias extendidas.

El modelado informático de las sociedades de cazadores-recolectores sugiere que necesitaban aparearse con individuos fuera de su grupo local para mantener a la población en su conjunto.



Por lo tanto, debe haber habido un gran flujo de apareamiento entre sociedades de cazadores-recolectores.

Mantener intacto el linaje genético de una familia hubiera sido imposible.

Este modelo sugiere que los cazadores-recolectores eran monógamos seriales: las parejas permanecían juntas exclusivamente durante el tiempo necesario para destetar a un niño antes de buscar una nueva pareja.

Hombres

Se ha demostrado que esto es sexualmente ventajoso para los hombres modernos, lo que podría explicar por qué los hombres están más interesados en las relaciones abiertas.

La investigación de Lehmiller sobre fantasías encontró que los hombres están más interesados en el sexo grupal (aproximadamente el 26% de los hombres en comparación con el 8% de las mujeres).

También se observan tendencias similares para otros tipos de ***"sexo social"***, como el interés en ir a fiestas sexuales o clubes de intercambio de parejas (17% de los hombres frente al 7% de las mujeres).

Sin embargo, aquellas mujeres que estaban interesadas en estas fantasías tenían más probabilidades de cumplirlas.

El número de personas de la misma muestra que informaron haber participado en sexo grupal, por ejemplo, fue del 12% de hombres y del 6% de mujeres.

Parecería entonces que es más probable que las mujeres encuentren las oportunidades adecuadas.

Lo que sí sabemos es que en el 85% de las sociedades humanas modernas a nivel mundial, las formas de no monogamia están autorizadas.



Incluso el Antiguo Testamento está lleno de muchas referencias a la poligamia. Sin embargo, la condición predeterminada en la mayoría de las sociedades sigue siendo la monogamia.

Puede que sea común ahora, pero se mire como se mire, históricamente los humanos no fueron monógamos como lo somos hoy. Entonces, ¿por qué se considera ahora a la monogamia de por vida como la opción predeterminada?

"Es complicado responder de manera sucinta sin atribuirlo a los medios", dice Moors, enfatizando el impacto que el arte y la cultura tienen sobre nosotros cuando crecemos.

"Generalmente cuando crecemos nuestros padres están casados o intentan ser monógamos. En la mayoría de los lugares del mundo tenemos la institución del matrimonio".

"Desde que la gente empezó a tomar tierra y a llamarla suya, fue entonces cuando el matrimonio despegó porque era una forma clara de mantener el control de su propiedad y hacer que pasara a su familia", dice Moors.

"A partir de ese momento comenzamos a priorizar la pareja y la heterosexualidad".

¿Es mejor ver a otras personas?

Repetidamente, la investigación sobre la CNM muestra que las parejas con diferentes intereses sexuales reportan estar mejor cuando tienen múltiples parejas sexuales.

"En una relación, a menudo hay una discrepancia entre los intereses de ambas partes", dice Muise.

"Sin embargo, las personas con múltiples asociaciones podrían



sentirse más satisfechas en general. Si tienes interés en tener relaciones sexuales con otras personas, puede ser saludable explorar eso".

Lo que ha faltado en las investigaciones sobre CNM hasta la fecha han sido grandes estudios longitudinales, donde se hace un seguimiento de grupos de personas que están considerando abrir sus relaciones durante varios años, comenzando incluso antes de tener esa primera conversación con su pareja.

Sin embargo, algunos estudios están comenzando a llenar ese vacío. Por un lado, personas curiosas sobre la CNM y otras que nunca habían considerado ser abiertas fueron reclutadas para una serie de cuestionarios sobre su relación y satisfacción sexual.

Al principio, ninguno de ellos se había acercado a su pareja para discutir la idea de abrirse a otras personas.

Al final, se les hicieron las mismas preguntas sobre qué tan satisfechos estaban en sus vidas románticas, pero también tuvieron que informar si habían abierto su relación.

"Para las personas que querían abrir su relación y que terminaron haciéndolo, su satisfacción fue significativamente mayor", dice Samantha Joel, profesora asistente de psicología social en la Western University de Londres, Canadá.

"En tanto, para las personas que lo pensaron pero no lo hicieron, su satisfacción disminuyó, pero no significativamente".

Joel sugiere que el aumento de la satisfacción entre las personas que cambiaron a CNM podría haber sido el resultado de un efecto de arrastre.

Una mejor calidad de vida sexual con una pareja secundaria aumenta la satisfacción con la pareja principal, porque de repente se elimina la presión de que una persona tenga que proporcionar todo su disfrute.



"Sabemos que cuando las personas están más felices con su vida sexual, se comunican mejor de todos modos", dice Joel. ***"Pero la gente en relaciones CNM informa que tiene una comunicación abierta; es difícil ser CNM si no se habla de límites. Mientras que en las parejas monógamas, esas discusiones sobre los límites a menudo no ocurren".***

La satisfacción emocional (sentimientos de seguridad, cariño y cercanía) tiende a aumentar en las relaciones tradicionales con el tiempo. Mientras tanto, disminuye la espontaneidad y la excitación ligada al erotismo.

"El comienzo es sexy y apasionado, pero luego se vuelve predecible", dice Rhonda Balzarini, psicóloga de la Universidad de York.

"La novedad es difícil de mantener y se pierde el erotismo".

Balzarini da el ejemplo de una pareja con la que podrías estar casado legalmente, vivir, tener hijos y, en general, tener las responsabilidades asociadas con vivir una vida monógama.

Con todo el trabajo que esto implica, hay una mayor necesidad de previsibilidad, lo que no es sexy, dice.

Es posible que una pareja secundaria nunca comparta estas responsabilidades contigo y, por lo tanto, es posible que el deterioro del erotismo en tu relación no ocurra. Como resultado, las parejas secundarias tienden a proporcionar una mayor frecuencia de relaciones sexuales con menos compromisos.

"Creo que, en general, existe este baile entre la novedad y la seguridad y estar en una relación CNM a largo plazo es una forma de tratar de satisfacer ambas necesidades simultáneamente", dice Joel.

"No es la única forma, pero es una forma y funciona para algunas


05/02/2009

personas”.

¿Cómo lidias con los celos?

Los beneficios de la CNM se ven con más fuerza cuando las parejas principales están motivados para apoyar la felicidad del otro, dice Muise. ***“Hay un deseo primario de ver a la pareja satisfecha sexualmente, sin necesitar ser quien lo haga”***, dice ella.

“Cuando ven a su pareja principal motivada por su felicidad, se sienten más cómodos al satisfacer sus necesidades”.

Esto describe un concepto psicológico llamado compersión: ser capaz de experimentar placer al ver el placer de otra persona.

Puede que te resulte más familiar fuera del ámbito de las relaciones románticas. Piensa, por ejemplo, en ver a alguien abrir un regalo.

Pero, ¿cómo hacen las personas en parejas CNM para anular los sentimientos de celos?

Para los hombres, los celos se sienten más fuertemente en relación con la infidelidad sexual que con la infidelidad emocional, escribe Katherine Aumer, investigadora de la Hawaii Pacific University, y coautora de un estudio sobre compersión en parejas monógamas y CNM.

Esto es esperable, ya que los hombres están más fuertemente motivados que las mujeres para conocer la paternidad de sus hijos, como sugeriría la teoría evolutiva. Identificar la maternidad de un hijo no es muy complicado para las mujeres.

Sin embargo, las mujeres son más propensas a sentirse celosas por la infidelidad emocional, continúa Aumer.

Con respecto a las presiones evolutivas en la crianza de un hijo, las mujeres están fuertemente motivadas para mantener a su pareja masculina



cerca para que pueda proporcionar alimentos y protección para ella y su hijo mientras están amamantando.

Si el hombre parece estar involucrado emocionalmente con otra mujer, es posible que la madre no esté recibiendo de él la mejor calidad de comida, protección y refugio.

¿Por qué la gente elige la no monogamia?

Existe evidencia de que ciertas personas pueden ser mejores que otras en el manejo de múltiples relaciones al mismo tiempo.

La teoría del apego describe cómo los sentimientos de seguridad o inseguridad dan forma a nuestras relaciones y podría explicar por qué algunos están menos dispuestos a compartir una pareja.

Chris Fraley de la Universidad de Illinois ha estado recopilando datos sobre apego a través de una encuesta online que ya lleva dos décadas.

En total, unas 200.000 personas han realizado este censo y muchos otros investigadores confían que esta gran cantidad de datos permite establecer normas para todo tipo de comportamientos.

Usando estos datos, Moors dice que ha descubierto que las personas que se involucran en poli relaciones tienen menos apego ansioso y apego evitativo en comparación con los demás.

Sin embargo, señala que este es un hallazgo correlacional. Podría darse el caso de que solo las personas seguras, no ansiosas y que no evitan se sientan atraídas por este estilo de vida.

Lo que podrían sugerir los perfiles psicológicos de las personas CNM es que tienen necesidades emocionales que una sola persona no puede satisfacer.

“Las personas que tienen polirrelaciones pueden tener mayores necesidades en general”, dice Balzarini.



“Encontramos que las personas monógamas están equilibradas en términos de sus necesidades de cariño y erotismo. Pero las personas poli tienen altibajos. Pueden ser personas que necesitan ambas cosas a la vez y es difícil experimentar esas cosas con una sola pareja. Es poco probable que una pareja principal que te nutre también te excite de una forma erótica”.

Dicho esto, es difícil construir un perfil de la gente CNM, asegura Moors. La experta en psicología afirma que no existe una correlación entre esta práctica y otros factores como edad, ingresos, ubicación, educación, raza, etnia, religión o afiliación política.

Las personas que se identifican como lesbianas, gays o bisexuales tienen más probabilidades de ser CNM, pero ese es el único patrón.

Para algo que parece abarcar todos los ámbitos de la vida, todavía existe un estigma implacable asociado con estilos de vida no monógamos.

Moors da el ejemplo de lo normal que es pensar en el amor platónico o familiar como interminable, pero por alguna razón consideramos que el amor romántico es finito.

“Ya sabemos cómo tener relaciones amorosas cercanas con varias personas”, dice. ***“¿Pero se espera que creamos que el amor romántico es limitado? ¿Cuántos mejores amigos tienes? Oh, eso es repugnante, ¡tienes demasiados! Sería ridículo decir eso”***, ejemplifica.

Pedimos mucho de nuestras parejas. Esperamos que sean nuestro coach de vida, mejor amigo, confidente. ***“No necesitamos todas esas cosas de una sola persona”***, dice Moors.

Quizás estaríamos mejor si distribuyéramos nuestras necesidades entre más de una persona.

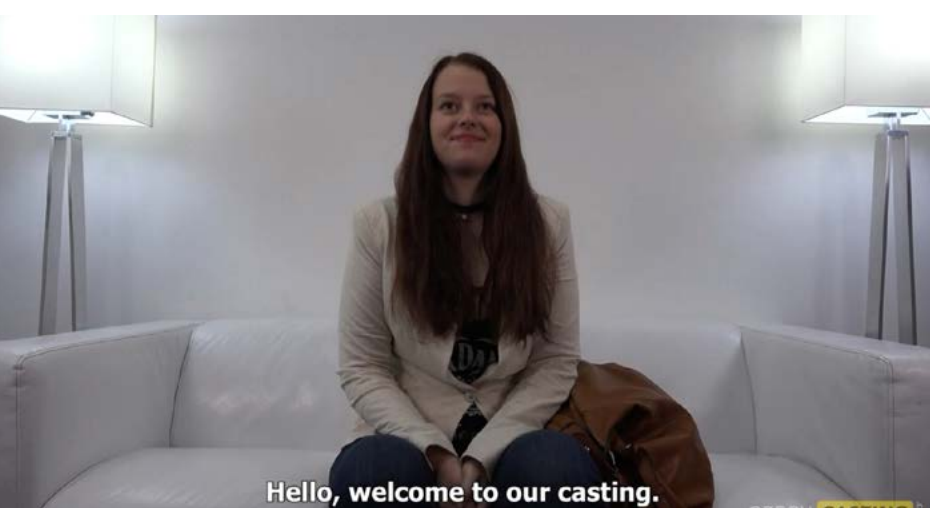
Por William Park

CZECHCASTING

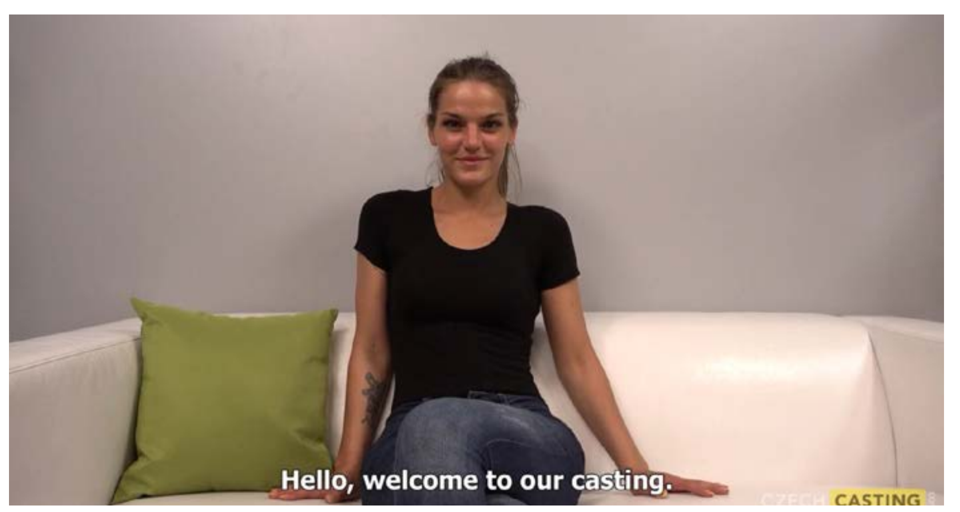
Los casting porno suelen contar con chicas que se quieren dedicar al porno, pero que no tienen ningún tipo de experiencia delante de la camara. Follar han follado, eso seguro, aunque es muy diferente hacerlo mientras te graban.

HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS













Tu cuerpo es el océano
donde nadan mis fantasías

IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — OJOS BIEN CERRADOS

LA ÚLTIMA TENTACIÓN DE PAUL VERHOEVEN

SE LLAMA VIRGINIE EFIRA

La nueva película de Paul Verhoeven, ‘Benedetta’, es posible que vuelva a desatar mareas de comentarios. El realizador se ha basado en el libro ‘Actos Impúdicos: la vida de una monja lesbiana en la Italia renacentista’ de Judith C. Brown, que se escribió en 1986, apoyándose en datos reales de la historia de Benedetta Carlini. La adaptación la firmaba Gerard Soeteman, quien (aunque conoce bien a Verhoeven, ya que ha trabajado en ocho de sus películas), finalmente, se distanció del proyecto y su nombre fue eliminado de los créditos al estar en desacuerdo con la excesiva carga de sexualidad del guión.

La historia explica el ascenso y la caída de Carlini, primero novicia, luego monja y más tarde abadesa, una figura relevante de la iglesia católica, que experimentaba visiones de tipo erótico y estigmas. Acusada por el Vaticano de haberse inventado milagros y de haber mantenido relaciones lésbicas con otras monjas, se la encarceló durante cuatro décadas.

El director escribió ese guión conjuntamente con David Birke, y la cinta estará protagonizada por la actriz belga Virginie Efira (quién ya aparecía en la anterior película de Verhoeven, ‘Elle’, de 2016), junto con Lambert Wilson, Daphne Patakia, Olivier Rabourdin, Clotilde Courau, Charlotte Ramoling y Hervé Pierr. Se cuenta con la música de Anne Dudley, la fotografía de Jeanne Lapoirie y la ha producido Saïd Ben Saïd para Pathé Cinéma.

El proyecto arrancaba en 2017 y se filmó en 2018 en la Toscana, Italia, y en abadías de Francia. Pese a que estaba previsto que se estrenara este año en Cannes (en mayo, un año después de su retorno a le Croisette con ‘Elle’ tras 24 años de ausencia), Pathé anunciaba su retraso, al haber sufrido Verhoeven una intervención en la cadera.



SAÏD BEN SAÏD ET MICHEL MERKT
PRÉSENTENT
ISABELLE HUPPERT
ELLE
UN FILM DE
PAUL VERHOEVEN
LAURENT LAFITTE
DE LA COMÉDIE FRANÇAISE
ANNE CONSIGNY
CHARLES BERLING
VIRGINIE EFIRA
SCÉNARIO DE DAVID BIRKE D'APRÈS LE ROMAN "OH..." DE PHILIPPE DJIAN
R ALIS PAR PAUL VERHOEVEN SC NARIO DE DAVID BIRKE D'APR S LE ROMAN "OH..." DE PHILIPPE DJIAN © PHILIPPE DJIAN ET EDITIONS GALLIMARD 2012 AVEC JUDITH MAGRE CHRISTIAN BERKEL JONAS BLOQUET ALICE ISAAZ VIMALA PONS ARTHUR MAZET
RAPHAEL LENGLET LUCAS PRISOR MUSIQUE ORIGINALE ANNE DUDLEY UNE COPRODUCTION FRANCO-ALLEMANDE SBS PRODUCTIONS TWENTY TWENTY VISION FILMPRODUKTION FRANCE 2 CINEMA EN COPRODUCTION AVEC ENTRE CHIEN ET LOUP
ET PROXIMUS AVEC LA PARTICIPATION DE CANAL+ FRANCE T L VISIONS OCS DU CENTRE NATIONAL DU CIN MA ET DE L'IMAGE ANIM E ET DU GERMAN FEDERAL FILM BOARD FFA AVEC LE SOUTIEN DU TAX SHELTER DU GOUVERNEMENT
FEDERAL BELGE CASA KAFKA PICTURES BELFIUS ET LE SOUTIEN DE CIN MAGE 7 DEVELOPPEMENT COPRODUIT PAR THANASSIS KARATHANOS KATE MERKT DIANA ELBAUM SEBASTIEN DELLOYE FRANÇOIS TOUWAIDE
PRODUIT PAR SA D BEN SA D ET MICHEL MERKT
knm
ENTRE CHIEN & LOUP
2 cinéma
francetélévisions
CANAL+
CNC
OCS
CASA KAFKA
FFA
proximus
Belfius
sbs FILMS
sbs INTERNATIONAL
sbs DISTRIBUTION

Al principio de su carrera en el cine, una periodista francesa comparó a Virginie Efira (Schaerbeek, 1977) con la Cameron Díaz de Algo pasa con Mary (Peter y Bobby Farrelly, 1998). Pero a medida que ha ido arriesgando más en el cine, a su irrebatible vis cómica la actriz belga le ha sumado polémica y drama. Efira empezó en el audiovisual como presentadora del tiempo en informativos, de las isobaras pasó a conducir concursos de talento musical en la televisión y, al fin, saltó a la gran pantalla como protagonista de comedias románticas.

Del encasillamiento de rubia objeto de deseo y de risas, ha ido derivando hacia papeles de antidivas, mujeres resueltas, aunque atolondradas, independientes e inteligentes, pero a menudo dudosas.

En verano del 2018 estrenó Un amor imposible, basada en el libro homónimo de Christine Angot sobre la relación de sus padres, marcada por el incesto y por la larga tradición antisemita de la burguesía francesa. Y en 2019, estrenó su segunda colaboración con la directora Justine Triet, El reflejo de Sibyl, sobre una terapeuta que decide retomar su carrera de escritora a partir de la vida de una de sus pacientes. La película participó a concurso en la sección oficial del último Festival de Cannes y ganó el premio ASECAN de la Asociación de Escritores Cinematográficos de Andalucía a la Mejor Película en el Festival de Sevilla.

Otro director con el que ha repetido es el iconoclasta Paul Verhoeven, que le ofreció el papel de vecina de Isabelle Huppert en Elle (2016) y ahora le ha brindado su trampolín internacional definitivo, el rol protagonista de su thriller erótico Benedetta, basado en el libro de Judith C. Brown sobre una novicia que inicia una relación lésbica en un convento en el siglo XVII.

- ¿Guardas alguna similitud con Sibyl?

- Lo único que tengo en común con mi personaje es que oculto mi vulnerabilidad y finjo ser fuerte.

- En la película trabajas con tu pareja en la vida real, Niels Schneider, con el que, como ya sucedió en Un amor imposible, compartes escenas

LES FILMS PELLÉAS PRÉSENTE

VIRGINIE **EFIRA**

S

ADÈLE **EXARCHOPOULOS**

I

GASPARD **ULLIEL**

B

UN FILM DE
JUSTINE **TRIET**

Y

SANDRA **HÜLLER** LAURE **CALAMY**
NIELS **SCHNEIDER** PAUL **HAMY**
ARTHUR **HARARI**

L

SCÉNARIO JUSTINE TRIET ET ARTHUR HARARI
PRODUCTION DAVID THION ET PHILIPPE MARTIN
IMAGE SIMON BEAUFILS INGÉNIEUR DU SON JULIEN SICART
COLLABORATION À LA DIRECTION D'ACTEURS CYNTHIA ARRA
1ER ASSISTANT MISE EN SCÈNE BENJAMIN PAPIN CHEF MONTEUR LAURENT SÉNÉCHAL
CHEF DÉCORATEUR TOMA BAQUENI CHEF COSTUMIÈRE VIRGINIE MONTEL
MIXEUR SIMON APOSTOLOU CASTING CYNTHIA ARRA SARAH TEPER
CASTING ENFANT LAURE BALLARIN ELSA PHARAON SCRIPTE CAMILLE GARNIER
CHEF MONTEUSE SON INGRID SIMON RÉGISSEUR GÉNÉRAL VINCENT LÉONARD
DIRECTEUR DE PRODUCTION NICOLAS LECLERE UNE PRODUCTION LES FILMS PELLÉAS
EN COPRODUCTION AVEC FRANCE 2 CINÉMA LES FILMS DE PIERRE PAGE 114
AUVERGNE-RHÔNE-ALPES CINÉMA SCOPE PICTURES
AVEC LA PARTICIPATION DE LE PACTE EN ASSOCIATION AVEC MK2 FILMS
AVEC LA PARTICIPATION DE CANAL+ CINÉ+ FRANCE TÉLÉVISIONS
ET DE LA RÉGION AUVERGNE-RHÔNE-ALPES ET DU CNC
AVEC LE SOUTIEN DE LA RÉGION ÎLE-DE-FRANCE EN PARTENARIAT AVEC LE CNC
EN ASSOCIATION AVEC CINÉMAGE 13 COFINOVA 15 ET CINÉVENTURE 4
RÉALISÉ AVEC LE SOUTIEN DU TAX SHELTER DU GOUVERNEMENT FÉDÉRAL BELGE
VIA SCOPE INVEST VENTES À L'ÉTRANGER MK2 FILMS DISTRIBUTION FRANCE LE PACTE

FESTIVAL DE CANNES
COMPÉTITION
SÉLECTION OFFICIELLE 2019

franceinfo:

de sexo. ¿Resulta intimidante?

- Resulta más fácil porque lo hemos hablado. Niels me dijo, y estoy de acuerdo, que las secuencias de sexo cuentan más sobre la vida y la sexualidad del director que sobre la de los actores. Además, cuando estás filmando ese tipo de escenas no hay mucha gente en el set, así que es muy íntimo. No obstante, el día del estreno en Cannes, me sentí como una adolescente, porque mis padres estaban entre el público.

- Imagino que cuando aceptas rodar escenas así has establecido una confianza total con el director, ¿de qué manera te la inspiró Justine?

- Fue primordial haber rodado antes con ella. Cuando filmamos Los casos de Victoria (2016) descubrí que es pura energía. Justine es muy exigente, pero te da mucha libertad, ya que encuentra su propio orden en el desorden. Nos hicimos muy amigas.

- Su papel en aquella primera colaboración supuso un cambio fundamental en tu carrera.

- Sí, durante muchos años solo me ofrecieron personajes estereotipados en comedias románticas. Ahora los roles son más complicados, así que es maravilloso y espero que continúe.

- ¿Qué complicaciones te planteó El reflejo de Sibyl?

- A veces tienes una idea muy clara sobre el papel, pero ese no fue el caso con Sibyl, que es un enigma para sí misma. El papel se construyó en la mesa de edición, así que para interpretarla tuve que probar muchos enfoques. Hicimos varias tomas para cada escena, desde cómicas hasta muy dramáticas. Lo principal era no tener miedo de probar y poder ponerme en el estado mental de Sibyl, porque ella misma no sabe lo que va a pasar.

- Otro director con el que repites es Paul Verhoeven. ¿Cómo cambió tu imagen sobre el director holandés durante el rodaje de Elle?

- Descubrí su trabajo en 1992, cuando se estrenó Instinto básico. Y



UN FILM DE

BENEDETTA

SCÉNARIO DE DAVID BIRKE ET PAUL VERHOEVEN ADAPTÉ DU LIVRE "IMMODEST ACTS" DE JUDITH C. BROWN

PAUL VERHOEVEN

PATHÉ

me animé a ver todas sus películas. Delicias turcas (1973) es una obra maestra. Me sentí muy afortunada de poder trabajar con él y más durante el rodaje, cuando comprobé que era inteligente y un apasionado de su trabajo, aunque tranquilo en los rodajes.

- Paul tiene fama merecida de controvertido, ¿te has puesto algún límites al trabajar con él en Benedetta?

- Por un director así, haría cualquier cosa. No obstante, yo me formo mi propia opinión de los papeles que se me ofrecen y sobre lo que me piden que haga. Los actores somos, en último término, los responsables de lo que elegimos. No tengo conciencia de cuáles son mis limitaciones. Si alguien me pide que haga algo y estoy segura y me gusta la propuesta, entonces, tiro adelante.

Por Begoña Donat

CRIMES OF PASSION 1984

Un hombre que vive una crisis matrimonial acepta un trabajo extra y termina involucrándose con una mujer que lleva una doble vida. Durante el día, ella es una estilista, y por la noche es una prostituta perseguida por un psicópata.



EL INTERCAMBIO 2017

Jaime es un tipo de cuarenta y pocos años que no ha conseguido nada significativo en la vida. Está casado con Eva, quien debido a sus carencias considera a Jaime un profeta. Ante las continuas sugerencias de Jaime y en el afán de revitalizar la convivencia, Eva le regala a Jaime un intercambio de parejas por su aniversario. Para ello contactan por internet con otra pareja y se citan en su apartamento. Sin embargo, la pareja de intercambio no es como ellos esperaban.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



HOKUSAI MANGA 1981

Jidaigeki de corte biográfico sobre Hokusai (1760-1849), pintor famoso por sus ukiyo-e (grabados a color japoneses que estuvieron de moda entre los siglos XVII y XIX). La película muestra la rivalidad de Hokusai con Utamaro, otro de los grandes artistas de la época, el esfuerzo de Hokusai para realizar las "36 visiones del monte Fuji", una de sus obras más conocidas, y su obsesión por pasar a la posteridad no por su obra paisajística, sino por ser capaz de plasmar en el papel la pasión femenina, para lo cual, y de la mano de su modelo favorita Onao, emprende la ejecución de su obra maestra: "El sueño de la mujer del pescador".



JU DOU 1990

En la China rural de los años veinte, un hombre mayor, propietario de una tintorería, compra a Ju Dou, una joven campesina, con la esperanza de que le dé un descendiente varón. Se niega a aceptar que es impotente y paga sus frustraciones con ella, golpeándola constantemente. Un sobrino del hombre, que vive en la misma hacienda que la pareja, es testigo mudo de la situación hasta que intenta consolar a Ju Dou y entre ambos surge un amor prohibido y apasionado, cuyo fruto es un niño. Obligada por el anciano a mantener en secreto la condición del bastardo, la mujer deberá afrontar su difícil situación y los rumores de la comunidad.

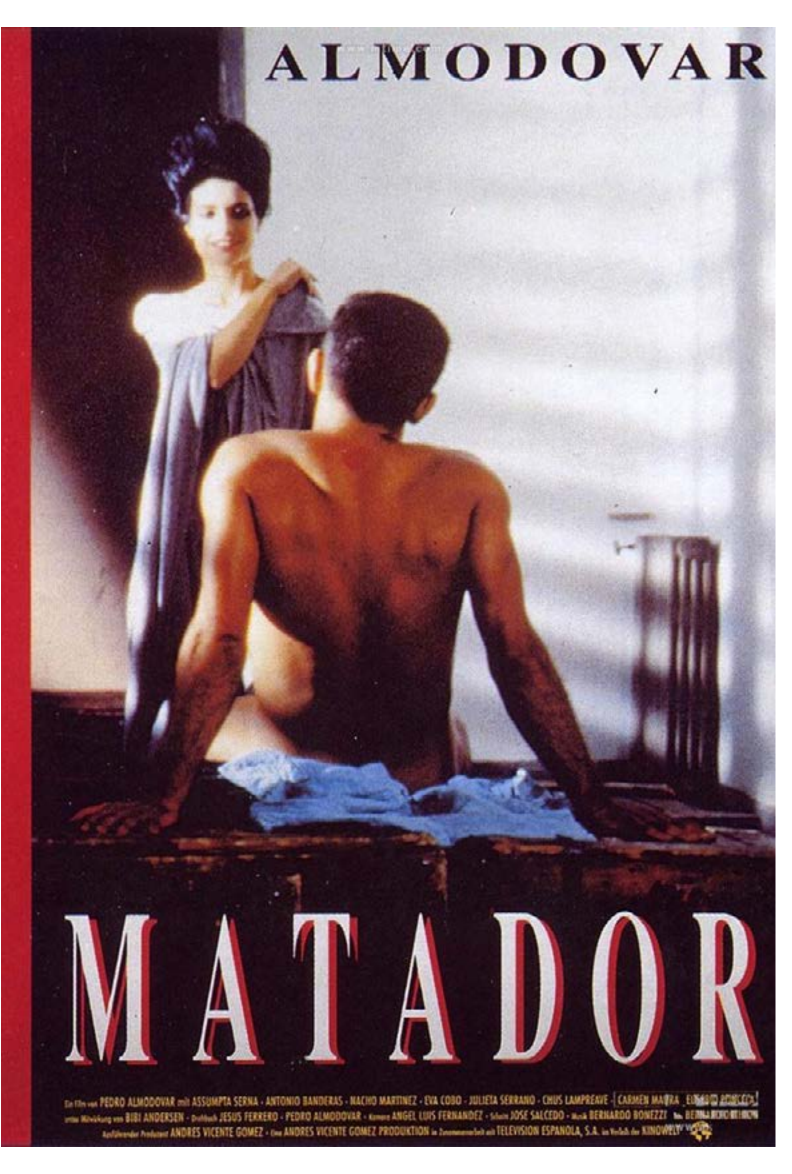
LA NOVIA 2015

Adaptación de "Bodas de sangre", de Lorca. Desde pequeños, Leonardo, el novio y la novia han formado un triángulo inseparable, pero cuando se acerca la fecha de la boda las cosas se complican porque entre ella y Leonardo siempre ha habido algo más que amistad. La creciente tensión entre ambos es como un hilo invisible que no se puede explicar, pero tampoco romper.

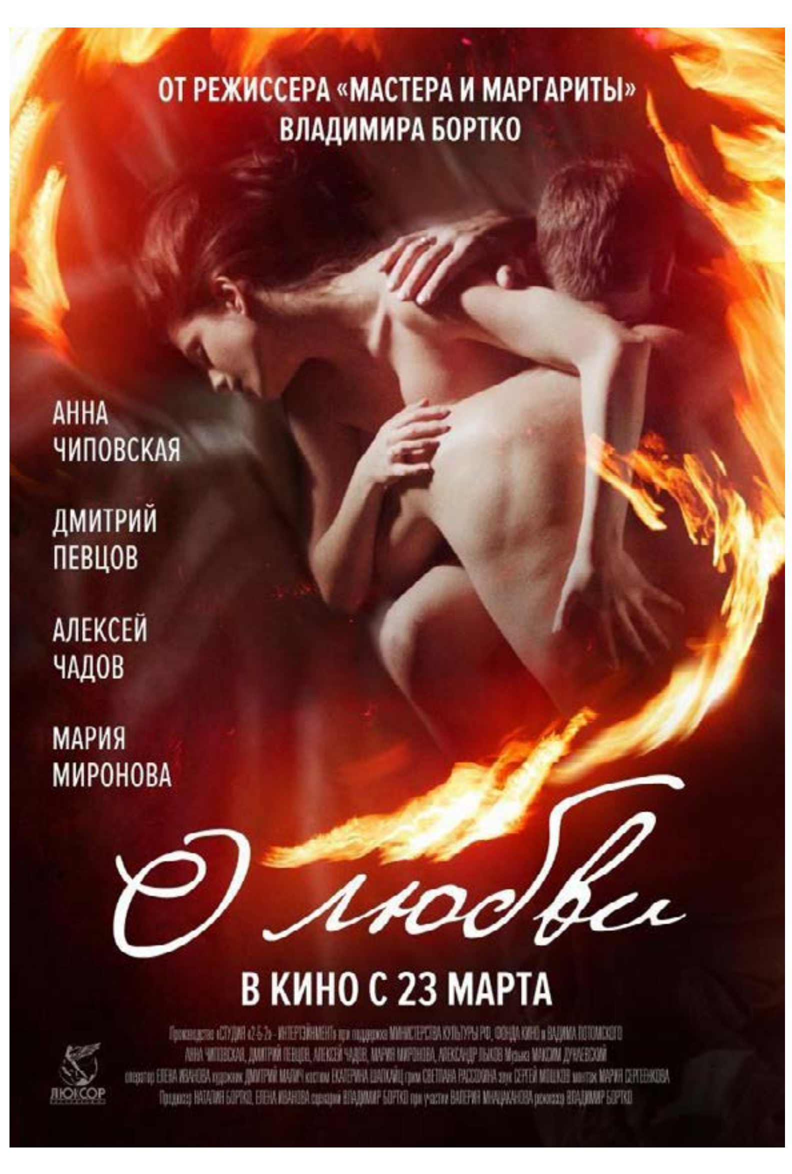


MATADOR 1986

Un torero que se ha visto forzado a retirarse prematuramente debido a una cogida, se da cuenta de que su obsesión por matar no desaparece, solo que ahora su objetivo serán las mujeres. Hacer el amor y matar en el último instante es lo más parecido al inefable placer de una tarde en la plaza de toros. El problema se agrava cuando conoce a María, una mujer con tendencias similares a las suyas.



HAZ CLICK EN EL CARTEL DE LA PELÍCULA PARA DESCARGARLA



O LYUBVI 2017

La hermosa Nina vive felizmente casada, como ella lo soñó, con el inteligente Alexander, un profesor.. Sin embargo, su deuda hipotecaria empieza a entorpecer su relación. Un día conoce a Sergey, el jefe del banco al que su esposo debe dinero, y comienzan a tener relaciones.

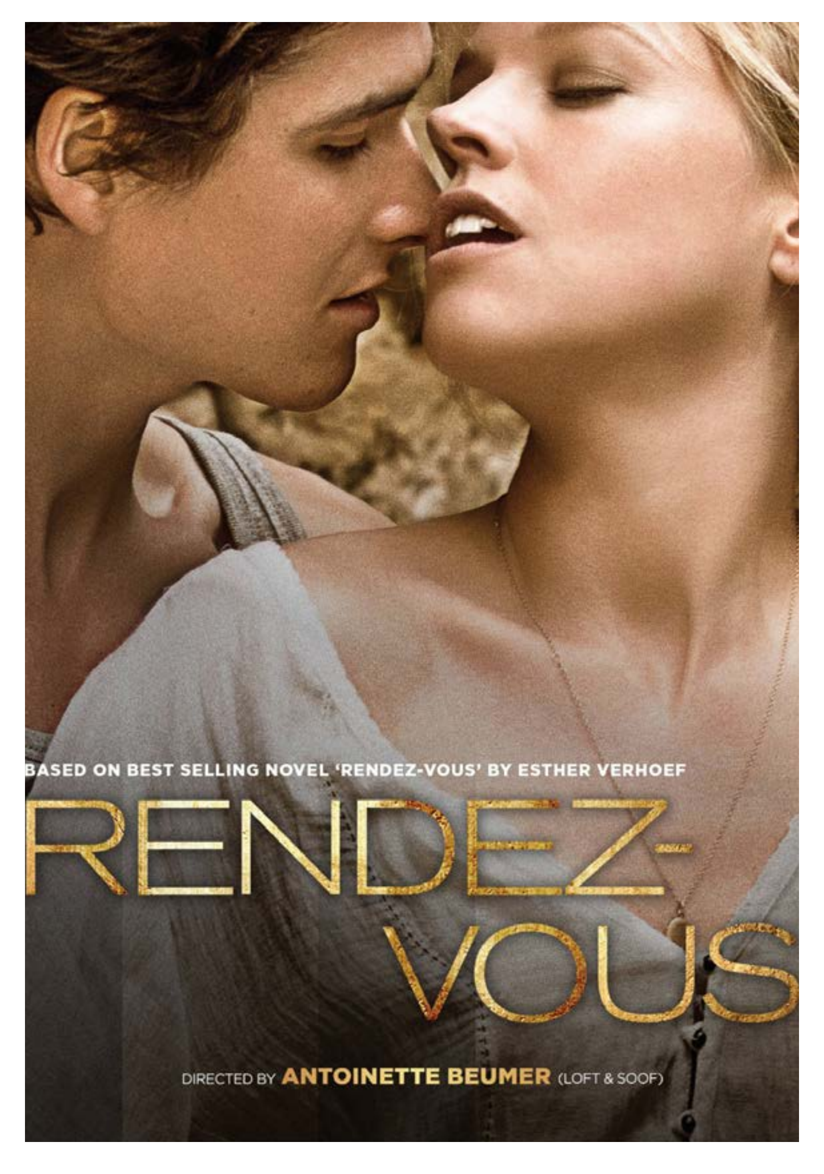


ONE PERCENT MORE HUMID 2017

Un par de amigas de la infancia se reúnen en las vacaciones de verano para lidiar con una experiencia traumática de su pasado.

RENDEZ-VOUS 2015

Una mujer hereda una granja en ruinas y espera convertirla en un alojamiento con la ayuda de su esposo, pero a medida que la reconstrucción se pone en marcha, ella se ve envuelta en un tórrido romance con un contratista.



YES GOD YES 2019

Después de que una charla en un colegio religioso comience a tener tintes racistas, una joven católica es descubierta mientras se masturba. Sus tutores hacen todo lo posible para que la joven suprima sus necesidades más básicas, amenazándola con perder la gracia de Dios para toda la eternidad si no cambia sus hábitos.




BÚSCANOS EN FEEDLY COMO
DESEO SEXUAL DESORDENADO E INCONTROLABLE
feedly

QUÉ ES FUTURE STATE

EL NUEVO MEGAEVENTO DE DC COMICS

Future State, el nuevo megaevento de DC Comics, tiene todas las papeletas para triunfar entre los lectores. ¡Esto es lo que podéis esperar próximamente en las viñetas de la editorial de la Liga de la Justicia!

Como muchos de vosotros sabéis, las editoriales de cómics viven en un estado de transformación perpetuo. Es decir, están continuamente cambiando. Y, para legitimar esos cambios, lo que suelen proponer no son transgresiones dentro de las propias colecciones o las distintas cabeceras que enriquecen esos universos, sino que proponen eventos en los que dichos cambios tienen lugar y permiten que gire todo lo demás. Y Future State, el nuevo megaevento de DC Comics, es uno de esos casos.

Future State ha dado su pistoletazo de salida en Estados Unidos el pasado mes de enero. Suponemos que no tardará mucho en ver la luz en nuestro país, como viene siendo habitual. En este evento, además de contar con el protagonismo de superhéroes como Superman, Batman, Wonder Woman, Flash y toda la Liga de la Justicia, también se darán cita una gran cantidad de autores de DC Comics que vendrán a aportar su granito de arena al enriquecimiento del megaevento.

Por ello, nos encontraremos autores de la talla de Brian Michael Bendis, Mariko Tamaki, Joshua Williamson, Joëlle Jones, Nicola Scott, Brandon Vietti y una larga lista de artistas y profesionales del medio; es decir, todos se han querido sumar al proyecto de Future State de DC Comics para, durante un par de meses, generar una serie contenido interrelacionado y hacer las delicias de los lectores con una propuesta fresca, diferente, rompedora y agradable que, con toda seguridad, será muy bien recibida por los fans. Pero ¿en qué consiste realmente?


DC NATION PRESENTS
DC FUTURE STATE
DISCOVER THE DESTINY OF THE DC UNIVERSE!

Esto es lo que podéis esperar de Future State en DC Comics

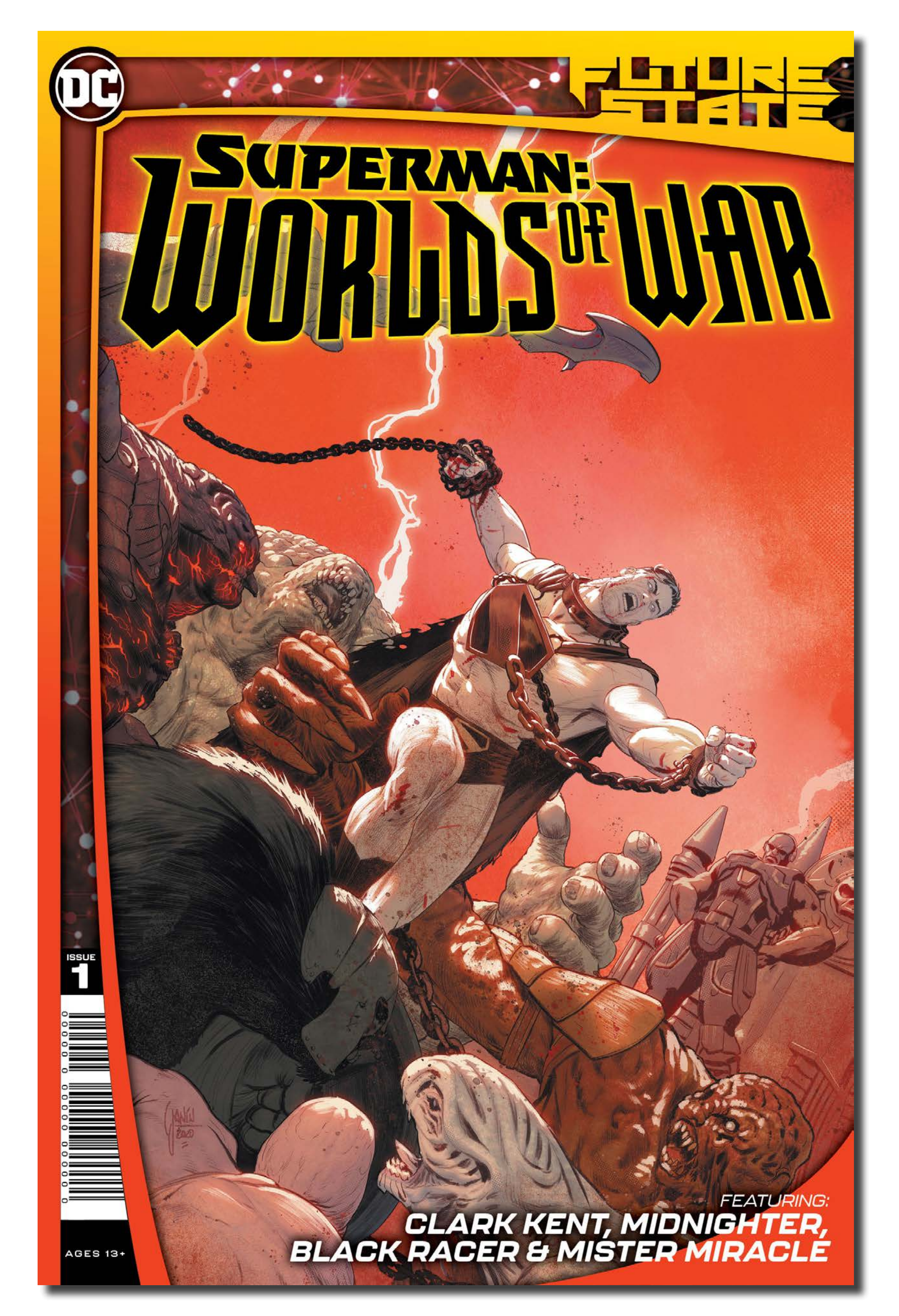
Para entender cómo surge el evento Future State hay que remontarse a los planes originales de DC Comics durante el pasado curso. En un principio, la editorial confirmó que tenían unos planes en torno a Generation Zero: Gods Among Us y que se lanzaría un evento titulado Generations en el que confluirían todas las épocas de la historia de DC Comics. Esto saldría a la venta durante el Día del Cómic Gratis de 2020.

Sin embargo, el editor jefe Dan Didio fue despedido de la compañía en el mes de febrero del año pasado y, además, la crisis sociosanitaria y económica derivada de la covid-19 hizo que Generations se retrasara. Todo apuntaba muy mal y el mismísimo Scott Snyder afirmó que los planes se estaban diluyendo y que incluso se barajaba dar carpetazo al asunto para pasar a otra cosa, a otra propuesta que no tuviera nada que ver con esto.

Así pues, Jim Lee terminó asegurando públicamente que desechaban el concepto de Generations y que le estaban dando una vuelta, trabajando con las mejores ideas de dicha propuesta y generando algo nuevo con todo ello. Es ahí donde entra Future State, que se relacionaría directamente con el trabajo de Scott Snyder en Dark Knights: Death Metal y conectaría con dicha línea argumental para aportar algo al conjunto editorial.

"La idea de explorar posibles futuros de DC Comics se construyó mientras hacíamos Death Metal", aseguró Scott Snyder al respecto. Y, básicamente, esa es la clave de Future State: una secuela directa de Dark Nights: Death Metal que presenta un posible futuro con el legado de la Liga de la Justicia y compañía dentro de muchísimos años. Es decir... ¡veremos a todos nuestros héroes preferidos observan como una serie de héroes más jóvenes siguen su ejemplo y continúan sus hazañas! ¿No os recuerda un poco a Kingdom Come, pero sin mal rollo?

En total, el evento constará de 24 títulos que se publicará entre enero y febrero de este año, a excepción del último número que llegará el

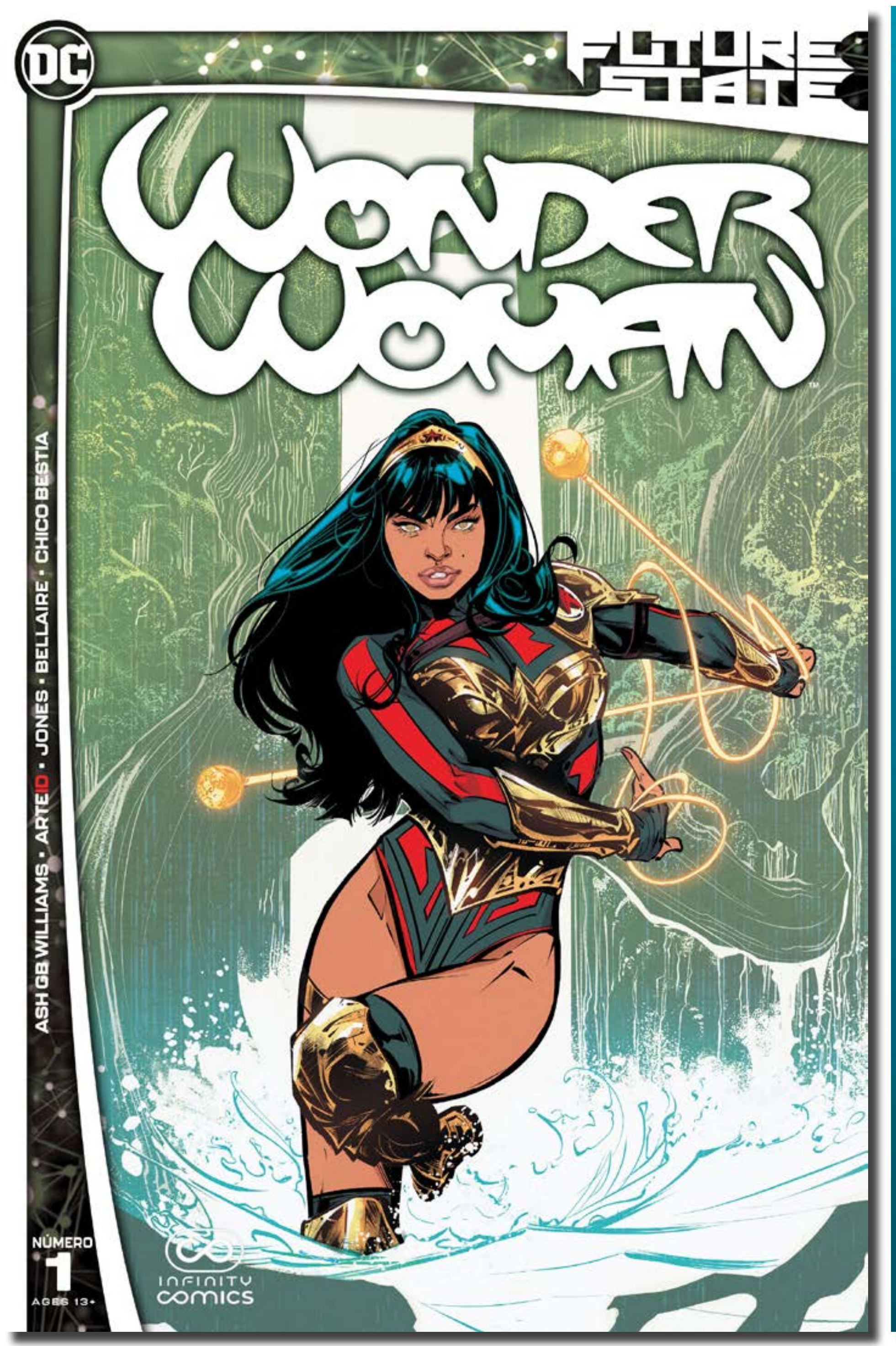

DC
FUTURE STATE
SUPERMAN:
WORLDS OF WAR
ISSUE
1
AGES 13+
FEATURING:
CLARK KENT, MIDNIGHTER,
BLACK RACER & MISTER MIRACLE

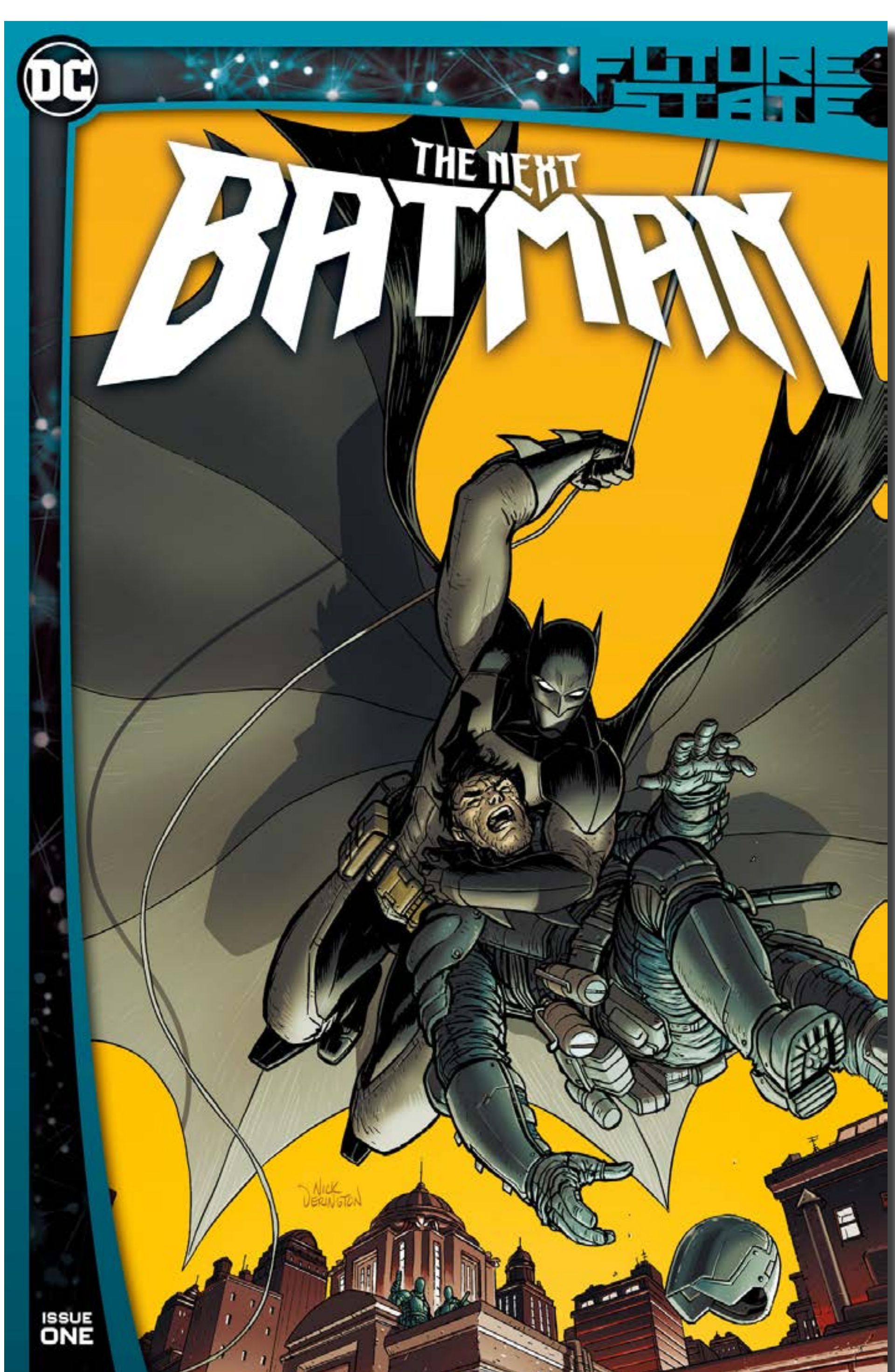
próximo mes. La trama de Future State se situará en el año 2025 y nos mostrará a los grandes héroes de DC Comics peleando contra fuerzas paramilitares contratadas por la mismísima alcaldía de Gotham. El propósito no es otro que exterminar a los justicieros de la ciudad; es decir, a la batfamilia.

Así pues, Batman y compañía se verán obligados a actuar (todavía más) fuera de la ley y a poner en riesgo el legado de años y años al servicio de la comunidad gothamita y, en general, de toda la Tierra. Y para ello contará con la ayuda no sólo de los miembros de la mitología del Hombre Murciélago, sino también del resto de superhéroes de la editorial DC Comics, marcando un antes y un después para una nueva generación de héroes que quieren recoger el testigo.

Además, todos los personajes tendrán una actualización de sus trajes y sus estéticas comiqueras, por lo que todo se sentirá como si fuera nueva aunque se mantiene intacta la esencia del Universo DC. En definitiva, un nuevo y muy curioso megaevento que sacudirá los cimientos del futuro próximo de DC Comics y que hará las delicias de un montón de lectores en todo el planeta. ¡No os lo podéis perder!

Por David Lorao



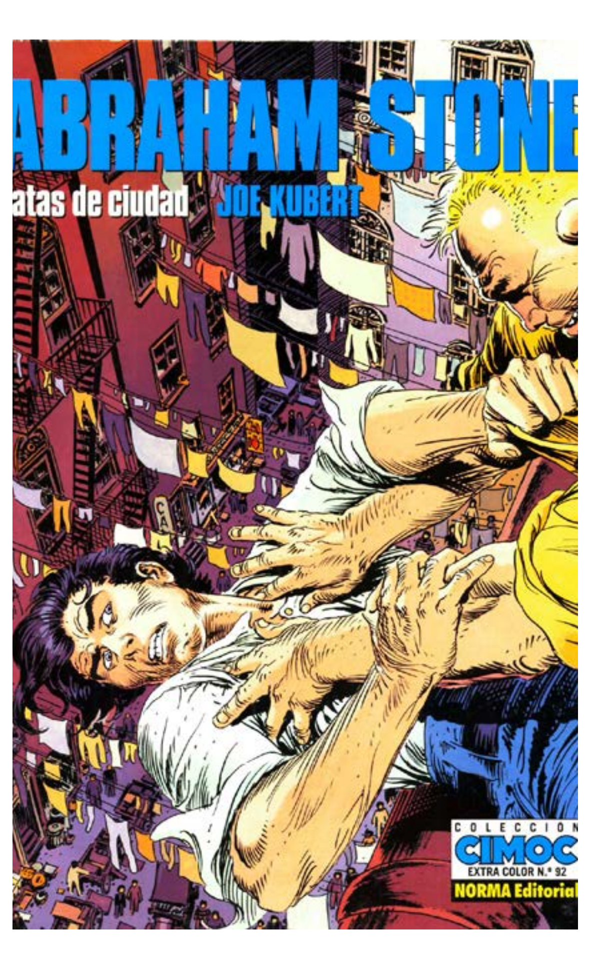


DC FUTURE STATE WONDER WOMAN/THE NEXT BATMAN

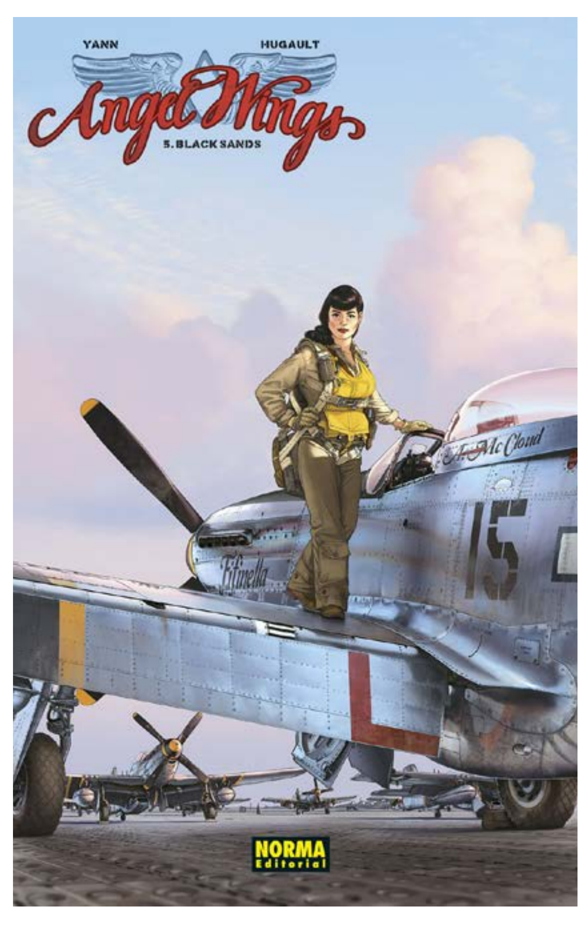
HAZ CLICK EN LA PORTADA
DEL CÓMIC
PARA DESCARGARLO



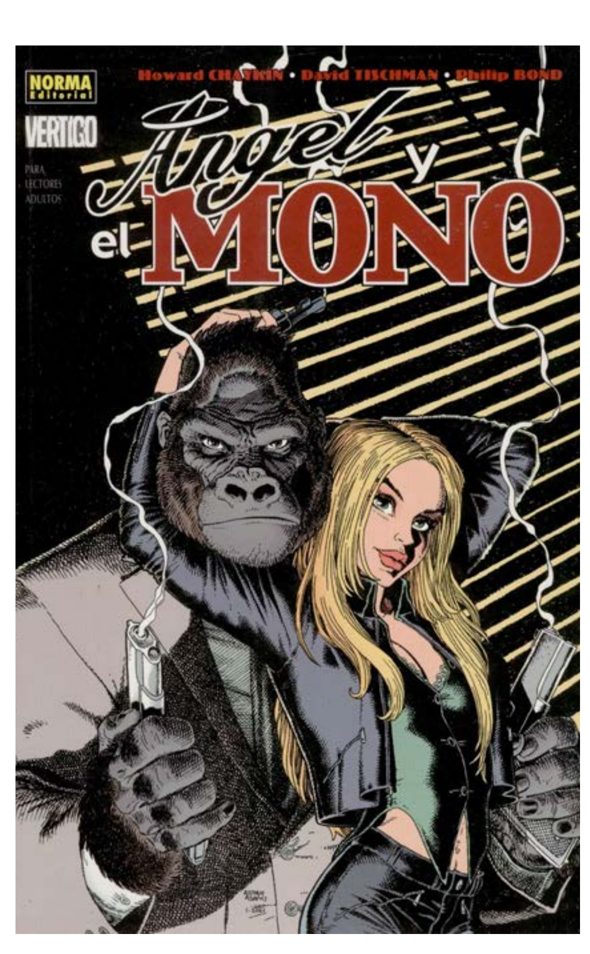
68 MEJOR HUIR A TRAVÉS DE LA JUNGLA



ABRAHAM STONE - RATAS DE CIUDAD



ANGEL WINGS 5 - BLECK SANDS





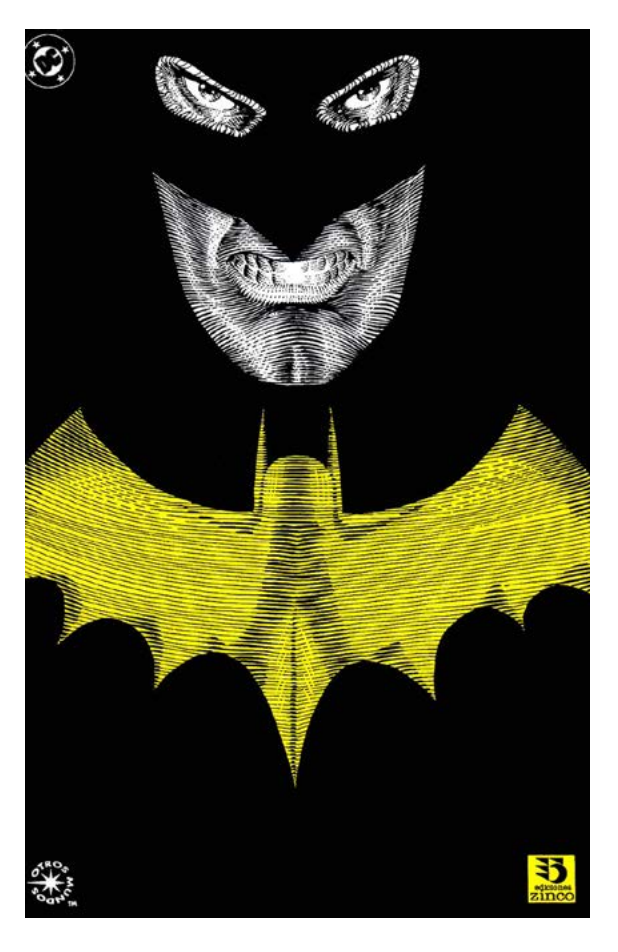
ANGEL Y EL MONO



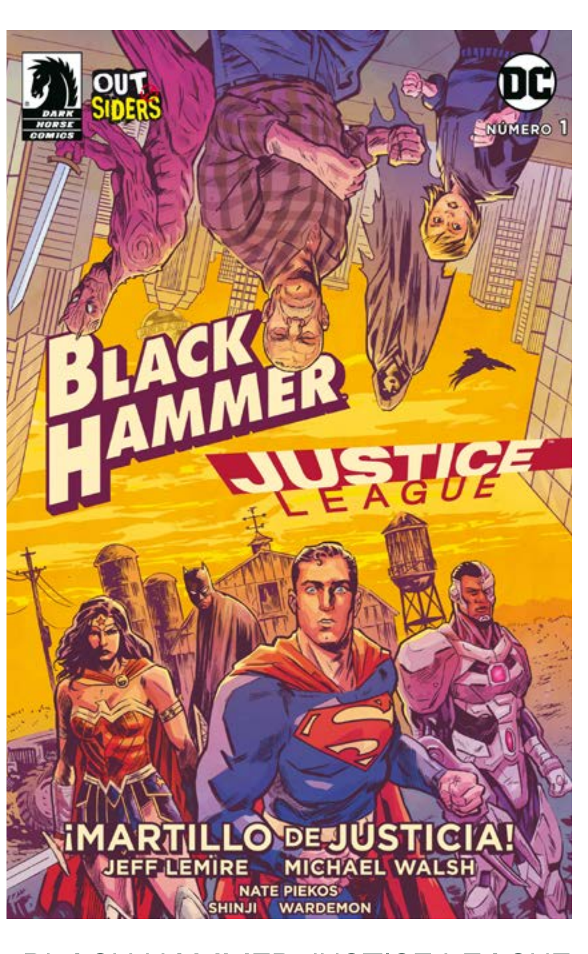
ANGELUS



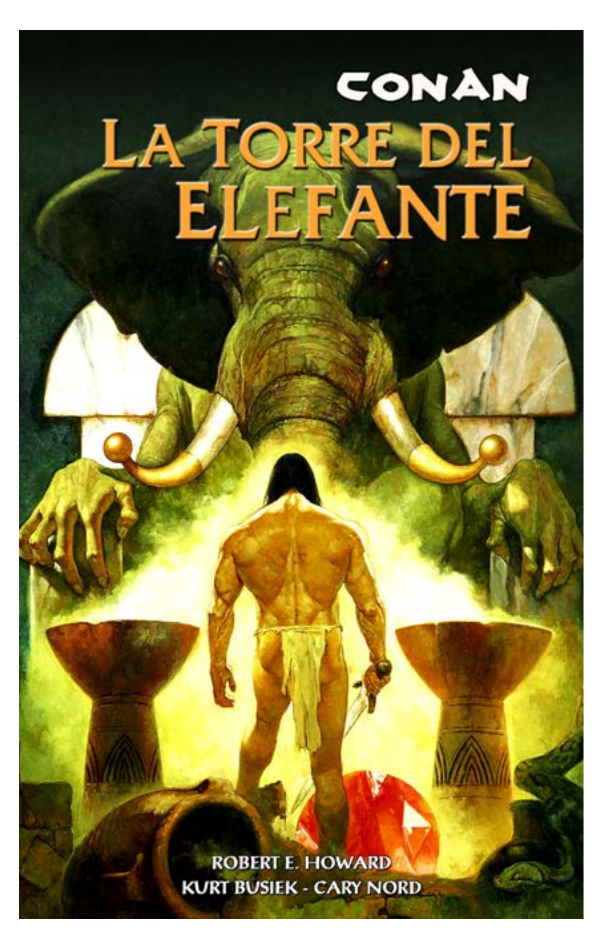
AZIMUT



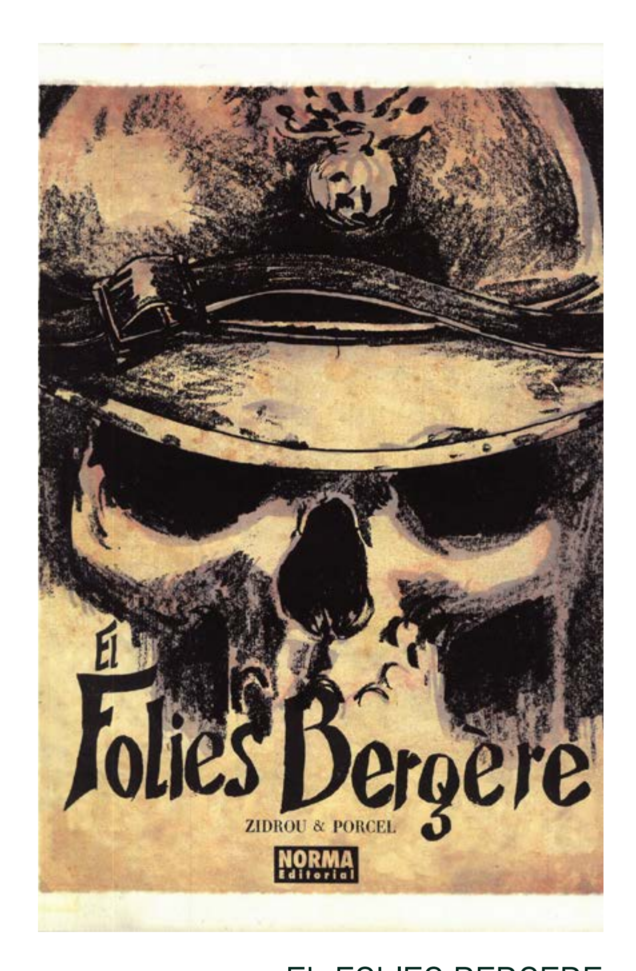
BATMAN AMO DEL FUTURO



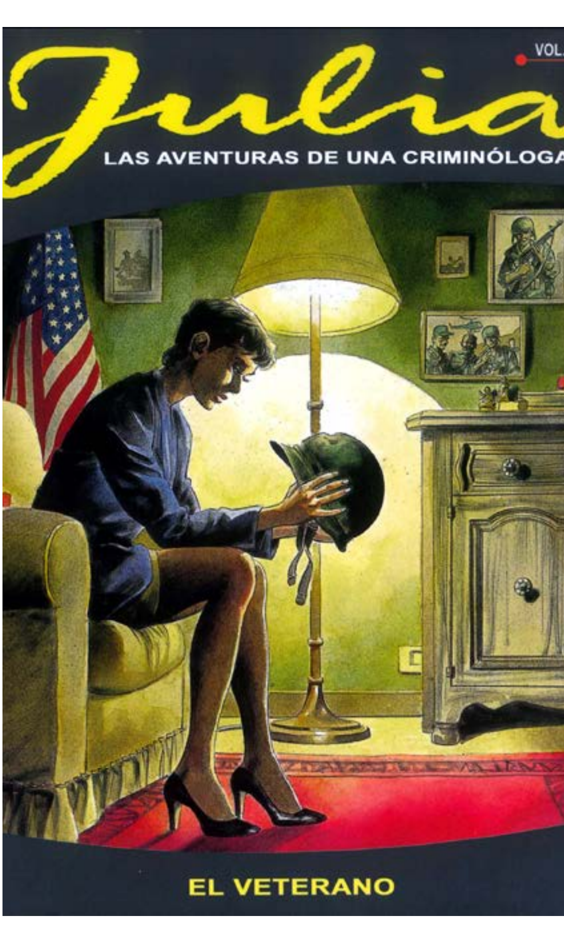
BLACK HAMMER-JUSTICE LEAGUE - HAMMER OF JUSTICE!



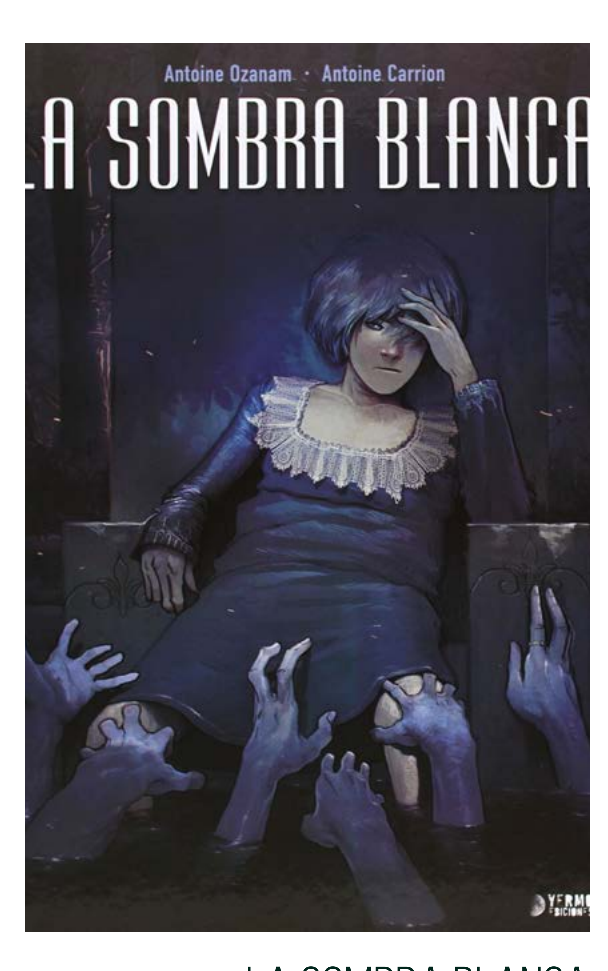
CONAN - LA TORRE DEL ELEFANTE



EL FOLIES BERGERE

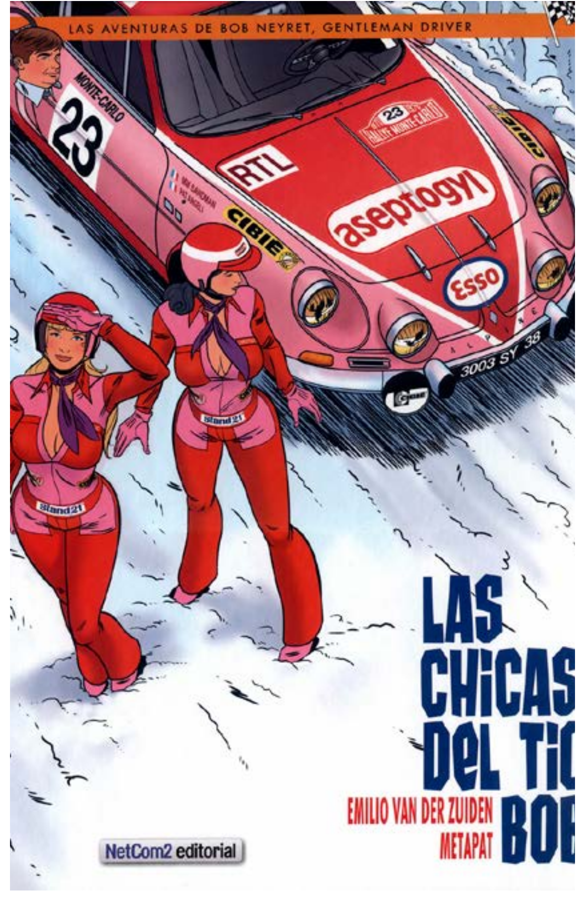


JULIA VOL 5 - EL VETERANO



LA SOMBRA BLANCA

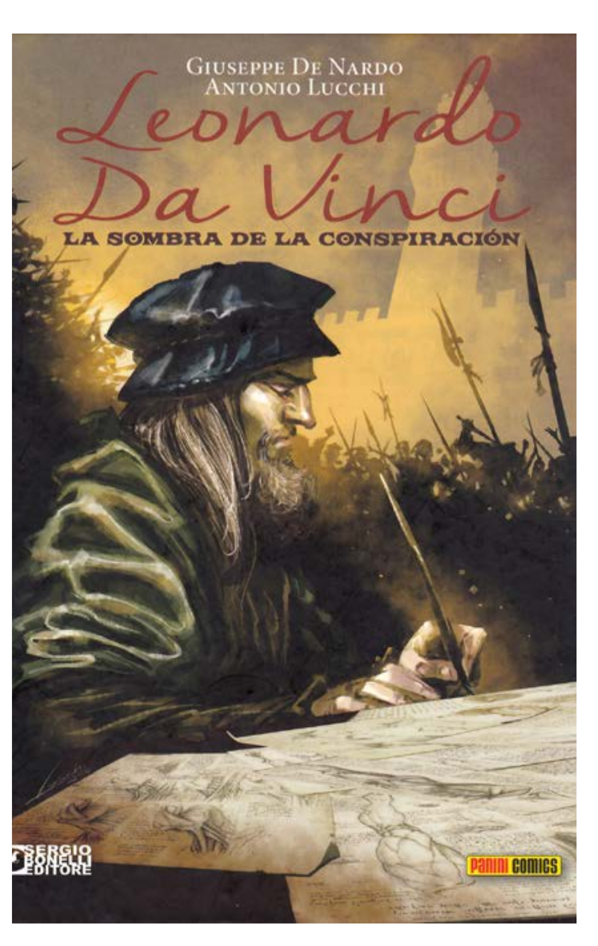
HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO




LAS CHICAS DEL TIO BOB



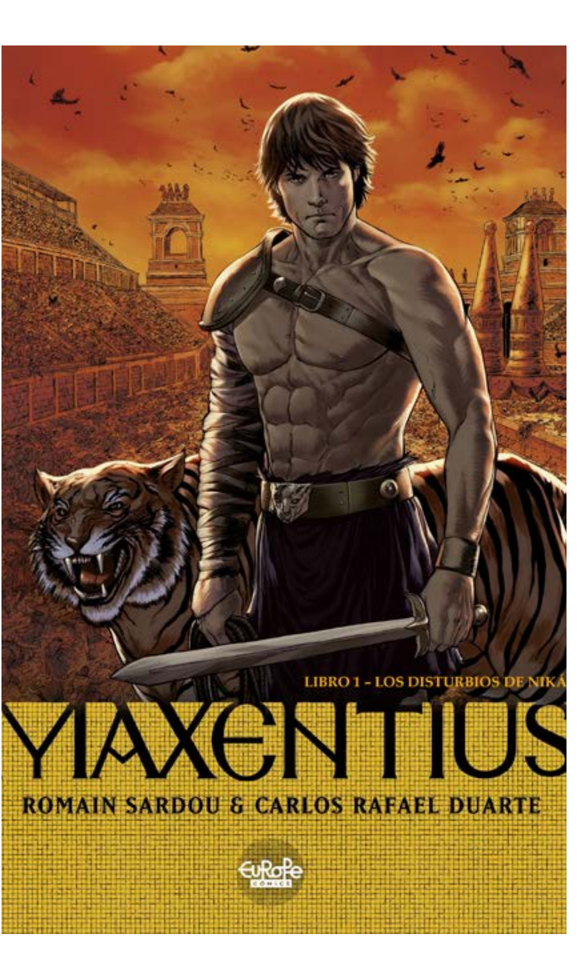
LAST MAN 5



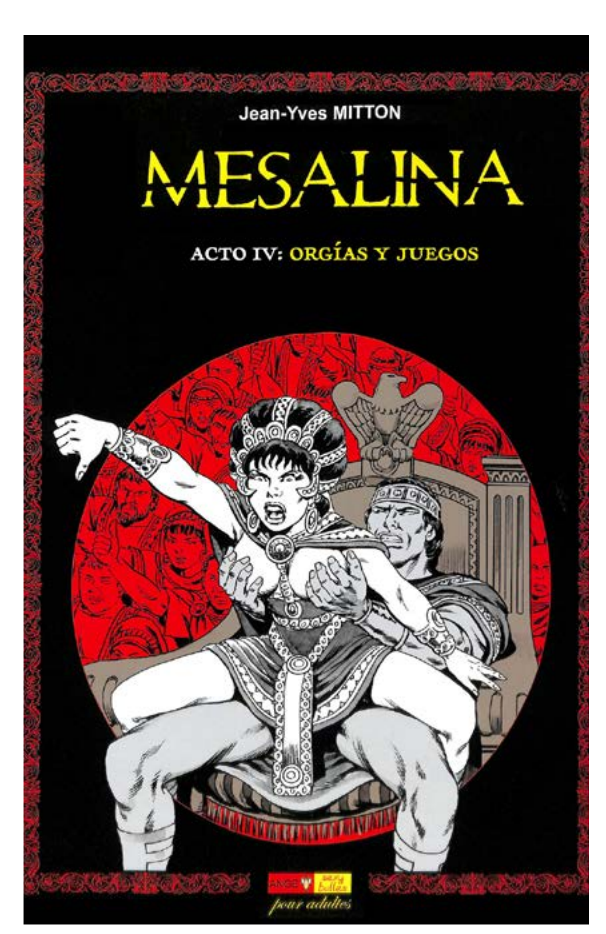
LEONARDO DA VINCI -
LA SOMBRA DE LA CONSPIRACIÓN



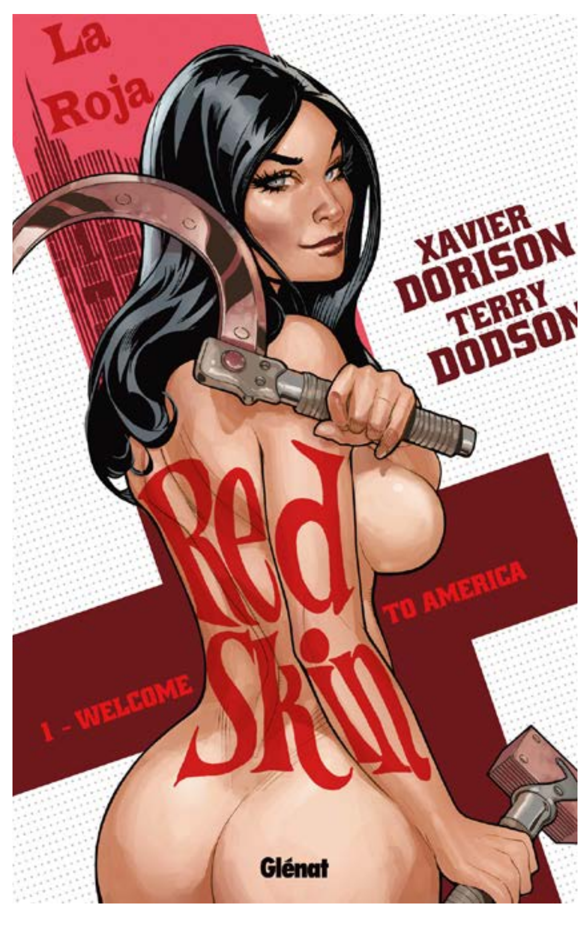
LOS MONTEFIORE



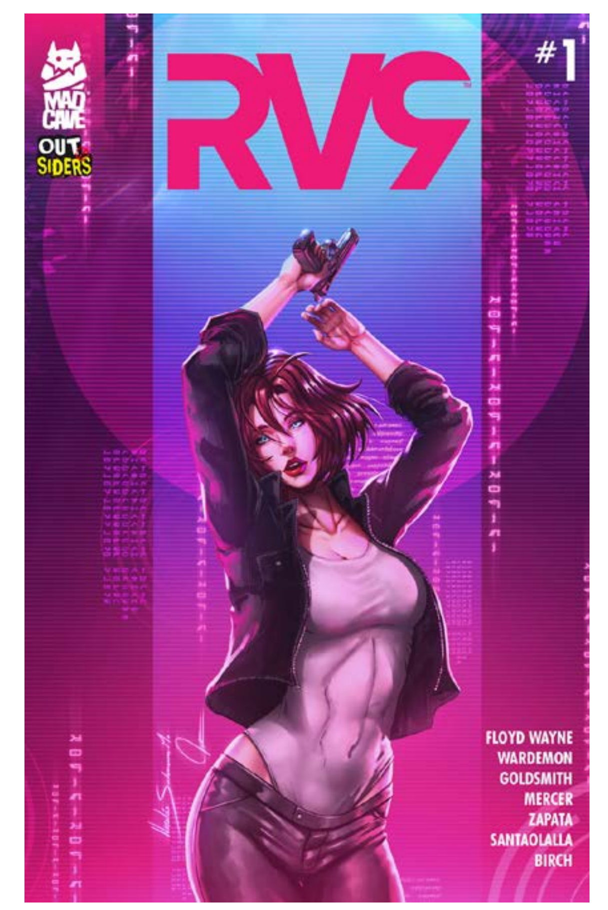
MAXENTIUS



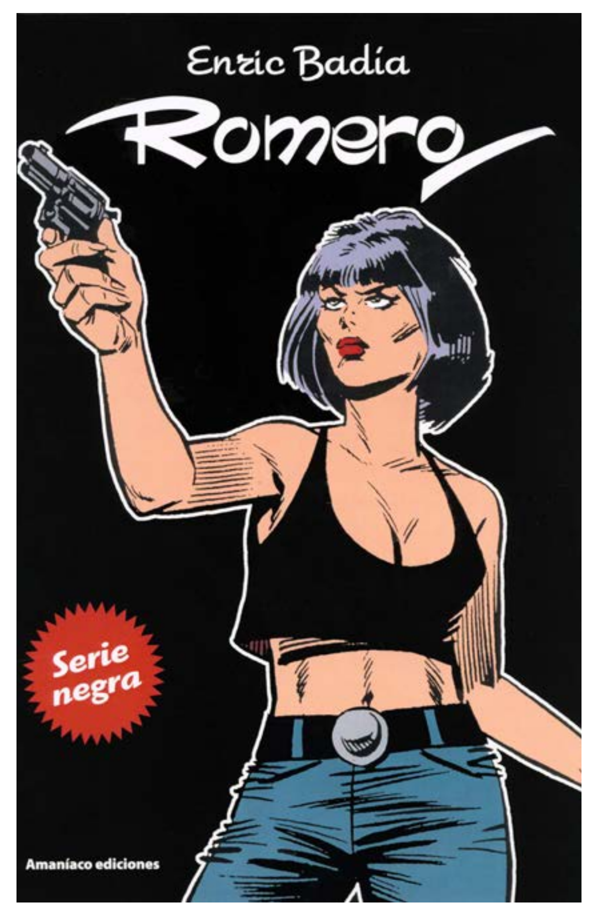
MESALINA 4 - ORGÍAS Y JUEGOS



RED ONE



RV9

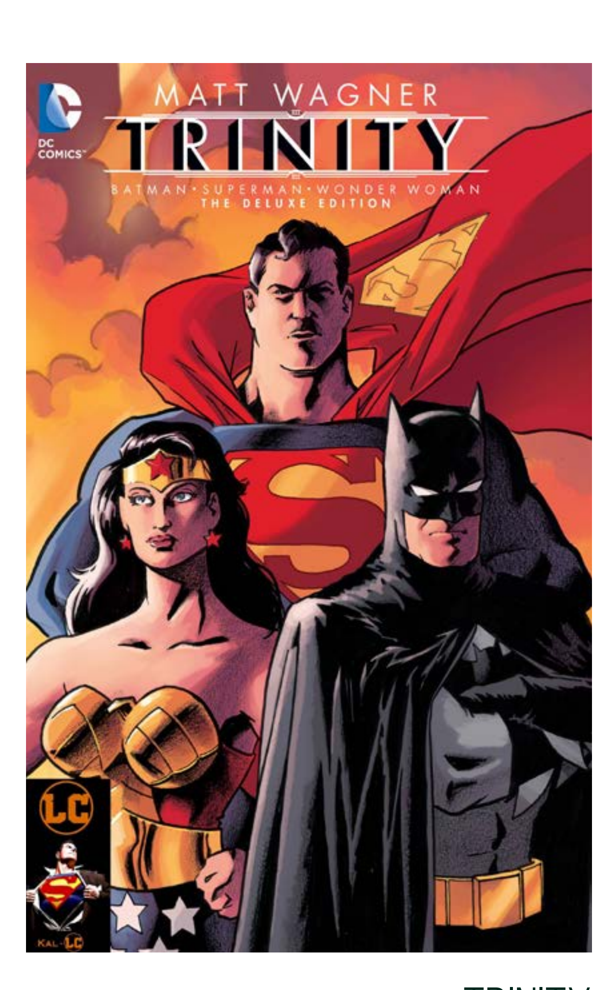


SERIE NEGRA





THE JOKER 80° ANIVERSARIO

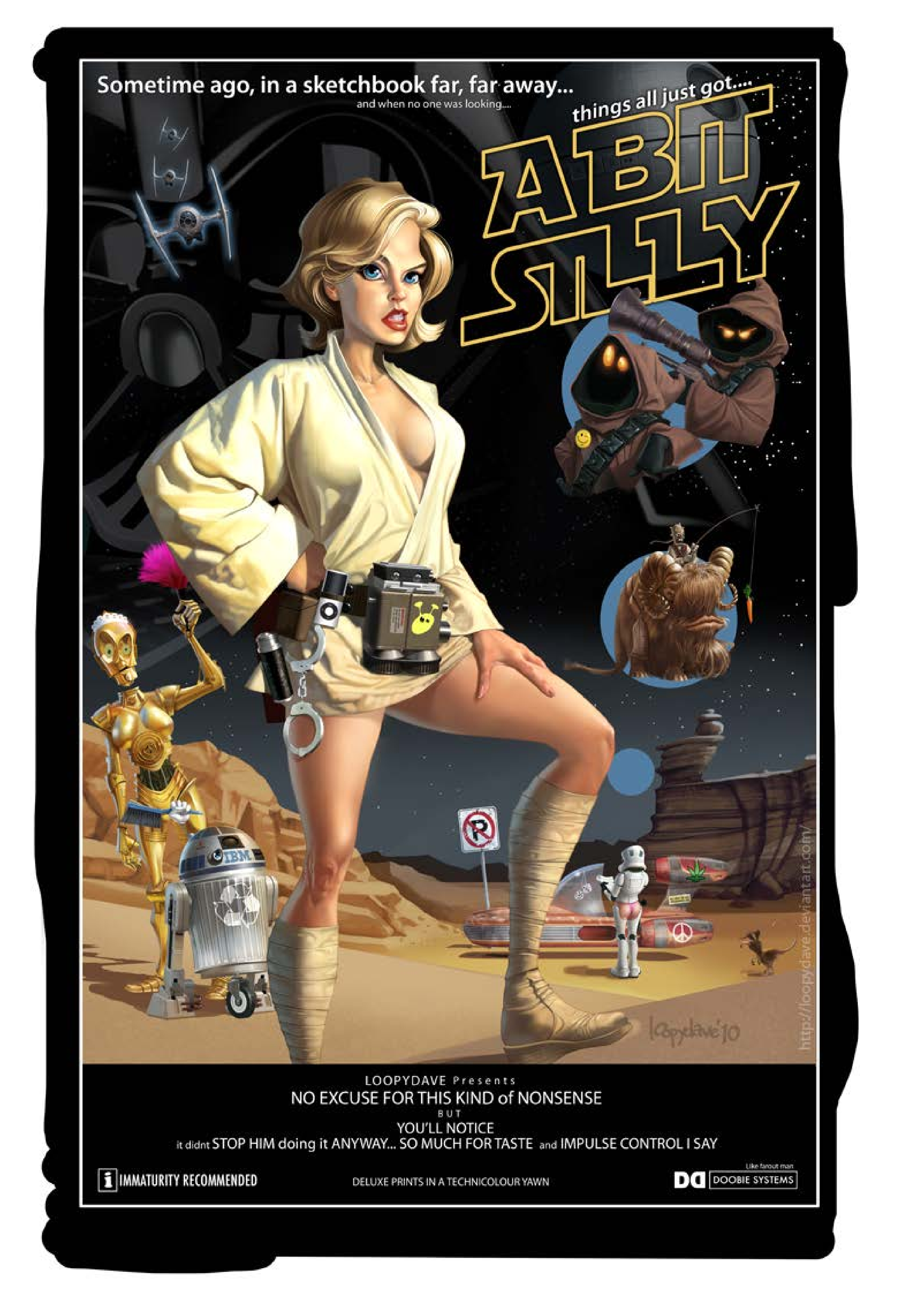


TRINITY



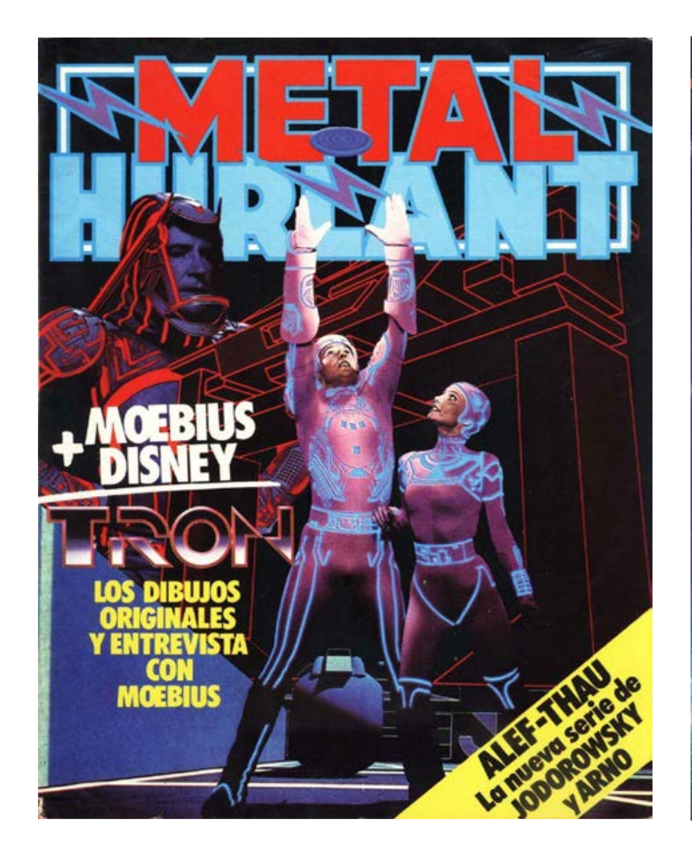
UN REVOLUCIONARIO
POR LA TARDE

HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



Métal Hurlant es el nombre de una revista de historietas de ciencia ficción francesa, editada entre 1974 y 1987. También se editó en Italia, Alemania, Inglaterra, Estados Unidos (bajo el título de Heavy Metal) y España. Tuvo una destacada influencia en el medio, al promover un boom de la ciencia ficción y el surgimiento de otras iniciativas cooperativistas, como la española Rambla.







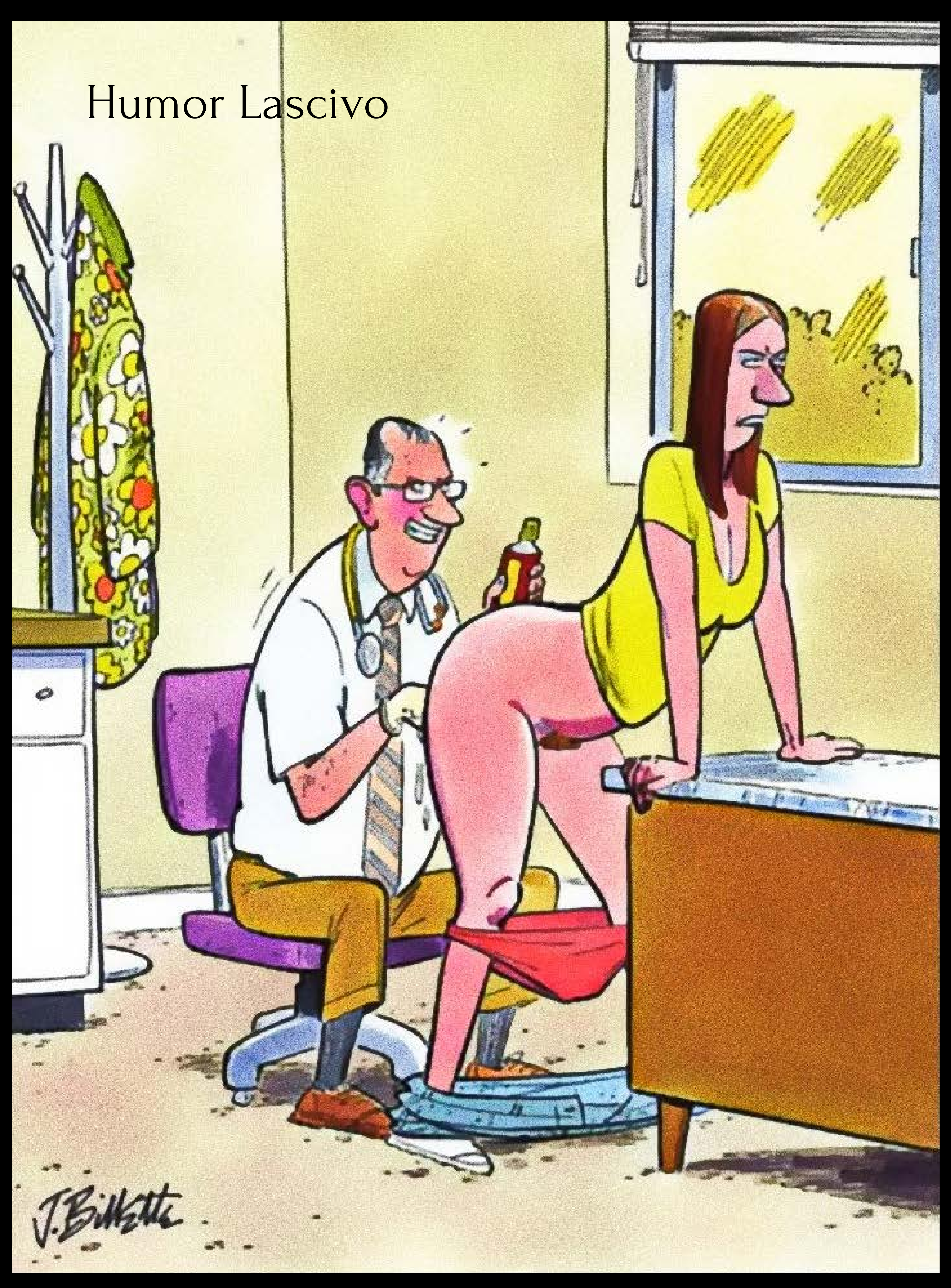








HAZ CLICK EN LA PORTADA DEL CÓMIC PARA DESCARGARLO



“¡Espere un minuto! ¡Yo no tengo próstata!”



LASCIVIA — EL ÚLTIMO TANGO

PERDÍ A MI MEJOR AMIGA

PERO ME GANÉ A SU PADRE

Nunca había contado esta historia a nadie y nunca pensé que llegara a hacerlo. No porque me avergüence o me haya arrepentido una sola vez en la vida. Las cosas pasan como pasan. Simplemente por ser algo mío, algo que he guardado para mí a lo largo de los años y que ahora, sin ningún motivo especial, siento necesidad de contar.

Mi nombre es Valentina. Soy del sur de España y creo que podríamos decir que soy una chica normal. Morena, ojos negros, melena oscura y poco más de 160 centímetros de altura. Soy guapa, lo sé. Aunque suene mal decirlo. Siempre me he preocupado mucho por mi aspecto y creo que tener una madre que trabajó varios años de modelo fotográfica ayudo mucho a mi configuración genética. He sido consciente del efecto que causo en los hombres desde siempre, pero eso nunca me ha hecho sentirme especial de ninguna manera. Desde hace años he notado cómo las miradas de hombres mucho mayores que yo se han posado en mi. Me ha turbado en ocasiones. Me ha gustado en otras. Me ha producido la mayor de las indiferencias en la mayoría de los casos. Con la edad, sin duda, aprendí a beneficiarme de ese poder que tenemos casi todas, y no me avergüenzo tampoco de reconocerlo.

Mi confesión en estas líneas me lleva a recordar los días de verano que pasé con la familia de la que hasta entonces era mi mejor amiga. Simplemente voy a llamarla Ali, pues no quiero que por cualquier casualidad del destino esta historia llegara a desvelar demasiados detalles reconocibles que pudieran a afectar a terceras personas. Ali era mi compañera de mesa en el Instituto, y habíamos coincidido en los tres primeros cursos de educación secundaria. Habíamos entablado una gran amistad en aquella entrada en la adolescencia en las que una amiga parece un tesoro sin el que pudiéramos subsistir un solo minuto... pero que por lo general terminamos dejando atrás en nuestra vida por las cuestiones más estupidas. Nos lo confiábamos todo y hubiéramos hecho cualquier cosa la una por la otra. Las dos conocíamos los sueños de la otra, lo que por entonces pensábamos que era o debería ser la vida. Nos


НИЗКИЕ

juramos estar juntas para siempre, y planeamos ser vecinas después de habernos casado con dos guapísimos chicos que trabajarían en moda —mi marido— y cine —el de Ali—. No volvimos a hablar después de aquel verano que supuso, al menos para mí, mi entrada en la edad adulta de la forma menos esperada.

Los padres de Ali, Nuria y David, propietarios de una agencia de comunicación de cierto renombre, pasaban las vacaciones en un chalet que alquilaban en la costa levantina. 9 horas de viaje que nos separaban a mi amiga y a mí durante tres eternos meses. Era muy deprimente saber que los mejores días del año ibas a pasarlos alejada de tu persona favorita, y recuerdo haber gritado de alegría el día que la madre de Ali comentó con mi madre que quizá me gustaría ir a pasar con ellos alguna semana en agosto.

No voy a entrar en detalles de cómo lo pasamos aquellos días, más que nada porque mi mente ha ido eliminando la mayoría de recuerdos. Sí recuerdo con perfecta nitidez el día que Ali y yo discutimos. Habíamos entablado amistad con un grupo de chicos que vivían en un chalet similar al que ocupábamos nosotros. Creo recordar que eran primos entre sí, y pasábamos el día de la playa a la piscina, un día en casa de Ali y otro en el de aquellos chicos. Por la tarde acudíamos al pueblo más cercano a tomar un helado y si había suerte y sus padres nos dejaban, nos quedábamos hasta la noche paseando o haciendo cualquier otra cosa.

La versión corta de la historia, es que Ali estaba perdidamente enamorada de uno de aquellos chicos, cuyo nombre juro que soy incapaz de recordar. Cada noche me dormía escuchando a mi amiga, en la cama de al lado, hablando de lo guapo que era, de si yo creía que ella también le gustaba, de si debería besarle... Todo muy rosa romántico de adolescente de nuestra edad, que a mí la verdad empezaba a resultarme un poco empalagoso.

La madre de Ali tenía que volver a casa una semana antes que el resto de la familia por temas laborales y recuerdo que aquel día estábamos ayudándola a cargar el coche. Ella nos daba instrucciones sobre qué cosas era importante hacer en los siguientes días que estaríamos allí con


- ЖЕНСКАЯ -
этаж

su marido. Y nosotras no le prestábamos demasiada atención.

—Ali ¿quieres hacerme caso, por favor? —decía con desesperación ante nuestra falta de interés—. Es importante. Necesito que tengáis claro las cosas que quiero que llevéis de vuelta a casa con papá y yo no puedo llevarme ahora.

—Que sí mamá, que ya me lo has dicho.

—No te preocupes, que aunque Ali sea tonta yo sí me he enterado.

—¡Eso espero! Que parece que solo tengáis oídos para los chicos esos con los que salís este año. Que por cierto, Valentina, me parece que tú y X —mierda, ¿cómo narices se llamaba aquel chico— hacéis una pareja preciosa.

Aquella tontería desató la tempestad. X, por supuesto, era el chico al que mi dulce Ali amaba con locura, la razón de su existencia. Y su madre prácticamente me lo había adjudicado. Ali cambió la cara en ese momento y no volvió a dirigirme la palabra hasta bien entrada la tarde. Y la verdad es que no fue nada agradable cuando lo hizo. Me acusó de tratar de engañarla, de haber querido robarle al dichoso chico desde el primer momento y dijo estar convencida de que me había enrollado con él no sé qué día que los dos habíamos estado muy raros. Yo flipaba absolutamente. No quiso escuchar nada de lo que yo trataba de decirle, y terminó la conversación con un portazo, no sin antes anunciarme que quería que me fuera al día siguiente. De habérmelo dicho un par de horas antes, al menos hubiera podido irme con su madre y no verme obligada a hacerme la ruta Quetzal en bus hasta mi casa.

Cuando uno es joven, hay pocas cosas peores que sentirse herido en el orgullo y yo me sentía así. Decidí que si eso era lo que Ali quería, así sería. Hice la maleta delante de ella sin que moviera un músculo para impedirlo. Las dos estábamos decididas y así iba a ser. Por la mañana pediría a su padre que me acercara a la estación de autobuses y desde allí, volvería a casa.



—Pues bien.

—¡Pues muy bien!

—Pues puedes irte a la mierda.

—Pues...

La situación, la verdad, no era lo que cabría esperar de la última noche de las vacaciones. Mi mejor amiga enfadada con el mundo, encerrada en su habitación. Y yo en la piscina de aquel chalet haciendo tiempo, más por no tener que enfrentarme de nuevo a la misma discusión de todo el día que por ganas reales de estar allí. Apoyada con los codos en el bordillo de la piscina, estuve más de diez minutos dejando flotar mis piernas, sin pensar en nada. No me apetecía nada tener que viajar hasta Madrid en Bus y luego enlazar con otro trayecto de más de seis horas hasta mi casa. No, eso no se lo iba a perdonar a Ali.

—No sabía que estuvieras bañándote. ¿Te molesta si me uno? —. El padre de Ali casi me provoca un infarto ya que no me había percatado de su presencia hasta tenerlo a pocos metros de donde yo estaba. Di un respingo y solté mis manos, que me tenían sujeta al bordillo, lo que me hizo hundirme un instante y tragar más agua de la estrictamente necesaria. — ¡Oh, discúlpame! Te he asustado.

—No, tranquilo. Es que no te esperaba. Bueno, digo que no esperaba que viniera nadie—, logré articular haciendo el mayor de los esfuerzos por no toser y recuperar el aliento.

—Chiquilla que te vas a ahogar.

—No, no... Estoy bien, de verdad.

— Siento mucho que tengas que irte—, comentó cuando por fin recuperé la compostura—. Ali me ha dicho que no pregunte, que es un tema personal tuyo y qué prefieres irte ya...



—Sí... Es algo personal —. En concreto, la gilipollas de tu hija que es tonta, no añadí.

—Es una pena. Siempre me ha gustado pasar tiempo contigo y ahora podía haberlo hecho. Mala suerte la mía.

El comentario me dejó un poco descolocada, hasta el punto que creo que me ruboricé. “Jódete, imbecil. Tu padre querría que me quedara para pasar tiempo conmigo”. Pero... tiempo ¿para qué? Me alegré de que la penumbra que envolvía aquella noche sin luna a la piscina impidiera que mis mejillas sonrosadas me hicieran pasar por una luciérnaga. Aquel hombre me producía gran respeto. Era una persona seria, pero que sabía hacernos reír. Le conocía desde que, tres años atrás, Ali me había invitado a pasar un fin de semana en su casa junto a otras amigas para celebrar su cumpleaños. Era una persona educada y muy divertida cuando se dedicaba a gastarnos alguna broma. Calculo que por aquel entonces tendría 45 o 46 años. Físicamente, era alto –al menos 1,90–, moreno y destacaban en él sobre todo su barba cana, en la zona de la barbilla y unos profundos ojos azules. Tenía los hombros anchos, fuertes brazos –al menos a mi me lo parecían– y aunque su cuerpo no podía competir ya con el de muchos de mis amigos, tenía un algo que le hacía muy interesante. No le presté mayor atención cuando le oí entrar en el agua al otro lado de la piscina, y simplemente volví a mi relajada postura, con los codos apoyados en el bordillo mientras mi mente volvía a perderse en pensamientos dispersos y recuerdos aleatorios.

David —ese nombre sí que permanecerá en mi recuerdo por siempre— nadaba haciendo largos en silencio, tocando la pared a un par de metros de donde yo estaba cada vez que terminaba una vuelta. Me sorprendí agradeciendo que no llevara las gafas puestas, pues me aterraba que pudiera estar mirándome bajo el agua. Siempre he tenido las caderas anchas, y pese a que con los años he descubierto que mi culo es lo más destacado de mi anatomía, por aquel entonces no me gustaba nada. Me costó mucho asumir los cambios que mi cuerpo experimentó por aquella época, y que el padre de mi amiga pudiera estar mirándome el culo con disimulo en aquella piscina era algo que me ponía nerviosa. Casi de inmediato me percaté de que aquello era una tontería. Con tan poca luz,



el agua era poco menos que un oscuro lago a mi alrededor. Imposible ver nada más allá de unos pocos centímetros. “Y en cualquier caso”, pensé, “no es algo que no haya hecho yo con él antes”.

Fue un pensamiento que me vino a la cabeza sin mayor premeditación, pero de inmediato me di cuenta de que era cierto. Yo le había mirado a él en alguna ocasión sin que se diera cuenta, planteándome incluso la idea de cómo sería que un hombre maduro como él me adentrará en el, por entonces, tan desconocido como atrayente mundo del sexo. Y entonces lo recordé. Recordé una de esas noches de meses atrás sola en mi habitación, y me vi a mí misma deslizando mi mano dentro del pijama, entre mis piernas, en una de aquellas torpes primeras masturbaciones en silencio que empezaba a descubrir por entonces. Recordé estar soñando que me besaba con Héctor, un compañero de instituto que me gustaba hacía tiempo, y despertar en plena madrugada notando la humedad entre mis piernas. Y sentir como la excitación crecía poco a poco, a medida que mis dedos viajaban arriba y abajo de mi coñito, separando mis labios y sin atreverme siquiera a penetrarme por temor a lo desconocido. Recordé cómo mi agitada respiración se transformaba en levísimos gemidos cuando las yemas de mis dedos rozaban levemente mi clitoris. Y recordé como él se había cruzado en mi pensamiento en el instante mismo que un intenso orgasmo explotaba en mi cuerpo mientras mordía la almohada para no gritar. Sí, había pensado en David. Había pensado que era él quien movía sus dedos ágilmente en mi coñito y recordé alcanzar el clímax en el momento justo de imaginar cómo sentía en mis manos su polla totalmente erecta.

Sí. Recordé haberme masturbado pensando en el padre de mi amiga. Un hombre que ahora mismo nadaba en silencio a escasos metros de distancia de donde yo descansaba distraídamente apoyada en el bordillo de la piscina.

Siempre he recordado los siguientes minutos de esa noche como una sucesión de errores que, juntos, significaron el mejor acierto que recuerdo de aquel verano. Mi primer error fue excitarme. El vívido recuerdo de aquel orgasmo imaginando el miembro erecto del padre de mi amiga en mi mano fue suficiente para sentir como una tormenta de



sensaciones se desataba en mi cuerpo. Los pelos de mi nuca, mi melena estaba recogida en un estudiado moño, se erizaron con un escalofrío. Mis pezones, mojados y húmedos bajo el bañador, empezaron a endurecerse provocándome una sensación deliciosa. Y el roce de mis piernas, a casi medio metro del fondo de la piscina, provocó un relámpago que dio paso a una humedad que no provocaba el agua precisamente.

Mi segundo error fue desearlo. Desear que aquel hombre que tanto respeto me infundía efectivamente me pidiera —no... ¡me obligara!— a tomar su miembro entre mis manos y a masturbarle como torpemente había hecho en alguna ocasión con Marcos, aquel vecino con el que compartí mis primeros escarceos sexuales en el trastero de sus padres.

Mi tercer y definitivo error fue no reaccionar a tiempo. Tardar exactamente cuatro segundos en comprender que aquello que acababa de posarse en mi culo era la mano, grande y poderosa, del padre de mi amiga. No fue un tacto tímido. Tampoco fue agresivo. Era el tacto de una mano que se sentía con derecho a tomar lo que era suyo. Cuatro segundos en los que el mundo se detuvo para mí y en los que asumí sin ninguna duda que aquel hombre iba a hacer conmigo todo lo que quisiera.

—Eres preciosa, Valentina. Lo sabes ¿verdad? —, susurró a mi espalda al tiempo que su otra mano se posaba en mi cadera. —Eres preciosa y hace tiempo que me muero por follarte.

No recuerdo haber sentido nunca una excitacion ni siquiera parecida a la que aquellas palabras provocaron en mi. Y él lo notó. Notó mi gemido ahogado, mezcla de temor y deseo. Notó mi cuerpo tensándose en aquella caricia que amasaba mi nalga derecha ya sin ningún rubor. Notó que me dejaba hacer, que deseaba que aquella mano siguiera haciendo exactamente eso el tiempo que hiciera falta. Y eso hizo.

No me giré. No moví un solo músculo de mi cuerpo. No protesté ni traté de huir. Simplemente volví a cerrar los ojos en el momento que aquel hombre pegó por fin su cuerpo al mío. Sentí sus manos en mis caderas, una vez mi culo fue liberado. Sentí mis pies llegar poco más abajo de sus rodillas, pues era bastante más alto que yo. Pero lo que me hizo perder



la noción de la realidad fue sentir, justo entre mis nalgas, la dureza de una polla que aún hoy recuerdo como si siguiera ahí.

—¿Sabes qué va a pasar ahora mismo? —, preguntó susurrando en mi oído izquierdo, apretándose todavía más contra mi espalda.

—No —, acerté a balbucear.

—Voy a bajarte el bañador y voy a acariciarte las tetas. ¿De acuerdo?

No pedía permiso. No había ni un matiz de duda en su susurro. Simplemente me informaba de que en ese instante yo era suya y haría conmigo lo que deseara. Poco más podría haber hecho yo que susurrar a mi vez un “sí…”, mezcla de inocencia y sumisión que él ni siquiera necesitaba. Pero lo hice.

—Sí —, casi gemí, al tiempo que mis brazos abandonaban el bordillo de la piscina y caían sin fuerza a mis costados.

Sentí sus manos recorrer mis brazos en camino ascendente hasta mis hombros, donde encontraron la ridícula resistencia de las tirantas de mi bañador. No fue violento. Simplemente las agarró y tiró de ellas hacia abajo, haciéndolas pasar junto a mis manos y dejando el bañador abandonado a la altura de mi cintura. Mis pechos quedaron libres, flotando en el agua tibia, solo el tiempo transcurrido en el instante que tardó en llevar sus manos a ellos.

—Tienes unas tetas increíbles, Valentina. He querido probarlas desde el primer día que te vi —, volvió a susurrar al tiempo que comenzaba a amasarlas en sus ágiles manos. No pude más que levantar mi cabeza y dejarla caer hacia atrás, junto a la suya, lo que le concedió una oportunidad perfecta para empezar a besar mi cuello. Ahí ya estaba perdida.

Sus manos sopesaban, simétricamente, el contorno de mis juveniles pechos. Los apretaban y jugaban con ellos y sus labios recorrían mi cuello dando paso a su lengua que marcaba el camino hasta mi hombro y regresaba lentamente. Yo era incapaz de decidir si el placer que estaba



recibiendo, hasta ese momento desconocido, procedía de esa lengua, de esas manos en mis tetas, o de esa dureza que amenazaba con abrirse paso entre mis nalgas. Y más aún dudé, cuando los dedos de ambas manos encontraron mis pezones, ya duros como diamantes, y empezaron a pellizcarlos.

Mi respiración ya eran jadeos incontrolables. Mi cuerpo dejo de obedecerme y noté sorprendida como empecé a mover mi culo suavemente sobre aquel tormento que tenía rozando mis nalgas. Entonces se detuvo. Sus manos abandonaron mis tetas que, desoladas, volvieron a su lugar y forma habituales. Pensé por un segundo que se había acabado todo, que David se había arrepentido de lo que había iniciado pese a mi consentimiento, que era el momento de fingir que nada había ocurrido. Pero no fue así. Sus manos simplemente terminaron la nueva tarea que se les había encomendado, fuera cual fuera, y volvieron a ocupar el sitio, en mis tetas, que en ese momento hubiera deseado no abandonarán nunca.

Me llevó solo un instante entender qué había pasado. Sin ningún género de duda, en mis nalgas, y solo separados por la tela de mi bañador, note por fin esa polla que tanto deseaba en ese momento. David había bajado su bañador hasta las rodillas y ahora estaba simplemente ajustando su posición para colocar su polla entre mis piernas.

Me asusté. Y un movimiento reflejo me obligó a cerrar las piernas, lo que paradójicamente fue una tortura mayor de la que ya estaba siendo sometida. Su polla quedó atrapada, todo lo larga que era, en paralelo a mi coñito, sin dejar de tocar un solo centímetro de esa parte de mi anatomía.

—Tranquila. No voy a follarte.

No sé si esas palabras me tranquilizaron o me hundieron en la desilusión más absoluta, pero no me dio tiempo a decidirlo pues él empezó un movimiento de mete y saca de su polla entre mis piernas que me volvió loca. Fue demasiado para mí joven coñito. Me corrí en el instante en que la punta de su miembro, que yo solo intuía, rozó por primera vez mi palpitante clitoris.



Cuando recobré la noción de donde estaba, con el eco de mis jadeos aún en mis oídos, David estaba abrazándome, manteniendo mi cuerpo a flote.

—Shhhhhh... Tranquila... Relájate —, susurraba en mi oreja sabedor de lo que acababa de sucederme—. Quiero que hagas una cosa... Sal del agua con cuidado, sécate y reúnete conmigo en el cuarto.

"El cuarto" era el nombre que la familia daba al habitáculo que habían hecho construir junto a la piscina, y que hacía las veces de improvisado vestuario y ducha para después del baño. Era un espacio de menos de 2 metros cuadrados, con un lavabo, un wc y una pequeña ducha sin mampara. Ni siquiera tenía instalación eléctrica, ya que rara vez era utilizado en horas en las que la luz del sol no entrará por la pequeña claraboya ubicada en el tejado de la minúscula construcción.

Agarrada de nuevo al bordillo de la piscina, mis ojos se mantuvieron cerrados en el período de tiempo que transcurrió entre notar que nuestros cuerpos, que hasta ese instante parecían indisolubles el uno del otro, se separaban, David salía del agua y el sonido de la puerta metálica del "cuarto" se cerraba. Apenas medio minuto en el que pasó por mi mente la posibilidad de huir, refugiarme en mi habitación y olvidar que aquello acababa de ocurrir: que el padre de mi mejor amiga acababa de provocarme el mejor orgasmo de mi hasta entonces corta experiencia rozando simplemente su durísimo miembro contra mi nunca profanado sexo.

Sabía lo que venía a continuación. Mis experiencias con Marcos me habían enseñado que, tras disfrutar él de un rato de magreo atolondrado de mis tetas —nunca llegó a pasar de ahí—, después llegaba mi turno. Sentados en aquel sofá viejo, olvidado desde hacía incontables años en el trastero, por no encontrar nadie mejor forma de prolongar su vida útil, Marcos bajaba sus pantalones hasta los tobillos y yo misma retiraba sus bóxers de marca para dejar libre lo que yo tanto deseaba. Reconozco que no sentía nada especial cuando me acariciaba. Era agradable, sí... Pero nada más. Lo que yo esperaba impaciente era el momento en que él cerraba los ojos, se echaba hacia atrás sobre aquellos



cojines desgastados, y yo podía sentir su polla en mi mano. Me encantó desde el primer momento su tacto. Era mucho más agradable de lo que, entre risas, aventurábamos Ali y yo cuando hablábamos de cómo sería estar con un chico. Me gustaba porque él no abría los ojos en ningún momento y yo no me sentía observada. Simplemente agarraba aquella polla con deseo y empezaba a acariciarla arriba y abajo hasta que notaba, quizá uno o dos minutos después, que Marcos empezaba a estremecerse. Entonces aceleraba el ritmo y él explotaba en mi mano. Su semen resbalaba desde la cima de aquella polla hacia mis dedos, soltando dos o tres tímidos chorros calientes que precedían al típico “vámonos antes de que venga alguien” que pronunciaba, subiéndose los a talones a toda prisa, instantes después.

Así que, probablemente, era eso lo que tocaba. Era mi turno. El padre de mi amiga me esperaba, a oscuras, en ese cuarto y yo apenas era capaz de dejar de temblar mientras con la toalla secaba torpemente mis piernas y brazos. Me había susurrado minutos antes al oído que no iba a follarme. Y sin lugar a dudas, un hombre como él no estaba interesado en una torpe paja que sí hubiera hecho feliz a un pueril adolescente. Supongo que ese pensamiento hubiera puesto en fuga a cualquier chica tan inexperta como yo en esa misma situación. A mí me hizo casi salir corriendo hacia ese cuarto con el corazón disparado y mi cuerpo listo para someterse a aquella tortura de placer a la que al parecer había sido condenada.

Al cerrar la puerta tras de mí —aún me quedó cordura suficiente como para echar el pestillo, nunca se sabe...— la oscuridad más absoluta me hizo temer que en realidad estaba sola en aquella habitación. Entonces sentí varias cosas casi de manera simultánea: unas manos que acariciaron mis brazos en cuanto me di la vuelta, que me confirmaron que frente a mí estaba el padre de Ali esperándome en silencio; un tejido mojado bajo mi pie derecho, que me dejó muy claro que David se había deshecho del bañador y estaba completamente desnudo a escasos centímetros de mi cuerpo; y un deseo irrefrenable de sentir por fin aquel cuerpo envolviendo el mío. Esta vez no esperé a que él lo hiciera. Mis manos subieron hasta las tirantas de mi bañador y tirando de ellas lo dejaron caer, primero hasta mi cintura y luego, enrollándose sobre sí mismo a





MAGDOWNLOAD.ORG
FREE DOWNLOAD
LATEST MAGAZINES
HIGH QUALITY TRUE-PDF
MAGDOWNLOAD.ORG

medida que lo empujaba por mis piernas, hasta el suelo. Entonces fui consciente de estar desnuda, entregada, por primera vez en toda mi vida ante otra persona. Ante el padre de mi mejor amiga.

En ese momento, me besó por primera vez. No hubo abrazo ni nuestros cuerpos llegaron a rozarse más de lo absolutamente imprescindible. Levantó con sus manos mi barbilla y sentí sus labios tomando posesión de los míos. Y después su lengua… Su lengua jugando en la mía de forma hábil, nada que ver con mis fantasías de ser besada por Herctor o los torpes intentos de Marcos… Un beso largo, húmedo, delicioso, que solo interrumpió para susurrar en la mayor de las penumbras y sin poder verme pese a los escasos centímetros que nos separaban:v

—Valentina… Sabes a qué has venido, ¿verdad?

—Sí —,respondí en un susurro casi imperceptible.

—¿A qué? Dímelo…

—He venido… a… a…—, suspiré y reuní todo el valor que aún me quedaba para casi gemir…— He venido a comerte la polla.

Ese fue el momento exacto en el que decidí tomar el control de la situación. Fui yo la que dio un pequeño paso adelante para obligar a nuestros cuerpos a encontrarse. Sentir mis pechos rozando su cuerpo, aplastándose contra él… Mis manos entrelazándose con las suyas, fuertes y grandes… Y por fin, su polla. Su polla totalmente erecta, aprisionada entre mi vientre y el suyo. Su polla ardiente, suave, por la que había empezado a sentir un deseo irrefrenable que jamás había sentido por nada: quería —¡necesitaba!— aquella polla dentro de mi boca.

Abandonando sus labios, los míos comenzaron un viaje fascinante a medida que me iba arrodillando frente a él. Besé su cuello, su pecho… Bajé por su vientre… Y en ese instante fui consciente del roce de su palpitante polla entre mis tetas. No la veía pero estaba allí, la sentía, y era muchísimo mejor de lo que la había imaginado aquella madrugada de placer en mi cama meses atrás. Me separé unos centímetros de él justo



cuando mis rodillas llegaban al suelo. Y fue entonces cuando por fin, a tientas pero seguras de a dónde dirigirse, mis manos encontraron aquella polla que en ese momento era el único futuro que me importaba.

Desde luego, nada tenía que ver aquella polla con la única que había disfrutado hasta ese momento, la de Marcos. Era bastante más grande, pero sobre todo más gruesa que la de mi vecino. Aún en aquella completa oscuridad eran perfectamente reconocibles unas gruesas venas que la recorrían de su base hasta lo que intuí como el precioso capullo que la coronaba. Recta y dura como una barra de hierro, fui reconociéndola con mis manos antes de empezar a masturbarle. Y fue en el segundo paseo cuando descubrí fascinada algo que no esperaba fuera a gustarme hasta ese momento: dos monumentales huevos del tamaño de nueces que bailaban chocando entre ellos mientras mis manos, cada vez menos tímidas, los asían y apretaban con devoción. Tan fascinaba estaba conteniéndolos con mis dedos que tardé en reconocer que lo que en ese momento chocaba con mi mejilla izquierda era aquella polla que había hecho que me corriera minutos atrás con solo rozarme.

Empecé con un delicado beso sobre la punta de su capullo. Sin apartar mis manos de aquellos dos nuevos amigos, fui bajando a lo largo que aquel tronco llenándolo de besos hasta llegar a su vello púbico. El camino de regreso lo emprendió mi lengua por toda la parte baja de aquella verga, hasta llegar de nuevo a aquella cabeza que saboreé con deleite. Era un sabor salado, que no logré comparar con nada similar que hubiera probado hasta entonces. Delicioso. Abrí los labios y poco a poco llevé aquel glande al interior de mi boca.

Creo que enseguida aprendí cómo mantener aquel trozo duro de carne entrando y saliendo de mi boca mientras mi lengua lo dejaba bien lubricado. Mis manos seguían apretando aquel par de huevos y mi cuello empezó a ordenar un movimiento regular adelante y atrás que iba introduciendo aquella dura polla todo lo que podía. Quería sentirla entera dentro de mi... Que mi nariz llegara a rozar su vello púbico... pero me fue materialmente imposible. No era una polla de dimensiones extraordinarias, no voy a mentir. A lo largo de los años las he disfrutado más grandes, aunque ninguna tan gruesa. Pero mi nula experiencia en ese



momento no me permitió ir mucho más allá de tragar la mitad de aquel miembro.

Con el paso de los minutos, aprendí lo excitante que es escuchar los gemidos de un hombre que susurra tu nombre perdido de placer mientras su polla busca todos los rincones del interior de tu boca.

—Ooohhhh... Valentina... Mi amor... Como me gusta lo que estás haciendo...v

Aprendí también a intercambiar la posición de mis manos y mi boca... A masturbar a buen ritmo aquella polla mientras mis labios hacían lo imposible por hacerse con uno de aquellos huevos para chuparlo suavemente. Aprendí lo excitante que resultan unas manos que deshacen el moño de tu pelo y juegan con él marcándote el ritmo con el que desean follarte la boca. Porque, sí: en ese momento aprendí cómo deben follarme la boca para excitarme hasta el límite.

Mientras su pelvis se movía frenéticamente hacia atrás y hacia delante, sus jadeos se transformaron casi en gritos ahogados. No podía verle, pero lo intuía con los ojos cerrados, apretados por el esfuerzo y deseo de que aquella mamada que le estaba haciendo la amiga de su hija durara eternamente. Todo su cuerpo se tensionó, y le escuché gemir mi nombre una vez más...

—Valentina... Valentina... Oh, joder... Valentina...

El primer chorro de semen fue a morir en mi paladar. Lo noté caliente, espeso, salado... Delicioso. El siguiente estalló en mi lengua y mis labios en el instante que él mismo sacó su miembro de mi boca, masturbándose frenéticamente. Los dos siguientes, mucho más abundantes, llenaron mi cara desde la barbilla a la frente, mientras sus jadeos se transformaban definitivamente en bufidos de placer. Los tres últimos fueron de mi cuello a mis tetas. Los sentí derritiéndome, bajando por mis pechos hasta mis pezones. Y entonces decidí que lo mucho o poco que aquella polla aún guardara para mí, sería dentro de mi boca.v



Volví a chuparla mientras él se revolvía de placer, mientras pensaba... “Has empezado tú... Has hecho que me corriera sin compasión solo de rozarme con esta preciosa polla... Ahora dame lo que es mío...”. Exprimí todo lo que pude aquella polla que empezaba a perder su dureza hercu-lea. No le permití abandonar mi boca hasta que hube degustado hasta la ultima gota de aquel néctar.

Él mismo me puso en pie y me besó. Estoy segura de que aún pudo saborear su semen en mis labios. Y eso me encantó. Otro beso profundo, largo, que nos devolvió a un estado de relajación que debe ser similar a estar en el cielo.v

—Quiero que duermas conmigo...

—¿Estás loco? ¿Qué pasa con Ali? Tu mujer podría regresar... No, no... Es imposible...

—No me importa nada de eso... Necesito que seas mía.

—No, no puedo... Hoy no al menos... Deberíamos irnos ya, como Ali no esté dormida, a ver qué le digo que he estado haciendo—, dije separándome de él para buscar en el suelo, a tientas, mi bañador.

Logré recomponerme en un minuto, al tiempo que sentía que mi amante —me encantó pensarlo así en ese momento— recuperaba de nuevo su bañador y se vestía. Volvió a abrazarme y a besarme, haciéndome prometer que pronto continuaríamos aquella locura. Nunca más volvimos a hacerlo. A la mañana siguiente, cogí aquel maldito autobús y tanto Ali como su familia salieron de mi vida para siempre.

Este es el recuerdo que he conservado durante todos estos años. A menudo me descubro volviendo a aquella noche de verano, en aquella piscina, en aquel cuarto oscuro. Hoy he sentido la necesidad de compartirlo, quizá pensando que aquella amiga de la adolescencia algún día pudiera leer esta historia a modo de confesión. Si estás leyendo estas líneas finales, Ali... créeme: no, no besé a aquel chico cuyo nombre ni recuerdo. Nunca te hubiera hecho eso porque éramos amigas. Siento



habernos distanciado, pero no: nunca quise quitarte a tu primer novio.v

Lo que sí hice, fue comerle la polla a tu padre. Nadie es perfecto.

Por Kvothe

Beauty AND THE Senior

En términos generales, los hombres maduros van menos al grano en lo que se refiere al sexo, están menos obsesionados con el discurso sexual que prima en la sociedad. No es el clásico: nos vestimos, nos desnudamos, practicamos sexo oral y penetración y se acabó. Los hombres maduros con los que me he acostado están menos centrados en llegar a la penetración cuanto antes y en alcanzar el orgasmo siempre.

Los orgasmos son geniales, pero no siempre ocurren. Los hombres maduros han tenido tiempo para deshacerse del estigma que la sociedad ha impuesto al sexo, están más dispuestos a aceptar su sexualidad y sus deseos, y se muestran más confiados a la hora de expresárselos a su pareja.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**











TEXTO: TRILLO & MAICAS

1994

BERNET ©

HOY ES EL CUMPLEAÑOS DE **MAMÁ**

MENOS MAL QUE LOGRÉ JUNTAR LA PASTA QUE HACE FALTA PARA DARLE LA SORPRESA QUE SE ME OCURRIÓ

TODAVÍA ESTÁ DURMIENDO. SE VE QUE ANOCHE VOLVIÓ REVENTADA, LA POBRE

APROVECHARÉ PARA IR AHORA A BUSCAR SU REGALO

LA VA A PONER FELIZ...

DANCING

SEX

PORNO

SEX VIDEOS

¿Y DICES QUE LO QUIERES... PARA TU **MAMÁ**?

¡?!

SEX SHOP

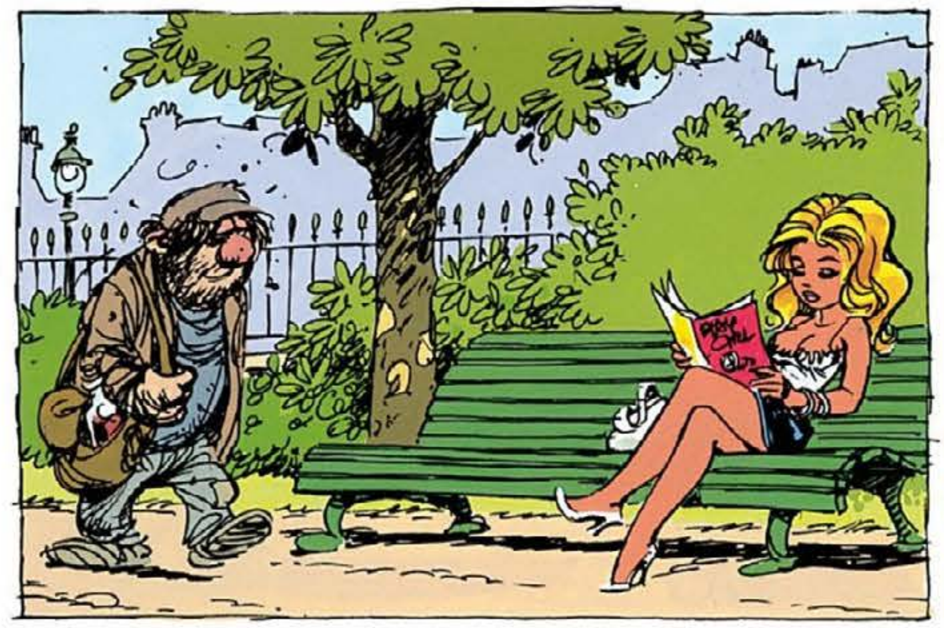
SÍ, ES QUE HOY ES SU CUMPLEAÑOS ¿SABE?

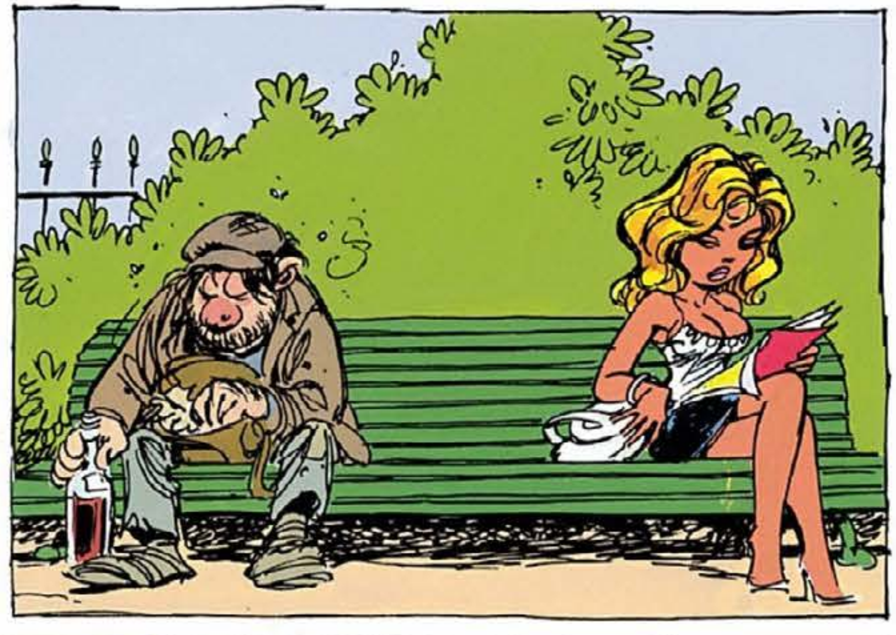

¿PODRÍA ENVOLVÉRMELO CON PAPEL DE SEDA Y CINTAS, POR FAVOR?
SÍ... SI LO PREFIERES ASÍ...
KING SIZE
SII-IGHH
MMM...
AY... QUE NOCHE LA DE ANOCHE, DIOS MÍO
MAMITA...
¡FELIZ CUMPLEAÑOS!
VIENES MUY CANSADA A CASA ÚLTIMAMENTE
TE COMPRÉ ALGO PARA QUE TRABAJES MENOS
¿AH, SÍ? ¿A VER?
PORQUE ÉSTA PODRÁ HACER UNA PARTE ¿NO?
¡...!
FLAP
FLAP FLAP
CLARA


TEXTO: TRILLO & MAICAS
BERNET
©
¿ESTÁS SOLITA, MUÑECA?
¿ME HABLAS A MÍ?
¿Y ME PREGUNTAS SI ESTOY SOLA? VAYA, ESA ES UNA CUESTIÓN FILOSÓFICA
SÍ, DESGRACIADAMENTE ESTOY SOLA
SIGH
... MUY SOLA
SIN PERDER LA ESPERANZA DE QUE UN DÍA APAREZCA MI PRÍNCIPE AZUL Y LLEGUE A MI CON LA INTENCIÓN DE DE MITIGAR MI SOLEDAD
RRR
NO ME DIGAS QUE TÚ ERES ESE PRÍNCIPE AZUL
YO ...
AH, SOY FELIZ. CUANDO OÍ TU VOZ SUPE QUE ERAS TÚ, TÚ
EL HOMBRE QUE ME DESEA Y QUE YO A MI VEZ DESEO


VEN, QUIERO ESTAR CONTIGO
TE NECESITO, TE ESPERÉ TANTO
AY, AY, NECESITO QUE TUS MANOS EXPLOREN LOS MÁS ÍNTIMOS RESCOLDOS DE MI CUERPO
¡... QUIERO VIBRAR SIENDO TUYA ...!
BRGS
AH
AHH
¡¡¡¡... UNA Y OTRA VEEEEEZZZ!!!!
PLOP
¿SOLITA, MUÑECA?
SÍ, SOLITA PERO ESPERANDO UN CLIENTE. EL POLVO DE 9 MINUTOS CUESTA 5.000 PELAS, Y 10.000 EL DE MEDIA HORA CON FINGIMIENTO DE ORGASMO
¿TE VIENES?
¿QUIÉN DIJO QUE SOÑAR NO CUESTA NADA?
OTEL
BER NET

HUMOR LASCIVO







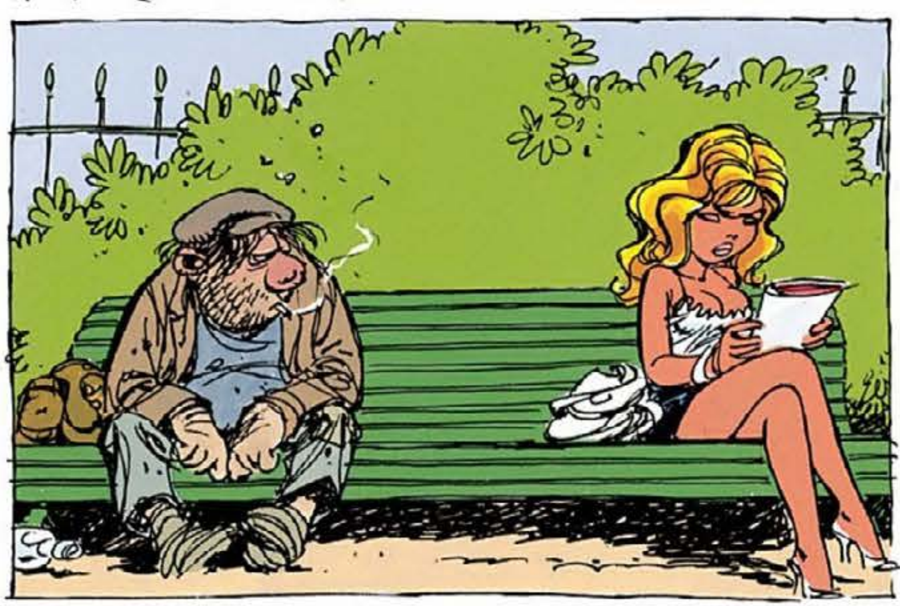














LASCIVIA — PRIMEROS DESEOS

Capitulo 1 : La Posguerra

La posguerra española fue una dura época para las niñas pequeñas, sobre todo para las que no teníamos padres. Mis recuerdos de la infancia no alcanzan más allá de unos rostros sonrientes y unos besos cariñosos. Después, vino un estruendo enorme acompañado de gritos, carreras y un crujido en mi cerebro precursor de una angustiosa oscuridad. Semanas de lloros en el hospital, mal alimentada y desesperada, hasta que, por fin, un rostro amable y enérgico a la vez, me vino a sacar de todo aquello.

Mi tía Marta, era una cincuentona todavía de buen ver. Solterona por esos avatares de la vida que ahora no vienen a cuento, de generosos pechos y amplias caderas, que conservaba todavía una buena figura camuflada a duras penas por el luto riguroso. Tenía un rostro bonito, pero triste y adusto, que no sonreía por nada en el mundo, ni para complacer a su sobrina en sus infantiles juegos. Católica fervorosa y beata como ninguna, me dio una rigurosa educación plagada de rezos, rosarios y visitas a la Iglesia. Como tantas otras niñas, no fui apenas a la escuela del pueblo; pero fue una decisión llena de sentido común, ya que mi tía era maestra y se dedicó con un entusiasmo fervoroso a enseñarme a leer y a escribir. Me adoctrinó en el catecismo y en el espíritu del glorioso alzamiento nacional, amén de tocar de pasada algo de cuentas y de álgebra.

Debía yo tener unos diez años cuando murieron mis padres en la guerra. Entre hospitales, rezos y rosarios, me planté en los doce sin saber más de la vida que algún otro comentario que oía en la plaza del pueblo, en los ratos de juegos que podía compartir con los otros niños bajo la vigilante mirada de la tiesa de mi tía. Empecé, por aquel entonces, a desarrollarme de manera desmedida para las niñas de mi edad. Por lo menos eso creía yo, un poco por comparación, y otro poco por las extrañas miradas que me dedicaban ya, la mayoría de los hombres del pueblo, cuando corría por la plaza jugando al pilla-pilla y otros juegos infantiles.

Y es que mis pechos estaban ya más crecidos que los de la mayoría de las mujeres hechas y derechas del vecindario, y mis sujetadores infantiles no estaban diseñados para controlar tanta abundancia.

La verdad es que estaba acostumbrada a que los mayores me dijeran lo guapa que era y lindezas similares. Nunca le di mayor importancia porque pensaba que se lo decían a todas las niñas. Cuando pasé a ser el centro de atención de los jovencitos del pueblo lo achaqué, como era natural, a ese malsano instinto animal y lujurioso de que tanto me había advertido mi tía. Los chicos se interesaban más en mí que en el resto de mis compañeras porque tenía más de todo: era más alta, tenía más caderas, las tetas muchísimo mayores, y mi cuerpo, en general, había ya perdido esas delgadeces de la adolescencia que algunas se empeñan en perpetuar casi de por vida.

Durante los últimos meses mi cuerpo había sufrido todas esas transformaciones bajo la atenta y preocupada mirada de mi tía. Poco sabía yo de cuerpos de mujeres y, por supuesto, nada del de los hombres. Nunca había visto a mi tía desnuda por mucho que hubiéramos compartido el hogar familiar sin ninguna otra compañía. Ella sí que estaba al tanto del mío, ya que desde que me recogió en su casa se había empeñado en bañarme dos veces por semana y los domingos para ir a misa.

Teníamos una enorme bañera de porcelana que mi tía se encargaba de llenar hasta arriba de agua que calentaba con el contenido de una olla de agua hirviendo. Hacia el final de la tarde me llamaba para el baño de rigor. Me ayudaba a desvestirme y, ya desnuda, me hacía colocarme de pie en la bañera. Ella entonces se despojaba de su vestido para no estropeárselo de las salpicaduras, y se quedaba en corpiño y enaguas. Eso fue una suerte, ya que me permitía apreciar las formas del cuerpo de mi tía y compararlas con el mío, consolándome de esta manera, ya que pude apreciar que todo lo que crecía en el mío se parecía a lo que tenía ella. Mi tía me enjabonaba lentamente y a conciencia, mientras me preguntaba si rezaba y si no cometía pecados, yo siempre le respondía a todo que sí. Dejaba después que me frotara con sus manos por todo mi cuerpo para sacarme el jabón. Me envolvía en una toalla y me mandaba a mi habitación. El mundo no estaba para despilfarros, y ella aprovechaba para

bañarse a su vez en la misma bañera que yo había utilizado.

En los últimos meses el rito se había modificado algo. Ya he mencionado que mis pechos estaban creciendo mucho, mis caderas aumentaban también considerablemente y empezaba a mostrar un leve vello púbico que coronaba graciosamente mi entrepierna. Mi tía se concentraba ahora más y más en frotarme las tetas y la vagina. Decía que eso no podía ser, que sólo tenía doce años y que no era normal tal desarrollo. Con todos esos tocamientos mis pezones se ponían siempre duros y alcanzaban un tamaño considerable. Aquello debía de ser la imagen más soñada del más vil de los pederastas, ya que no dejaba de ser yo una niña de dulces facciones, ojos azules y pelo negro todavía peinado en largas trenzas, con unas enormes tetas coronadas de unos pezones erectos a más no poder. A todo esto mi tía no dejaba de abrir los ojos y manosearme más todavía, rezando muchas veces al mismo tiempo, para que ese desarrollo se detuviera y pidiendo por mí a lo más alto, porque yo no había hecho nada malo y no me merecía tales desgracias.

Fue para mí una época de confusión y desasosiego. Recuerdo que mi cuerpo empezaba a manifestar una serie de sensaciones hasta ahora desconocidas para mí. No puedo precisar bien si llegue a sentir verdadero placer en la bañera. Lo que sí recuerdo son momentos de jadeos y de mucha turbación mientras mi tía me frotaba el clítoris con una esponja vieja, al tiempo que me aclaraba con la otra mano los pezones trémulos y a punto de estallar, aunque ya hubieran dejado de tener jabón hacía tiempo.

Ahora recordando aquella imagen, estoy convencida de que mi tía no era lesbiana ni nada parecido. No era más que una mujer reprimida por sus propios fantasmas y que veía en mi cuerpo el suyo propio, cuarenta años más joven. Una tarde de ese verano y después de haber pasado una mañana de perros, antes de la merienda, observé horrorizada como mis bragas estaban manchadas de algo parecido a sangre y que, además, la cosa parecía grave porque un leve chorro bajaba ya por mis piernas.

Fue uno de los momentos más horribles de mi vida. Eran los albores de la España franquista, mi tía era una mojigata, y ninguna de mis



compañeras de juegos, mucho más niñas que yo en todos los aspectos, me habían avisado. Mis lloros se oyeron por toda la casa y mi tía acudió presurosa.

- ¡Ya sabía yo que esto tenía que pasar!. ¡Dios mío, qué hemos hecho nosotras para merecer tal castigo!

Aquellas palabras fueron las definitivas y caí desmayada al suelo. Me veía ya condenada a todos los infiernos, muerta y desangrada, por culpa de mis espantosos pecados que hacían que mi cuerpo sufriera estos castigos.

Mi tía que era, ante todo, una buena mujer se comportó bien aquella noche. Recuerdo que desperté tumbada en la cama de su habitación con una toalla húmeda en la sien. Me había cambiado las bragas y la falda, y me había colocada una compresa que, como mínimo, me daba una sensación de cierta seguridad. Recuerdo que, entre lloros, me acarició los cabellos y me dijo que toda la culpa era suya, que tenía que haberme avisado antes, que eso le pasa a todas las mujeres y que no es ningún castigo. Es un mensaje que nos manda el cielo para que sepamos que ya podemos engendrar hijos en nuestras entrañas. Cosa que, lejos de ser mala, es una bendición que nos manda el Señor. Yo balbucía todo el tiempo y no hacía más que repetir que era mentira, que a ella no le pasaba nada de eso, que ya me había advertido en la bañera de mis abundancias, y era porque yo era mala, y Dios me castigaba de esa manera.

- No, Anita no - que así me llamo yo por cierto -, perdona por todo lo que te he dicho pero no es cierto - dijo mi tía apesadumbrada -. Lo que te ha pasado es el período, y sí que es cierto que a mí no me pasa; pero es que a las mujeres mayores se les quita y eso significa que ya no podremos tener hijos nunca más. No te preocupes, cariño, que tú aún tienes toda la vida por delante - la lágrima que cayó por su mejilla fue lo que me convenció de que todo lo que decía podía ser cierto -. - Sí tía, pero entonces, lo de mi cuerpo sigue sin ser normal. Ninguna niña es como yo. Ninguna tiene tantos bultos ni tantos pelitos. - Sí hija, eso es verdad, y es posible que no los tengan nunca: pero eso es porque nuestra familia, tu madre, en paz descanse, y yo somos así, estamos más

desarrolladas de lo normal. Entonces me dio un dulce beso y levantándose de la cama empezó lentamente a desnudarse.

Yo ya sabía por lo que había podido entrever que mi tía era también de generosas medidas, aunque hasta ahora no le había dado importancia porque su corpiño apretado y su faja, como los que llevaban todas las mujeres de su edad, ocultaba mucho. Abrí los ojos desorbitadamente cuando mi tía desabrochó su corpiño y me mostró unas enormes tetas casi el doble que las mías, aunque bastante más caídas, coronadas por unos estupendos pezones. Después se despojó de su falda y enaguas, y pude ver también su pubis cubierto de un vello fuerte, negro y rizado. Se quedó, de esta manera, delante de mí tal como llegó al mundo. Comprobé que sus proporciones eran muy diferentes al del resto de las mujeres del pueblo. Su cuerpo aunque algo entrado en carnes era precioso y opulento, y su rostro ahora sonrojado del todo por la situación era hermoso. Entonces acercándose me dijo:

- ¿Ves cariño, como nos parecemos? . Aunque tú - me dijo con una pícara sonrisa- eres mucho más guapa de lo que yo he sido nunca. Y, además, - añadió mientras acariciaba con sus manos uno de mis pechos- tienes tantas tetas como yo tenía a los dieciséis.

Algo cambió en mi tía a partir de aquel día. Ya no me bañaba. Decidió que ya era mayor para hacerlo sola. Aunque, alguna vez, venía antes de tiempo y me miraba, respirando entrecortadamente, mientras esperaba que yo acabara de secarme, para luego pasar a desnudarse en mi presencia para no perder tiempo y poderse bañar ella.

Yo estaba un poco liada con esto de las desnudeces de mi tía hasta que un día, cuando era su turno, me acerqué a la habitación del baño. Quería comprobar si ella se frotaba también la entrepierna como me hacía a mí antes. No las tenía todas conmigo y pensaba si no sería pecado todo eso de espiar al prójimo, cuando oí una respiración alta y jadeante que salía del cuarto. Me asomé intrigada. Mi tía estaba sentada fuera de la bañera con el cuerpo aún mojado y observé estupefacta como se acariciaba una y otra vez el clítoris, con las piernas totalmente abiertas. Su respiración subía en intensidad y sus tetas se bamboleaban del esfuerzo de

un lado a otro. Tenía los labios entreabiertos, las aletas de la nariz palpitantes y parecía pasárselo de muerte. Empezó ponerse tensa y todo su cuerpo se puso en tensión, y mientras sus pezones parecían estar a punto de reventar, emitió un grito ahogado mientras su cuerpo entero se convulsionaba.

Creo que fue la mayor masturbación que he tenido el placer de observar en mi vida. Ni yo misma he conseguido nunca algo similar. Yo tenía los ojos abiertos como platos, y mi corazón latía precipitadamente. Volví corriendo a mi habitación. Me desnudé y me miré en el espejo. Con casi trece años tenía un cuerpo impresionante. Mis tetas, los últimos meses habían aumentado pero muchísimo más lentamente, empezaban a luchar contra la ley de la gravedad aunque sin perder la batalla. Giré despacio observando mi cuerpo en el espejo y tomando conciencia por primera vez de él. Tenía la piel algo oscura y sin manchas, lo cual le daba una apariencia satinada y suave, mis piernas eran esbeltas y bien proporcionadas, mi culo redondo, grande y respingón, mi vientre plano y mi cintura estrecha. Cuando levantaba la mirada aparecían mis pechos enhiestos y generosos. Mis pezones continuaban sonrosados y erectos, desde que viera la masturbación de mi tía. Pasé mis manos por ellos pellizcándolos. Un estallido de placer recorrió mi cuerpo y noté una humedad en mi vagina. Bajé la mano hacía mi clítoris, estaba mojado. Me tumbé en la cama desnuda y ronroneando, y abriendo las piernas empecé a masturbarse como había visto hacer a mi tía. Oleadas de placer me recorrieron el cuerpo y, mientras mis dedos frotaban el clítoris, algo subía y subía en mi interior. No podía sacar de mi mente la imagen de mi tía abierta de piernas y ahíta de sexo. Noté, que iba a pasar algo y una oleada de placer estalló en mi cerebro, mientras notaba como mi vagina se llenaba de flujos. Me corrí por primera vez en mi vida y fue maravilloso.

Capitulo 2: Don Antonio

Recuerdo aquel verano como agotador. Mi desarrollo corporal se relajó algo, pero no engañaba a nadie. Empecé a vestir diferente. Dejé las faldas cortas de niña. No podía continuar con ellas, las mujeres del pueblo me criticaban y los hombres se ponían nerviosos. Usaba blusones



anchos para disimular mis tetas y no me arreglaba nada. Conseguí calmar a los más mayores, pero los más jóvenes estaban como en celo. Me llamaban cosas y tuve alguna que otra mala experiencia. Alguno me acorraló y los más osados intentaron meterme mano. La verdad es que se asustaban rápido y algún que otro manoseo no me produjo otra cosa que asco. Pero la cosa se fue tranquilizando. Yo seguía disfrutando de mi cuerpo a solas. A veces observaba a mi tía, a escondidas, como se masturbaba en la bañera y yo también lo hacía, mirándola

A ella se la veía más animada. Había empezado a vestirse mejor y a arreglarse. Su expresión se había dulcificado, y aún era una mujer muy atractiva. Pero su nueva imagen le trajo problemas. Mi tía Marta no se tomó demasiado a mal que el grupo del rosario la dejara de lado, y no la invitaran a las meriendas en casa de la mujer del sacristán. Ella se cuidaba cada vez más, vestía con faldas modernas ajustadas y dejó el luto definitivamente. Fue curioso como un poco de dieta, alguna visita a la peluquería y un leve maquillaje, la convirtieron en una mujer cañón. Los cambios, sin embargo, sólo lo fueron en apariencia. Marta seguía siendo una fervorosa creyente que siempre me llevaba del brazo a la misa del domingo y que no se saltaba ni un día el rosario de rigor.

Por otro lado, yo era bastante feliz. Mi nueva afición a la masturbación me hacía conseguir una media de dos o tres orgasmos diarios. Nunca creí que eso fuera pecado ya que mi tía, la mejor referencia de las virtudes cristianas, lo hacía también de vez en cuando. Mi otra afición era espiar a hurtadillas todo lo que podía. No tenía muchas otras distracciones. Los chicos de mi edad tenían serias dificultades de comunicación conmigo ya que se limitaban a fijar su mirada en mis pechos, en mis piernas o en cualquier rendija de mi anatomía que conseguían entrever, a pesar de mis ropas de camuflaje. Las chicas eran otro cantar, creo que me veían como a una extraterrestre y la envidia que les suscitaba, no les daba otra alternativa que despreciarme. Por eso, a falta de otro entretenimiento, solía espiar a mi tía cuando atendía a las pocas visitas que se dignaban a aparecer por nuestro hogar. Quizá no fuera buena idea que aquella tarde la estuviera espiando. Había recibido la visita del padre Damián, nuestro confesor ya que, como llevaba unos días de gripe y pretendía asistir a la misa del domingo, debía ser confesada para

poder tomar la eucaristía.

Sólo con el paso del tiempo le he dado valor a la figura del padre Damián. Era un buen hombre, sencillo, amigo de las largas charlas y del vino tinto. Este último defectillo le hacía el blanco de las críticas de la mayoría de las beatas del lugar. Había sido nuestro confesor de toda la vida y mi tía, que no era nada tonta, lo tenía en la estima que merecía. Fue el padre Damián nuestro único valedor cuando las mujeres del pueblo le iban con chismes y mentiras. Las despachaba con viento fresco y les decía que la naturaleza era la única responsable de nuestras virtudes corporales y que, en todo caso, el pecado estaba en otro sitio que en nuestros cuerpos. Aquella tarde, como he dicho, no pude evitar espiarles. No sabía que iba a presenciar una confesión. Si lo hubiera sabido nunca hubiera vulnerado el sagrado secreto. Yo simplemente observaba al capellán de nariz colorada, por los tientos que le debía de haber dado al tintorro en la taberna, como, sentado al borde de la cama donde reposaba mi tía, charlaba animosamente con ella. Al cabo de un tiempo oí la voz velada de mi tía.

- Ave María Purísima - el padre Damián automáticamente besó la estola y se la puso alrededor del cuello -. Padre, hace una semana y media que no me confieso. - - Sin pecado concebida, poco tiempo te habrá dado para pecar, hija. Dime, de todas maneras, tus faltas, que Dios lo perdona todo. Me quedé paralizada. Esas frases de rigor ya las había oído antes en mis propias confesiones. ¡Yo no podía oír eso!. Decidí que era demasiado tarde. Si me movía ahora me podían descubrir, ya que el capellán había variado su posición con respecto a la rendija de la puerta.

- Lo de siempre padre, la carne. No sé qué me pasa, de un tiempo a esta parte casi no me puedo controlar. Sin ir más lejos, desde que estoy enferma me he masturbado un par de veces.

Yo no podía dar crédito a lo que oía. ¡Eso era un pecado y,... de la carne!. Nunca lo hubiera dicho. Yo nunca lo había confesado por desconocimiento. Debía de estar en pecado mortal. Tuve un impulso de salir corriendo a la Iglesia donde, con suerte, podría encontrar al coadjutor para una confesión rápida.

- Marta, Marta - dijo el padre sonriendo beatíficamente -, ¿qué vamos a hacer contigo?. Ya te he dicho que no es bueno que la mujer esté sola, que necesitas un compañero. Búscalo, y mientras no te lo dé Dios, castidad, Marta, castidad. Por todos los Santos, cuando te entren ganas reza, que el cielo te ayudará. Venga, cuatro padrenuestros y tres avemarías, te espero mañana en misa. - - Si es que, padre, -mi tía se resistía en acabar tan pronto - tengo muchos calores por todo el cuerpo.

Para dar más énfasis a sus afirmaciones, mi tía se destapó, despojándose del cobertor y mostrándose al padre Damián en camisón. Recordemos que era la posguerra, y que incluso había maridos que no habían llegado a ver a sus propias mujeres de esa guisa. El sacerdote tuvo, de esta manera, una visión reservada a muy pocos: mi tía Marta mostraba toda su opulencia apenas cubierta por una camisón semitransparente, sin las ataduras del corpiño y la faja. La parte inferior del camisón - supongo que por las agitaciones de la propia confesión -, se le había enrollado hasta los mulos, mostrado la totalidad de sus macizas piernas. Si darse cuenta de la situación mi tía, empeñada en explicarle al padre Damián, siguió con su apasionada confesión.

- Se me calienta todo el cuerpo y entonces me arden los pechos, - decía apretándoselos e intentando abarcarlos con las manos, tarea imposible ante tanta abundancia -. Después me arde aquí, dijo llevándose las manos al sexo y abriendo simultáneamente las piernas, simulando la postura que yo tanto conocía de sus masturbaciones. - - Dios mío, Dios mío - empezó a articular el sacerdote, mientras miraba embobado esa imagen de hembra exuberante medio desnuda y en plena explicación lujuriosa -, tápese hija mía, tápese, que soy un cura de pueblo y no estoy acostumbrada a estas visiones. Mal está que a ti te arda el cuerpo; pero peor será que por ello me tenga que condenar yo al infierno - balbució precipitadamente, mientras que, sin apartar la mirada de esas carnes colosales, comenzó su rápida retahíla -. "Ego te absolvo in nomine pater,...".

Con la cara contraída salió de la habitación de mi tía, haciendo la señal de la cruz desde la puerta. Mi tía no entendía nada. Yo, la verdad sea dicha, que la única conclusión que saqué de todo aquello era que debía de confesar mis pecados y, a partir de aquel momento, relaté siempre al



bueno del padre Damián mis toqueteos y mis orgasmos, con todo detalle. El buen sacerdote sufría en silencio aquella sinceridad perdonándome siempre, dándome penitencias fáciles y aprovechando para soltarme alguna frase de buen humor o de sentido común, de las que hacía alarde a pesar de lo sufrido de la situación

Con el ánimo de seguir los consejos del cura mi tía empezó a fijarse en el sexo opuesto. No tenía muchas oportunidades en un pueblo pequeño y con pocos hombres libres. Hasta que apareció en nuestras vidas el señor Antonio. El señor Antonio era un vecino que se había quedado viudo hacía unos años. Debía rondar por los sesenta y cinco años. Estaba bastante estropeado. Había que reconocer que su anatomía dejaba bastante que desear: era más bajo que mi tía, gordo y sudoroso. Su rostro tampoco era nada atractivo, llevaba el poco cabello que le quedaba sin arreglar y sus ojos estaban censurados por unas enormes gafas de concha con cristales gruesos. Tenía un carácter taciturno y de pocas palabras, pero era el único hombre del pueblo que, a veces, se paraba a hablar con nosotras. Al resto no se lo permitían sus respectivas mujeres, para las que debíamos ser, en aquella época, algo así como la encarnación del pecado. Los cambios en el estilo de mi tía, no fueron acicate para nuestro vecino. Su nuevo empaque acaparaba tanto la atención de los hombres que casi se habían olvidado de mí, escondida en mi nueva imagen de patito feo. Antonio, empezó a desengañarse de ella: aquel cuerpazo no podía ser para él.

Marta, sin embargo, parecía tener las cosas claras. Lo invitó una tarde a tomar café. Se vistió de manera provocativa. Se puso una falda con raja y unas medias, de manera que enseñaba casi toda la pierna. Llevaba una blusa ajustada con un escote enorme, yo nunca se la había visto antes. El señor Antonio casi no podía articular palabra mientras ella cruzaba las piernas una y otra vez, inclinándose sin motivo para mostrarle el escote. Antonio no podía desviar la mirada de esas tetas tan gordas que, sin corpiño, le debían parecer una visión celestial. Yo no hacía más que observar impresionada un bulto que le iba creciendo en la bragueta a ese señor. Rodeada de tal sensualidad me costaba seguir la conversación, porque había empezado a mojarme toda. Por aquella época yo me masturbaba unas dos veces por día así que, de repente, empecé a tener

unas ganas locas de tocarme un poquito. Les dije que estaba cansada, que me iba a dormir y me retiré.

Antes de irme a mi habitación y como ya era habitual en mí, me quedé a espiar. Mi tía ya se había acercado al señor Antonio, apoyándose descaradamente en él con sus senos y caderas, como si fuera algo casual. Él ya no podía disimular el grandioso bulto que tenía en el pantalón, más que nada porque mi tía se lo miraba fijamente. Mi tía Marta levantó la mirada del bulto para fijarla en los ojos vidriosos del pobre hombre y, muy despacio, le cogió la mano y la introdujo en su fabuloso escote. Antonio excitado, a más no poder, empezó a respirar fuertemente. Mi tía cerró los ojos y echando la espalda hacia atrás, se abrió toda la blusa, mostrándole unas tetas monumentales. El señor Antonio se abalanzó sobre esos globos, hinchados por la excitación y por la postura, y dirigió ansiosamente su boca a los pezones y los chupó con deleite, mientras intentaba amasar con sus manos los enormes pechos. Mi tía puso los ojos en blanco y se dejó hacer. El hombre empezó a acariciarle las piernas subiendo poco a poco, mientras no soltaba de su boca el voluminoso pezón. Ella saboreó un rato el momento y luego optó por ponerse en pie delante de él, y desnudarse por completo. Antonio abrió los ojos ante la visión, a pocos centímetros de su cara, de un pubis impresionante cubierto por una pelambrera de vello rizado y oloroso. Enloquecido y poniendo las manos sobre las también voluminosas nalgas de mi tía, la atrajo hacia sí, y hundió su lengua en la vulva chorreante que le ofrecía, chupando como un poseso. Marta gritó y creó que se corrió inmediatamente, estaba excitadísima. El señor Antonio estaba todo colorado y hacía unos ruidos raros con la boca. Se calló cuando mi tía lo atrajo hacía ella, poniéndolo de pie y acariciándole la entrepierna. Hábilmente le abrió la cremallera y sacó algo fuera. Era la primera vez que yo veía algo así. El señor Antonio tenía un pene enorme - eso me pareció entonces, aunque debía ser más bien normalito -, estaba todo rojo y mi tía lo empezó a acariciar con dulzura una y otra vez. Su mano se cerraba suavemente entorno al miembro y la movía con un ritmo lento, mientras observaba extasiada como aumentaba de tamaño.

Yo no me podía aguantar más. Me fijaba en sus caras de placer y no podía apartar la mirada de ese miembro viril tan apreciado por mi tía.

Introduje los dedos por mis braguitas y me masturbé observando el espectáculo. Antonio que gemía sin parar, sacó fuerzas de flaqueza y dándole la vuelta a mi tía, la dobló contra la mesa y la penetró por detrás como hacen los animales. Empezó a dar embestidas fuertes mientras intentaba aferrar a mi tía por las tetas. Ella gritaba como una cerda, sin preocuparse de que la pudiera oír nadie. Yo ya estaba a punto de llegar. Movía enloquecidamente los dedos sobre mi clítoris. En un momento, Antonio dio un grito, y se corrió precipitadamente dentro de mi tía. Ella empezó a convulsionarse en silencio, pero con movimientos bruscos, diferente de como se corría cuando se masturbaba. Yo a todo esto, había tenido mi primer doble orgasmo y con un hilillo de saliva, rezumando por la comisura de mi boca, me precipité corriendo a mi habitación.

Antonio y mi tía siguieron protagonizando escenas similares. El pobre Antonio ponía, a veces, caras de no entender como tenía tanta suerte de disfrutar de todo eso. Y lo cierto, es que siempre que los espié, desnudos a los dos, estaba claro que ella era una estupenda hembra, y él un viejo gordo y baboso. Pero a mi tía le excitaba. Cuando mi tía se la chupaba con fruición yo les observaba a hurtadillas, y me calentaba mucho viendo al señor Antonio correrse. Descubrí de esa manera que no necesariamente el sexo y la belleza física están relacionados.

Me acostumbré a tener al señor Antonio por la casa y como no lo veía como una amenaza, porque mi tía lo dejaba totalmente satisfecho y agotado, no me preocupaba mucho esconder mi cuerpo delante de él. Una tarde mientras leía en el sofá descubrí que me miraba las piernas embelesado. Mi primera reacción fue taparme, pero algo en la expresión de su cara hizo que me excitara. Despacito y como si no me diera cuenta las fui abriendo, hasta que él pudo vérmelas enteras y parte de mis braguitas. Observé de reojo como se le hinchaba el bulto del pantalón. A mi mente llegó con rapidez la imagen de ese pene, que se ponía erecto en mi presencia, dentro de la boca de mi tía. Empecé a acalorarme, me levanté de un salto, me metí en el baño y me masturbé furiosamente.

Yo era entonces muy pequeña, trece años nada más. Aunque me excitara el señor Antonio y lo hubiera visto desnudo y haciéndole de todo a mi tía, no me cabía en la cabeza que pudiera poner sus manos sobre mí.


MAGDOWNLOAD.ORG
FREE DOWNLOAD
LATEST MAGAZINES
HIGH QUALITY TRUE-PDF
MAGDOWNLOAD.ORG



Lo veía pecado, aunque no sabía muy bien por qué. Pero tenía que inventar algo para calmar mis sofocos. Tuve una idea genial.

Por aquel entonces nos estaban instalando una ducha en casa. En el pueblo no acababa de cuajar todavía ese invento moderno y poca gente lo usaba. En nuestra casa se había habilitado una pequeña habitación como cuarto de baño secundario que contenía la ducha, un pequeño lavamanos y un espejo enorme que lo coronaba. La puerta no tenía pestillo. Aquella tarde no me vestí como un patito feo. Esperé al señor Antonio en el sillón de costumbre, para iniciar nuestro ritual de las piernas, aunque esta vez llevaba una minifalda y unas bragas negras que le había cogido prestadas a mi tía. Me puse una camiseta ajustada sin sujetador y lo esperé. Antonio cuando llegó tomó su posición estratégica de siempre delante de mí. Se quedó atónito mirándome, quizás viéndome por primera vez. Observó los bultos que formaban mis pechos dentro de la camiseta, y como yo estaba ansiosa, la marca que hacían mis pezones excitados. Iniciamos el rito de: yo abriéndome de piernas como quien no quiere la cosa y él babeando, mirándome, y a punto de reventar el pantalón.

Empezó a respirar agitadamente y temiendo que se corriera allí mismo y estropear el invento, me levanté de un salto y le dije que me iba a duchar. Entré en la ducha y esperé, escuchando los ruidos de la casa. Como había previsto unos pasos furtivos se acercaron a la puerta del cuarto de baño. Desde la rendija entreabierta se observaba el espejo que, a su vez, daba una imagen completa de todo mi cuerpo. Hay que recordar que yo era una experta espía y tenía todos los ángulos de la casa estudiados. Excitadísima por sentirme observada empecé a desnudarme lentamente. La camiseta salió sola y mis tetas cayeron bamboleándose con todo su esplendor, oí un gemido apagado tras la puerta, probablemente él no se esperaba eso. Después, me acabé de desnudar y, ahogando mis ansias, me observé ante el espejo sabiendo que él también me veía.

Admiré mi cuerpo cada vez más opulento, acaricié un poco mis pezones y me metí en la ducha sin cerrar la cortina. De la rendija de la puerta venía un ruidito como de vaivén, imaginé que el señor Antonio se estaba masturbando en mi honor. Abrí el agua y me enjaboné lentamente,

me paraba en los pezones, iba muy despacio en la vulva, me giré y me enjaboné el culo pasando la esponja poco a poco por la raja. Era consciente en todo momento que Antonio me miraba, que no se perdía detalle, porque aumentaba el ritmo de los ruidos. Eso acabó con todos mis pundonores, un calor se concentró en mi clítoris, nadie se había masturbando antes mirándome. Me giré de cara hacia el espejo, levanté una pierna apoyándola en el lavamanos, y ofreciéndole una imagen de mi sexo abierto, me masturbé yo también, feliz y dudando si el señor Antonio podría soportar tal exhibición.

Antonio soportó esas exhibiciones unos seis meses. La cantidad de veces que copuló con mi tía de manera bestial, sus gritos ya se oían en la calle, y todas las pajas que se hizo a mi salud, acabaron con la suya. Las últimas veces que los espié habría jurado que cada vez que mi tía se la chupaba, algo también le chupaba del alma, porque su expresión se fue haciendo cada vez más lánguida. Antonio murió con mi tía sentada encima cabalgándole como una cosaca, jamás vi a nadie morir tan feliz, ni disfrutar tanto de su última corrida.

La desgracia y lo que nos sorprendió a todos fue que mi tía, una mujer esplendorosa y, al parecer, en su mejor apogeo sexual, murió también al cabo de un mes embargada por la pena.

Capitulo 3: El Orfanato

Mi mundo se derrumbó por completo. Volvía a estar sola en una España que no entendía, plagada de miseria y de hipocresía. La casa de mi tía se me hacía enorme. La imagen de su entierro aún la recuerdo como en una nebulosa de lágrimas. No tuve suerte. Mi tía había muerto embargada hasta las cachas. Lo único que tenía en propiedad era la casa; pero estaba hipotecada. El buen padre Damián vino una tarde a verme y apesadumbrado me informó que, después de pagar todas las deudas, no me quedaba nada. Acababa yo de cumplir los trece años y mi tía lo había nombrado mi tutor, ya que era la única persona en quien confiaba. Intentó explicarme que se ponía en mi lugar, pero que no podía ayudarme. Apenas podía subsistir de lo que recogía de las limosnas, nunca fue un cura demasiado fascista y el régimen lo empezaba a mirar con

malos ojos. Me suplicó que le entendiera que, aunque quisiera, no podía ir a vivir con él. Lo único que le faltaba era convivir con una jovencita explosiva, para que las beatas del pueblo lo hundieran en la miseria. Me contó que conocía, cerca de un pueblo de Valladolid, a la superiora de un orfanato. Era el orfanato de San Elías, exclusivo para niñas. Sabía de buena tinta que no se comía mal, y que las monjas no eran excesivamente rigurosas en cuanto a los castigos corporales. Me dijo que mi tía hubiera querido para mí que continuara mi educación cristiana. Debía hacer tripas corazón y encomedarme al Señor, para que me ayudara en mi nueva vida.

Una mañana fría del mes de febrero, bajé del autobús de línea aferrada a la mano del padre Damián. Andamos un buen trecho, lo cual me provocó ciertos sudores, porque llevaba puesta encima toda la cantidad de ropa que había podido conseguir. Así pertrechada, y con una maleta que nos turnábamos, a ratos, el padre y yo, anduvimos por el sendero que conducía a San Elías. Yo no hablaba casi nada desde el entierro de mi tía y me dejaba llevar. No se me pasó por la cabeza rebelarme en ningún momento, mi vida había sido siempre de obediencia y respeto a mis mayores, y al padre Damián lo respetaba especialmente. De esta guisa llegamos a una verja que rodeaba un gran convento con jardín. El padre tiró de la campanilla que colgaba de la puerta de madera maciza que flanqueaba la entrada.

Ave María Purísima - se oyó una voz que salía del interior -, por Dios padre Damián, es usted, lo esperábamos hace días...

Una monjita muy anciana nos abrió la puerta y tras dirigirme una mirada extraña, se apresuró a llevarnos ante la superiora. Entramos en un vetusto despacho que sólo tenía una pequeña mesa de escritorio, un enorme crucifijo en la pared y un biombo que tapaba completamente una de las esquinas. Por una estrecha ventana de sucios cristales se oía el gélido viento agitando los limoneros del patio. Me quedé de pie junto a la puerta mientras el padre Damián saludaba a la superiora y la ponía en antecedentes.

La superiora del orfanato de San Elías, era una mujer gordísima, fea



hasta la saciedad y con un bigotillo horroroso que le daba un cierto aire cómico. Después de conversar con el padre, me dirigió una mirada desaprobadora de arriba abajo e hizo sonar una campanilla que tenía sobre la mesa. Apareció una monja joven, delgada y pizpireta, que me dirigió una leve sonrisa y miró inquisitivamente a su superiora.

Sor Leocadia, haga el favor de buscar el uniforme de la talla mayor que encuentre, tenemos una nueva huérfana con nosotros.

Sor Leocadia volvió con unas ropas entre sus manos y las depositó en una silla cerca del biombo. La superiora se acercó a mí, me quitó el sombrero de viaje lanzándolo con furia hacia el suelo, me deshizo el moño y empezó a hurgar con sus manos entre mi melena de rizos oscuros.

Mucho pelo es este para una niña tan pequeña, esta golfilla debe de estar llena de piojos, la tendremos que rapar al cero, - dijo mientras acercaba el rostro a mi cuero cabelludo intentando encontrar algún bichito que la hiciera feliz -.

Ya he explicado que una de las mayores virtudes de mi tía había sido siempre la higiene. Durante todo el tiempo que estuvimos juntas, me lavó y me enseñó a lavarme, amén del uso que hacíamos, moderado pero efectivo, de los cosméticos más utilizados de la época.

Defraudada por la inspección, se entretuvo un tiempo con mis cabellos entre sus dedos apreciando la textura de mis rizos y la ausencia de suciedad en ellos. Furiosa me arrancó el abrigo y observó por detrás de mis orejas. Se humedeció el dedo pulgar en saliva y me frotó rabiosamente en el cuello. Mi piel siempre ha tenido un tono dorado, casi de moreno natural, poco habitual en aquella época. Supongo que lo confundió con suciedad, frotó hasta que me enrojeció la piel. Pero no observó el menor rastro de mugre.

Vamos, niña, el padre Damián ha debido de lavarte la cara antes de llegar. Pero sólo tienes limpio eso, ¿verdad?. Bien veremos el resto y de paso aprovecharemos para tirar esas ropas y ponerte un uniforme como Dios manda. Ponte tras el biombo y desnúdate.

Yo obedecí como me habían enseñado a hacer. Me puse detrás del biombo y empecé a quitarme la ropa. La superiora se colocó detrás de mí tapando, de esa manera, con la inmensidad de su hábito, cualquier resquicio por el que pudiera ver algo el padre Damián. Me miraba con suspicacia, mientras yo me quitaba prenda tras prenda. Supongo que se había hecho una idea algo equivocada de mi figura porque no contaba con toda la ropa que llevaba encima. Me quité los abrigos, jerseys y vestidos que llevaba, quedándome en bragas y sujetador. La expresión de la monja fue pasando del desprecio al asombro, progresivamente. No debía de haber visto nunca una figura como la mía. El sujetador no podía contener mis exuberantes tetas, y parecía a punto de estallar de un momento a otro. Los ojos de la superiora me recorrían de arriba abajo deteniéndose repetidamente en la forma perfecta de mi redondo culo respingón, del lascivo valle que formaba mi pubis entre los muslos,...

¡Desnúdate del todo, niña! - dijo con todo autoritario -

Sí, madre - obedecí -, soltando mi sujetador y conociendo el efecto bamboleante que iban a provocar mis tetas -. Estoy limpia por todos sitios, mi tía me decía siempre que la limpieza nos acerca a Dios - añadí mientras, bajaba mis bragas hasta el suelo y dejaba a la vista un reluciente pubis de vello rizado y brillante, que cubría totalmente mi entrepierna.

La superiora dio un traspié y pareció por un momento que iba a perder el sentido. Apoyó su mano contra el biombo y sin poder dar crédito a lo que veía, acercó su dedo ensalivado a mi nalga izquierda y frotó un poquito, supongo que para comprobar que esa piel satinada y oscura que yo tenía era natural y no era producto de la suciedad que se empeñaba en encontrar. Miró fijamente mis pezones que, sin estar enhiestos, ya tenían de natural un tamaño considerable, y alzando la mano me dio una sonora bofetada.

Aquí aprenderás a obedecer a tus mayores y a no contestar si no te preguntan. Ponte el uniforme, y que no te vuelva a sentir.

No pude evitar sentir los cuchicheos cuando me sentaron en la mesa del comedor y me dieron algo de pan con mantequilla.

Pero, padre, ¿qué edad me ha dicho que tiene?

Trece años recién cumplidos, hermana. Ya sé tiene cuerpo de mujer, pero es que ha debido salir a su tía, en paz descanse.

¡Qué mujer ni que ocho cuartos!. Tiene cuerpo de fulana. Parece la puta de Babilonia, nunca he visto nada igual.

Hermana, no es más que una niña y ha sido educado en el temor a Dios y en el respeto a sus mayores. Está sola en el mundo usted me debe algún favor...

El padre Damián se despidió de mí acariciándome la mejilla y haciéndome prometer que sería buena. Dijo que vendría a verme de vez en cuando, que no me preocupara. No lo volví a ver en mi vida.

Había otras treinta huérfanas en el convento, pero no eran como yo. No, no me refiero a sus cuerpos, a eso ya estaba acostumbrada. Parecían todas animalillos desvalidos con caras famélicas y asustadas por todo. Algunas eran más mayores que yo, pero eran feas y desgarbadas, con piernas como sarmientos y casi ninguna llevaba sujetador. Tuve algún enfrentamiento con alguna, y tuve que tragarme mi orgullo y mi amor propio; pero yo era una niña bien educado y había aprendido a aceptar el destino como me venía dado, sin cuestionarme nada más. Al principio, cuando nos lavábamos juntas tuve que soportar burlas y humillaciones de las mayores, y miradas asombradas de las menores que me miraban con ojos como platos. No me avergoncé en ningún momento del cuerpo que Dios me había dado, porque, por suerte, ya había comprobado con el señor Antonio que lo que yo tenía era digno de admiración, y no tenía nada que ocultar ante los demás.

Recuerdo aquellos primeros días como muy tristes. Iba a algunas clases, con las mayores, porque la formación que me había dado mi tía me hacía estar por encima de la media y seguía las clases sin más complicaciones. Cuando dormía por las noches en mi litera, a veces recordaba mi vida anterior, y el día que me apetecía me masturbaba dulcemente, recordando las imágenes del señor Antonio montando a mi tía en la



cocina de nuestra casa o cuando me duchaba dejando la puerta entornada para que Antonio me viera desnuda a través del espejo.

Había un sacerdote que visitaba el convento cada domingo para dar misa y para oír a las huérfanas y a las hermanas en confesión. El padre Angel no se parecía en nada al padre Damián. Era más joven, alto y enjuto y llevaba una sotana negra y gastada. En las misas daba gritos y nos anunciaba el infierno. Nos amenazaba a menudo con la figura del diablo y con la de los rojos, esos que habían perdido la guerra y que parecían más peligrosos incluso que Satanás en persona.

No fui consciente de la pinta que debía tener con el uniforme del orfanato, hasta que me cruce algún domingo con el padre Angel a la salida de misa y me dedicó algunas miradas de sorpresa. Llevábamos una falta corta plisada, que dejaba ver las piernas y un peto ajustado en la parte superior. Este atuendo favorecía a las niñas pequeñas, pero a mí de debía hacer parecer otra cosa. Mis piernas eran largas y torneadas y el tamaño de mis caderas hacía que los pliegues de la faldita se abrieran más de lo normal. Mis pechos comprimidos por el peto debían dar una imagen que contrastaba con mi carita de niña y las trenzas que me obligaban a hacerme las monjas.

Hola, tú debes de ser Ana la niña nueva - me dijo, mientras me acariciaba la mejilla y con el dedo meñique me hacía cosquillas detrás de la oreja -.

Sí padre, - le contesté yo, contenta de que alguien me tratara con algo de afecto -.

Me han dicho las hermanas que eres muy buena y que rezas mucho. Pero hija, no te he visto nunca en el confesionario. Tienes que confesarte para pedir perdón a Dios por tus pecados. Te espero el próximo domingo antes de la misa, no me faltes.

Sí padre, - dije yo, feliz de poder confesarme con alguien tan amable -.

No había confesionarios en San Elías. El padre Angel se ponía en el

rincón más alejado de la capilla en una silla y colocaba a su lado un reclinatorio. Mientras observaba mi turno rezando de rodillas observé que esa posición le permitía acercar el rostro a las orejas de las niñas y oírles en confesión apenas por susurros. Me parecía una medida acertada ya que, sin confesionario era muy difícil mantener el anonimato.

Ave María Purísima.

Sin pecado concebida. Veo Anita que me has hecho caso, eres una niña muy obediente. - Dijo mientras hundía su nariz en mi pelo y acercaba su boca a mi oreja. Después, pasó su brazo entorno a mis hombros y me acercó un poco a él, de manera que yo apenas me podía mover haciendo, por tanto, la confesión muy íntima. El padre Damián nunca me había cogido de esa manera, pero era una sensación agradable y relajante, y no me sentí incómoda.

Hace unos meses que no me confieso padre. Desde que murió mi tía he estado muy triste y no me he acordado.

No te preocupes, hija el Señor lo entiende todo y está dispuesto a perdonarte. Dime, en qué has pecado.

Solté la retahíla de pecados menores por los que siempre empezaba. Después solía contarle al padre Damián los pecados de la carne. Pero, no conocía al padre Angel, su cercanía y su boca en la oreja susurrándome, hizo que no me atreviera a decirle nada por propia iniciativa. Se hizo un silencio en la confesión. El padre Angel susurró suavemente en mi oreja.

¿Te tocas tus partes cuando estás sola, hija?.

Sí, padre - contesté aliviada de que me hiciera una pregunta directa -.

El cuerpo del padre Angel se puso tenso y me apretó un poco más hacia él. Su voz se hizo más dulce. Yo apenas me podía mover y empezaba a sentirme un poco atrapada.

Cuando te tocas, ¿te da placer?

Sí, padre.

¿Y qué sientes, hija? - Eso, no me lo había preguntado nunca el padre Damián -.

Noto mucho gusto que me sube y me sube, luego - recordé lo que le decía mi tía al señor Antonio cuando la penetraba -, me corro toda.

Dios Santo, hija, dijo escandalizado el sacerdote, eso es que llegas al final. Tienes orgasmos. ¿Y cuántas veces lo haces?

Una o dos, padre - dije ruborizada como un tomate -.

¡Qué barbaridad!, ¿A la semana?

No, al día, padre - contesté entrecortadamente -.

Viciosa, eres una viciosa. - Parecía que me iba a caer una penitencia exagerada -.

Y, ¿cómo lo haces?, ¿Dónde te tocas exactamente?

Con los dedos padre, me acaricio un botoncito que tengo encima de la raja.

No me hago a la idea, hija. Para perdonar los pecados he de saber cómo se cometen. Tócate ahora que yo vea cómo lo haces.

¡Pero, padre!

Hazlo, necesito conocer tu pecado.

No podía dar crédito a lo que estaba oyendo. Allá en la capilla, donde me podía ver alguien. Desesperada, giré lo que pude el cuerpo para ocultarlo de la vista. Bajé la mano disimuladamente y, levantando la



falda de pliegues, la introduje por la parte superior de mis bragas. Dudé un momento, pero empecé a mover los dedos rítmicamente acariciándome el clítoris.

Así, padre. Lo hago así - dije descompuesta mientras notaba su respiración jadeante en mi oreja -.

Bien hija, muy bien. Ya me voy haciendo a la idea. Y mientras te tocas ¿en qué piensas?.

En diferentes cosas, en mi tía cuando hacía el amor con el señor Antonio, cuando el señor Antonio me espiaba mientras yo me desnudaba,... - confesé de carrerilla intentando acabar cuanto antes y sacando la mano de mis bragas disimuladamente -

No pares de hacerlo hija, sigue -dijo sin contener sus ansias -. Y cuéntamelo mejor todo.

Sí, padre - contesté volviendo a masturbarme ahora ya más fácilmente porque mi clítoris estaba humedecido -.

Eso es, no dejes de mover la mano. Mientras ese señor hacía el amor con tu tía, ¿le viste el miembro viril?, ¿Lo tenía grande?. Eso, muy bien, no te pares.

Yo me estaba excitando cada vez más. Estaba toda mojada y no me podía escapar del caliente abrazo de ese hombre, que respiraba ya agitadamente en mi cuello, haciéndome sentir escalofríos que recorrían toda mi espina dorsal.

Sí que se lo vi muchas veces - cerré los ojos recordando la verga del señor Antonio palpitante dentro de la boca de mi tía, sin dejar de masturbarme - Lo tenía grande y bonito. Mi tía se arrodillaba delante de él y lo acariciaba y se lo metía en la boca, por favor padre, ya no puedo más.

Sigue, no te pares, ¿y a ti te gustaba verlos, verdad? .Te daba gusto masturbarte, mientras ellos fornicaban y luego te corrías, ¿verdad?. No te

pares. Ahora también te da gusto, ¿verdad?

Sí padre, me daba gusto y ahora también -le contesté, mientras me masturbaba ya sin querer parar -. Por favor, padre que me va a venir -dije casi llorando por la vergüenza -.

Sigue. - Me susurró al oído, dándose cuenta que mi cuerpo entero había adoptado ya el ritmo de la masturbación -. Muy bien, sigue así, sin pararte y más deprisa. No te vayas a parar ahora.

Sí padre, sí -dije ya rendida a la evidencia de mi inminente orgasmo -, Me gusta, qué bien. Me va a venir, me va a venir,...

Sigue, sigue...

Oh, Dios mío, padre, que me corro -mi cuerpo se convulsionó cuando me llegó un orgasmo pleno -, me abandoné a los placeres de aquel extraño orgasmo adornado por esa respiración jadeante en mi cuello y ese abrazo lascivo del sacerdote, que no me permitía mover más que mi mano que ya totalmente descontrolada, frotaba y frotaba mi clítoris palpitante. Mmmmm - susurré mordiéndome los labios y ahogando un grito desenfrenado que surgía de mi garganta para ahogar ese place indescriptible -.

Muy bien, hija muy bien. De todas maneras esto no es normal a tu edad. Tendré que hablar con Don Pancracio, para que te haga una visita médica. Me tienes que prometer que después que te reconozca volverás a confesarte.

Sí, padre -contesté avergonzada y satisfecha, al mismo tiempo -.

Capitulo 4: El Médico

Asimilé pronto lo que sucedió en el confesionario como algo normal. Llegué a la conclusión de que cada cura tenía su propio estilo para confesar y, aunque, había pasado un mal rato al principio, luego había estado bien. Más me intrigaba su comentario sobre una posible enfermedad.

Por eso respiré aliviada cuando me dijeron que Don Pancracio, el médico del pueblo me esperaba en la enfermería.

La enfermería de San Elías era una pequeña estancia poco iluminada. Tenía una desvencijada camilla y un pequeño armario botiquín donde se guardaban cuatro medicinas. Sentado en el centro de la estancia, y en la única silla, había un hombrecillo con un traje de pana. Había en él algo ridículo, tenía una calva reluciente, gafas redondas de alambre y un bigote pequeño que subrayaba su naricilla chata. Se levantó cortés cuando entré en la habitación.

- Así que tú eres Anita - dijo con una voz atildada, mientras extendía su mano -. Hola, soy el doctor Pancracio.

Yo estreché su mano orgullosa. Nunca hasta ahora ningún hombre me había mostrado tanta educación. Él la retuvo un momento y me observó con curiosidad.

- Vaya, el padre Angel no me dijo que eras tan guapa - añadió mirándome a los ojos -. Tienes unos ojos azules preciosos. Con un movimiento hábil, me soltó el pelo que tenía recogido en una cola de caballo. Pareces una princesa de cuento de hadas. Recorrió después con la mirada el resto de mi cuerpo, no te veo demasiado enferma; pero el padre Angel me ha pedido que te haga un reconocimiento.

Retrocedió y se sentó en la silla.

- Acércate. Más, acércate más.

Me acerqué a él todo lo que me pidió. De manera que su cara quedó a pocos centímetros de mi cintura.

- Empezaremos por las piernas. Bien, levántate la falda. - Me la levanté por encima de las rodillas -.

- Tienes unas piernas perfectas. Largas y morenas. Veamos la piel. - El doctor, puso sus manos en la parte trasera de mis tobillos, y poco a



- Esto está todo bien. Lo más sorprendente es el tamaño de tus pechos. Debe haber alguna anormalidad de desarrollo. Desabróchate el sujetador que te los voy a reconocer.

Llevé mis brazos a la parte trasera de la espalda, desabrochando el cierre. La proximidad del doctor detrás de mí y sus caricias y toqueteos, habían provocado en mi unos calores que habían hecho aumentar considerablemente el tamaño de mis pechos y mis pezones. Mis tetas escaparon henchidas de la opresión del sostén.

- Por Dios, son enormes - dijo el doctor mientras, aferrando mi cintura desnuda con sus manos calientes me atrajo hacia él, observándome los pechos por encima del hombro -. Las mayores que he visto en mi vida, veamos cómo es su tacto - añadió, subiendo sus manos hasta ellas y sopesándolas como si fueran melones -. Estupendas, son estupendas, deja que las palpe un poco más. Ahh, tus pezones están reventando, también son grandiosos, te da placer que te los acaricie así, ¿verdad? - Susurró el doctor mientras apretándome fuertemente contra su cuerpo, me acariciaba las tetas atrayéndome hacia él y frotándome los pezones en círculos con las palmas de sus manos. - - Sííí́í,... - respondí disfrutando de esa caricia y abandonándome a todas esas sensaciones nuevas - - - Tus pezones responden perfectamente al estímulo sexual - dijo soltándome -. Veamos el resto. Quítate las bragas y túmbate en la camilla. - - Sí, doctor. - Obedecí y, sin poder ocultar mi rubor, me tumbé desnuda -. - - Eres preciosa - afirmó, mientras seguía acariciándome descuidadamente -. El padre Angel me ha contado que eres una viciosa, que no dejas de tocarte. ¿Te tocas aquí? - preguntó al posar su mano en mi pubis, entreteniéndose en rozarme suavemente el clítoris con la yema de sus dedos -. - - Sííí́í,... - suspiré llena de vergüenza y de deseo, al notar lo húmeda que estaba ya mi vulva -. No me haga eso, por favor, no. - - ¿Te introduces algo?. O sólo te frotas y frotas, así como hago yo - dijo mientras empezaba a masturbarme. Con una habilidad y suavidad exquisitas, sus dedos me arrancaban gemidos de gusto, que no podía controlar -. - - Mmmm, - cerré los ojos, mi respiración se hizo jadeante, el corazón me latía deprisa y, abriéndome de piernas, ofrecí toda mi vulva mojada a esos cálidos dedos, que extraían de mi garganta gemidos cada vez más profundos de placer intenso -.

Algunas niñas me preguntaron más tarde si el doctor me había hecho daño, porque se oyó un grito que salía de la enfermería. Yo les dije que sólo un poco, mientras venían a mi mente los recuerdos de aquel tremendo orgasmo que tuve mientras, aferrada con mis manos al brazo del doctor, y con las piernas totalmente abiertas, le suplicaba que me lo hiciera más rápido, más y más rápido,...

Por aquel entonces, había unos cuantos hombres por el orfanato. Al padre Angel y al doctor se les había sumado un nuevo profesor. Era joven y simpático. Nos enseñó a cantar el "cara al sol" y otras canciones del régimen franquista. Presuntamente venía a formarnos en el espíritu del glorioso alzamiento nacional, nos leía algunos libros fascistas y nos contaba cosas de la guerra civil. No se le veía, de todas maneras, demasiado convencido de lo que decía. Era bien parecido y musculoso, alguna vez me había parecido descubrir un intercambio de miradas entre él y sor Leocadia, la monja joven que me había traído el uniforme cuando entré por primera vez en San Elías. Alberto, era un chico muy majo, y lo único potable que habíamos visto las huérfanas en mucho tiempo. La mayoría de las niñas cuchicheaban de él, supongo que todas estábamos un poco enamoradas. Él se limitaba a sonreírnos y a reírnos las gracias, y a impartir esa aburrida asignatura, haciéndonos gritar de vez en cuando eso de: ¡España, una!, ¡España, grande!, ¡España, libre!. Nosotras seguíamos los vítores, esperando que se fijara en alguna, pero estaba claro que él no estaba para chiquillas.

Encontré una tarde a sor Leocadia sentada en un banco retirado del parque. Tenía los ojos perdidos en los campos que se divisaban a través de un ventanuco del muro del convento. Su expresión era triste. No teníamos demasiadas oportunidades las huérfanas de hablar con las novicias, por tanto, me acerqué a ella contenta de verla.

- Hola, sor Leocadia. ¿Me puedo sentar un ratito, aquí con usted? - - ¡Ufff!, Anita -dijo dando un respingo -, me has asustado. ¿Qué haces por aquí que no estás jugando con tus compañeras?. - - No, es que... - a veces, me gusta pasear sola por aquí -, y como la he visto... - - No, no, por Dios, no te estoy echando. Sólo pensaba que no debo de ser la compañía más adecuada para una niña de tu edad. Siéntate aquí conmigo, que



charlaremos un rato.

Me senté contenta a su lado. Nos miramos y nos sonreímos mutuamente. Sor Leocadia era una novicia poquita cosa.

- Vaya, hija, que cuerpazo tienes - dijo como sorprendida al verme sentada a su lado y comparándolo con el suyo -. La verdad es que pareces mayor de tu edad. - se paró pensativa y como cayendo en algo -, no te llevas muy bien con el resto de las niñas ¿verdad?. - - No hermana, - le contesté feliz de poder charlar con alguien -. Son muy crías y se pasan todo el tiempo criticándome, y hablando entre ellas. - - A buena vas con ese cuento, yo también sé lo que es sentirse de esa manera. Entré de novicia muy joven en este lugar y, bueno, no es cuestión de contarte mi vida. - - Pero, hermana, usted tiene a Dios. Es una monja. - - No por mi voluntad. No tuve elección. Y no creo que tenga mucha vocación, todo sea dicho. Aquí es todo muy aburrido. A veces, me parece que estoy en la cárcel. Y no me llames de usted, por favor. - - Bueno, pero... - la miré sorprendida e intentado dar un nuevo giro a la conversación -, a veces te veo reír cuando hablas con Alberto y,... - - Sí, Alberto - me miró risueña -, no me digas que no está bueno. - - Buenísimo, - reí yo -, todas las niñas están enamoradas de él. ¿ A ti también te gusta?. - - Mucho, - dijo haciendo una mueca - pero me parece que nos estamos pasando. Tendremos que confesarnos con el padre Angel, por pecar de pensamiento, me parece - dijo sonriendo - - -. Por cierto hoy ha venido para hacernos una sesión de confesionario y esas cosas.

Al mencionar al padre Angel, me ruboricé inmediatamente. Me vinieron a la mente los recuerdos de mi última confesión con él.

- Ja, veo que ya te has confesado. Te ha preguntado si te masturbabas, ¿verdad?. Le encanta preguntarlo. Imagino que le dirías que no, como hacemos todas. - - No, yo le dije que sí. -dije azorada - Y, entonces,... - - Por Dios, ¡le dijiste que sí a ese carcamal!. Y ¿qué te dijo después?. Cuenta, cuenta. - - Me dijo, me pidió que me masturbara allá mismo delante de él. - - ¡Qué barbaridad!. ¡ Maldito viejo verde! ¿Tú te fuiste?. - - No, me masturbé. - - ¡Virgen Santísima! . Qué horror debiste pasar. - - No, me gustó mucho.

Aquella tarde, después de la merienda, sor Leocadia me cogió de la mano y me llevó a la capilla. Yo estaba asustada, no sabía como iba a acabar todo. Dejándome arrodillada y rezando, sor Leocadia se acercó a la silla donde el padre Angel, la esperaba a oír en confesión. Yo estaba arrodillada y les observaba de reojo. Pensaba que sor Leocadia le iba a cantar las cuarenta a ese cura. El padre Angel pasó el brazo alrededor del cuello de la novicia, en la postura que era habitual en él e iniciaron una confesión. Al cabo de un rato noté un extraño movimiento en la monja. Movía su cuerpo rítmicamente y el cura la mantenía abrazada. ¡Se estaba masturbando delante del padre Angel, como había hecho yo!. Cuando acabó se levantó y vino hacía a mí. Estaba sonrojada y le brillaban los ojos. Guiñándome un ojo dijo: - Es tu turno.

- Ave María Purísima - dije al arrodillarme en el reclinatorio, delante de la silla donde estaba sentado el padre Angel, y observando escandalizada el bulto que le marcaba su erección por debajo de la sotana -. - - Sin pecado concebida - dijo viéndome como quien veía a una aparición - Dime tus pecados hija mientras, pasaba su brazo por mis hombros.

La capilla se había quedado vacía. Estábamos solos. Por tanto, me relajé algo y empecé.

- Ya he ido al médico, padre, usted me dijo que viniera a confesar cuando el doctor me hubiera reconocido. - - Sí hija, es verdad. Que obediente eres. Bien, cuéntame qué te dijo. - - Me dijo que me desnudara. - - ¿Completamente? - - Sí, padre. - - ¿Te comentó algo? - - Sí, me dijo que tenía los pechos muy grandes para una niña. Me los estuvo tocando. - - ¡Qué miserable!. Eso se lo debe hacer a todas. Con las calenturas que tú tienes. A ver, enséñame un pecho para que vea yo si es verdad. - - Como quiera padre, - me desabroché la parte superior del vestido y saqué fuera una de mis tetas, no sin antes lanzar una mirada furtiva a la capilla comprobando que seguíamos solos -. - - ¡Demonio de niña!. Esto no puede ser más que obra del diablo - dijo mirando extasiado mi enorme teta rebosando fuera del vestido -. Esto no es real -dijo palpándome la teta con su mano y comprobándolo -. Te tocaba así, no. ¿Te gusta, pecadora? - - Sí, padre. También me acarició los pezones hasta ponérmelos duros. - - ¿Lo hacía así? ¿Qué más te hizo? - - Sí padre, así de duros, como los

No lo volvimos a ver más por San Elías. Sor Leocadia me contó que corrían rumores de que se había ido a las misiones.

Capitulo 5: Espíritu Nacional

Había pasado ya casi un año desde mi llegada a San Elías. Llegó mi decimocuarto cumpleaños como quien no quiere la cosa y se fue de la misma manera. Mi estancia en el orfanato se había convertido ya en algo



normal y cotidiano. Los días transcurrían de manera divertida y, salvo por las miserias habituales, como la escasez de comida y de algún que otro artículo, el mundo había empezado a recobrar cierto atractivo y esperanza.

Retomé mi costumbre de espiar a los demás y, como era natural, centré mis atenciones en el profesor de la formación del espíritu nacional: Alberto. El ala oeste del convento, hasta la fecha medio abandonada, se había destinado como residencia provisional de los hombres. Allí era donde tenía improvisada la consulta el médico cuando se dignaba a hacernos alguna visita, allí se cambiaba de ropa y tenía destinada una celda el capellán cuando venía para la misa, y allí tenía acondicionada su habitación el único residente fijo del ala, Alberto.

Aquella tarde había acabado los deberes, y decidí acercarme a espiar un poco al profesor. Lo cierto es que andaba loca por ver un cuerpo de hombre desnudo. Apenas recordaba el del Señor Antonio y, la verdad, lo poco que recordaba no era para condenar a nadie por lujuria. Cuando me acercaba con sigilo a la habitación de Alberto, escuché unas voces.

No creas que son tan niñas, Alberto. Sin ir más lejos me consta que Anita hace tiempo que se masturba. Y, además, lo hace a diario.

¿Anita?. Esa tan guapa con ese cuerpazo. Pero ¿qué edad tiene?

Catorce recién cumplidos. Pero me parece que tiene experiencia. Y si no, pregúntaselo al médico.

Atisbé por la rendija de la puerta. ¡Sor Leocadia estaba con Alberto!. No llevaba hábito, más bien no llevaba casi nada. Tenía el cuerpo delgado y la piel pálida. Mientras hablaban Alberto le acariciaba distraídamente unas tetitas pequeñas y con pezones marrones. Él estaba desnudo, tenía una erección enorme que sor Leocadia se encargaba de mantener agarrándole el miembro con las dos manos y acariciándoselo suavemente.

Mira cómo me la estás poniendo, está a punto de reventar. Ya no puedo esperar más. Ven. Dijo Alberto, al tiempo que la agarraba por el pelo

y obligándola a arrodillarse, le introducía el miembro en la boca -.

Me quedé boquiabierta contemplando ese cuerpo de hombre joven, musculoso y tenso por el placer que le ocasionaba la monjita que chupaba, ávidamente y sin parar, ese enorme pene que apenas le cabía en la boca. Alberto con los ojos cerrados y agarrándola por el pelo, la forzaba moviéndole la cabeza a que chupara más rápido. Alberto abrió los ojos y me vio observarle por la rendija de la puerta...

Mmmm. ¿Te gusta lo que ves?. ¿La tengo grande, verdad?. Dijo mirándome fijamente con los ojos entreabiertos, sin articular bien las palabras por el gusto que le estaba dando esa estupenda mamada. Fihhh intentó contestar sor Leocadia, imaginando que hablaba con ella. Te excita esto, guarra. Claro, te pone cachonda. Tócate el coño, hazte una paja que yo te vea. Decía mirándome totalmente traspuesto y a punto de correrse.

Yo estaba excitada y no sabía qué hacer. Llevé mi mano al pubis y apreté fuertemente por encima de la tela de la falda. Sor Leocadia, a todo esto, había iniciado una furibunda masturbación mientras seguía chupando incansablemente el pene de Alberto, disfrutando de la situación y pensando que todo eso iba por ella. Alberto soltando un grito ahogado se corrió dentro de la boca de la monja. El semen chorreaba por las comisuras de su boca, mientras él se convulsionaba disfrutando con el orgasmo y sin dejar de mirarme. Sor Leocadia siguió masturbándose mientras que yo, asustada, salí corriendo abandonando ese lugar.

Al día siguiente nos levantamos envueltos en una fuerte tormenta, lo cual desaconsejaba que saliéramos al patio para realizar los oportunos cantos y lecciones de la formación del espíritu nacional. Las niñas nos apretujamos en la única sala en la que podíamos caber todas y empezó una nueva lección con canciones incluidas. Yo, después de lo del día anterior, no me atrevía a mirar a la cara del profesor. La tormenta no cesaba en el exterior y el día estaba tan encapotado que había hecho falta encender la única bombilla de la estancia. Las niñas, aleccionadas por Alberto, cantábamos a grito pelado todo el repertorio de canciones fascistas que sabíamos intentando, de esta manera, acallar el estruendo creciente de rayos y relámpagos. Después de un fuerte trueno hubo un

corte de electricidad. La estancia quedó en penumbra. Los chillidos histéricos de las niñas llenaron la sala.

Calma. No pasa nada. Sólo es un apagón. Vamos a seguir cantando y ya veréis como pronto vuelve la luz.

Seguimos cantando a oscuras. Noté que Alberto se acercaba a mí por la espalda. Cuando estuvo detrás de mí posó sus manos en mis hombros. Yo seguía cantando con las demás mientras un escalofrío recorría mi espina dorsal. Sus manos bajaron recorriendo suavemente mi cuerpo hasta que llegaron a la cintura, donde se detuvieron notando el inicio de la rotundidad de mis caderas. Siguieron hacia abajo levantándome la falda y, escurriéndose por debajo de mis bragas, me palparon a conciencia el trasero. Cerré los ojos intentando no desafinar y le dejé hacer. Después de que hubiera disfrutado un rato con mi culo, sacó las manos y subiéndolas por la parte delantera de mi cuerpo intentó aferrar mis tetas. Desconcertado por su gran tamaño, ya que el vestido que me hacían llevar las monjas nos me hacía mucha justicia, se contentó con aplastarlas atrayéndome hacia él. Noté el enorme bulto de su paquete alojándose entre mis nalgas. Mientras me oprimía los pechos, le froté levemente con mi trasero. Mi voz empezaba a flaquear ahogada por la excitación, cuando la luz vino de repente y me soltó de su abrazo.

Bien, chicas. La clase ha terminado por hoy. Todo el mundo a sus obligaciones. Dijo entrecortadamente mientras se dirigía a la puerta con velocidad, supongo que para ocultar su erección -. No me dirigió ni una mirada.

Las niñas de San Elías nos lavábamos como podíamos en un pequeño lavadero de la habitación común. Cada semana nos lavábamos completamente en las duchas comunitarias que se habían construido al efecto en un barracón aparte, a unos metros del edificio principal. Normalmente siempre lo hacíamos acompañadas de alguna monja que cuidaba las buenas maneras. A las pequeñas se les solía permitir ducharse desnudas. Las más mayores lo debíamos hacer cubiertas. Ni que decir tiene que a mí, desde el primer día, me obligaron a hacerlo tapada con una especie de camisón. Eso no impedía al resto de las chicas fijarse en mis



opulentas formas y hacer algún que otro comentario malicioso. Yo intentaba no hacerles caso.

Aquella era una tarde calurosa. Yo estaba sudorosa por el calor y por la excitación que me había provocado el manoseo del profesor. Sabía que, en algunas ocasiones especiales, se permitía que alguien se duchara a solas. No lo había intentado nunca. Pero aquella tarde no podía más. Tenía que enfriarme de alguna manera. Cuando observé a sor Leocadia paseando por el patio creí que era mi oportunidad. Me acerqué a ella y le pedí por favor que me permitiera ducharme a solas. Asintió sin más problemas y con una sonrisa pícara. Me lancé veloz a la habitación para recoger mi toalla y la pastilla de jabón. Cuando salí con mis útiles de limpieza y crucé el jardín para dirigirme a las duchas, observé que sor Leocadia, como era ya habitual en los últimos tiempos, cuchicheaba con Alberto.

El barracón de las duchas consistía en un alojamiento con cuatro duchas, una a continuación de otra, sin ningún tipo de separación entre ellas, ni cortina que cubriera nada. Era la norma de las monjas. De esta manera, podían observarnos mientras nos duchábamos, evitando de esta manera, que cometiéramos algún tipo de acto impuro mientras nos limpiábamos bajo el agua. Una caldera estaba en un extremo de la estancia. Servía a la vez para calentar el agua y para caldear el ambiente en invierno, ahora en verano estaba apagada. En el centro de la estancia había un largo banco que usábamos para dejar la ropa. Nunca había estado sola en aquel lugar.

Pulsé el interruptor de la luz, ya que el cobertizo no tenía ventanas para preservarlo de miradas indiscretas. Me acerqué al banco y me desnudé completamente. No tenía sentido andar con remilgos ya que no había monjas cerca. Me coloqué debajo de una ducha y dejé que el chorro de agua fría me recorriera el cuerpo. Tras la primera impresión, empecé a disfrutar de la ducha y froté todo mi cuerpo con el vasto jabón que nos ofrecían en el convento. Las calenturas que tenía hasta ese momento fueron desapareciendo gradualmente, dejándome en un estado de dulce relajamiento. Volví a colocarme bajo el chorro de agua fría y me quité el jabón, mis pezones se endurecieron y aumentaron espectacularmente

de tamaño, apreté uno de ellos con fuerza, sintiendo una oleada de placer. Decidí que no convenía abusar, ya que en cualquier momento podía aparecer una monja, y salí de la ducha acercándome al banco para secarme con la toalla. Estaba de espaldas a la puerta y me secaba mis largos rizos negros con movimientos rotatorios de la toalla. Noté una corriente fría que venía de la puerta y un ruido de llave que se cerraba. Me giré asustada y no pude contener un grito de sorpresa. En la puerta, cerrada ahora con cerrojo, estaba Alberto mirando extasiado mis desnudeces. Me tapé rápidamente todo lo que pude con la toalla y me quedé allá de pie chorreando agua por todo el cuerpo. Se acercó despacio sin dejar de mirarme lujuriosamente, hasta que se plantó delante de mí.

Estás preciosa con el cabello mojado y esa mirada inocente. ¿Sabes que me gustas mucho?.

Acercó su mano a mi pelo y acariciándome la nuca me acercó a él, besándome con firmeza en los labios. Yo no sabía responder a los besos, pero me entregué todo lo que pude. Cuando nos retiramos observé en su mirada un deseo que no había visto antes. Mis experiencias de fisgona, mis masturbaciones con el cura y la revisión médica del doctor, no me habían transmitido en ningún momento esa imagen ardiente de deseo que veía ahora en los ojos de Alberto.

Déjame verte entera, por favor.

Excitada y temblorosa dejé caer la toalla al suelo, orgullosa de mostrarle todo lo que tenía.

Maravillosa. Extiende los brazos y date la vuelta que te vea bien.

Yo obedecí gustosa, mientras el se aproximaba por mi espalda y levantaba las manos para acariciarme los pechos.

Esto sí que son tetas de verdad. Son gordas y deben de estar buenísimas.

Me giró y aplicó su boca a uno de mis pezones succionando golosamente, cerré los ojos extasiada de placer -.

Me hizo sentar en el banco, desnuda ante él. Empezó a quitarse la ropa quedándose sólo en calzoncillos, deformados por el tamaño de su paquete.

Ábrete de piernas. Quiero verte el conejito.

Yo obedecí. Pero ya estaba demasiado excitada, el vapor que envolvía el barracón y la visión de ese hombre casi desnudo, hicieron que, abriendo las piernas ante él, me frotara nerviosamente el clítoris, deseando acallar de esa manera la necesidad imperiosa que tenía. Él embobado, me miraba, hasta que reaccionó.

Mira dijo quitándose los calzoncillos, colocando ante mi cara un pene grande y erecto, y empezando a masturbarse.

Dejé de tocarme y observé embelesada el enorme pene. El glande había aumentado considerablemente de tamaño. Él seguía tocándoselo haciéndolo aumentar todavía más, disfrutando de mi sorpresa.

¿Está bueno? Susurró, cuando me lo introdujo en la boca y empezó a moverlo rítmicamente dentro de ella -.

Cuando empecé a saborearlo, descubrí que me gustaba mamar esa enorme verga. Cerré los labios entorno a ella. Recordé anteriores mamadas que había visto, agarré el miembro con mis dos manos y chupé ansiosamente. El sorprendido por mi reacción sopló fuertemente y se puso tenso para evitar correrse tan pronto, retirándola de mi boca.

Joder. Qué bien. ¿Es la primera vez que la chupas?. Asentí tímidamente ¿Eres también, virgen?

Volví asentir Pues esto no lo podemos dejar así. Ven aquí, encanto. Ahora me toca a mí.

Alberto me hizo levantar sentándose él en el banco. Su pene seguía enhiesto y desafiante. Me aferró por el culo e introdujo su lengua en mi vagina, lamiéndome el clítoris. Yo suspiré y empecé a gemir, disfrutando



de lo que me hacía. Su lengua estaba húmeda y caliente y era más suave que mis dedos. Siguió lamiéndome el clítoris que iba aumentando de tamaño, hasta que consiguió aprisionarlo con los labios y pudo chupar de él ruidosamente. Yo me estremecía aferrándole la cabeza y pidiéndole que siguiera más deprisa. Me corrí y le llené la boca de flujos. Él disminuyó la frecuencia de sus chupadas haciéndoles más dulces y suaves. Casi no me aguantaba de pie. Movía mi cuerpo ahora lentamente y compasado con su boca, hasta que volví a gemir de nuevo, notando que me venía otra vez. Retiró entonces la boca, sintiéndome a punto y totalmente lubricada, y echando el cuerpo hacia atrás me mostró su verga henchida a reventar.

Ven aquí que vamos a follar.

Llena de deseo me subí encima de él sin saber muy bien que hacer. Tenía toda la entrepierna llena de flujos vaginales. Sin dejar que me sentara del todo encima de él, buscó el camino con unos de sus dedos. Me estremecí con la sensación de notar ese dedo en mi interior. Luego agarrándose el miembro con una mano hizo que poco a poco me lo fuera introduciendo. Era una agradable sensación hasta que noté que algo no iba bien y que no podía seguir. Me dolía. Me miró maliciosamente y, apartándome las manos de sus hombros en los que me apoyaba, hizo que cayera encima de él y, con un movimiento brusco de pelvis, me ensartó brutalmente. Grité porque un dolor me recorrió de arriba abajo. Tenía ese enorme trozo de carne desgarrándome las entrañas y no pude hacer otra cosa que empezar a llorar.

Ya está, ya está. Ya tienes mi polla toda dentro. Muévete, puta. Fóllame dijo con tono amenazante -.

Obedecí asustada ensartándome una y otra vez en aquella enorme polla.

Poco a poco el dolor fue desapareciendo. Animada con los gritos y los insultos lujuriosos de Alberto, fui cabalgándole cada vez más deprisa, notando como un calor subía por mi vagina, que se adaptaba cada vez mejor a esa verga que notaba en mi interior.

Así, así, puta. ¿Te gusta follar, eh?

Sí, sí, - grité yo, ahora enfurecida y a punto de desmayarme de placer mientras saltaba furiosamente encima de él, clavándomela hasta el fondo de mi vagina, y deseando que no se acabara nunca.

Córrete, córrete, que yo ya no puedo más.

Un chorro de calor explotó en mi interior, cuando él se corrió convulsamente. Yo no dejaba de moverme y me corrí al ritmo de las palpitaciones de esa polla en mi interior, que había inundado, por primera vez, de semen mi vagina.

Los dos años que siguieron a la primera vez que follé con Alberto en la ducha, fueron simplemente más de lo mismo. Él me insultaba, me llamaba puta cuando lo hacíamos y me follaba una y otra vez. También me dio por el culo muchas veces, y me enseñó a chupársela como una fulana y después tragarme toda su leche. Aprendí de él a hablar como una furcia. A mí todo me estaba bien. Disfrutaba como una loca del sexo y me avenía feliz a lo que quisiera. Alguna vez lo hicimos con sor Leocadia, porque a Alberto le apetecía hacer un trío. Ella ya no era feliz porque él me prefería a mí. La verdad es que lo volvía loco, sobre todo cuando me daba por el culo, porque ella nunca había disfrutado de eso, y a mí me gustaba. Nunca podré hablar mal de sor Leocadia, porque me ayudó todo lo que pudo. A ella le debo probablemente el no haberme quedado embarazada, porque me daba a beber unos polvos y hacía que me lavara la vagina con unos líquidos especiales, después de haberlo hecho con Alberto. A eso y a mi buena suerte, porque ella sí se quedó embarazada y tuvo que abandonar el convento.

Para mí, el sexo con Alberto se había convertido más en una costumbre necesaria que en otra cosa. El único aliciente que tenían nuestros encuentros era que nos debíamos ocultar de la vista de las hermanas. Pero con el paso del tiempo nos volvimos cada vez más imprudentes. No encuentro palabras para describir la expresión de la monja que nos descubrió en la capilla. Alberto se había empeñado en que metiera la cabeza por la ventana del confesionario mientras él me daba por el culo



salvajemente. Mis gruñidos de placer debían de producir eco dentro del confesionario y una monja alarmada vino a ver que pasaba. Su expresión de horror fue espeluznante cuando observó la situación. Alberto aunque estaba a punto de correrse la había sacado de mi culo. La monja observó atónita la gran polla de Alberto. Yo saqué la cabeza del confesionario y no puede contener mi expresión de lascivia, ni los espasmos que me produjeron el orgasmo que me acababa de venir, y que no puede parar a tiempo.

Aquella tarde la superiora me llamó a su despacho. Estuvo mirándome fijamente por un tiempo con una mezcla de cariño y de lástima. A través de los cristales del ventanuco de la humilde habitación pude contemplar un lánguido atardecer, estropeado por la silueta de tres hombres que se encaminaban hacia el pueblo. Uno de ellos llevaba las manos esposadas a la espalda y estaba flanqueado por una pareja de guardia civiles. Lo sentía por Alberto.

Tienes ya dieciséis años y no puedo autorizar más tu estancia en el orfanato. Me he puesto en contacto con nuestro convento en Barcelona y te hemos encontrado una colocación. Te esperan en dos días. Espero que tu comportamiento cambie a partir de ahora y que no tengamos que avergonzarnos más de ti. Ten por sentado que no te olvidaremos nunca. Ve con Dios hija mía.

Capitulo 6: Sirviendo en Barcelona

Llegué a la ciudad condal a los tres meses de haber cumplido los dieciséis años. Aterrorizada por la inmensidad de la ciudad, me dirigí como pude al convento que tenían las hermanas en Vallvidriera. La monja de la puerta casi no me deja pasar. Después de algunas preguntas, empecé a servir en un enorme piso del Ensanche barcelonés. Vivía en él una anciana, rica a más no poder, que llevaba un tiempo ida de la cabeza. La pobre mujer chocheaba de manera exagerada, ahora eso se llama demencia senil, creo. Las monjas me facilitaron unas cuantos uniformes y delantales de sirvienta, llegaron a un acuerdo económico con los familiares de la señora, y empecé a trabajar en esa casa. Ni que decir tiene que yo jamás vi dinero alguno de ese trato. Se suponía que trabajaba



a cambio de manutención y estancia. A mí me parecía todo muy bien y estaba anhelante por empezar cuanto antes.

He de reconocer que, aunque mi vida se ha caracterizado por continuados golpes de mala suerte, siempre he tenido a mi lado alguien que respondiera por mí y me hiciera más llevaderos los malos momentos. La señora Engracia era una viejecita encantadora. Estaba totalmente chalada, pero era la persona de mejor conformar y que conociera jamás. Todo lo que le cocinaba le parecía bueno, y se ofendía si le entregaba la vuelta de los cuatro duros que me daba para la compra. Jamás tuve la menor queja de ella y ella también parecía encantada conmigo.

No tardé en verme rodeada de pretendientes. Una chica de pueblo, guapa y maciza, no podía permanecer sola demasiado tiempo. Al principio me divertía la situación, nunca había sido antes cortejada. De entre todos había un chico especialmente guapo y encantador. Era un vecino de la finca que empezó a flirtear conmigo nada más conocerme. Yo no tenía ninguna experiencia en todo lo relacionado con los galanteos, con lo cual me enamoré de él a las dos horas de conocerle. Cuando me pidió que saliéramos juntos en mi día libre, acepté encantada. Fue una tarde maravillosa, me invitó al cine, a merendar y me presentó a la mayoría de sus amigos que nos encontrábamos por la calle. Cuando nos despedimos me dio el beso más dulce de mi vida.

El resto de la semana lo pasé flotando en una nube. Me veía compartiendo mi vida con alguien, rodeada de chiquillos y más feliz que unas pascuas. La semana siguiente me invitó a subir a su casa, ya que sus padres se habían ido a la playa. De los besos pasó a las caricias y, casi sin darme cuenta me vi prácticamente desnuda, ante sus ojos anhelantes. Se precipitaba y se le notaba su poca experiencia. Sus manos eran como las de un pulpo, tocaban y tocaban todas mis formas como dudando que existieran realmente. Yo, feliz por el deseo que le estaba provocando, hice todo lo que quiso e intenté disfrutar también lo que pude. Cuando él acabó, se incorporó y me miró de arriba abajo con lujuria. Me miró a los ojos con una mirada que me penetró hasta el alma. No era la mirada de enamorado de antes, era como una mezcla de desprecio y de victoria.

- ¡Fuera de mi casa, puta!

En el barrio me pusieron un mote hiriente e incluso los chiquillos se burlaban de mí por la calle. Había cometido el error de convertirme en una chica fácil. Mi relación sexual se explicaba en los bares con todo detalle, exagerándola todo lo que podían. En la calle se hablaba de mis enormes tetas, de mi culo, de mi forma de mamarla, de los gritos que daba. En fin, era vilipendiada por los hombres y despreciada por las mujeres. Sólo la señora Engracia me trataba bien. Caí en una profunda depresión nerviosa de la que me tuvieron que rescatar las hermanas del convento.

Dicen que las mujeres damos sexo para conseguir amor y que los hombres dan amor para conseguir sexo. Yo lo descubrí muy pronto. Me recuperé como pude en el convento y volví a servir, ahora en el barrio de Gracia. No caí de nuevo en el error. No me entregué a nadie conocido. Cuando quería algo de sexo aprovechaba algún portal con algún desconocido y luego desaparecía de su vista. Tuve alguna relación más duradera y algún escarceo amoroso; pero ya no se me ocurrió nunca más acostarme con nadie a la ligera y, simplemente, les dejaba que me besaran y que se calentaran un poco rozándome el cuerpo cuando bailábamos. Recuerdo esas relaciones como poco interesantes para ser mencionadas. Aunque hubo una verdaderamente patética.

Eduardo era todo un caballero, incluso en edad y aspecto. Mucho mayor que yo, empezó a cortejarme con la mayor exquisitez que yo nunca había imaginado. El único atractivo que tenía para mí era la extrema delicadeza con que me trataba. Con el corazón roto desde hacía tiempo, ya no buscaba en los hombres amor, sino amistad y esporádicamente sexo. De lo último se podía tener casi siempre, calidad aparte; lo primero era casi imposible de conseguir. Cuando Eduardo me dijo que quería que conociera a sus padres, empecé a valorar qué le iba a decir si se me declarara. Supe que le diría que sí.

No parecía una mala opción el transcurrir el resto de mi vida al lado de ese hombre que me quería y me respetaba. Ni que decir tiene que Eduardo nunca me había puesto la mano encima. Algún leve beso en

la mejilla, algunas caricias en las manos... Un domingo por la tarde que paseábamos por su calle me dijo que sus padres estaban en la torre de Castelldefels. Lo miré inquisitivamente para ver que vendría a continuación. Me dijo tímidamente si quería subir a ver su casa. Le dije que claro, encantada. Cuando subimos en el antiguo y enorme ascensor, lo vi muy acalorado. Entendí, entonces que aquello no había sido casual, supongo que quería subirme al piso para aprovecharse de mí, seguro que había planeado simplemente cómo besarme en los labios y cómo meterme un poco de mano.

Enternecida por la situación y por el mal rato de debía de estar pasando, opté por facilitarle un poco las cosas. Craso error. Me acerqué insinuante a él y aferrándole por el cuello le di un besazo con lengua, mientras me apretaba con fuerza a su cuerpo, restregando mis tetas por su pecho y mi pubis por el bulto que notaba en sus pantalones, encantada de saber el efecto que causaban siempre mis curvas. Cuando me separé de él, estaba totalmente lívido y con los ojos cerrados. Empezó a respirar y a sudar aceleradamente. Soltó entonces un gemido. Pensé que le iba a dar un pasmo o algo así, pero una terrible sospecha me asaltó. Bajé la vista y vi una enorme mancha en sus pantalones. El guarro se había corrido allí mismo. Impresionante.

Trabé amistad enseguida con Maruja, una criada andaluza que servía en mi mismo edificio. Maruja era espontánea y mu salá. Estaba algo al margen de la hipócrita burguesía catalana que imperaba en aquella época, llena de miedos, rezos y rencores hacia la dictadura franquista. En Maruja tuve quizá mi primera amiga. Cuando superé la desconfianza inicial le conté mis penas y me atreví a confesarle que necesitaba sexo con alguna desesperación. Llevaba yo desde muy niña teniéndolo de una manera u otra, y la abstinencia actual me desesperaba. Riéndose mucho, Maruja me miró como sorprendida de que otra mujer le hablara con tanta franqueza y, liberada también de inhibiciones, me explicó algo.

- Ay sí, hija mía, yo también paso apuros. Lo peor de to es cuando tengo que lavar al señorito. No veas el peazo de verga que tiene el tío. Y yo sin poder catarla.



Maruja tenía a su cuidado el hijo de los señores de Espronceda. Un robusto muchacho con una extraña enfermedad cerebral que le había apartado del mundo. Inerte en la cama, en un estado casi cataléptico, debía de ser atendido en casi todo. Maruja lo lavaba cada día.

- Buenos días, señorito. Esta es Anita, la criada del segundo. Ha venido a ayudarme un poco. ¿Verdad, que es guapa?.

El chico que estaba en la cama tenía un aspecto saludable. Estaba rollizo y tenía buen color. No parecía enfermo. Sólo cuando se le miraba a los ojos se notaba su desconexión con la realidad. Me miró y asintió imperceptiblemente, como dándome la bienvenida.

- Maruja, ¿estás segura de que no se entera de nada?. A ver si la vamos a liar. - - Qué va, si no ha dicho esta boca es mía, desde hace años. A veces mira, sonríe y poco más. Venga resalao, que Anita y yo te vamos a hacer hoy una limpieza especial.

Quitamos la ropa de la sábana y Maruja empezó a desprenderle del pijama. Yo estaba ansiosa. Sin pensárselo dos veces, le desabrochó el botón del pantalón y tirándolo para abajo le sacó toda la polla.

- ¿Qué te había dicho?. La picha más grande que has visto en toa tu vida, encanto. No me digas que no es una hermosura.

Me quedé pasmada viendo tal milagro de la naturaleza. Era algo descomunal. En reposo debía medir casi unos veinte centímetros y tenía un grosor considerable. Armadas de sendas esponjas empezamos a limpiarle el cuerpo, sin dejar de contemplar esa maravilla. Le agarré la verga con una mano para facilitar la limpieza y la noté caliente. Yo era bastante más experta en pollas que Maruja, por eso me di cuenta de algo que a ella se le había escapado.

- Hija, suéltale ya el badajo, que sólo es pa ver y no tocar. Tocarlo sólo sirve pa calentarte y na más. Esa pistola no dispara. - - No sé, Maruja, me parece que aún podremos hacer algo. Si quieres que tengamos una fiesta, mejor que me hagas caso. - Dije sin soltarle la polla y notando que

empezaba a responder a mis caricias -. Ponte delante de él, que te vea bien, y desnúdate. Sensualmente, no a lo burro. - - Pero, ¿qué dices?. ¿Tú, crees?. Bueno con probarlo no se pierde nada. - Dijo sonriendo socarronamente y empezando a quitarse la ropa -.

Yo aferraba el miembro con las dos manos y lo masturbaba con delicadeza. Cuando Maruja se quedó desnuda, sentí el milagro. La maravilla empezó a crecer y a crecer, hasta que llegó a la erección más grandiosa que he visto en mi vida. Embelesada por el tamaño y el grosor de tal aparato, noté que me excitaba a marchas forzadas. La verga, aparte de enorme, era muy hermosa. El glande pleno y de un color rosa suave era estupendo. Ofuscada por la excitación no dudé en metérmela en la boca, a duras penas, y empezar una monumental mamada.

- Qué barbaridá, hija. Tú no te cortas na de na. ¡La mamada que le estás haciendo!. Hala, to pa dentro.

Después de tanto tiempo de abstinencia yo estaba más bien salida.

- Maruja, sigue tú, que yo me voy a desnudar.

Cuando me desnudé ante la mirada vidriosa del enfermo, pareció que la erección aumentaba aún más estimulada por las manos de Maruja, que se había agarrado a aquella polla como si la vida le fuera en ello.

- Por la virgen de la Macarena. ¿To eso es tuyo? - Dijo Maruja impresionada por mi cuerpo -. - - No puedo más, cariño. Voy a tener que rematar la faena. - - Pero, ¿no iras a... ?

Me subí a horcajadas encima del enfermo y colocando la punta de la verga en la entrada de mi coño chorreante, hice un descomunal esfuerzo por introducírmela. Las paredes de mi vagina se agrandaron intentando abarcar aquella inmensidad. Con un gruñido de dolor noté como empezaba a entrar. En un último esfuerzo me empalé en esa columna romana. Con el rostro desencajado por la sensación y notando toda aquella carne dentro de mí, empecé a moverme suavemente. El dolor desapareció con la premura que había venido. Todos los rincones de mi

interior respondían a aquel salvaje estímulo, y mis glándulas empezaron a segregar una cantidad exagerada de flujos vaginales. Entre gemidos y convulsiones, aceleré la cabalgada.

- ¡Vaya tía!. ¡El polvazo que se está pegando!. Decía escandalizada Maruja, mientras, a su vez, no había podido contenerse y se estaba masturbando.

Yo había llegado al séptimo cielo. Follaba como una loca con aquella grandiosidad que no se acababa nunca. Casi no podía ni gritar. Me mordía los labios, concentrada en aquel placer intenso e inagotable. Subía y bajaba con un ritmo trepidante, mientras mis tetas descompasadas intentaban seguir el ritmo y parecía que se iban a desprender de mi pecho. Empalada en aquel trozo de carne me corrí convulsamente como si nunca lo hubiera hecho en mi vida. Cuando acabé me dejé caer en el pecho del chico notando todavía todo aquello en mi interior. Me salí a duras penas disfrutando de ese último roce y admirando la rotundidad casi perpetua de esa erección. No se podía desperdiciar.

- ¡Venga cariño, ahora tú!. - Le dije a Maruja que empezaba ya a bizquear los ojos disfrutando a tope de su masturbación -. - - ¡Eh, chiquilla, tú estás loca!. Yo no me puedo meter to eso. - Contestó observado con terror la grandiosa polla ahora enrojecida y mojada -.

Mi mirada se posó en un tarro de vaselina que había encima de la mesilla de noche.

- Venga, no me vengas con remilgos ahora. Vamos a intentarlo por lo menos. -Afirmé mientras comenzaba a untar el miembro generosamente del potingue -. Esto te ayudará.

Se subió encima y con miedo intentó metérsela. No lo conseguía. Por fin, agarrando yo firmemente la verga con las dos manos, le hice abrirse todo lo que pudo de piernas y con palabras cariñosas para que se relajara, conseguimos introducírsela. La boca de Maruja se abrió con una expresión de asombro y siguió abierta al tiempo que se la clavaba materialmente en sus entrañas. Ella sí gritaba como una loca mientras se lo



follaba. Echó un polvo eterno. Alguna vez me había confesado que era un tanto frígida. Aquí no tuvo ocasión de demostrarlo porque el chico aguantaba como un coloso. Cuando por la subida del tono de sus gritos sospeché que le venía el orgasmo, me fijé que él empezaba también a sudar. Con un último grito desgarrador y notando en su interior el chorro de semen caliente del orgasmo del enfermo, se corrió elevándose un poco de cuclillas para dejar en su interior algo de espacio para albergar toda la cantidad de esperma que la estaba llenando por dentro.

A Maruja desde aquel día le brillaban especialmente los ojos. Creo que superó definitivamente sus problemas de frigidez y hasta creo que abusaba a diario de ese estupendo miembro. Visité alguna vez al chico después de aquel día, pero ya nunca fue lo mismo. Ella me miraba celosamente. Supongo que, por eso, sabedora de mis necesidades y queriendo reservarse al chico para ella, me habló de una casa en el barrio chino, donde había hombres expertos que satisfacían a mujeres con deseos como el mío, sin pedir nada a cambio. A mí ese asunto me parecía algo turbio, pero era tal mi necesidad que tenía que intentarlo.

Entré en una sórdida habitación mal iluminada. Un olor a agrio y a tabaco penetrante flotaba en el ambiente. Dos hombres conversaban en una mesa camilla. A un lado había un camastro sin hacer y con las sábanas más sucias que había visto en mi vida. Un negro enorme rapado al cero y un tipo siniestro y guapo, mucho más bajo, con bigotillo y pinta de macarra, me miraron fijamente.

- Me manda la Maruja, me dijo que preguntara por Bogart. - - Me llaman Bogart - contestó el del bigotillo -, ¿qué se te ofrece, encanto? - - Dijo que, bueno, ustedes... - - Me parece que ya sé a que viene esta puta, quiere que la jodamos bien jodida. ¿Qué te parece Rupert, le hacemos un favor? - - Yo, bueno, creo que me he equivocado, mucho gusto en conocerles - dije asustada por el cariz que empezaba a tomar la situación y arrepentida por haber llegado tan lejos -. - - ¡Desnúdate guarra! ¿No querrás que encima lo hagamos nosotros? - Bogart me miraba con aire divertido. - - ¿Cómo dice?

Rupert, el negro, se levantó de la mesa. Medía casi dos metros y se me

acercó con aire amenazante. Se plantó delante de mí y soltándome un bofetón me hizo caer de rodillas a sus pies.

- ¡Levántate, zorra! ¡Desnúdate, no te lo pienso repetir otra vez!

Obedecí mientras la cabeza me daba vueltas y notaba un hilillo de sangre que brotaba de mi labio inferior. Me despojé apresuradamente de toda la ropa y me quedé desnuda, de pie en mitad de la habitación.

- ¡Joder, qué buena está!. ¡Vaya, tetas! . ¡Métele mano Rupert!

El enorme negro se abalanzó sobre mí y empezó a tocarme las tetas con sus manazas. Después me manoseó el culo. Me agarró después por el sexo y apretó con fuerza. Me miraba fijamente a los ojos como si estuviera loco. El miedo y el dolor me hacían tiritar. Pero, poco a poco, una nueva sensación se apoderó de mí y empecé a excitarme paulatinamente.

- ¡De rodillas! - Otro golpe del negro hizo que me hincara de rodillas -.
- - Sácatela, que se entere de lo que es una buena herramienta.

El gigantón negro metió la mano en el pantalón ancho que llevaba, y se sacó un enorme pene en erección, de un color azabache intenso. Yo estaba a cuatro patas arrodillada en el suelo y no podía apartar la vista de ese pedazo de carne. Estaba como hipnotizada y mi vista seguía de manera errática los movimientos cimbreantes que realizaba el miembro a pocos centímetros de mi cara.

- ¡Vaya polla, eh! . Mámasela. Eso, fuerte y hasta la garganta. Trágatela toda, guarra.

Yo chupaba y chupaba, e intentaba controlar las arcadas que me sobrevenían al tener que tragármela hasta dentro.

- ¿Te he está empezando a gustar, eh?. Vaya mala puta que tenemos aquí. Para, ¡te he dicho que pares!

Otro guantazo del negro hizo que me saliera de golpe todo su miembro

de la boca.

- Ven aquí, cuerpo. Que te voy hacer a correr como una cerda. -Dijo Bogart sin levantarse de su silla -. ¡Eh!, ¿Quién te ha dicho que te levantes?. - El negro me propinó un rodillazo en el estómago, dejándome sin respiración, y haciendo que me desplomara en el suelo -. ¡De rodillas!. Ven, aquí gateando, no se te ocurra levantarte del suelo.

Intenté obedecer y me arrastré hasta los pies de Bogart. Él ya se la había sacado y a un ademán suyo me precipité a chupársela como mejor sabía. Cuando se cansó de la mamada, me ordenó que me pusiera de pie y aprovechó para lamerme la vulva. Luego me introdujo con fuerza la lengua dentro de la vagina arrancándome gritos de placer.

Le cabalgué a un ritmo desenfrenado mientras él permanecía sentado y me acuciaba dándome fuertes palmetazos en el culo. Paré un momento disfrutando de mi inminente corrida, y el negro aprovechó para metérmela por el culo. Grité de dolor cuando empezó a moverse en mis entrañas. El golpe de Bogart me hizo volver a la realidad.

- No te pares ahora, zorra, no te pares. No hagas nada que yo no te diga. Así muévete y goza por el coño y por el culo. ¿Te lo pasas bien?. - Dijo cuando consiguió, no sin cierto trabajo, apretarme con fuerza los pezones de mis tetas henchidas por la excitación y en pleno bamboleo por la doble penetración. - Sííííí - grité como loca -.

Volví a casa con una pinta deplorable. Tenía la cara llena de moretones y un ojo a la funerala. Casi no podía andar por la inflamación de mis partes. Maruja me abrió la puerta.

- ¡Ay, virgencita!. Pero, ¿qué te han hecho esos cabrones?. ¡Qué te ha pasao hija! - - Me he corrido nueve veces. - Contesté feliz y exhausta -.

Como otras veces en mi vida, volvió a sonreírme la suerte. Mi relación con esos mafiosos del barrio chino de Barcelona fue de mal en peor. La sensación de peligro y el placer que me provocaban hizo que volviera a ellos varias veces. Participé en algunas sesiones de sexo en grupo,



donde estaba bastante claro que me estaban prostituyendo. Habían decidido atraparme en sus redes y poco me faltó para empezar a drogarme. A Madame Lulú la conocí en una de aquellas noches de sexo. Experta en la materia y viéndome posibilidades hizo lo posible por retirarme de aquel ambiente. Regentaba una casa de putas de postín en el barrio de Sarriá. Me ofreció enseguida su protección e insistió en que debía de apartarme de inmediato de esos ambientes. Me ofreció trabajar con ella, pero yo renuncié. No me consideraba una puta barata. Pero llegamos a un estupendo acuerdo: ella, cuando yo se lo pidiera, me seleccionaría algún muchachote o algún señor, siempre que fueran limpios y buenos en la cama. Yo no estaba obligada a nada con ellos, pero si quería y me gustaban me los podría tirar. Ella partiría a medias conmigo el resultado de sus ganancias.

Tuve éxito de inmediato. Mis encuentros con los hombres eran tan ocasionales como yo quería; pero mi cotización iba en aumento. Nunca dejé de hacer de criada y cuando me apetecía algo más llamaba a Madame Lulú. Los ingresos complementarios los destiné a vivir más cómodamente y a no pasar apuros. La verdad que no me puedo quejar de mi vida a partir de ese momento. Algún día contaré aquellos años de puta cara: los momentos divertidos y también los peligrosos, aunque siempre protegida por Madame Lulú y sus esbirros. Pero eso es otra historia y tendría que pedir permiso a ciertos personajes influyentes para contarla.

Pasé más de veinte años compartiendo mi vida de criada con las salidas organizadas de Madame Lulú. Me había hecho ya a la idea de que iba a acabar el resto de mis días de aquella manera, cuando un domingo que fui al cine, descubrí en el nodo el anuncio de la reforma de un orfanato que había sido convento después de la Guerra Civil. Se llamaba San Elías.

Capitulo 7: La vuelta al Orfanato

El autobús de línea me dejó a pocos metros de la entrada. Levanté la vista hacia la figura del edificio que tanto conocía. No había cambiado demasiado desde la tarde que llegué allí, por primera vez, cuando era

niña. Di unos pasos al frente y observé mi aspecto. Tenía unos cuarenta y cinco años bastante bien llevados, a pesar de todos los excesos que había cometido. Mi figura seguía siendo espléndida, ahora ya un poco más maciza y con algunos kilos de más. Pero lo que había perdido de lozanía lo había ganado en experiencia. Saqué un espejo de mano, me retoqué un poco el maquillaje, estiré hacía abajo la falda para que marcara más la forma de mi culo y levantando la barbilla con determinación, me dirigí andando hacia el edificio principal contoneándome todo lo que pude.

El director del orfanato era un gordo baboso. Estaba sentado tras una desvencijada mesa repleta de papeles, manchada por los goterones que rezumaban de una botella de aguardiente de la que estaba dando buena cuenta. Cuando entré en la habitación, sus ojillos brillaron lujuriosamente repasándome de arriba abajo.

Buenos días, ¿es usted el director de esto?

Sí señora, para servirle, - dijo en un tono de burla -, ¿qué se le ofrece?

¿Puedo sentarme, verdad?. - Contesté mientras me despojaba del abrigo y le mostraba mi cuerpo enfundado en el vestido ajustado que había preparado para la ocasión -. Me llamo Ana.

Pues claro, una mujer como usted puede sentarse cuando quiera - añadió con los ojos chispeantes -.

Me senté en actitud desafiante provocando que, al hacerlo, la falda se me levantara. Crucé las piernas, cubiertas de medias negras, mostrándoselas hasta los muslos.

Estuve hace tiempo en este orfanato. He venido para pedirle trabajo.

¿Tiene usted alguna especialidad, señora?. Maestra, gobernanta, enfermera.

No ninguna, en mi vida no he hecho otra cosa que de criada.

Pues de eso ya tenemos, señora. Me parece que no voy a poder ayudarle.

Vengo para pedir el puesto de secretaria - me levanté con descuido unos centímetros más la falda enseñándole el liguero y el principio de mis bragas -.

¿Es usted mecanógrafa?. ¿Tiene experiencia como secretaria?. ¿Trae alguna carta de referencia?

No, pero aprendo rápido. - Contesté al tiempo que desabrochaba el botón superior de mi vestido, mostrándole una buena parte de mi escote, y respirando profundamente para que fuera consciente del tamaño de mis pechos -.

El director me miró fijamente al escote. Después me repasó las piernas de arriba abajo. Me miró a los ojos.

Enséñeme las tetas.

Despacio, poco a poco, y conociendo el efecto que siempre causaban, me levanté y me quité el vestido. Llevaba el combinado de bragas, sujetador y liguero más pequeño y sexi que había podido encontrar. Llevé las manos a la espalda, solté el sujetador y mis tetas salieron con el efecto bamboleante que ya conocía. El director enmudeció. Me acerqué hacía su lado de la mesa y acercándole las tetas a la cara, eché la espalda hacia atrás para exagerar el efecto.

¿Le gustan?

Sí, sí - dijo intentando cogerlas con sus manos y llenándomelas de babas mientras las lamía ruidosamente -.

¡Vaya tetas, señora!. Son enormes. Permítame que me meta los pezones en la boca, eso es, eso es.

Estuvo un interminable rato chupándome los pezones y tocándome el culo. Cuando se cansó retiró algo la silla y desabrochándose la bragueta



se sacó un pene torcido y con una erección monumental. Del glande empezaba a salir algo de semen. Estaba a punto de correrse.

Chúpemela, por favor. - Me arrodillé y me la metí en la boca. Succionaba el glande mientras que con la mano lo masturbaba. No era una verga grande. Por tanto, la podía introducir totalmente en mi boca hasta el final. -

Qué gusto, qué bien lo hace señora, siga un poco más, un poco más, ahora, ahora. Mmmm.

Se corrió dentro de mi boca. Me tragué toda la leche. Le di unas pocas chupadas más y me levanté sonriendo.

¿Se le ofrece alguna cosa más, jefe?

No señora. Si tiene la bondad, hable con la gobernanta. Tendré mucho gusto en tenerla como secretaria.

El nuevo San Elías estaba mucho mejor organizado que el orfanato que conocí en mi infancia. Había muchos más niños, ahora ya no se admitían niñas, y bastante personal. Además, había unas ciertas normas bastante estrictas. El personal de administración, como era mi caso, no podía tener contacto con los huérfanos salvo en contadas ocasiones. Aproveché el resto del día para conocer la nueva distribución del edificio. Había nuevas instalaciones sanitarias y las aulas estaban muy mejoradas. Paseé con la gobernanta por los dormitorios y por la nueva enfermería. Ahora estaba bien equipada y tenía incluso dos camas. Una de ellas estaba ocupada por un niño enfermo. Debía de tener unos doce años. Era rubio y de mirada dulce. Me acerqué a él acompañada de la gobernanta.

¿Cómo te llamas, encanto? - Le dije mientras le acariciaba sus rizos -.

Manuel, señora, y me duele la tripa.

Eso no es nada, cariño - le contesté acercándome y dándole un beso en

la frente, haciendo lo posible por restregarle mis pechos por el cuerpo cuando lo hacía -.

Qué guapa es usted señora - dijo mientras no podía separar la vista de mi escote -.

Unos calores me subieron por la entrepierna. Tuve una excitación brutal mientras notaba que me estaba mojando toda, como hacía años que no me ocurría. Jadeando me giré a la gobernanta, le dije que me dolía la cabeza y que me iba a echar un rato. Tendida en la cama, me masturbé por primera vez en bastante tiempo.

Después de la comida volví al despacho del director para ultimar mi contrato. Llegamos fácilmente a un acuerdo sobre el sueldo y cuáles serían mis funciones. Acordamos que empezaría a familiarizarme con mi trabajo a partir del día siguiente. Me dejó la tarde libre después que me abrí de piernas, me bajé las bragas y le permití que hociqueara un buen rato en mi coño. Simulé que me corría, dando unos cuantos gritos, y me marché lo antes posible a la enfermería.

Manuel estaba solo. Me acerqué a él y le puse la mano en la frente. Aún tenía algo de fiebre y por eso debía seguir en la cama. Cuando me vio se le iluminó la cara de alegría. Era un niño guapísimo, de rizos rubios y con la carita arrebolada por las décimas de fiebre. Le pasé la mano por las mejillas y sentándome en el borde de la cama le sonreí.

Hola Manuel. ¿Cómo te encuentras?. - Dije mientras le desabrochaba la chaqueta del pijama y aprovechaba para acariciarle el pecho y los hombros, notando la suavidad de su piel y lo agradable al tacto que era el calor que emitía su cuerpo -.

Bien, señora. - Contestó suspirando de placer por las caricias y las cosquillas -.

Puf, qué calor hace en esta habitación, ¿verdad?. - Afirmé al tiempo que me desabrochaba unos botones de la blusa y dejaba al descubierto mis pechos cubiertos por un sujetador negro y semitransparente, que

me había puesto para la ocasión -.

Manuel abrió los ojos ante la visión de mis pechos y enrojeció totalmente. Su boca se abrió con una expresión de estupor mientras miraba fijamente la forma de mis senos, que desbordaban la tela del sujetador.

¿Te gustan mis tetas, cariño?. Son gordas pero muy bonitas. ¿Te gustaría ver el resto?

Sí, señora. - Contestó farfullando y dejando salir las palabras con dificultad -.

Bueno, pero me has de prometer que será nuestro secreto y que no se lo dirás a nadie. Voy a ponerle el pestillo a la puerta para que no nos molesten.

Después de cerrar la puerta de la enfermería, colocándome de pie ante él, comencé a quitarme la ropa de manera sensual. Manuel, todavía ruborizado, me observaba fijamente sin perderse el más mínimo detalle de mi anatomía. Después de haberme quitado las medias, la blusa y la falda, me giré de espaldas en ropa interior. Desabroché con lentitud el cierre de mi sujetador y me bajé las bragas agachándome para ello y mostrándole toda la plenitud de mi culo. Tras mantener unos segundos de suspense, y mordiéndome los labios por la excitación que me provocaba la situación, me giré hacia él desnuda y anhelante de comprobar el efecto que le iban a provocar la generosidad de mis formas. Manuel abrió los ojos alucinado por el tamaño de mis tetas y, con timidez, bajó la vista a mi pubis deteniéndose en él como hipnotizado. Me acerqué despacio, sentándome al borde la cama, y comprobé gozosa el bulto que se le había formado en el pantalón de pijama.

Me encanta que me veas desnuda, cariño. Y a ti también te gusta, ¿verdad, sinvergüenza?. - Dije mientras dejaba caer, como por descuido mi mano encima del bulto de su pantalón -.

Sí señora, es usted preciosa, - Contestó volviéndose a ruborizar notando el contacto de mi mano en su miembro -.



Eres un encanto y por decirme esto te mereces un beso muy fuerte.

Acerqué mis labios a los suyos y le di un beso húmedo y delicado. Viendo que lo aceptaba, seguí besándole y recorrí con mi lengua su boca, disfrutando como nunca y notando que él también lo hacía. Aproveché ese momento para empezar a acariciarle la polla, primero suavemente, y cuando noté que su erección iba en aumento deslizando mi mano dentro de su pantalón para sentirla mejor. Tenía una pollita pequeña y suave, que respondía perfectamente a mis caricias. Manuel se inquietó un poco al principio, pero luego se dejó hacer. Cuando separé mi boca de la suya vi que tenía los ojos cerrados disfrutando de mis caricias. Le quité los pantalones y los calzoncillos, dejándolo desnudo. Seguí masturbándolo y besándole por todo el cuerpo disfrutando del sabor y la suavidad de su piel. Cuando Manuel empezó a suspirar dejé de mover la mano. No podía permitir que ese estupendo momento se acabara tan pronto.

¿Te gusta que te acaricie?. Pues ahora yo también me voy a acariciar para que disfrutemos los dos.

Abriéndome piernas ante él, comencé a masturbarme el clítoris con suavidad, y gozando de hacerlo mientras me miraba, hasta que noté que me venían las primeras contracciones del orgasmo. Estaba muy excitada y con la otra mano me pellizcaba los pezones, gimiendo como una loca y dejando que el niño no se perdiera detalle. Cuando me iba correr una voz me hizo abrir los ojos que tenía cerrados por el placer.

¿Señora, puedo tocarle yo?.

Me corrí entre convulsiones y alentada por la frase. Luego, exhausta y ronroneando de placer le expliqué cómo acariciarme las tetas y cómo frotarme el clítoris. Sus deditos, ávidos de experiencias, recorrían mi cuerpo con una ansiedad desmesurada. Cogiéndole de la mano intentaba explicarle el movimiento preciso para que me masturbara a conciencia. Cuando acertó con él, escalofríos de placer recorrieron mi vagina. Le rogué que acelerara el ritmo y reclinándome en la cama, extasiada de felicidad, introduje su polla en mi boca sorbiéndola lo mejor que sabía.











Woodman Casting X

Desde 1997 la serie Casting X en la que el mismo Pierre u otro actor contratado ponen a prueba a jóvenes aspirantes a actriz porno, mayormente europeas. Se trata de la franquicia más vendida en toda la historia del cine X. Gracias a esta serie de Pierre Woodman debemos grandes descubrimientos del porno europeo como Silvia Saint, Tania Russof, Anita Blond, Dora Venter o Nessa Devil.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**









BACKROOM CASTINGCOUCH

Su nombre es (según) Eric Whitaker y de su pagina quizá lo que más asombra sea el hecho de que la mayoría de las jóvenes que participan en esta página nunca han sido vistas en otra parte y que nunca más sean vistas, en una industria que esta habida de rostros frescos nos regala un ONE SHOT verdadero lo cual le brinda un morbo muy especial al trato que este caballero dispensa a las jovencitas, sus expresiones son lo mejor de la red y sus caras al ser penetradas de diferentes formas especialmente cuando les rompe el culo son una joya.

HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS











EMILIO















GUIÓN Y DIBUJOS: JOAN BOIX







¡HOLA, PANCHITA! ¿ALGUNA NOVEDAD?

ER... ZÍ, ZEÑORITA **MARTA**... ACABA DE LLAMÁ ZU AMIGA **PILI**. ETÁ EN **ÁFRICA**, GANÓ UN CONCURZO, Y VENDRÁ MAÑANA CON **EMILIO** PARA UNA GOSADA...

¿ÁFRICA? ¿CONCURSO? ¿EMILIO? A VER SI TE ACLARAS. POR PARTES, ¿EH? ¿QUIÉN ES **EMILIO**?

DISE ZU AMIGA QUE EZ... EZ... EN LA CAMA, UN... UN LEÓN...

¡HOSTIA, LA PUÑETERA! ¡SE PEGA CADA CONQUISTA...! DILO CLARO, **PANCHITA**: **¡EMILIO ES UN GRAN FOLLADOR! ¡UN SUPERMACHO!** ¡Y VENDRÁ MAÑANA CON **ÉL** PARA HACER UN MEMORABLE TRIÁNGULO **THAILANDÉS** A LA **BENGALÍ**!!

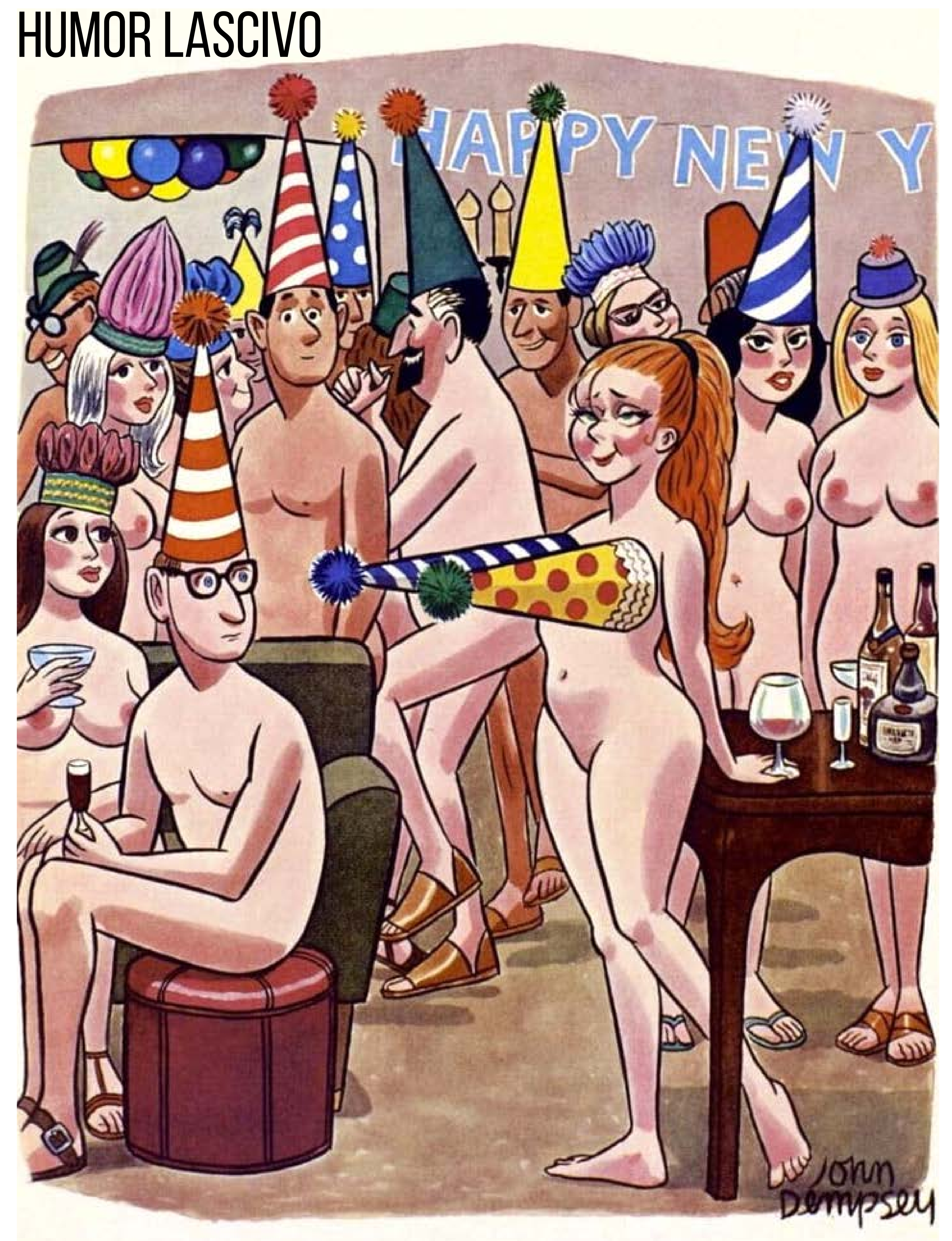
...O SEA, QUE HABRÁ JODIENDA A TROCHE Y A MOCHE TODA LA NOCHE! ¡FANTÁSTICO!

¡PUTONAS! ¡CÓMO VAN A DEJÁ LA ZÁBANAS! ¡ETOY HARTA DE TANTA GUARRÁ...



Y A LA TARDE DEL SIGUIENTE DÍA...
DRING. DRONG.
¡HOLA, MARTA, QUERIDA! ¡VERÁS QUÉ TRAIGO DE ÁFRICA! ¡AGÁRRATE!
¡HOLA, QUERIDA PILI! ¿DÓNDE ESTÁ ÉL?
B-10
AHORA VIENE. PASAD, PASAD...
PLICK!
¿QUÉ ES ESTA CAJA?
TRANQUI. TÚ MÉTETE DE ESPALDAS Y CIERRA LOS OJOS HASTA QUE YO TE AVISE. ¿QUIETA, EH?
ESO, ESO. DEJADLO AQUÍ... Y SACADLO DE LA CAJA.
¡HOZTIA, QUÉ NEGRASOS! ¡COMO LO DE MI TRIBU! ME HASEN BABEÁ LA ENTREPIERNA.
¿TE HAZ FIJAO CÓMO NOZ MIRABA LA NEGRA...?
EZAS ZIRVIENTE NEGRAZ VAN DE UN CACHONDO QUE NO ZE ACLARAN. ¡Y ETÁ GÜENA LA CACHO PUTA! A VÉ ZI NOZ CAE PROPINA...
YA ETÁ, ZEÑORITA.
DALES UNA PROPINA, PANCHITA.
YA LO HABÍA PENSAO, ZEÑORITA PILI. ANDA VENÍ LO DOZ CONMIGO A MI HABITASIÓN PA EZO DE LA PROPINA...


¡YA PUEDES MIRAR, QUERIDA!
¿SÍ? ¿Y EMILIO?
¡ÉSTE ES EMILIO!
¡LA LECHE! ¡SI ES... UN... CAMALEÓN!!!
PUES CLARO... ¡UN CAMALEÓN GIGANTE!
¡ESA ESTÚPIDA DE PANCHITA! ¡CONQUE EN LA CAMA, ES UN LEÓN! ¡PERRA!!
VENGA, NEGRASO... A VÉ SI LO HASÉIZ COMO LO DE MI TRIBU, LO MAMONI...
MEJÓ, MEJÓ...
NOZOTRO SOMO O'NABOS. YA VERÁZ, YA...
¡MENÚA GOSÁ NO VAMO A PEGÁ ENTONSE...!
¡QUÉ BICHO TAN REPELEN...
¿QUÉ?
¡OOOOOH! ¡NADA! NADA, NADA...
PERO... ¿A QUIÉN ESPERABAS?
¡PUES CLARO! ¡A EMILIO! ¡SIEMPRE HAS SIDO GENIAL, PILI...!!!
© JOAN BOIX 12-88
4
FIN



"Creo que la señorita Meadows ha bebido demasiado"

LASCIVIA — 120 DÍAS DE SODOMA

EL GRAN TABÚ SEXUAL

QUÉ PIENSAN ELLAS AL ROMPER POR PRIMERA VEZ CON ÉL

Poco hay que decir sobre lo que ocurre en la mente masculina cuando se abre la posibilidad del sexo anal. La perspectiva de aprovechar una alternativa distinta se presenta para la mayoría como un experimento, sin duda, tentador. Eso sí, la sorpresa llega cuando desde la fantasía uno tiene que pasar a la realidad y aparecen entonces los inesperados "problemas logísticos". No descubrimos un nuevo continente si decimos que la técnica no es tan simple como en los vídeos de las páginas para adultos. Lo cierto es que a menudo es necesario utilizar todo un ritual para poder llevarlo a cabo que puede incluir caricias, orgasmos previos, y mucho, mucho lubricante. Si la tarea es engorrosa para el hombre, podemos empezar a intuir lo que significa para ellas. Mejor, por tanto, mostrar un poco de empatía y entender de verdad cómo se vive la experiencia desde la perspectiva del sexo convexo.

> ***"Es muy intenso, aunque no sabría decir si en el buen o en el mal sentido de la palabra. De hecho, no lo puedo practicar con frecuencia."***

Como confiesa la mujer que se oculta bajo el pseudónimo de Cat a 'Askmen' lo fundamental antes de atreverse con el sexo anal es que ella se sienta preparada. Días o incluso semanas utilizando juegos menos agresivos, mientras se experimenta con las sensaciones, puede ser la clave del éxito final.

Ellas tienen la palabra

La colaboradora de 'Bustle', Amanda Chatel, explica que al igual que sucede en el caso de los hombres, "el sexo anal para las mujeres es la última frontera. Una vez lo pruebas sientes que puedes realizar cualquier cosa que lleve la etiqueta de tabú". Las declaraciones de Cat nos sirven para aproximarnos a las impresiones que se forman en la cabeza de una fémina que se decide a intentarlo por primera vez: "Siendo sincera, a mí



me dolió. Solo puedo describir la impresión como ‘abrasadora’. Mi cuerpo no estaba acostumbrado a esta dilatación. Sin embargo, en el fondo, es también una pequeña descarga eléctrica de placer que según avanza va sustituyendo al dolor. Empecé a escuchar a alguien gimiendo y era yo. De repente el acto se volvió íntimo, ligeramente doloroso y maravilloso al mismo tiempo”.

El abanico de sensaciones se despliega, por tanto, en el caso de ellas desde el placer hasta el suplicio. Veamos con más detalle los diferentes matices de tan complicado espectro.

Un paso más

Madison, de 28 años, cuenta a ‘Bustle’ que “el sexo anal me pareció más intenso y acabó activando terminaciones nerviosas hasta entonces desconocidas”. El ano se encuentra, efectivamente, repleto de nervios y dicha particularidad lo convierte en una parte del cuerpo extremadamente sensible. Por ello, si ser impetuoso con una mujer al inicio no es una buena idea para la mayoría de los encuentros, en el caso del sexo anal, la posibilidad de equivocarse siguiendo esa actitud es casi segura. Muchas relatan la importancia de probar antes técnicas menos “penetrantes”, como la masturbación de dicha zona empleando un dedo.

“Cuando se combina con la estimulación del clítoris o de la vagina es... ¡guau! Cada movimiento, roce o clímax se siente hasta 10 veces más potente.”

La cantidad de terminaciones nerviosas hace que la experiencia para muchas sea excepcional. Cuenta Madison: “me siento más próxima a mi pareja y al mismo tiempo me parece que estoy absorbiéndole dentro de mí. Si tengo sexo con penetración, llego al orgasmo con más facilidad si es a través del sexo anal, y si lo hacemos utilizando la posición del perrito o de pie, ligeramente inclinada, llega a estimularse mi punto G”. Lynne, de 27 años, cuenta también la experiencia se convirtió en su caso en un completo chute de sensaciones: “Es una sobrecarga emocional. Mientras esté relajada, haya bebido una buena cantidad de vino, y



haya utilizado lubricante, la impresión es buena. Pero se tarda tiempo en conseguir llegar allí. Las primeras veces que lo probé, la impresión fue horrible, pero me di cuenta de que lo estaba haciendo mal. Si quieres disfrutar, necesitas lubricante y mucho".

Para algunas mujeres, la práctica es una excusa para seguir progresando en las experiencias que brinda el cuerpo. Según Jen, de 35 años: "El sexo anal por sí mismo esta bien, pero cuando se combina con la estimulación del clítoris o de la vagina es... ¡guau! Cada movimiento, roce o clímax se siente hasta 10 veces más potente". Como en el caso de Cat, no son pocas las mujeres que no saben explicar bien lo que vivieron. Comenta Chelsea, de 29 años: "Es muy intenso, aunque no sabría decir si en el buen o en el mal sentido de la palabra. Es tan viva la sensación que no lo puedo practicar con frecuencia. Siento que no tengo suficiente control sobre esa parte de mi cuerpo". Sobra decir que la práctica no tiene por qué ser introducida en todas las parejas. Como resumen, en el caso de que se quiera probar, lo fundamental es la confianza, la experimentación previa y desde un punto de vista material, que no falte el lubricante.

Por Gonzalo de Diego Ramos



El porno duro (en inglés: hardcore porn) es un género pornográfico en el que se muestran escenas de actos sexuales explícitos, donde es posible ver, generalmente con detalle: sexo anal, sexo vaginal, felaciones, cunnilingus, anilingus, fisting, eyaculaciones, sexo grupal, empleo de consoladores o vibradores, etc. Es un género destinado exclusivamente a un público adulto.

**HAZ CLICK
EN LAS IMÁGENES
PARA DESCARGAR
LOS VÍDEOS**







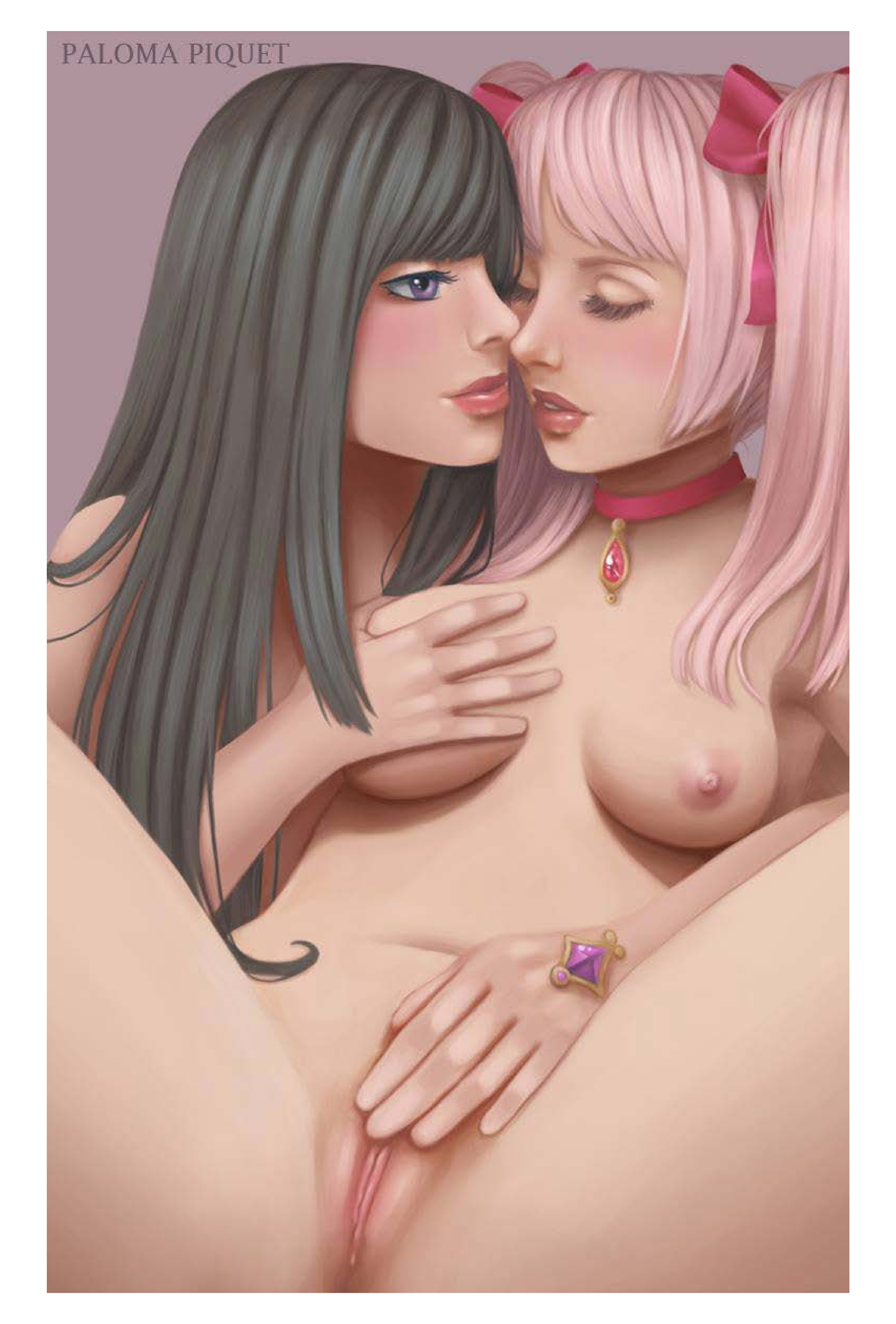





PALOMA PIQUET

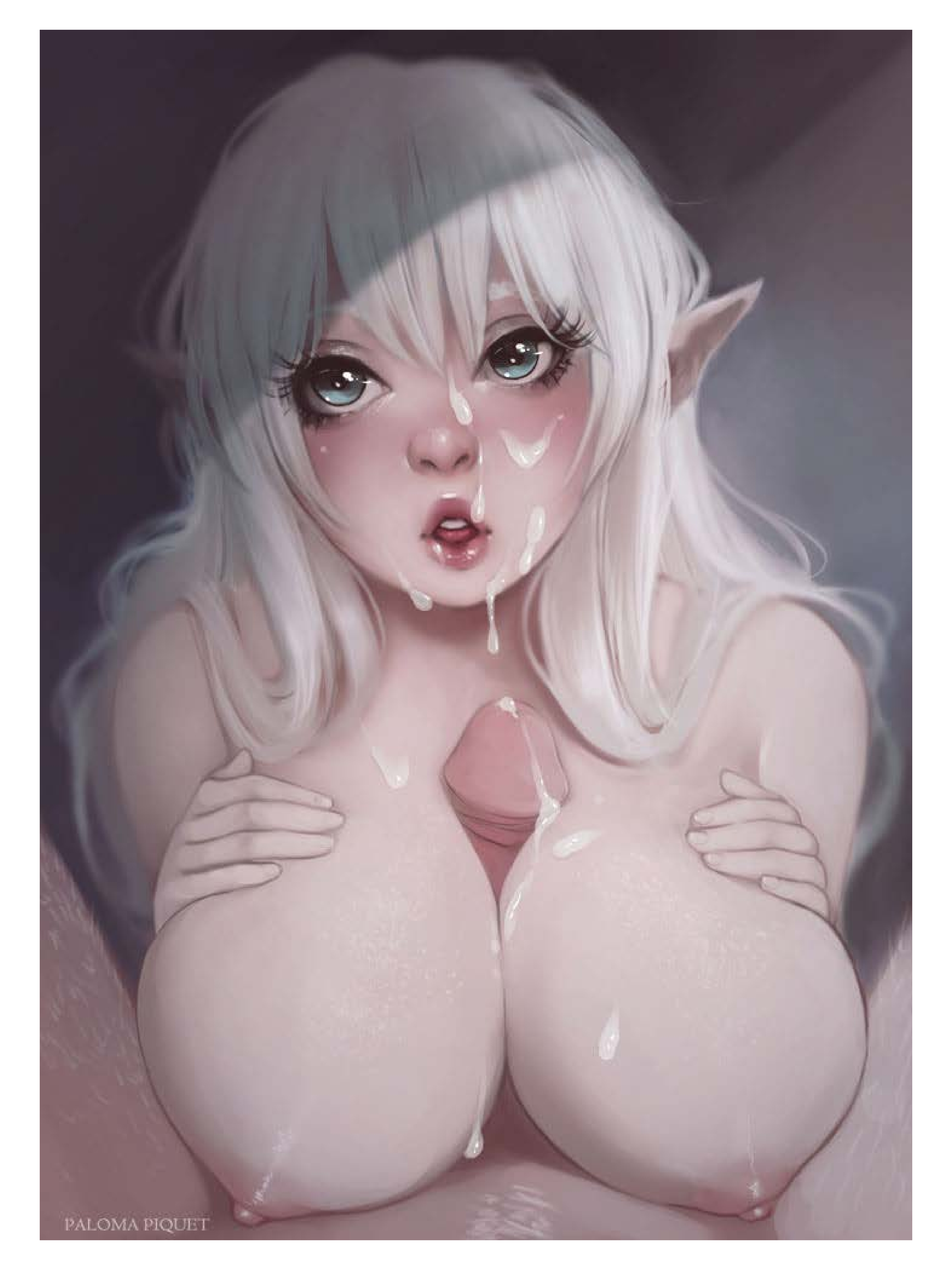


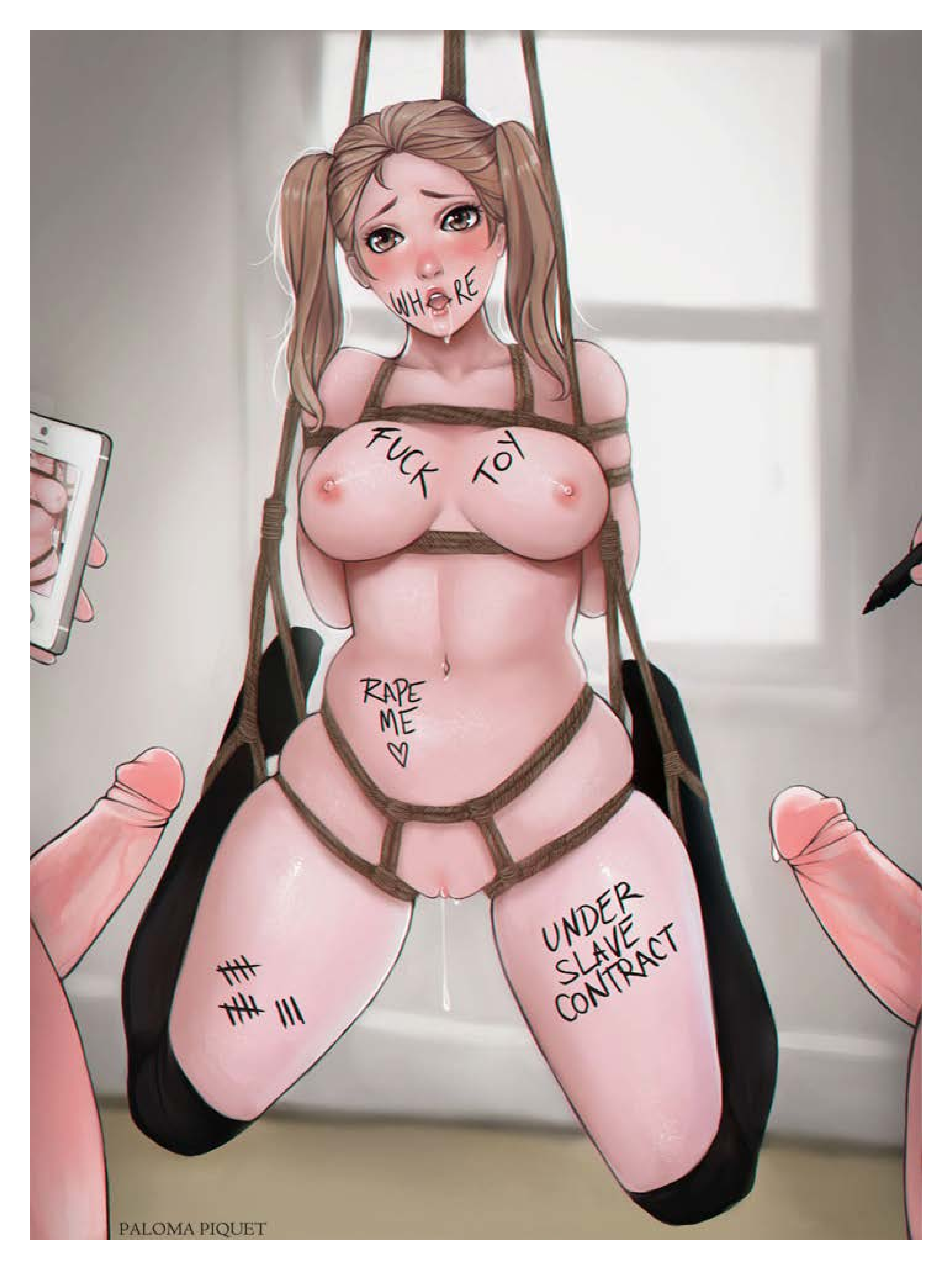

PALOMA PIQUET

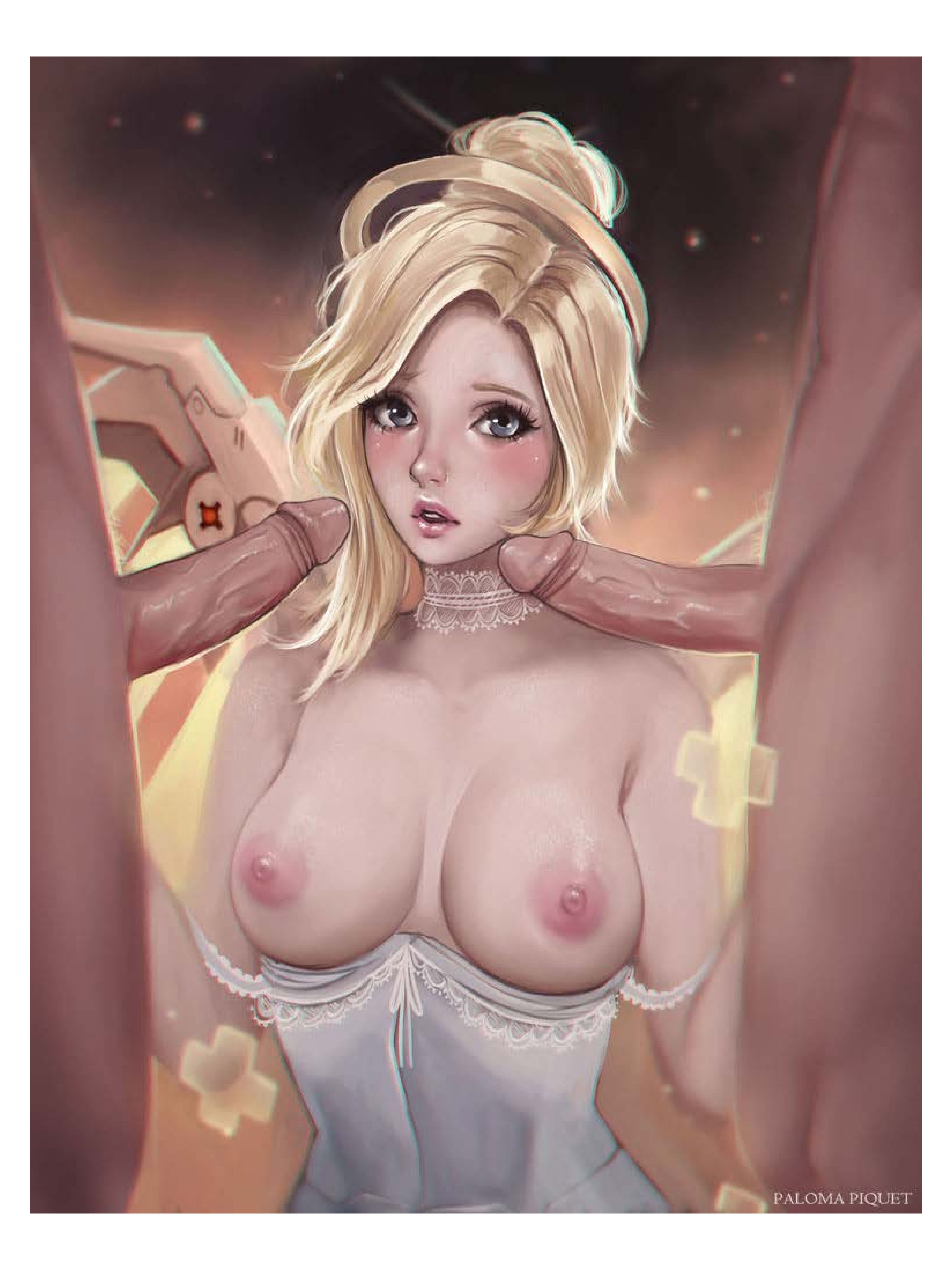

PALOMA PIQUET

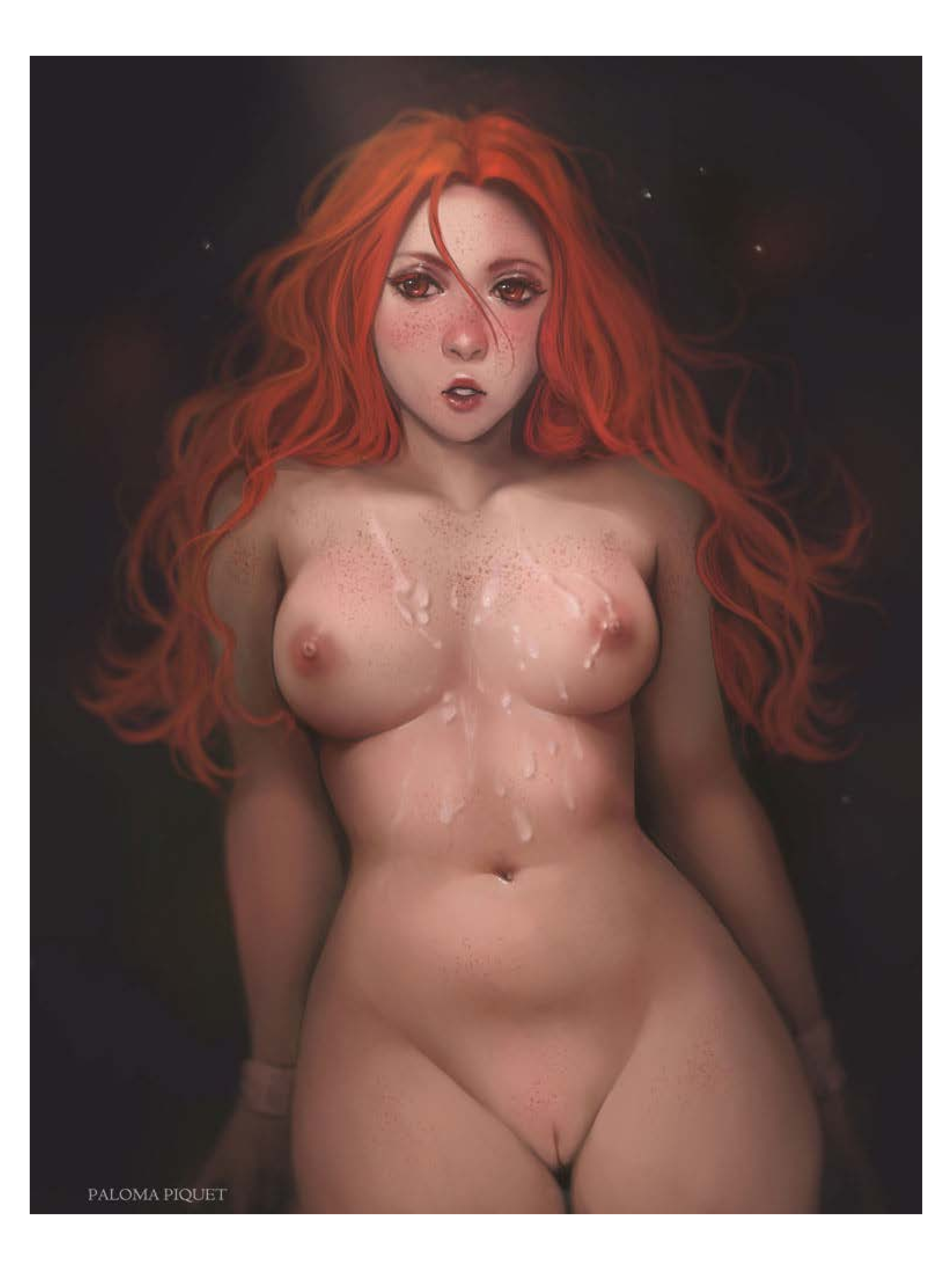

PALOMA PIQUET

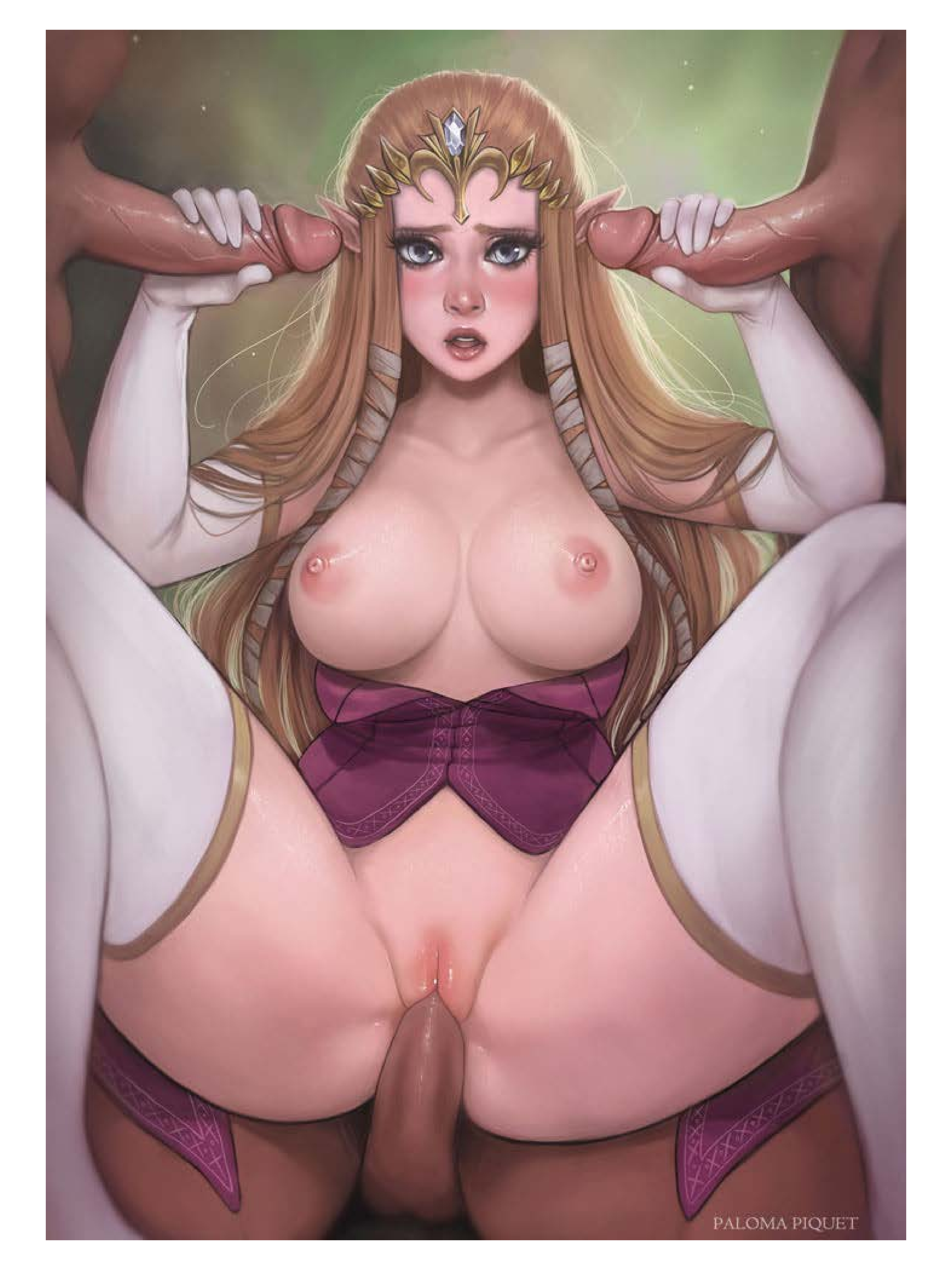

PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

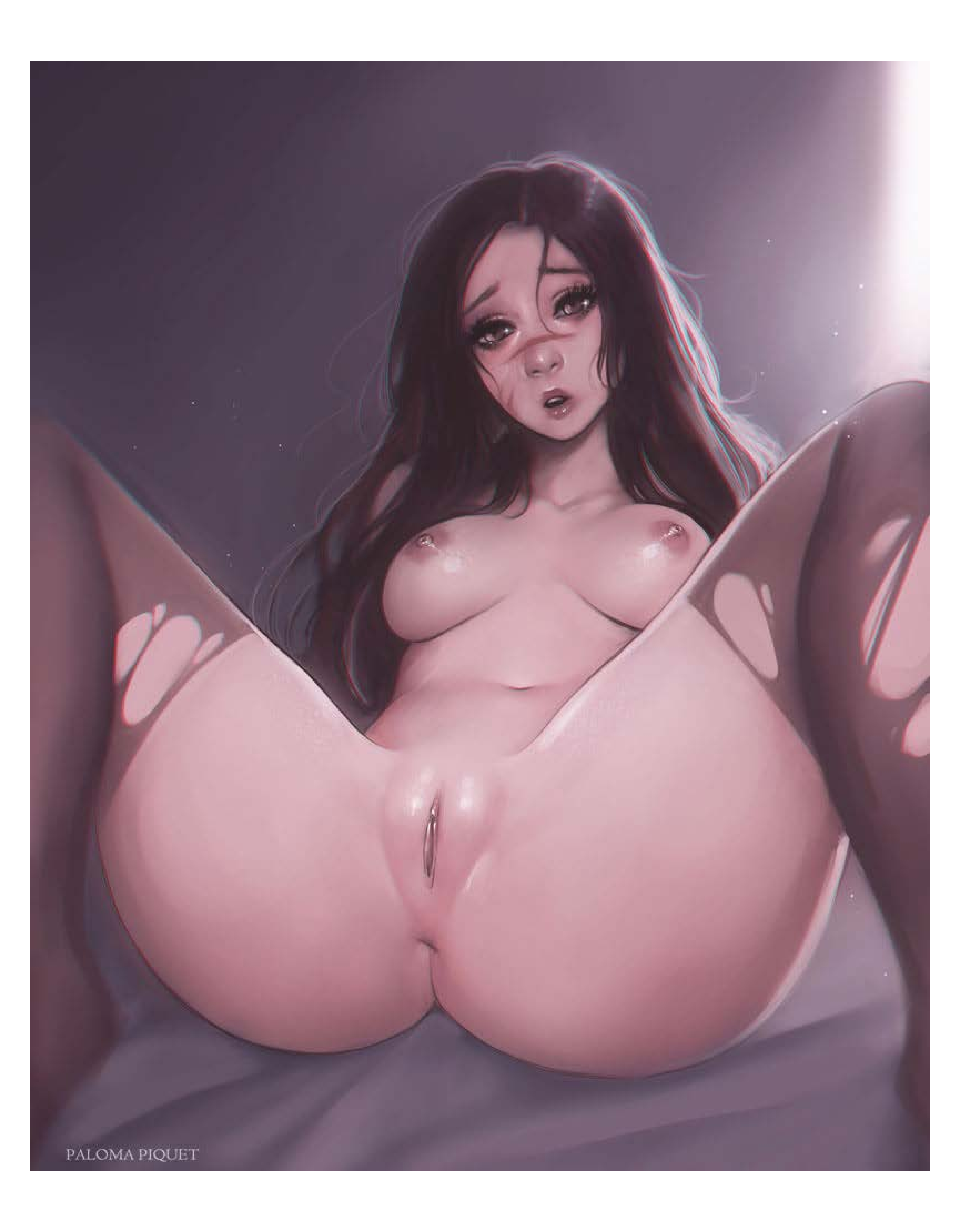

WHORE
FUCK TOY
RAPE ME
UNDER SLAVE CONTRACT
PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

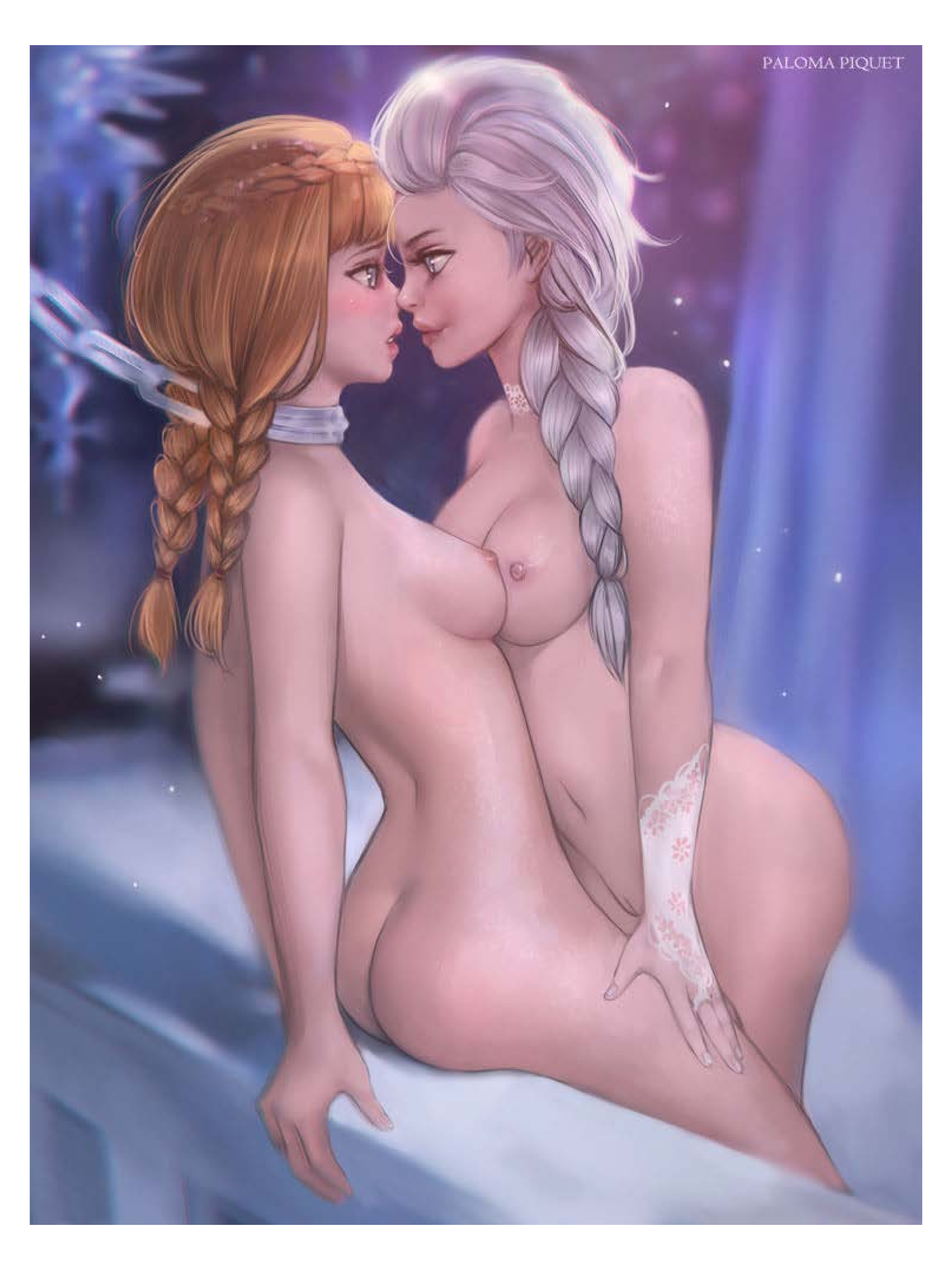

PALOMA PIQUET

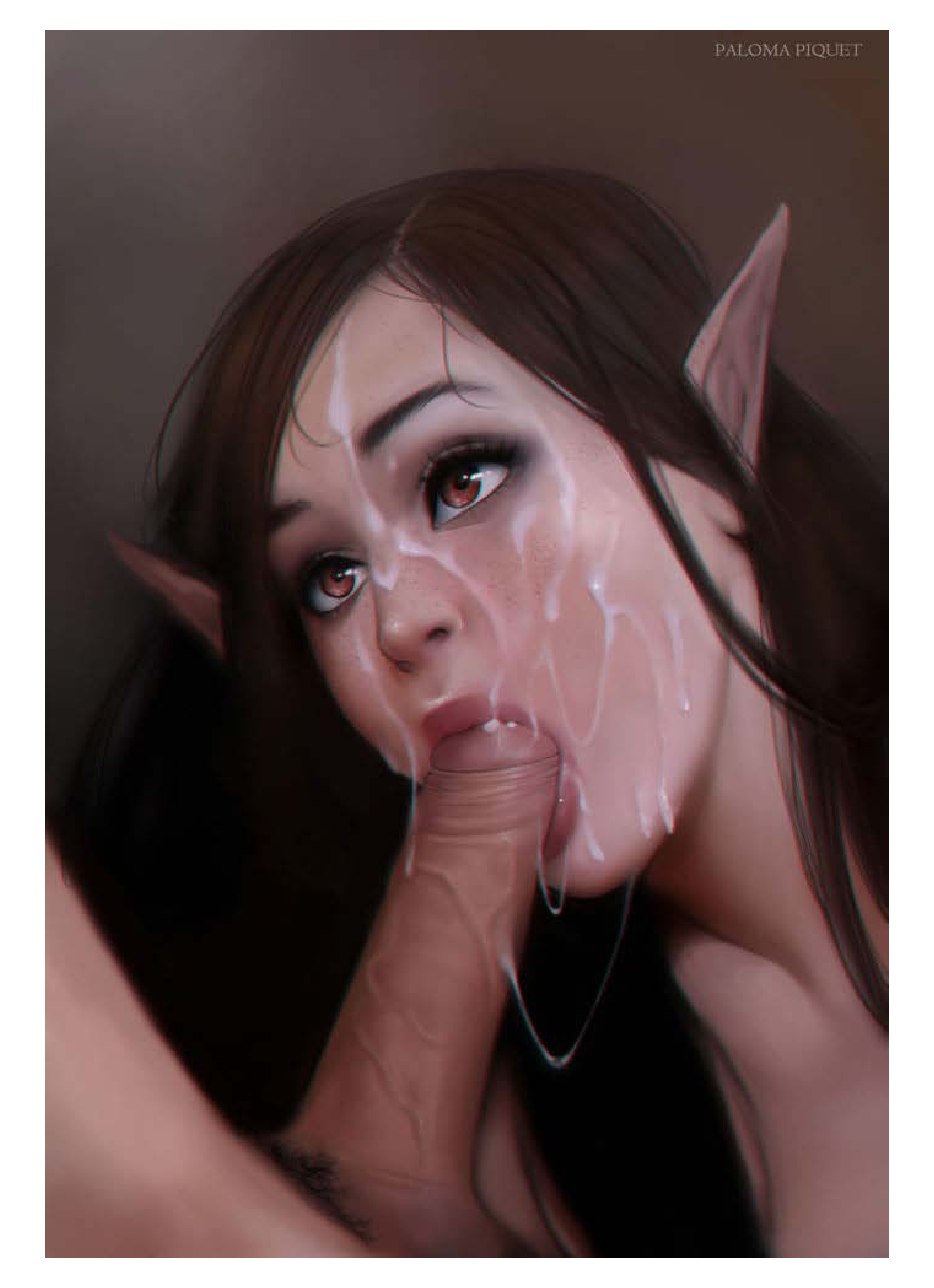

PALOMA PIQUET



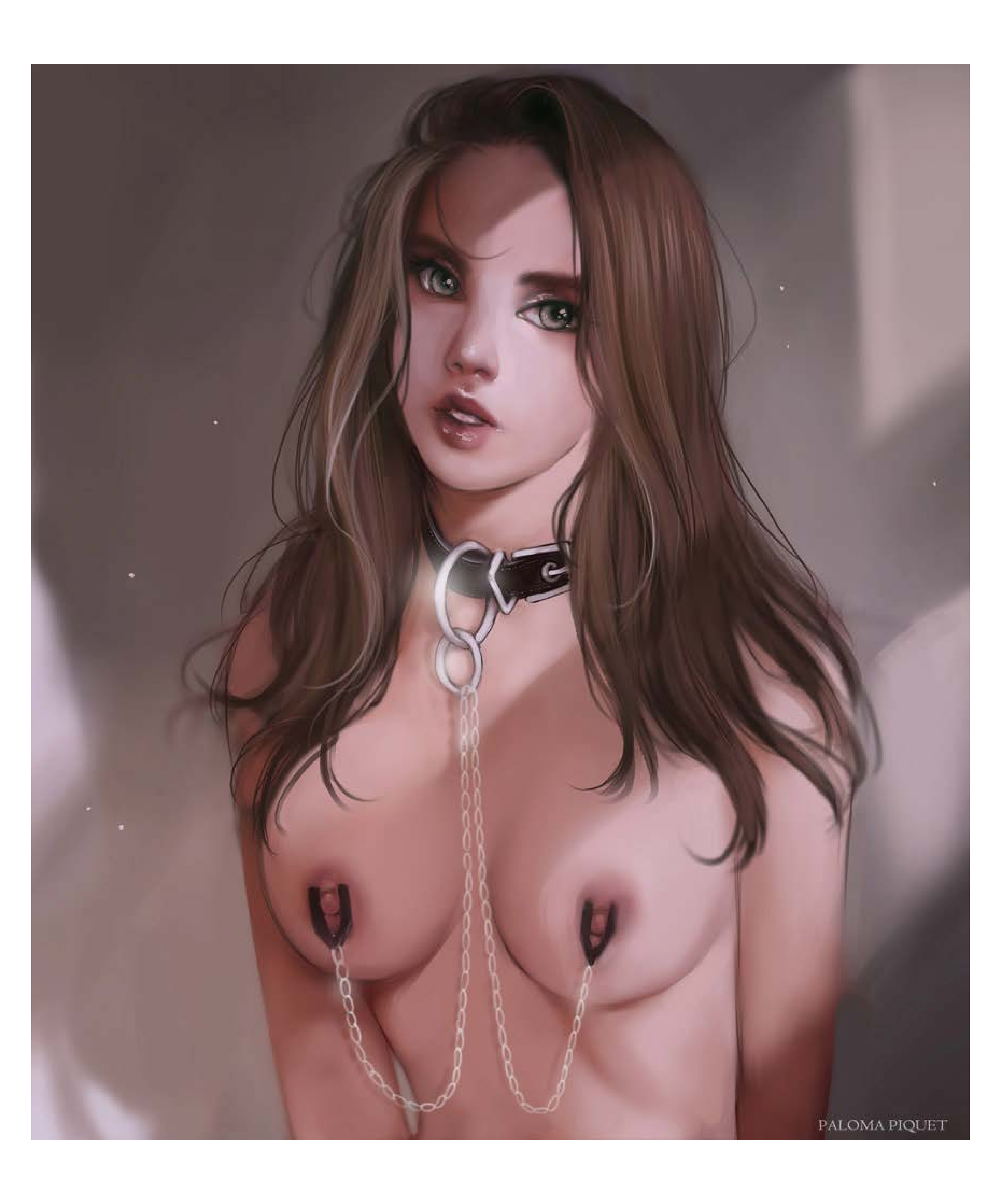
MAGDOWNLOAD.ORG
FREE DOWNLOAD
LATEST MAGAZINES
HIGH QUALITY TRUE-PDF
MAGDOWNLOAD.ORG


PALOMA PIQUET

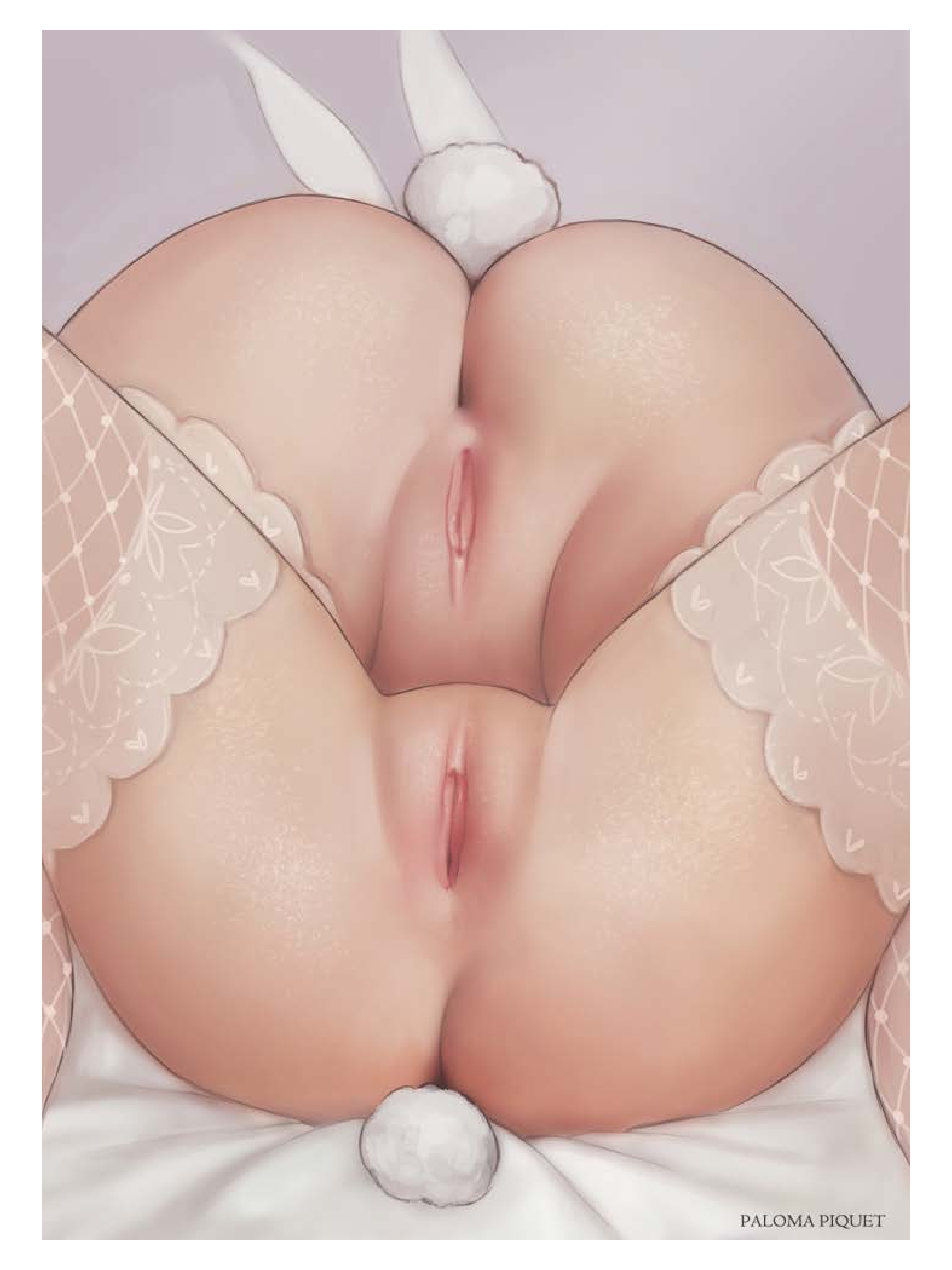

PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

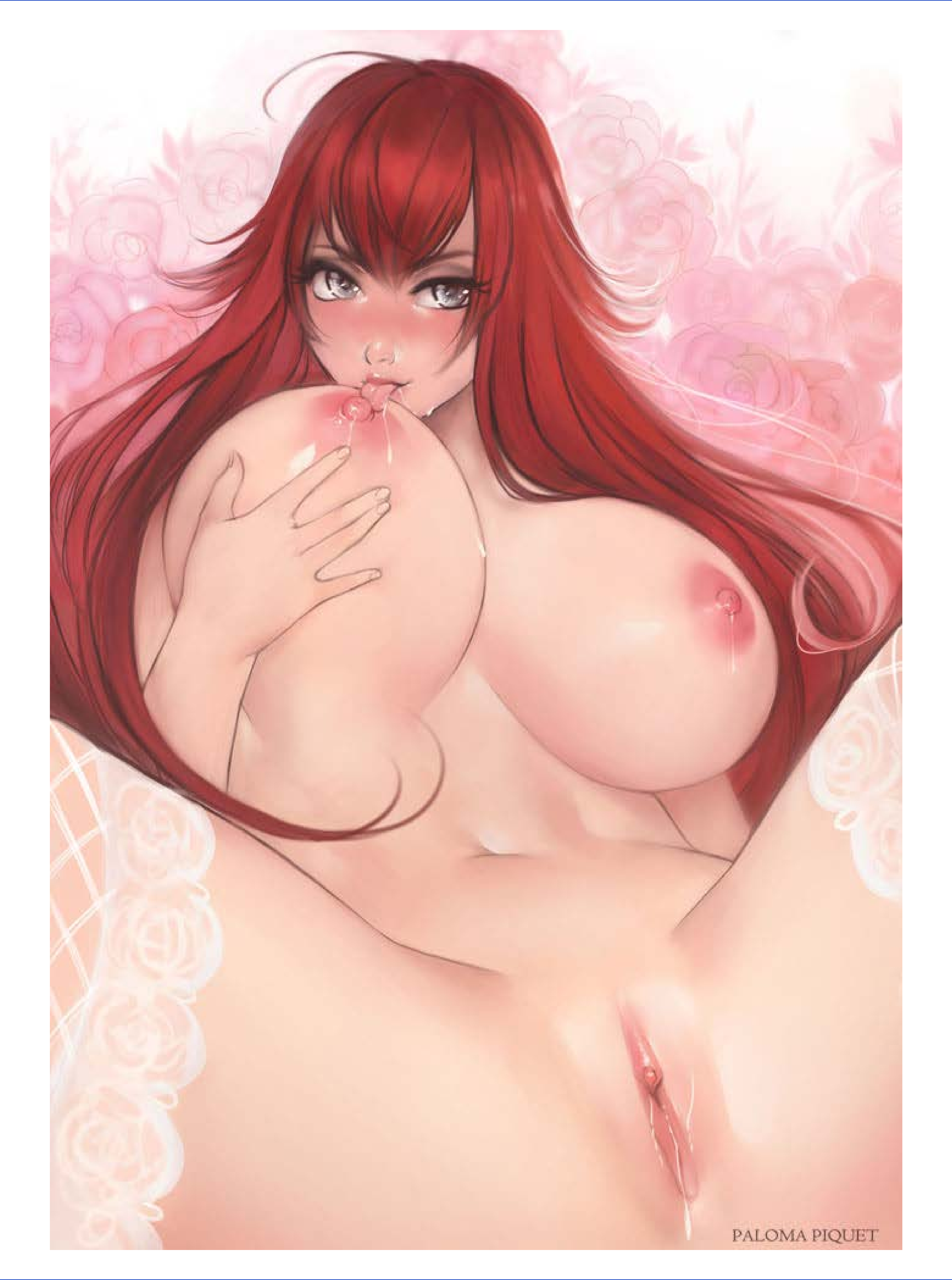

PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

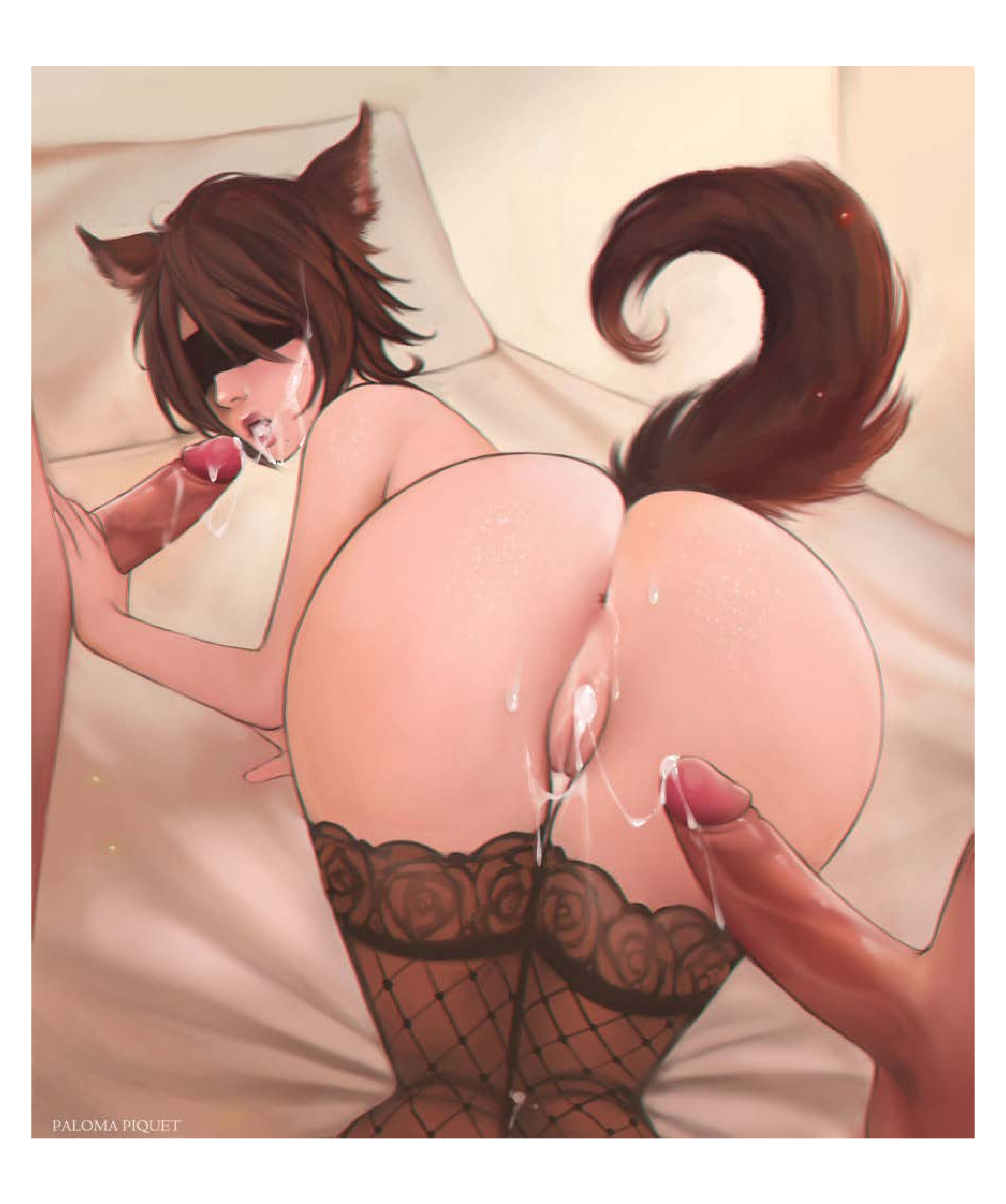

PALOMA PIQUET

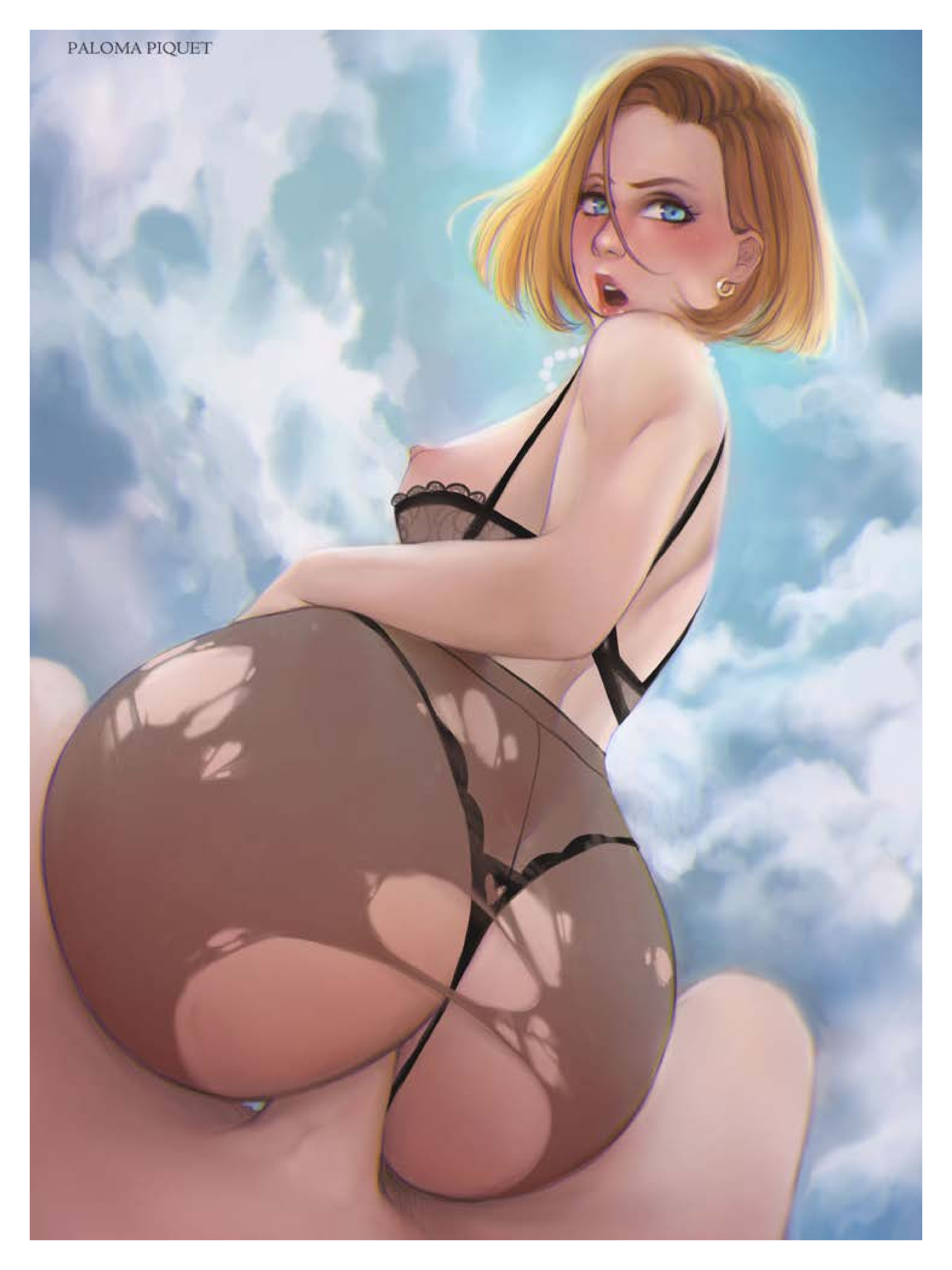

thank u
NEXT
Fill me up
BREAK
ME
USE
ME
CUM
HERE
cum
dump
PALOMA PIQUET

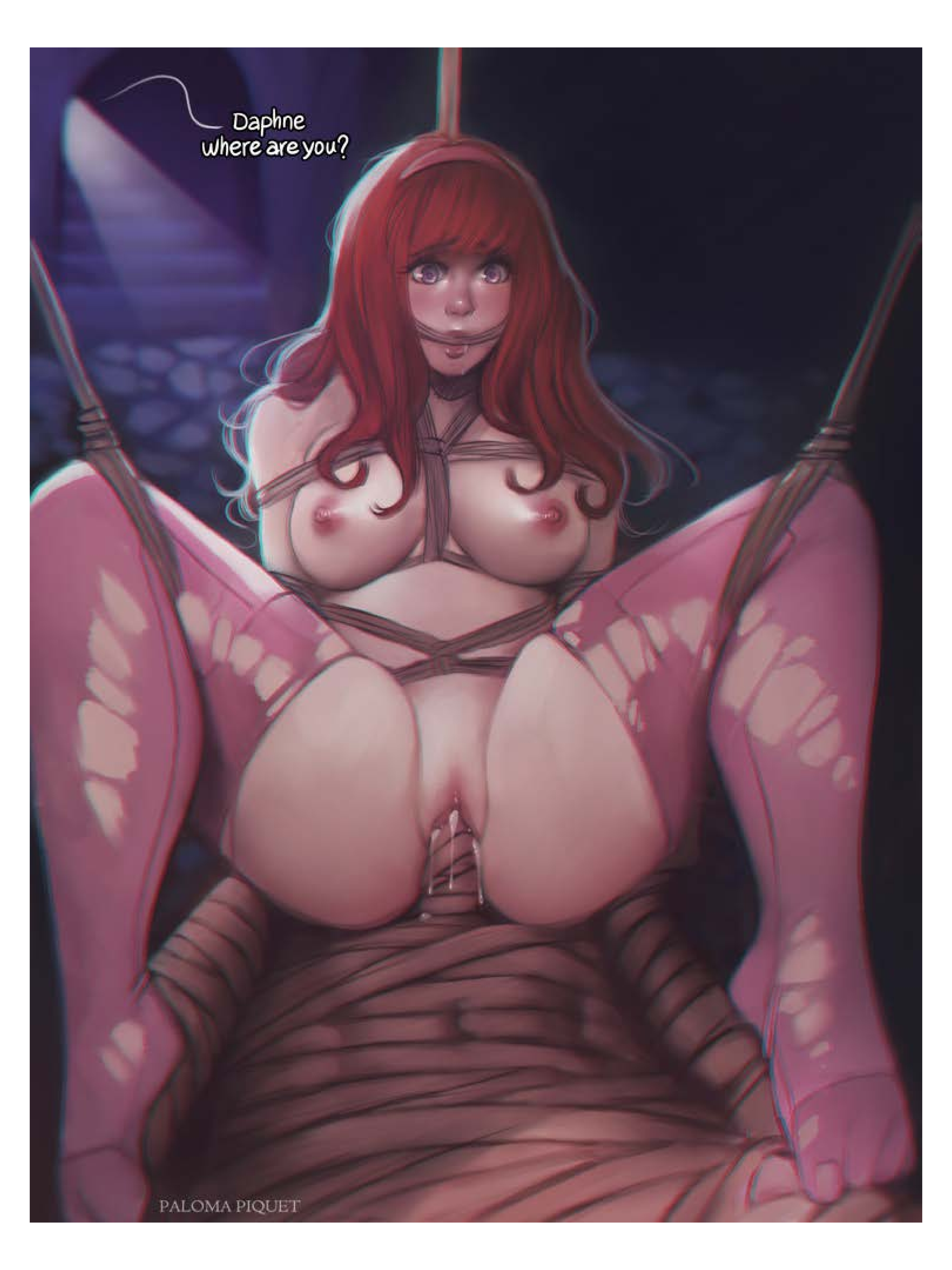



PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

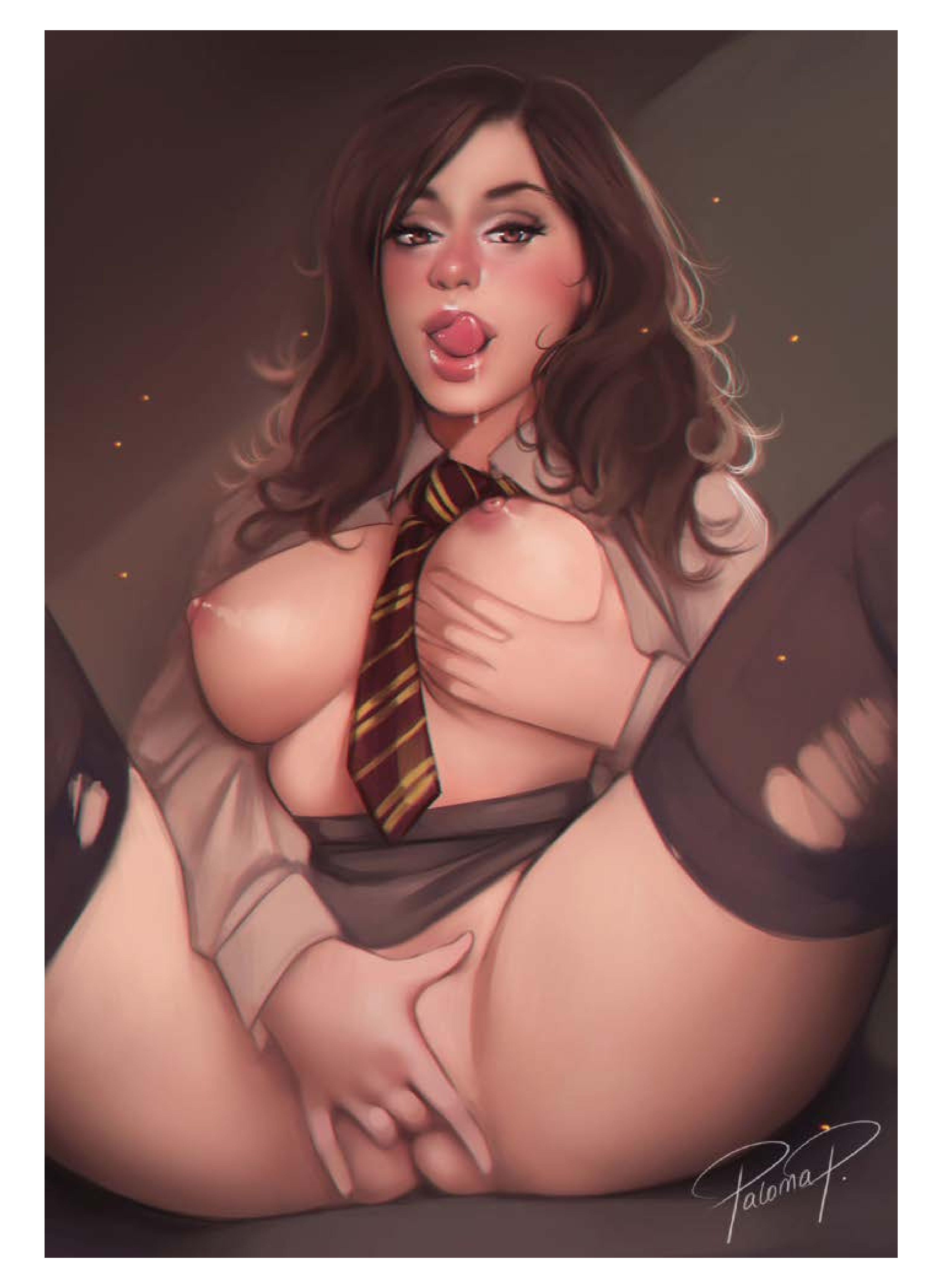

PALOMA PIQUET

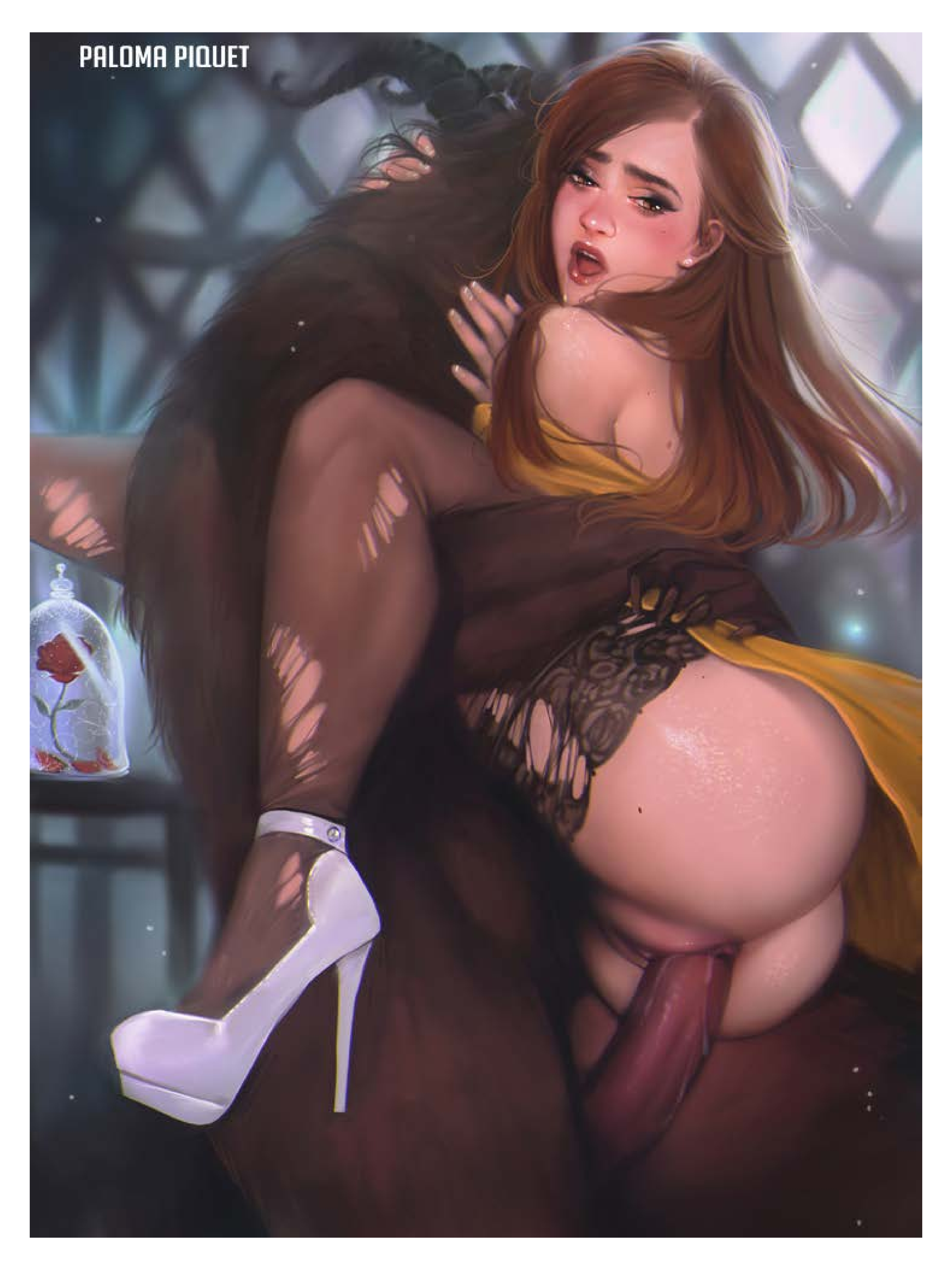

PALOMA PIQUET

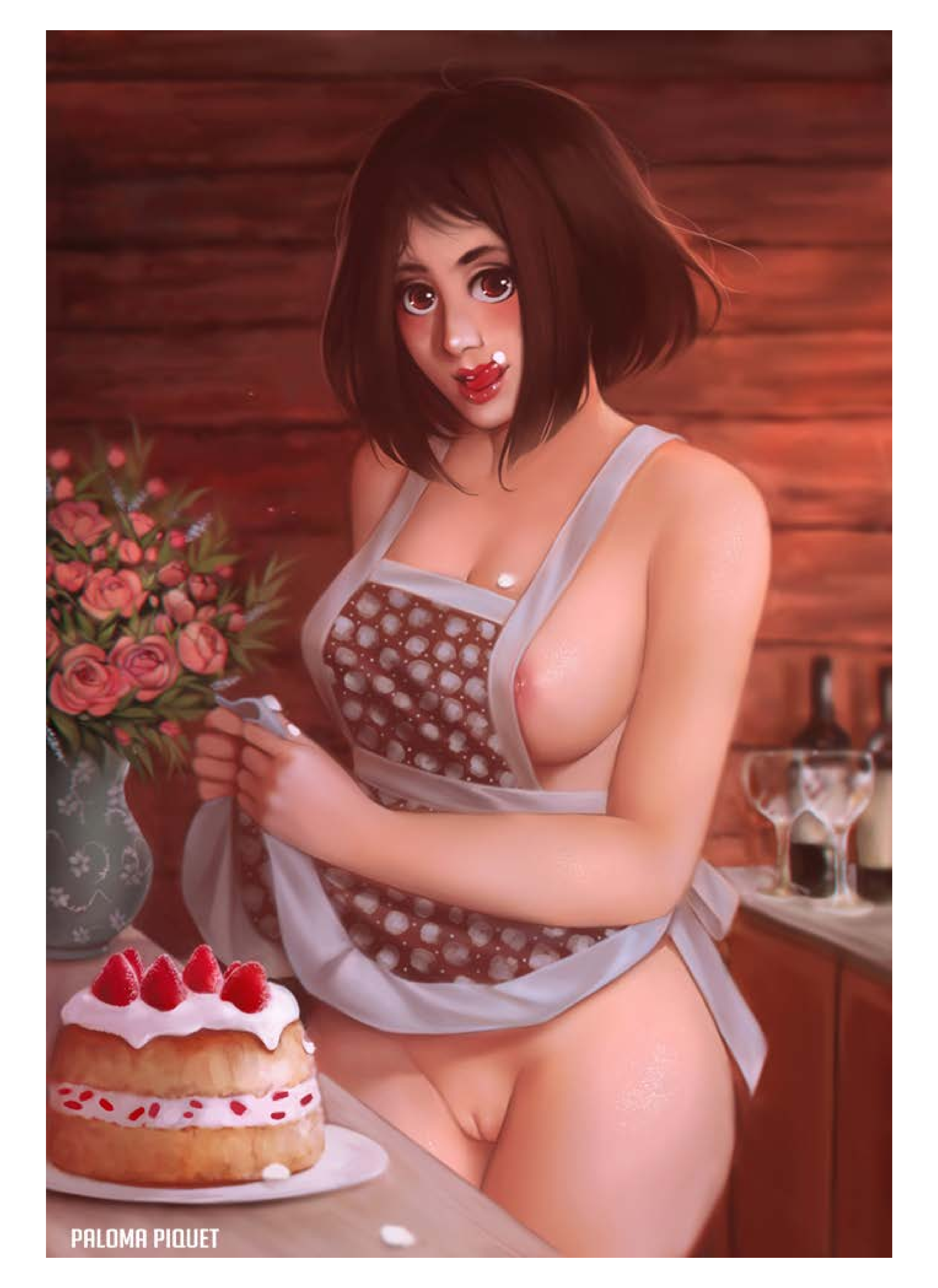

Daphne
where are you?
PALOMA PIQUET

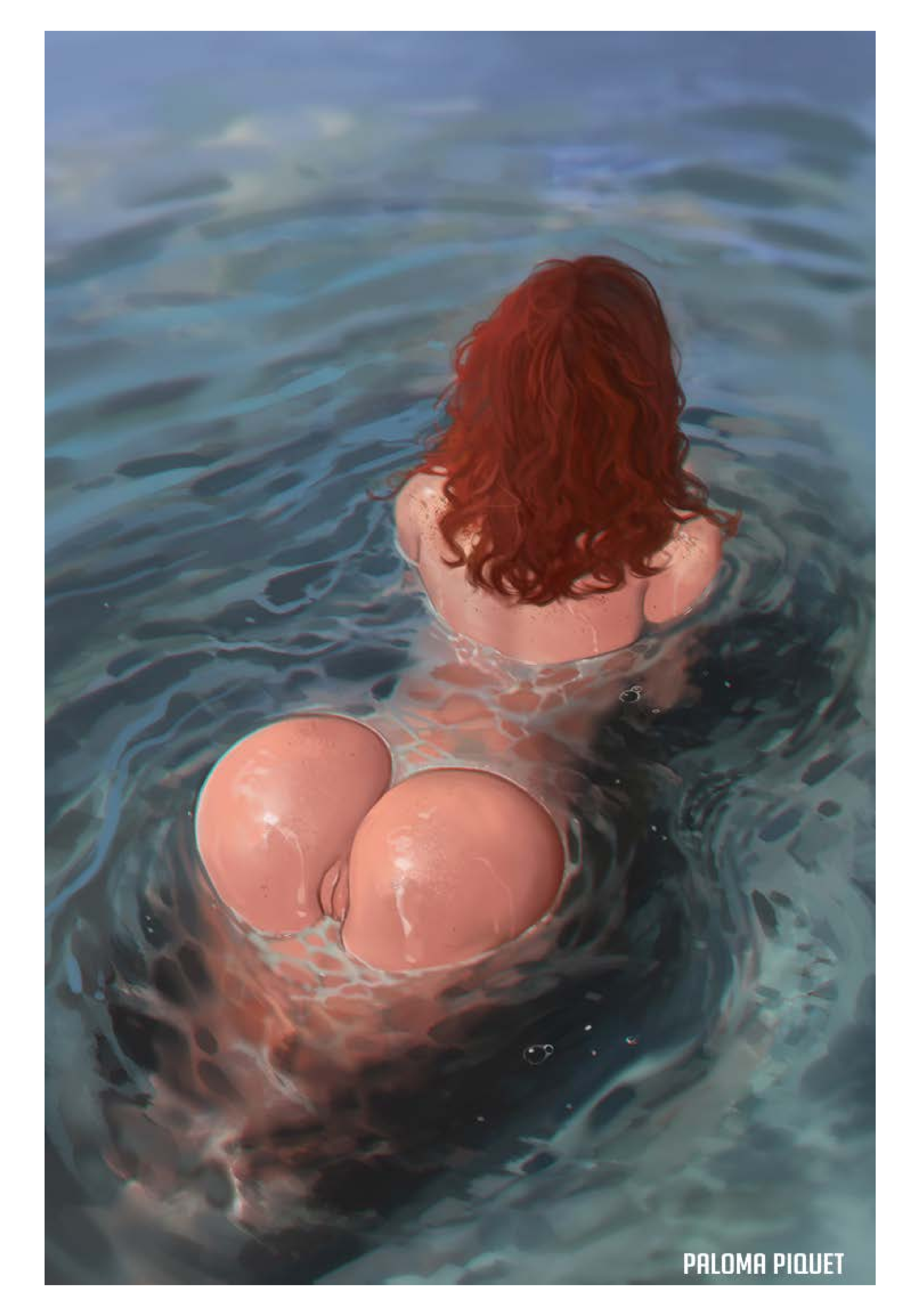

Paloma P.

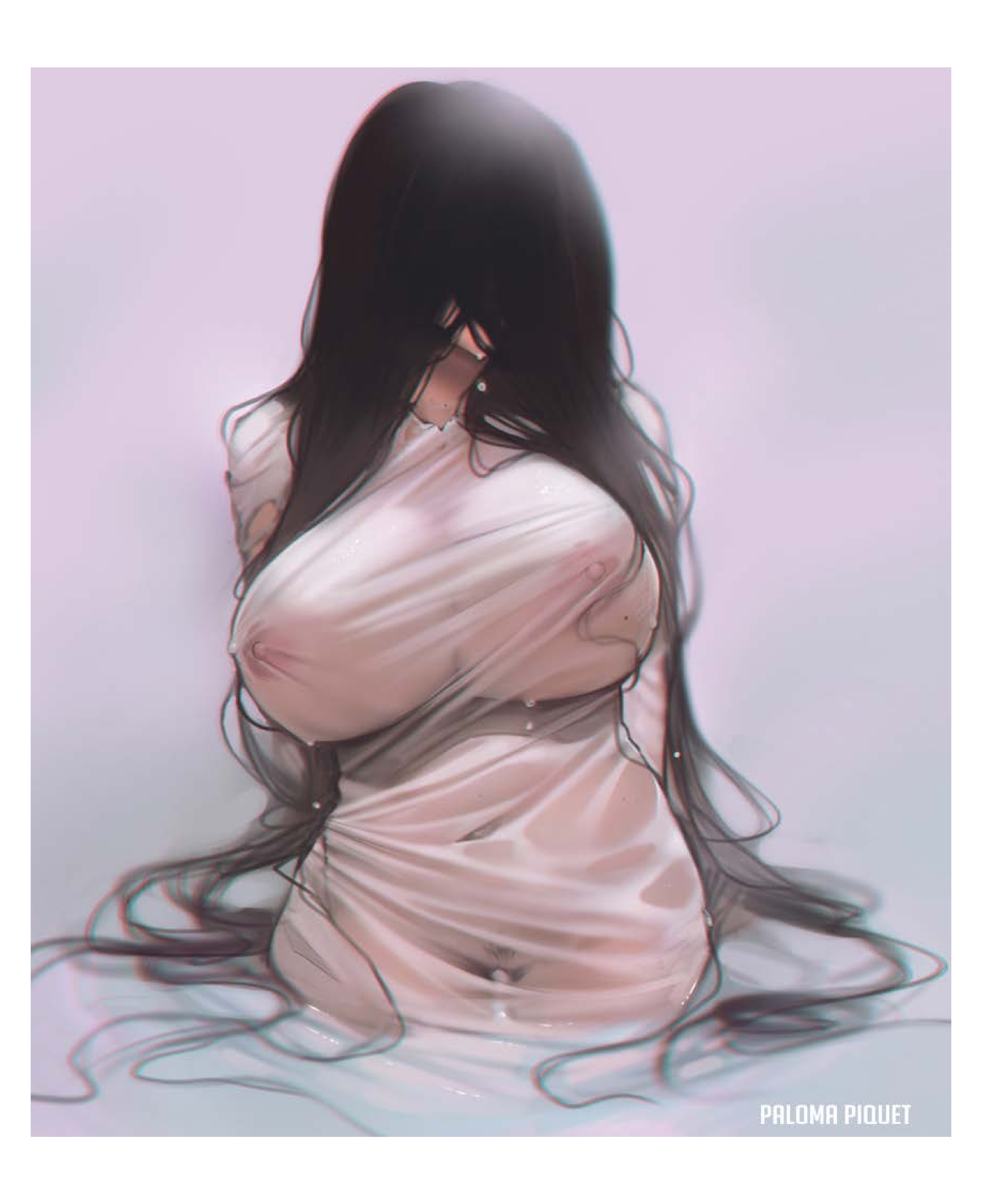

Paloma P.


Paloma P.

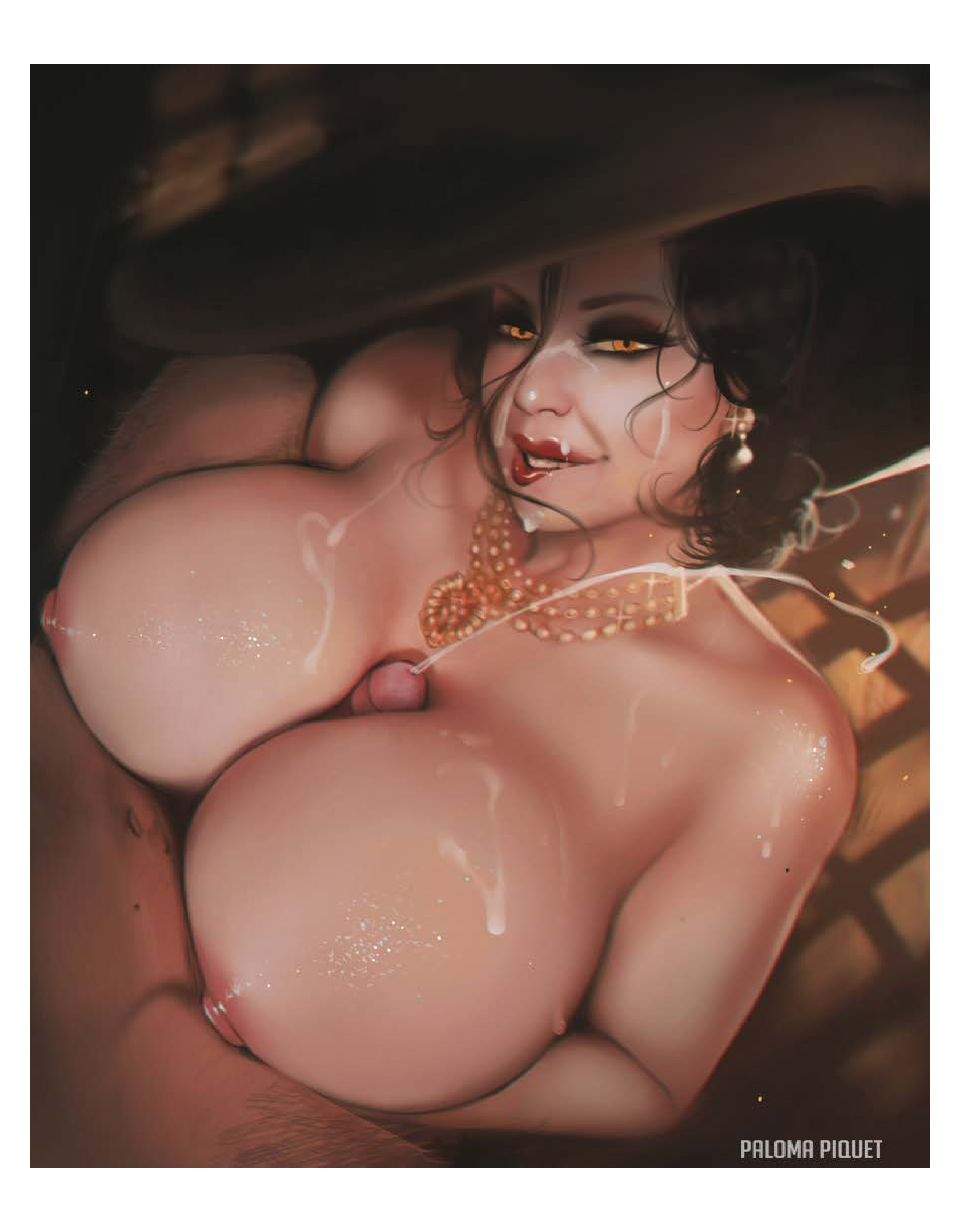

PALOMA PIQUET

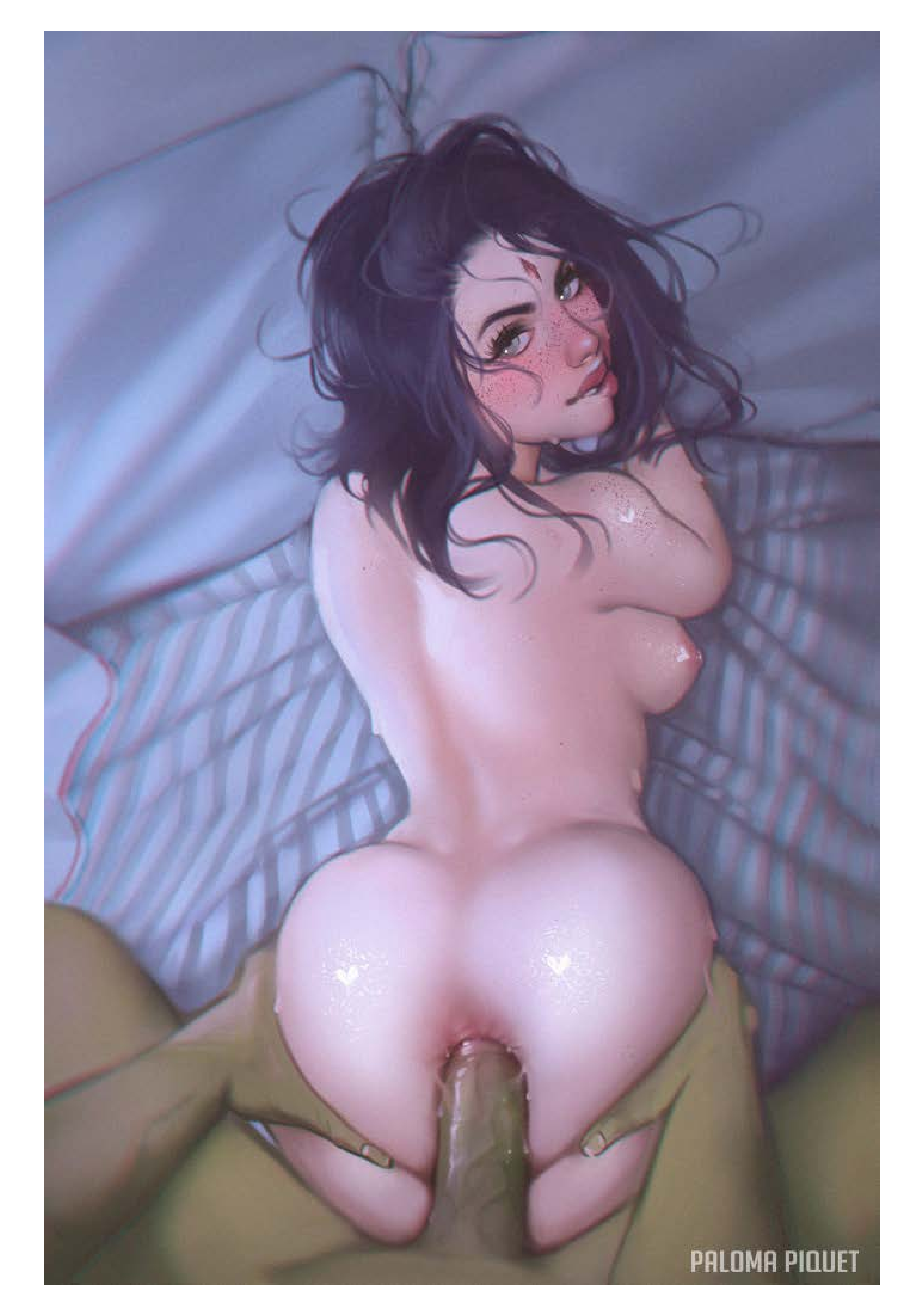

PALOMA PIQUET

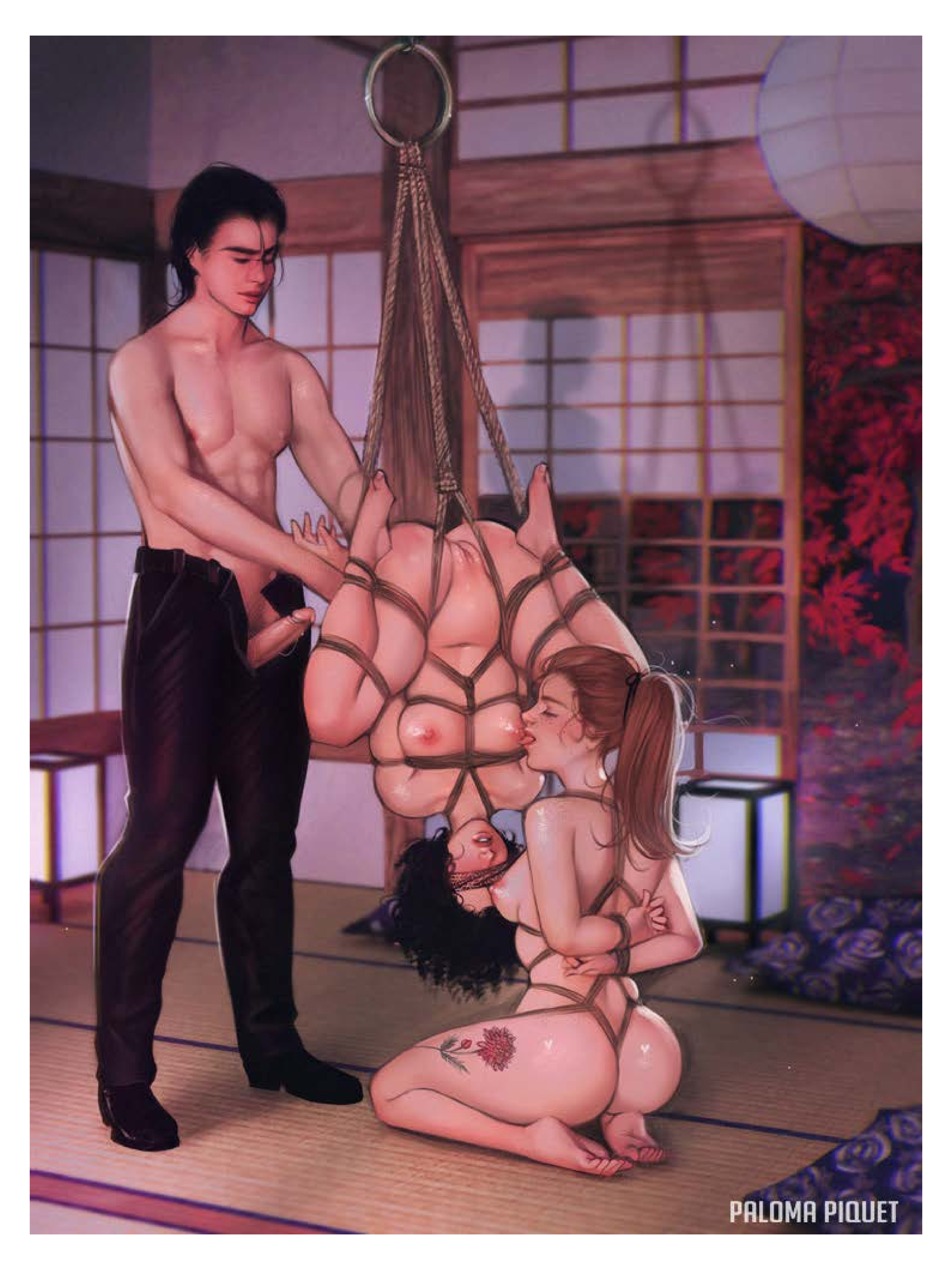

PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

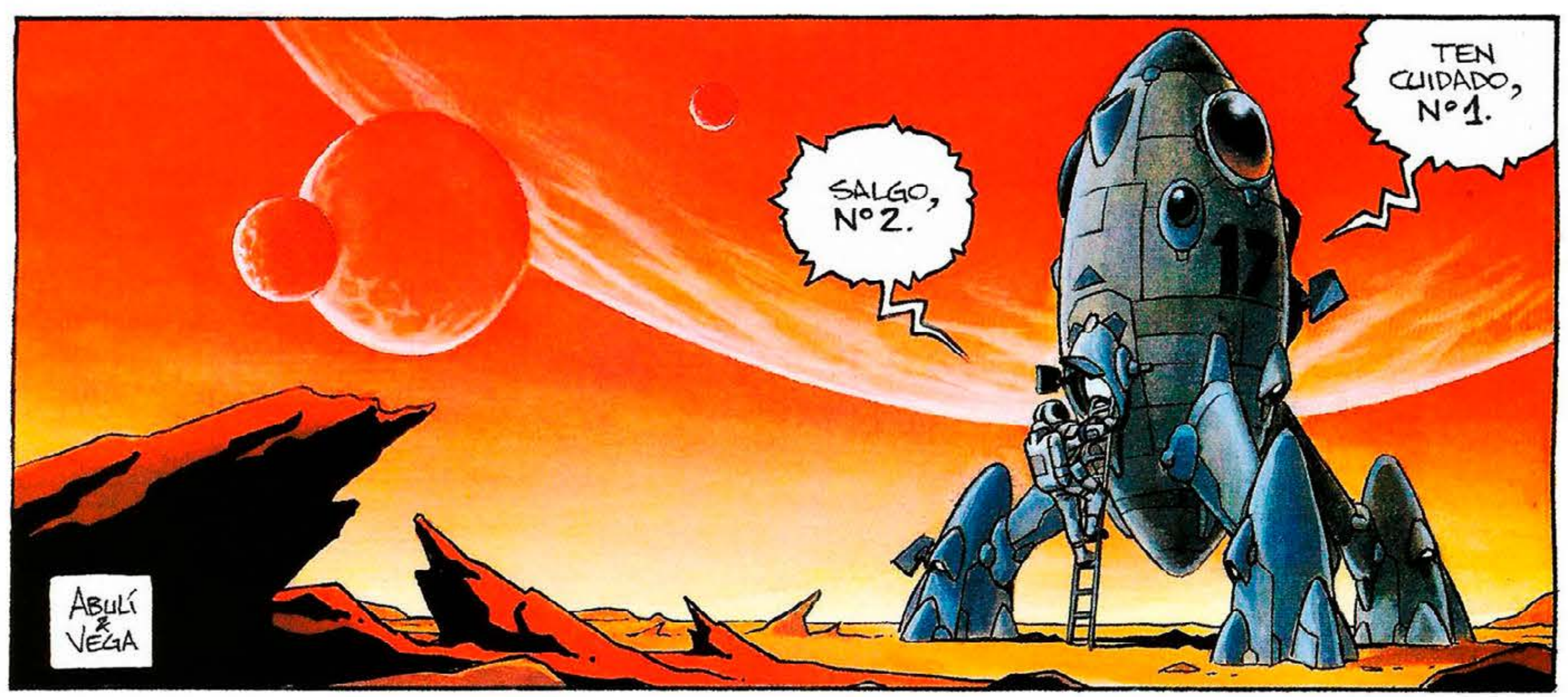

Ohh
Ahh
PALOMA PIQUET

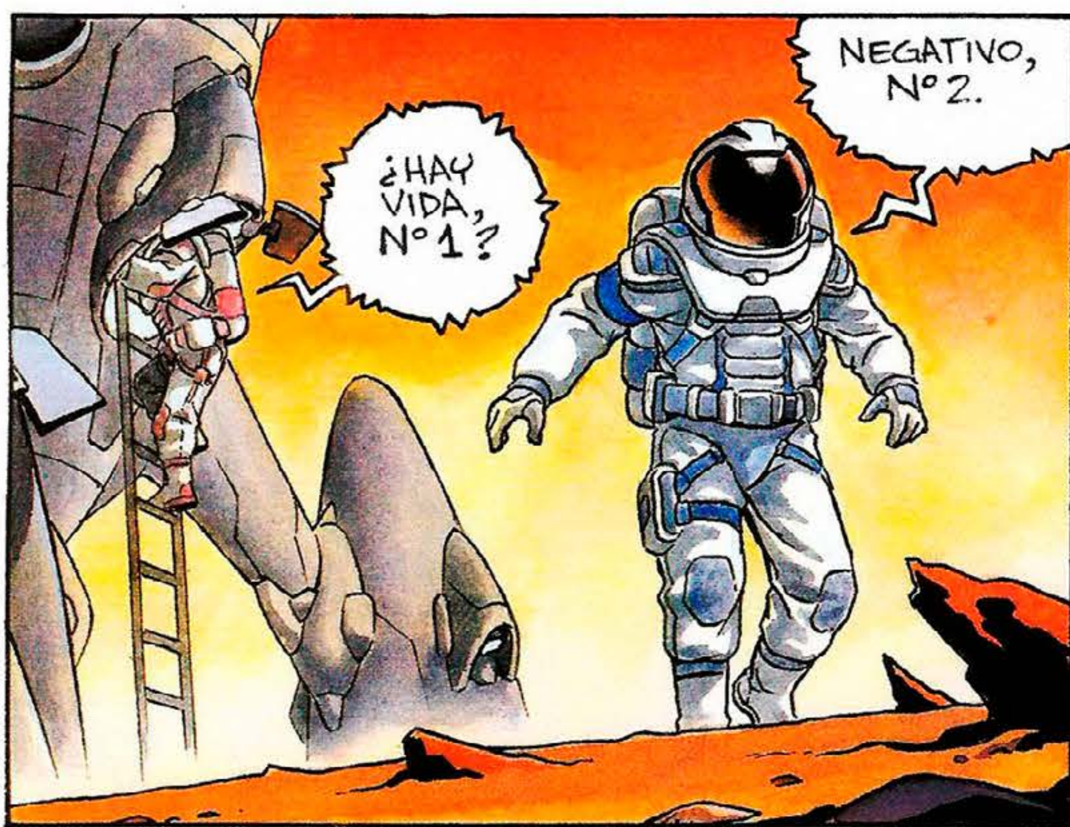

PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET


PALOMA PIQUET

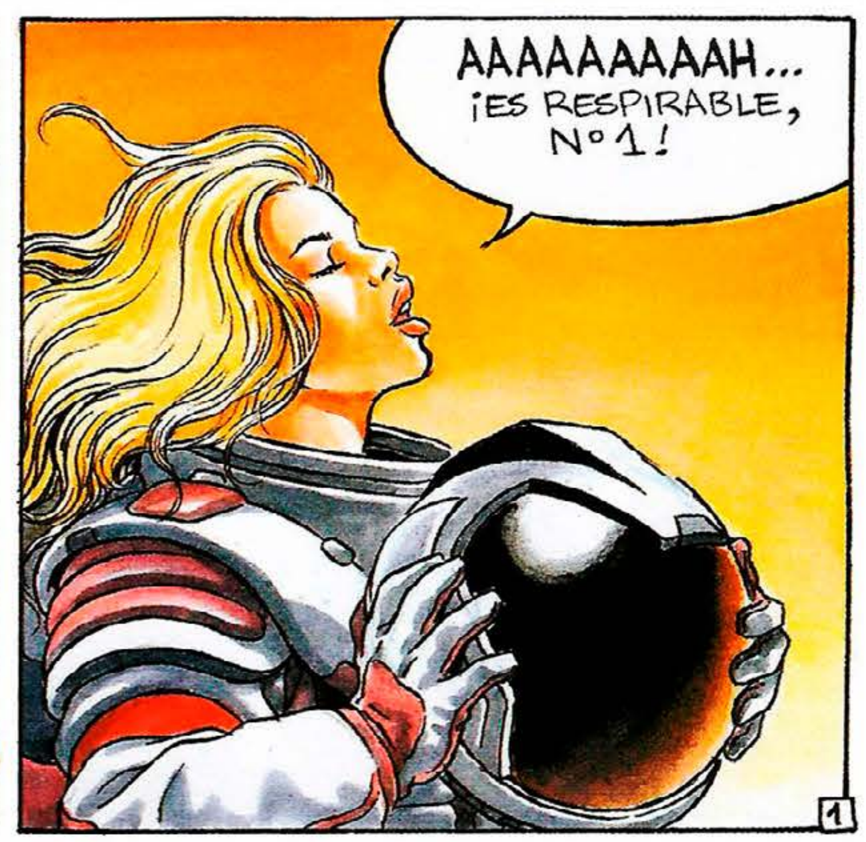
"Amor sideral"









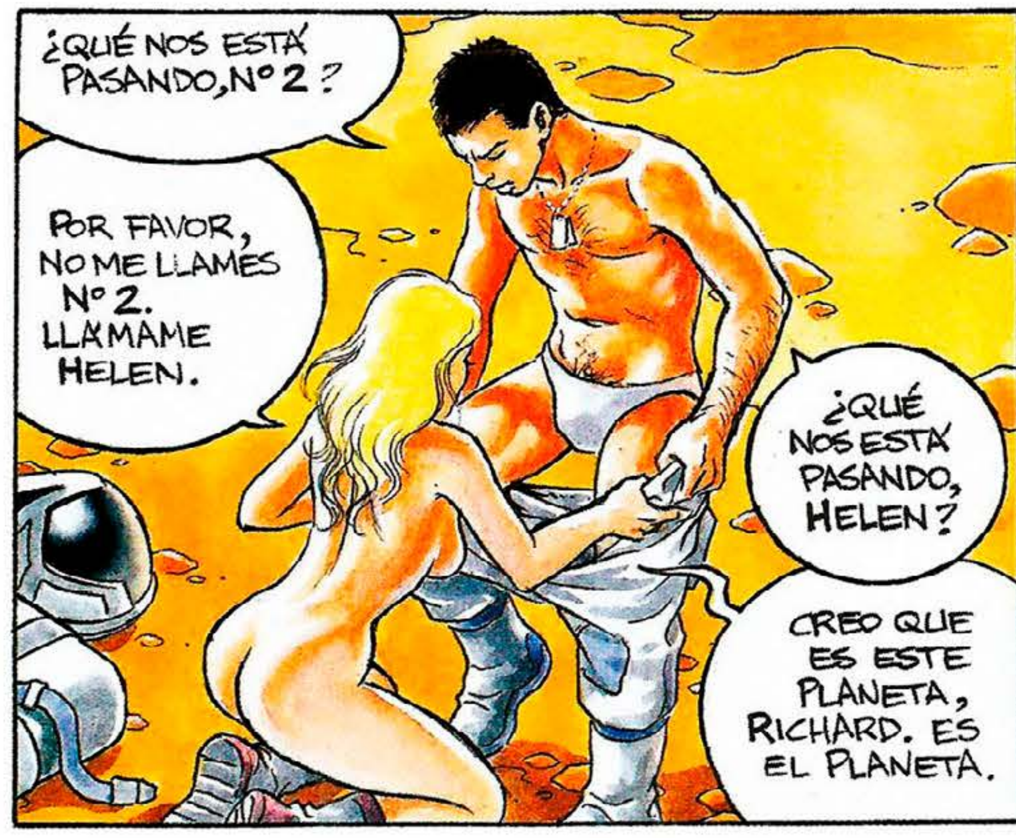


por Abulí-Vega

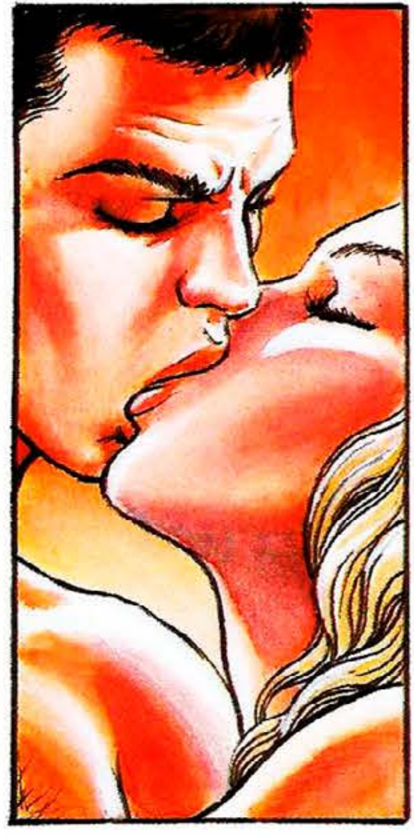

AAAAAAAAAH... TIENES RAZÓN, Nº 2... EL AIRE ES RESPIRA...
¿PERO QUÉ HACES?

¡HACE MUCHO CALOR EN ESTE PLANETA! ¡YO ME QUITO EL MONO, Nº1!

¿SABES QUÉ TE DIGO, Nº2? CREO QUE TIENES RAZÓN. HACE MUCHO CALOR EN ESTE MUNDO.
¡FUERA TRAJE!

¡CIELOS! PE... ¿PERO QUÉ HACES, Nº2?
¡NO AGUANTO ESTE CALOR, Nº1! ¡FUERA ROPA!

¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO, Nº 2?
POR FAVOR, NO ME LLAMES Nº 2. LLÁMAME HELEN.
¿QUÉ NOS ESTÁ PASANDO, HELEN?
CREO QUE ES ESTE PLANETA, RICHARD. ES EL PLANETA.

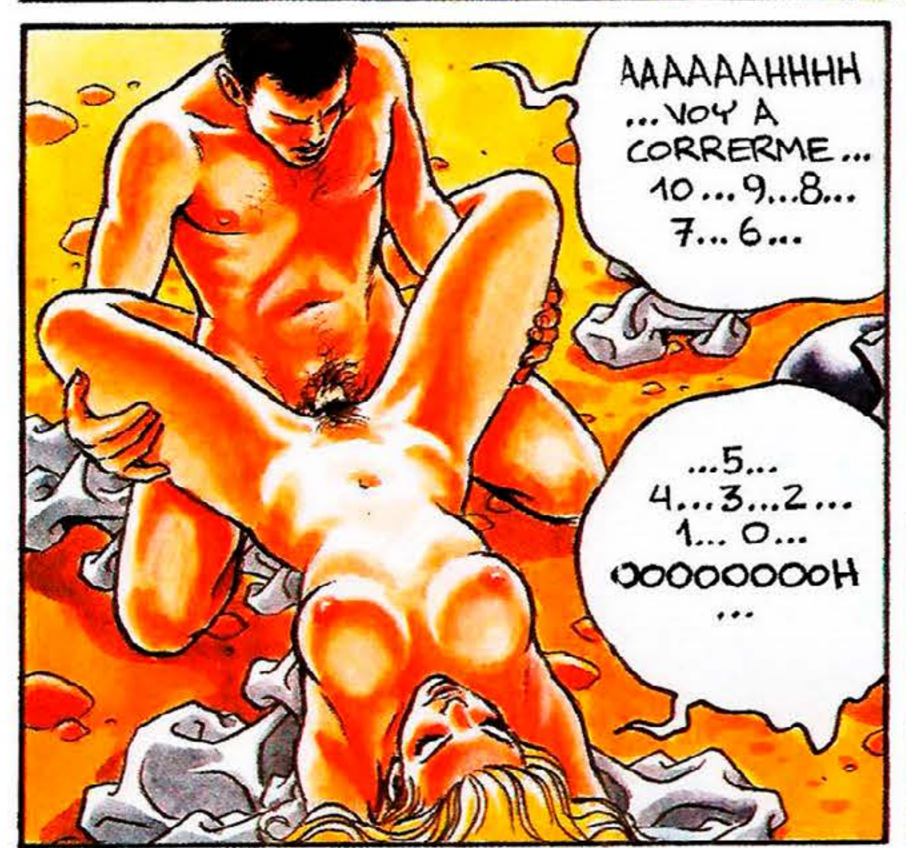
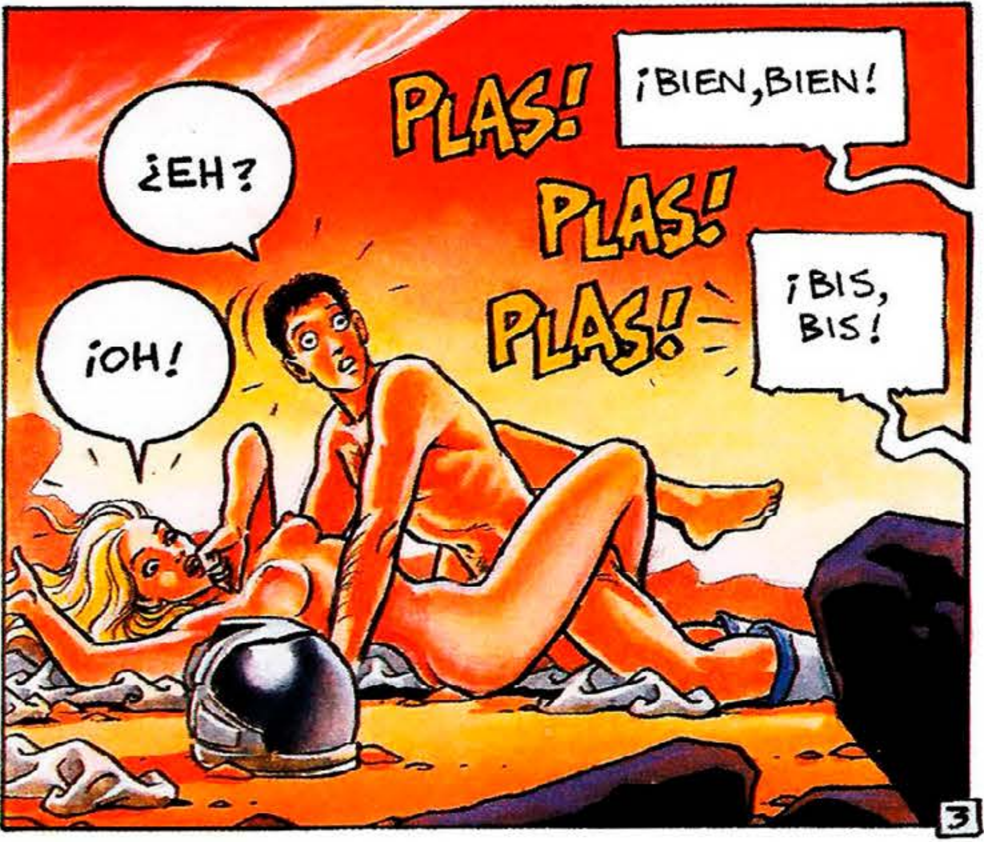
¿SABES QUÉ, HELEN? ERES MUY HERMOSA. QUÉ CURIOSO. NUNCA ANTES ME HABÍA FIJADO EN TI.
YO TAMPOCO ME HABÍA FIJADO EN TI, RICHARD.

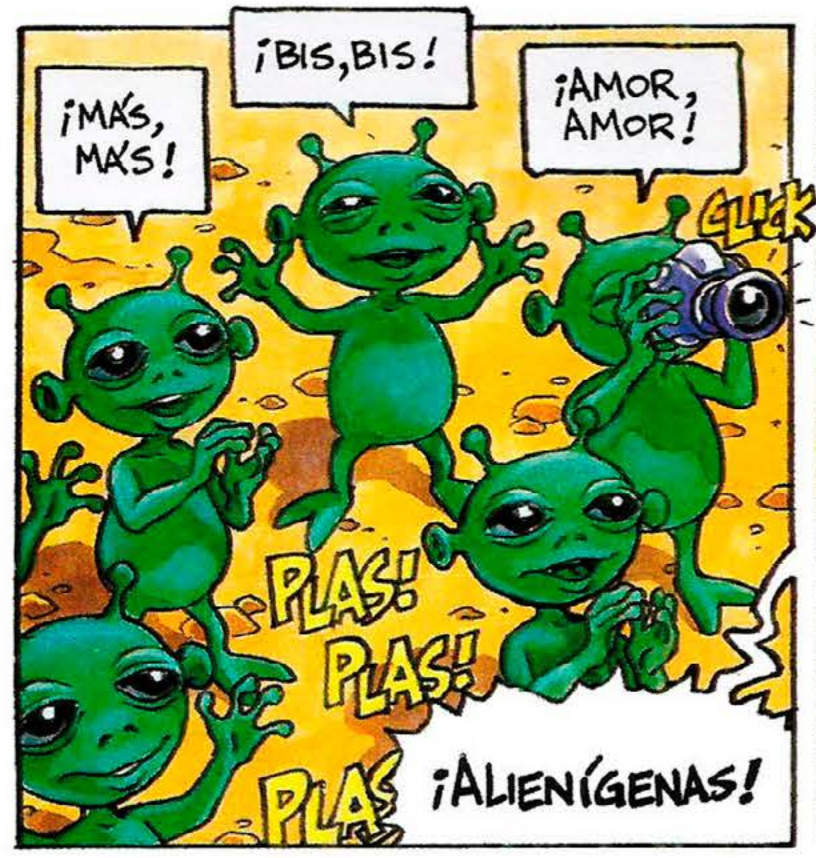


OOOH, RICHARD... ME SIENTO COMO TRANSPORTADA AL SÉPTIMO CIELO...

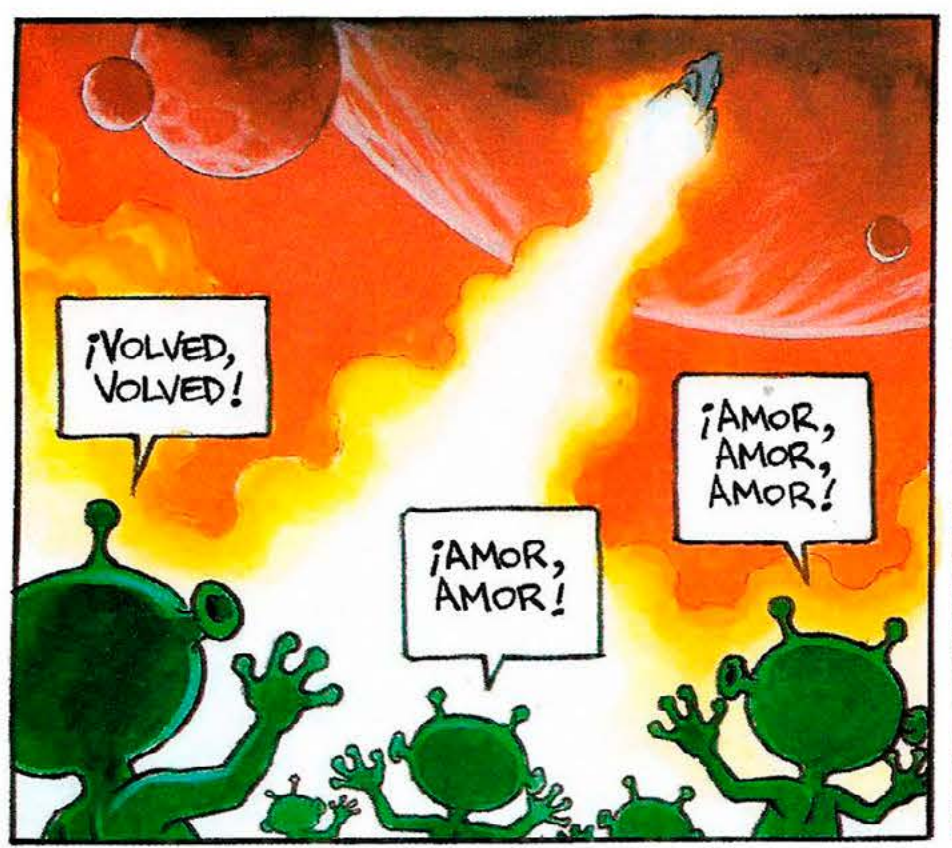
AAAAH, RICHARD, ME HAS PUESTO EN ÓRBITA... ESTO QUE SIENTO ES COMO LA INGRAVIDEZ...

MMMMM... AHORA QUIERO PROBAR LA LARGA COLA DE TU COMETA...

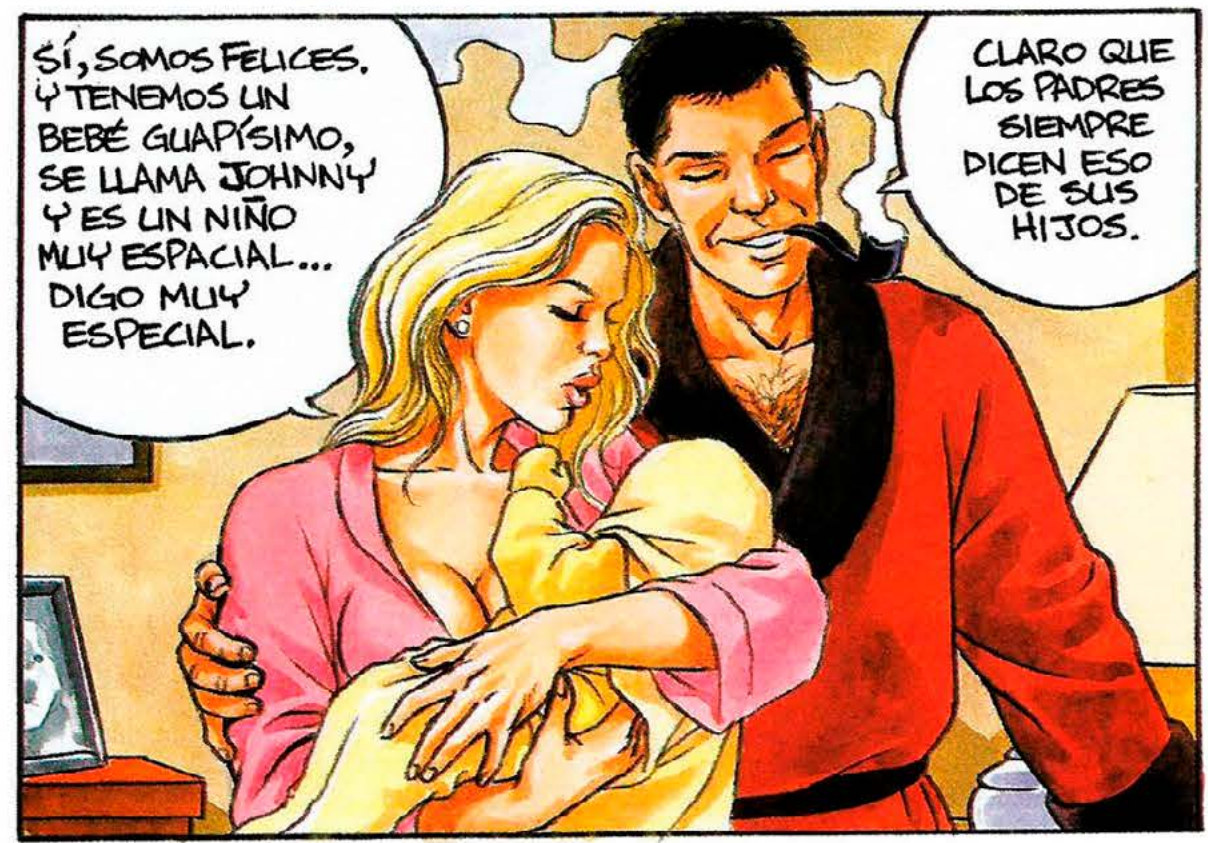
AAAH, MI METEORITO ESTÁ A PUNTO PARA SER ABSORBIDO POR TU AGUJERO NEGRO.

AAAAAAHHHH ...VOY A CORRERME... 10...9...8... 7...6...
...5... 4...3...2... 1... 0... OOOOOOOOH ...

PLAS!
¡BIEN, BIEN!
¿EH?
PLAS!
PLAS!
¡BIS, BIS!
¡OH!


¡MÁS, MÁS!
¡BIS, BIS!
¡AMOR, AMOR!
CLICK
PLAS! PLAS! PLAS
¡ALIENÍGENAS!


¡DIOS MÍO! ¿QUÉ QUIEREN DE NOSOTROS, RICHARD?
PARECEN INOFENSIVOS, PERO LO MEJOR ES LARGARSE.
¡MÁS, MÁS, QUEREMOS MÁS!
¡UN AUTÓGRAFO!


¡VOLVED, VOLVED!
¡AMOR, AMOR!
¡AMOR, AMOR, AMOR!


VOLVIMOS A LA TIERRA SIN CONTRATIEMPOS. BUENO, SÍ, HUBO UN LIGERO CONTRATIEMPO. HELEN ESTABA EMBARAZADA. NOS CASAMOS. Y NOS VA MUY BIEN, ¿VERDAD, HELEN?
PUF! PUF!


SÍ, SOMOS FELICES. Y TENEMOS UN BEBÉ GUAPÍSIMO, SE LLAMA JOHNNY Y ES UN NIÑO MUY ESPACIAL... DIGO MUY ESPECIAL.
CLARO QUE LOS PADRES SIEMPRE DICEN ESO DE SUS HIJOS.


GU-GU!
© ABULÍ & VEGA


IMAGENOBSCURA

LASCIVIA — LA BELLA Y LA BESTIA

COMO MI PRIMA PERVIRTIÓ MI INOCENCIA

LOS CAMINOS PARA CONOCER EL SEXO SON INFINITOS

Iniciare mi relato, presentándome, soy Sofía pero me dicen Sofí, todo comenzó, en un viaje que realice con una prima a la casa de campo de sus padres, ya hace bastante tiempo, ya era una adolescente, delgada, pero con forma, con pechos medianos, y unos glúteos llamativos, tez muy blanca, pelo castaño, altura media

Carecía de bastante conocimiento sobre el sexo al respecto, a pesar de ser bastante curiosa, digamos que apenas sabía sobre la básico, tuve un par de noviecitos, que solo llegaron a tocar mis pechos, además era tabú para mis padres, quienes jamás me explicaron sobre el sexo, por consiguiente mi incursión en el tema, fue de una manera muy poco escrupulosa y nada habitual, al que no me arrepiento y que lo recuerdo con mucha excitación.

Como empezó todo?, trataré de explicarlo. Siempre tuve devoción por mi prima y más en aquellos tiempos, Silvia mayor tres años, morocha y bonita, que como vivía a trescientos kilómetros de mi ciudad, nuestro contacto era dos o tres veces al año.

Recuerdo que habían finalizado las clases y como premio por buena alumna, fuimos a visitar a mi prima, que vivía con sus padres en otra ciudad, a tres horas de la nuestra. En el transcurso de la visita, nos habían propuesto de si queríamos quedarnos, solas unos días, en la casa quinta que tenían. Nos miramos con Silvia y rápidamente aceptamos enseguida, verdaderamente era como una aventura para mi, solas haciendo lo que nos plazca, sería más que divertido.

Al otro día partimos hacia el lugar, mis padres ya habían regresado a casa. Después de la hora de viaje, llegamos al lugar, una bonita casa con piscina, árboles, implantada en un lote de más de una manzana, rodeada de un alto y abundante cerco que le daba mucha protección e intimidad.

Mis tíos se quedaron esa noche para regresar al día siguiente, durante ese día estuvimos entretenidas en la pileta, hasta que cerca de la tardecita, llegó un chico con un par de perros de aspecto algo intimidantes, cuando mi prima grita:

-"Que bueno, es el Burrito que nos trae los perros, y comida que hace su madre"

Apenas los animales le comenzaron a saltar con una gran alegría, agachándose para abrazarlos, mientras les pasaban sus lenguas por su cara, cuando me dice:.

-"Te los presento, León y Bruto, ellos no solo nos protegerán, sino que nos harán pasar una linda jornada"

Se acercó ante este chico, mientras le daba la comida, diciéndole algo al oído, mientras me pareció ver que tocaba su bulto.

Algo ingenua, le pregunto:

-"Porque lo llaman así?"

-"No sé, es su apodo, el nombre es Jacinto" mientras se sonreía socarronamente. en el momento que se acercó uno de los perros, que me dio algo de temor, oliéndome, como para reconocerme o no sé que, acariciando su cabeza para demostrarle mi amistad.

Comimos, y después regresamos a la piscina, mientras los perros correteaban en el parque, realmente una paz total, el calor que era algo, pero verdaderamente estábamos disfrutando ampliamente del lugar.

En determinado momento Silvia se quitó el sostén, dejándome ver sus ricas tetas, invitándome a hacer lo mismo, algo recatada, preferí, no imitarla, aunque después de su insistencia opté por complacerla. En determinado momento uno de los perros se acercó, tratando de oler entre sus piernas, hasta que le dio unas lamidas, y posteriormente a

su teta, que estaba untada con crema para el sol, acariciando su cabeza por esa demostración de cariño..

Algo que me sorprendió, y no sé, si me produzco un poco de rechazo, pero a su vez sentí como una alteración hormonal, pero aproveché para decirle que le había dicho al Burrito:

-“Si le gustaba mi prima, ”

-“Y que te dijo? Le pregunté, ansiosa.

-“Que sí, que eras linda” Me alegré por su respuesta.,

-“Pero le tocaste, el sexo!!!!!”

-“No has perdido detalle, si a veces se lo hago”

-“Y que dice, cuando lo haces, has llegado a vérselo?”, ya muy entusiasmada por el desarrollo de la conversación.

-“Pues una vez”

-“Y como fué?”

-“Le dije que si se bajaba los pantalones le daba un beso”

-“Y lo hizo”? le digo cada vez mas arrebatada.

-“Si ahí me enteré por que se llamaba Burrito” riéndose, y yo mas alterada, quería saber más, seguí investigando, preguntado de nuevo:

-”Era grande?”

-“Mira si quieres cuando venga le decimos que te la muestre, te parece?

-“No sé, me da algo de vergüenza” sintiendo como iba alterándome.

-“Eres virgen?” algo avergonzada le digo que si, contestándome:

-“Puedes vérsela, tocarla, mamarla y después de quedar bien calentita, que te haga el favor de metértela.

-“Éstas loca prima, como voy a hacer todo eso” ya bastante inquieta por lo que me decía.

-

“Como quieras, está en vos” Terminándose ahí el tema, aunque quedó en mi mente rondando.

Esa noche después de cenar, pusimos música y nos pusimos a bailar, no sé que me sucedía, pero estaba bastante alterada, por lo que me había dicho mi prima, imaginando al Burrito, no sé específicamente, mi prima me tocaba, acercándose, hasta besarme levemente, sentía en el ambiente una especial sensualidad, la que me iba atrapando, dejándome llevar, sin saber realmente, que hacer.

Tomamos algo de vino, que me impulsaba a algo más, Silvia volvió a besarme, que a pesar de no haber tenido relaciones lésbicas, lo iba admitiendo, nos descalzamos, bailando con mayor sensualidad.

De pronto se tiró en el sillón abriendo sus piernas, mientras continuaba danzando ante ella, cuando uno de los perros se la acercó, acariciándole la cabeza, mientras el perro introducía su trompa entre su falda, algo que si bien lo rechacé, me perturbó, cuando lo vi lamiendo su entrepierna, seguí mi baile observando esa escena, donde los gemidos de mi prima se acrecentaban.

De pronto pareció que se arrepentía de lo que se estaba disfrutando, levantándose para sacar los perros afuera, mientras me dice:

-“Vamos a la cama, amor” dándome un beso algo más intenso, que no rechacé sino que la abracé, cuando me dirigí a mi habitación, me dice:

-"Vamos al dormitorio de mis padres la cama es más grande"

Sin pensar demasiado, obedecí su decisión, a pesar de palpitar que algo sucedería, me puse el camisón, cuando salió Silvia del baño, solo con sus bragas, diciendo:
-"Estoy caliente prima, se te ocurre que podemos hacer" le contesto:

-"Llamamos al Burrito, te parece? Riéndome, y sin saber que hacer realmente.

-"Es algo tarde, necesitariamos algo más inmediato, no crees"

Apenas se acostó, comenzó a tocarme, no le di demasiado calce, más bien traté de evitarlo, no sé si por vergüenza, porque nunca lo había hecho, pero dada mi actuación, no insistió demasiado, aunque parecía algo molesta por mi reacción.

A la mañana siguiente, desayunamos, sin ningún reproche por su lado, pero a pesar de no haber sucedido nada con mi prima, cada tanto me efectuaba algún beso o caricias, que no dejaban de agradarme.

Después de merendar fuimos a la piscina, a pesar de estar el agua fría, nos metimos igual, que después de varios minutos, salí tiritando, aprovechando Silvia en quitarme el sostén y secarme con el toallón.

A pesar de negarme, me quitó la tanga, diciéndome:

-"Así desnudita, entraras más rápido en calor" mientras me besaba la frente, envolviendome con el toallón, agradándome esa muestra de cariño, sentándose al borde de mi reposera, mientras terminaba de secarme, para después tomar mi pie para acariciarlo, produciendo una sensación muy placentera y agradable.

Continuo, hasta que comenzó a mordisquear mis dedos hasta sentir su lengua introducirlo entre mis dedos, chupando mi dedo grande, algo que nunca había experimentado, pasando de un pie al otro, hasta

lograr ponerme en un estado muy estimulante. Me fui entregando a ese libre albedrio, mientras fue apoderándose del resto de mi extremidad, pantorrilla, rodilla, y por ultimo mi entrepierna, palpando mi sexo, siguió por mi pelvis, abdomen, hasta llegar a mi pecho, succionado mis pezones, algo que fue el sumun de esa loca incursión.

Prosiguió con mayor abocamiento, hasta meter la mano entre mis piernas, tocando suavemente mi conmovido sexo, no hice nada para detenerla, solo dejé que prosiguiese, percibiendo como su boca besaba de nuevo, mi ingle, pasando de una a otra, bordeando mi abertura a través de mis gruesos labios.

Mientras algo ruborizada ante el acecho que me sometía mi prima, separando mas mis piernas, dejando mi sexo a su entera disposición, hasta sentir su lengua, bordear mis labios inferiores, mordisqueando su grosor, hasta tocar mi clítoris, donde me aferré fuertemente de los bordes de la reposera, arqueando mi cuerpo y contrayendo mis dedos inferiores, cuando su lengua se introducía en mi cavidad, exclamando y gimiendo, de una forma más que perturbadora

Donde mi clamor parecía enardecerla, precipitándose sobre mi cuerpo con mayor intensidad, curvándome aun mas, ante ese intenso acoso imprevisto, hasta que me giró para lamer mi orificio anal, separando mis glúteos, aceptando cualquier advenimiento que podría surgir. Sin haberlo previsto, uno de los perros se acercó sintiendo su lengua sumarse a ese acometimiento, pero era tal mi estado, que no le di mayor importancia, a ese adicional perruno.

En el momento que venía, sentí al animal lamiendo mi orificio, algo que no atiné a excluir, estaba totalmente entregada e ese continuo y excesivo acometimiento, mientras el animal perecía mas que inquieto por mi alteración.

Jamás había concebido un orgasmo de esa naturaleza, desparramando mi exhausto cuerpo en la reposera, cuando reaccioné percibiendo que algo rojo surgió del bulto del animal, que Silvia lo detuve,

haciéndolo bajar.

Mientras besaba mi cuello, me dice:

-"Quédate tranquila, amor te aplicaré, te colocaré protección solar" , asintiendo con la cabeza, mientras sentía su mano pasar por la espalda y glúteos, me dormité.

No sé qué tiempo habrá transcurrido, pero que quedé boca abajo, mientras me despertaba, libre de ropas disfrutando ese sol, que calentaba mi piel, Silvia a mi lado dormía, los perros descansando a la sombra, retornando a mi cabeza lo sucedido, cuando oímos golpear, Silvia se levantó, poniéndose una salida de baño corta, notándose parte de su culo, mientras me dice:

-"Es el Burrito, que nos trae la comida, te gustaría vérsela?"

-"Bueno, dale" riéndome, mientras suponía que no lo haría, a la vez que me tapa el culo con una toalla, cundo después de varios minutos, aparece frente a mí, con una prominente verga, que saca a través de su bragueta, mirando embelesada tan erótico espectáculo. Cuando mi prima quita la toalla que me cubría, quedando desnuda ante él, levantándome de golpe, intentando taparme con las manos, mientras le gritaba a Silvia una serie de improperios. Quien se reía por su ocurrencia, mientras me decía:

-"De alguna manera tenía que convencerlo, no crees" Mientras me mantuve cubierta como pude, observé más detenidamente su aparato que realmente era impactante. Rápidamente se fue, yéndonos a almorzar, no hablamos sobre lo ocurrido, aunque cada vez que recordaba ese momento, no podía contener mis revolucionadas hormonas.

Después de comer, retornamos al jardín, me quité el sostén, me metí en el agua, estuvimos retozando, nos besamos, mi prima, comenzó a alterarme con sus toques. Hasta que salimos del agua, mientras nos mirábamos a los ojos, me quité la tanga, como en una demostración,

de desafío o provocación, cuando me dice:

-Éstas caliente, primita, que quieres hacer" mirándome sonriente, le contesto:

-"Lo que te parezca" sin aclararlo demasiado:

-"Esta bien, vamos a la sombra, te hare gozar, como nunca" Mientras tomaba un par de mantas, y un frasco.

Me besó, mientras me acostaba sobre una manta, jugueteando con mis tetas, tocando mi sexo, algo que ya me ponía muy mimosa y caliente. Me agradaba lo que me hacía, había ido perdiendo esa contención, Me empezó a mirar mis pequeños pechos, para luego acariciarlos, mientras me decía:

- Me encantan tus pechitos, y fundamentalmente la aureola rosada que circunda tus pezones.

Sus palabras no solo me perturbaron sino que me estimulaban, cuando acercando su rostro, lamio mi pezón, para darle un par de fuertes chupones.

Sorprendida ante esa reacción de alguna manera provocada, me quedé estática, aprovechando mí estado para emprender una serie de succiones, mientras empezó a buscar mi vulva. Cerré los ojos, disfrutando de sus sensuales caricias, dejándome llevar, humedeció sus dedos con mis jugos, llevándolos a mi boca para que los probara, a los que chupe con fervor. En pocos minutos me había llevado a un éxtasis, difícil de explicar, no tardando en emitir todo tipo de gemidos y exclamaciones.

Estaba por tener un orgasmo, cuando detuvo su accionar para llamar a sus perros, quienes obedecieron inmediatamente, me sorprendí y a la vez me atemoricé con su presencia.

Una y otra vez fui untada, parecía que me engullían, era algo delirante y no dejaba de deleitarme, ante esta desconocida nueva experiencia, a pesar del miedo, que no me abandonaba y la cantidad de adrenalina que engendraba.

Silvia me besaba, metiendo mi lengua en su boca, me enloquecía, mi cuerpo era una vorágine volcánica, al punto que un líquido cálido, regó mis piernas, el temor y el goce hicieron que llegase a orinarme. Eso enardeció a los perros, que aceleraron sus lamidas. Traté de relajarme y disfrutar, poco a poco mi cuerpo se estremecía cada vez más intensamente, llegando una serie de convulsiones, que concluyeron en un prolongado e intenso orgasmo.

En un instante vi como a uno de los animales, le comenzaba a surgir algo rojo de su funda, era evidente que también empezaban a excitarse, mientras mi prima miraba embelesada el accionar de sus mascota, gozaba viendo como sus lenguas me lamían, se desnudo ante mí sin quitar sus ojos del espectáculo, y empezó a besarme más intensamente, mordisqueando mis labios, respondiendo, al contacto de sus ardientes labios, percibiendo que mi temor se había disipado,

Me hizo girar colocándome en cuclillas, con la culo elevado, untando mi traste, fundamentalmente en mi ano, abriéndose de piernas, colocando su sexo en mi boca, era tal la excitación que tenia, que se lo empecé a chupar, era algo sabroso, sentir su jugo en mi boca.

Seguí hasta llegar a percibir como se venía Silvia, y notar un líquido blanco y denso, nuevos orgasmos comenzaron a acecharme, convulsionando mi cuerpo, al sentir de una manera más que intensa, la lengua de los animales, en mis lugares más íntimos y codiciados.

Cuando de pronto uno de ellos me montó, con una intención no prevista, que realmente me asustó, intentando pararme, que a un grito de mi prima, se alejaron, seguí, con mis novatas lamidas en la vagina de mi prima, hasta que nos vinimos ambas simultáneamente..

Cuando finalizó ese encuentro, mi conchita palpitaba, mientras mis labios inferiores estaban completamente inflamados por semejante acoso, Silvia me abrazo conteniendo mi conmoción, cobijándome entre sus brazos, a pesar de haberlo gozado me sentía culpable por haber hecho algo indebido y escabroso. Aunque sabía que comenzaba a llevarme a un campo desconocido para mí, que era difícil, no sucumbir.

La pauta fue que esa noche estaba bastante alzadita, recordando lo sucedido horas anteriores, mientras mirábamos televisión, me acurruqué sobre Silvia, que le llamó la atención, mi aptitud, acariciando mi cabeza, me dice:

-“Que pasa, primita esta mimosa?

-“No sé, me encanta estar así”

-“Eres rápida en excitarte, te gustó lo de hoy” Sin contestarle me apretó mas a ella, como constatando lo que me preguntaba.

-“Quieres que invitemos al Burrito, o prefieres algo con nuestros amiguitos, pídeme lo que quieras y organizamos algo, ahora, mañana, cuando desees”

Sin saber que responder, le digo:

-“Sorpréndeme”

-“Bien recuéstame contra mi” mientras me abrazaba con sus brazos, susurrándome cosas lamiendo y mordisqueando mi lóbulo, levantando mi remera, para quitar mi sostén, en un lento y continuo ritmo, que con sutil maestría me iba arrastrando a otro desconocido momento de lujuria.

No se detenía en esa búsqueda de mi cuerpo, besando mi cuello, jugueteando con mis pezones, sin dejar de ir poniéndome cada vez más cachonda, bajando mi short, para acostarme boca abajo, sobre su

falda, desplazando mis bragas, dándome uno chirlos en mis glúteos, para luego acariciarlos reiterando esas palmadas.

Ese constante acometimiento, no tardó en alterarme, elevando mi culo, hasta que su dedo empezó a insertarlo, en mi recto, una y otra vez, que ese continuo contacto, me iba transportando más y mas a un estado de embeleso, gimiendo levemente ante ese acercamiento tan intimo, cuando de repente llama a uno de los animales.

Que inmediatamente estaba ahí, mientras separa mis glúteos ofreciéndole mi abertura, al animal que rápidamente, comienza a introducir su lengua en mi hueco, para aumentar mi exaltación, paralelamente los dedos de mi prima, oprimen mis pezones, para después efectuar un cambio de posición y poder succionar mis tetas. Donde mi arrebato es tal, que al aumentarse la evacuación de mis flujos, parecía incita más al animal, acelerando sus lengüetazos.

Mi prima me hizo colocar boca abajo sobre sus rodillas, separando mis glúteos mientras León, aceleraba sus lamidas, abarcando mis aberturas privadas, mi alteración era cada mayor minuto a minuto, dispuesta a cualquier objetivo.

Posteriormente hizo acostar al perro, amasando su bulto, en un surgimiento inesperado para mis ojos, hasta ver su tamaño, con esas venitas rojas que envolvían, esa atractiva verga.

Apenas, logró su tamaño, el animal acostado, efectuando una serie de jadeos, disfrutaba de las caricias de mi prima, que ante mi asombro comenzó a lamer su aparato, donde una espacie de aversión sumada a la excitación que me originó, instintivamente mis dedos tocaron mi sexo.

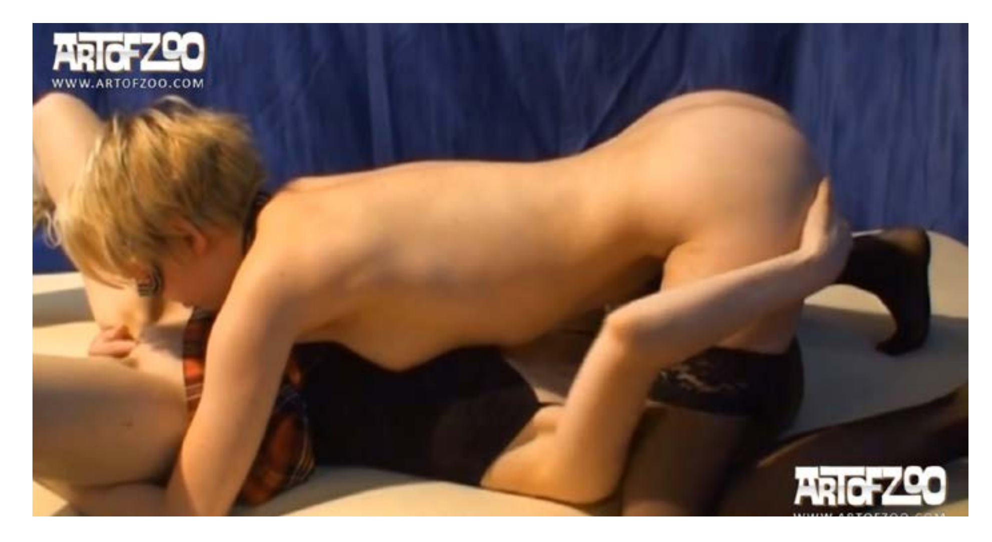
Al desnudarse Silvia, se acostó al lado del animal, que permanecía acostado, fusionando su cuerpo al del perro, hasta que nuevamente se acercó, a su verga, para lamerla, introduciéndola en su boca, como adorando ese símbolo sexual.

Si bien nunca había hecho, ni visto algo así, ver cómo, durante un buen rato mamaba el falo del animal, hasta que unos chorritos fueron expulsados, de su erguido aparato reproductor, permanecí en el sillón, desnuda, masturbándome, observando anonadada ese espectáculo, morboso pero con una poderosa carga de erotismo.

Por Sofia

Bestiality

Según el Informe Kinsey basado en estudios realizados en Estados Unidos entre 1948 y 1953, sobre una muestra de 8.000 hombres y 12.000 mujeres, un 8% y un 3,6% respectivamente reconocieron haber tenido contactos sexuales con animales.











HAZ CLICK EN LAS IMÁGENES PARA DESCARGAR LOS VÍDEOS



Kelly


Un dia, en la oficina del capitan Dundee...
Teniente Drake, reportando a sus ordenes, capitan!
Descanse, Drake. Mire, el cuartel general la selecciono a usted para una mision ultra secreta.
Pero antes quiero que la enfermera Cross le haga unos analisis para asegurarnos de su competencia fisica. Eso es todo.
Gracias Sr.!



Mientras camina con ella hacia la sala de pruebas, Cathy cree percibir en la mirada de la joven y bella teniente un dejo de lujuria.
Eso es todo lo que necesita la joven enfermera para poner en marcha un plan libidinoso.
OOPS!
Ay, mis reportes medicos! Que bruta soy ...
No se preocupe. Permitame ayudarla.


La bella enfermera sabia que debajo de aquel uniforme se escondia... una tremenda lesbiana!
Se va a volver loca con mi conejito ....
Efectivamente! La lujuria puede mas que ella, y,...


Aqui tiene sus papeles srta...
Srta...
La examinacion va a empezar ahora mismo! Comienza a paso ligero, teniente Drake!!!! Y nada de bajarse la falda, eh?
Dije que a paso ligero, DRAKE!!!
CHPAF

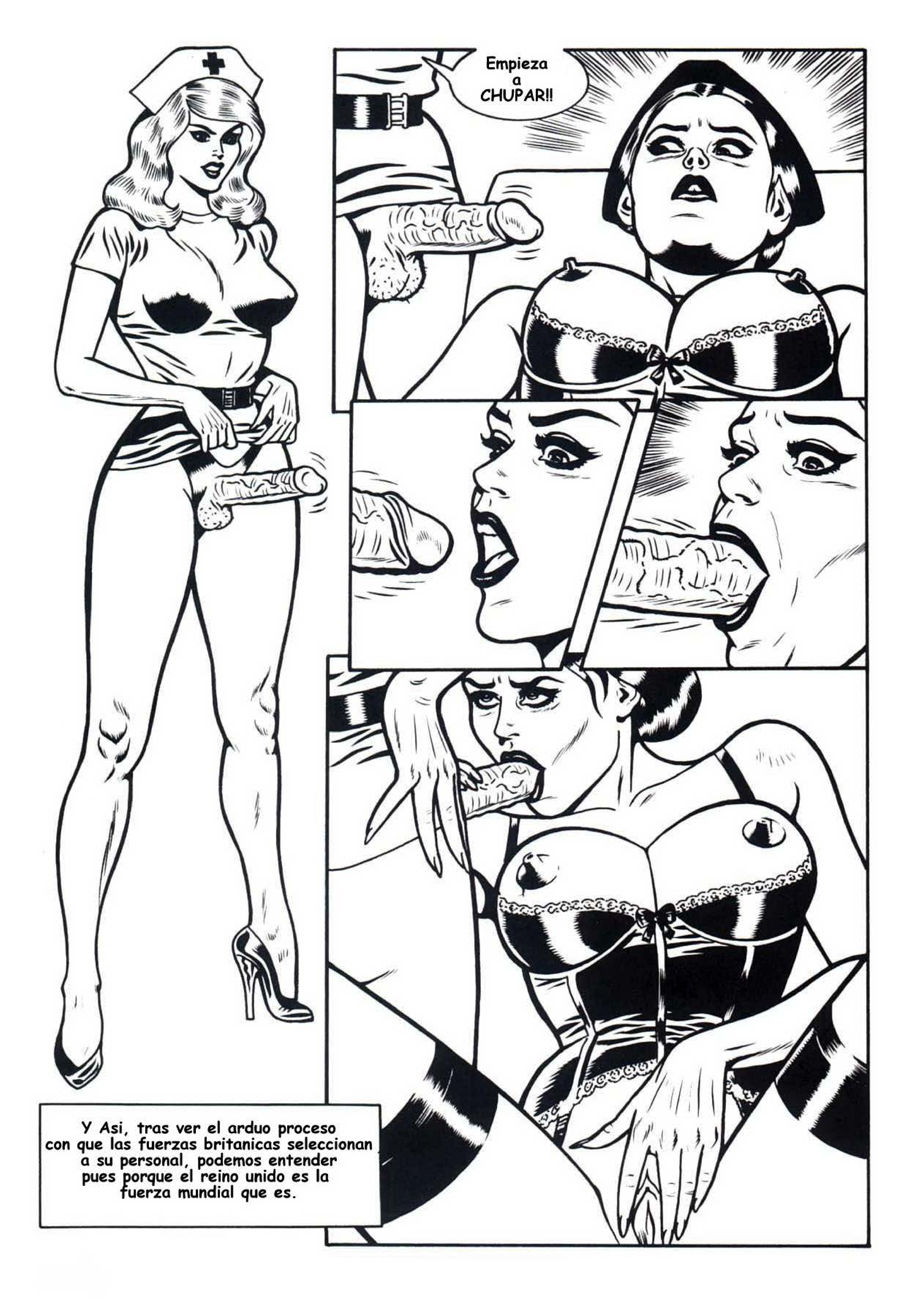

Mas
rapido!
Mas
Rapido!
PIF
Una marcha
a paso
ligero.
Eso esta bien.
Si, pero tenga
en cuenta de
que el sujeto del
experimento es una
mujer joven, mi
capitan.
HMM...
mmhh
cierto
...
Insterte
esto en el
ano,
por favor.
En
seco,
capitan?
Que lo metas
bien adrento,
caramba!!
AH


AALTOOO!!
La siguiente prueba: Movimiento cargango con un peso humano Y algo obstruyendo la boca.


Y con la determinacion y el ahinco que us acostumbrado de ver en los agentes del servicio publico, Kelly Drake consigue avanzer 60 yardas ayudada por las atenciones de la enfermera Cross.
Los examenes fisicos han terminado, pero ahora toca pasar a las pruebas de agilidad mental!
SPANK



Saquese el uniforme. Puede quedarse con las bragas y el gorro.
Y relajese... No voy a hacer nada que duela.. mucho..
Y saquese el bozal. Vamos a necesitar su boca para el siguiente ejercicio.
Esta lista, Drake?


Empieza a CHUPAR!!
Y Asi, tras ver el arduo proceso con que las fuerzas britanicas seleccionan a su personal, podemos entender pues porque el reino unido es la fuerza mundial que es.


MMMH!
BLOB
AAAMMMMMMHH
Ha pasado las pruebas muy bien, por ahora ....


Ya se puede vestir, Teniente. Hemos acabado las pruebas.
Una ultima cosa, Drake. Espere un momentito...
?
SPANK


THE NEXT DAY, AT THE ROYAL GENTELMAN'S CLUB...
Srta Drake? Creo que el cuartel general la ha enviado aqui con ordenes ultra-secretas, no?
Correcto, mi buen hombre. Aqui tiene las ordenes. Paselas a sus superiores.
OH!
Las ordenes son bien especificas. Dicen que tiene que ester usted mojada.
Hala! Pa' Dentro!


Y a la sala de las pollas enormes!
SIR PHILIP BLACK
SIR FRAN
Los militares saben que cuando el barco hace agua... lo mejor es amarrarse a una cosa dura.
NICKY
SIR JOHN McGREGOR
La mision ultrasecreta de Kelly Drake es un exito rotundo. Esperemos que ella sepa seguir su curso y alcanzar otros logros igual de bellos.
NICKY 99

"Si escaneas este código, puedes adquirir la revista de cualquier mes"

No olvides especifcar cual quieres!



LASCIVIA

€ 7.00

EUR

 enrique.rojas.roman@gmail.com  @imagenobscura

Juliet Anderson



Actriz Porno-Vintage del Mes

LASCIVIA — GARGANTA PROFUNDA

EN DEFENSA DE LARRY FLYNT

EL EDITOR QUE LUCHÓ POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN A TRAVÉS DEL PORNO

Señores del jurado: Quisiera leerles este alegato en defensa del editor Larry Flynt, fallecido el pasado miércoles 10, con la esperanza de que su relación con la pornografía no le condene anticipadamente.

Permítanme que cite a The Washington Post que supo ponderar su vida al titular la noticia: Muere él pornógrafo y campeón a su manera de la primera enmienda. No cabe duda que Flynt vivió la vida a su manera -como a Sinatra le gustaba también vivirla, como supongo que a ustedes y al tribunal que lo juzga, le gusta también-. Flynt vivió su vida en los extremos, quiero decir, en unos extremos a los que la mayoría no nos acercamos, o al menos no nos acercamos siempre, o al menos no nos acercamos públicamente.

Señores del jurado: Quisiera leerles este alegato en defensa del editor Larry Flynt, fallecido el pasado miércoles 10, con la esperanza de que su relación con la pornografía no le condene anticipadamente.

Permítanme que cite a The Washington Post que supo ponderar su vida al titular la noticia: Muere él pornógrafo y campeón a su manera de la primera enmienda. No cabe duda que Flynt vivió la vida a su manera -como a Sinatra le gustaba también vivirla, como supongo que a ustedes y al tribunal que lo juzga, le gusta también-. Flynt vivió su vida en los extremos, quiero decir, en unos extremos a los que la mayoría no nos acercamos, o al menos no nos acercamos siempre, o al menos no nos acercamos públicamente.

La “presentación abierta y cruda del sexo que busca producir excitación”, como la define la RAE, fue para Flynt una herramienta para proyectar su personalidad a través de la edición. Todo lo conseguido por Hugh Hefner: dinero, fama, éxito, sus campañas contra la prohibición del aborto, contra la legalización de la marihuana y derogar algunas leyes como la de la prohibición de la sodomía en algunos estados, o sacar la primera mujer de color en la portada de una revista -Jennifer



Jackson- a Flynt le parecía poco. ¿Era poco? No, claro, era muchísimo, pero ya lo había conseguido Hefner. No lo había conseguido él.

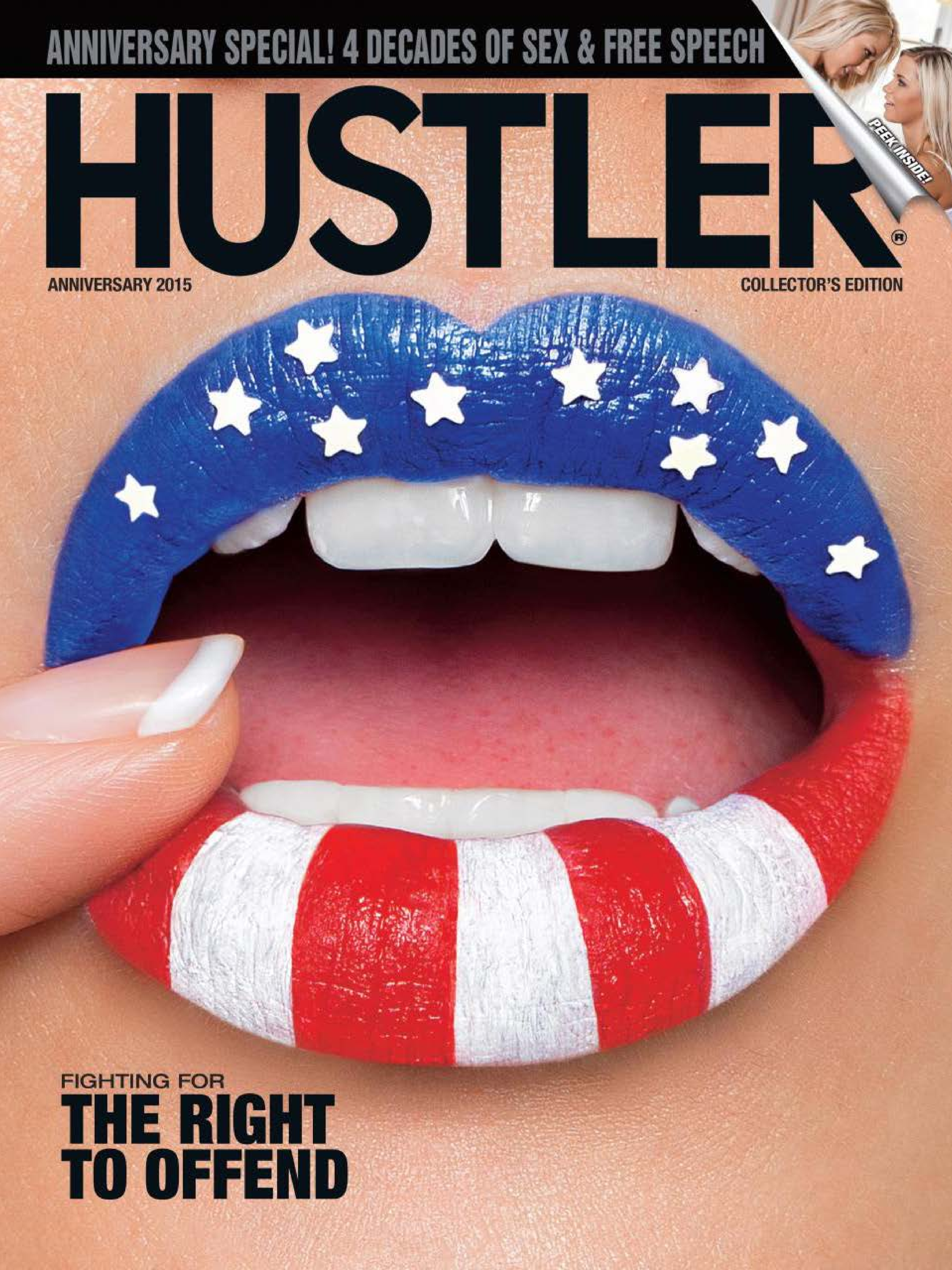
La pornografía siempre ha vivido rodeada de doble moral, también de una doble moral política. Flynt era profundamente demócrata y Trump una de sus bestias pardas. Trump ha dejado para la historia frases vergonzantes como "Cuando eres una estrella, [las mujeres] te dejan hacerles cualquier cosa. Agarrarlas por el coño. Lo que sea". Flynt, en esa obsesión suya por pagar por todo, ofreció 10 millones de dólares hace unos años por cualquier información que permitiese promover el impeachment contra Trump. La iniciativa no fue más allá.

En torno a la revista, Flynt edificó un imperio valorado en 400 millones de dólares. Publicó las primeras fotografías de Jackie Kennedy tomando el sol desnuda en Grecia en agosto de 1975, el mismo año que enviudó de Onassis -Interviú publicó al Rey Juan Carlos saltando en pelotas desde su barco años después-. Flynt pagó 18.000 dólares al paparazzi por aquellas fotos que no salieron en portada. Nacido en Kentucky, Flynt se miró a sí mismo y se dio cuenta de que era un buscavidas. Y de eso fue su vida, era un buscón en la acepción más quevediana del término.

Si para la cultura occidental el éxito es que uno de los mejores cineastas del mundo, Milos Forman, te filme tu biografía, Flynt triunfó. En la película, El Escándalo de Larry Flynt, aunque el título original es mejor, El Pueblo contra Larry Flynt, el espectador se encariña del personaje, y de su amor por Althea (interpretada por Courtney Love).

Para Edward Norton el papel de abogado de Flynt supuso la consolidación de su carrera. Seguro, señores del jurado, que si han visto la película habrán simpatizado con las miserias de Norton para defender a un Flynt que cada vez desbarraba más, precisamente porque tenía a Norton.

Me gustaría recordar que el propio cartel de la película con Woody Harrelson, el actor que interpreta a Flynt, crucificado y con un calzón con la bandera americana fue prohibido y sí, desde luego, su prohibición


ANNIVERSARY SPECIAL! 4 DECADES OF SEX & FREE SPEECH
HUSTLER®
ANNIVERSARY 2015
COLLECTOR'S EDITION
PEEK INSIDE!
FIGHTING FOR
THE RIGHT
TO OFFEND

como todas las censuras hizo que más gente fuera a ver la película y se solidarizase con la vida de un editor del que nunca comprarían una de sus publicaciones. Si no la han visto, solicito a la sala me deje proyectarla antes de que se retiren a deliberar.

Si me permiten, les contaré que una noche de verano me crucé con Courtney Love en el majestuoso Grand Hotel du Cap-Ferrat. Invitado a la Gala de Elton John para recaudar fondos para luchar contra el sida, con un smoking prestado, sentado al lado de Mila Kunis, con el abusador Harvey Weinstein en escena, cuando me cansé de vida social, para evitar la hora de cola de limusinas que había padecido a la entrada, me marché a la francesa.

Caminando por el jardín, me crucé con Courtney Love, supongo que borracha, sola, medio vestida, tambaleante, y por un momento al cruzar la mirada, que fue fugaz, no supe si se me echaría encima y a mí, me tragaría la tierra, o seguiría de largo. Siguió de largo y recuerdo quedarme pensando en si el personaje de Althea en la película de Forman estaba clavado o "la Love" vivía siempre en estado tóxico. Antes de llegar al hotel, en la colina, me volví al menos un par de veces para ver la luna rielar en la mar y la figura, a punto del tropezón, de la actriz que se perdió entre los pinares.

La historia de Flynt queda plagada de juicios, demandas, titulares ofensivos y una retahíla de aberraciones que le hubieran condenado a la hoguera en el medievo. Pero señores del jurado, no estamos en la Edad Media. Vivimos y queremos vivir en una sociedad donde el derecho de cada cual a expresarse, a elegir sus límites, siempre y cuando no me obligue a asumirlos, no significa que constituyan norma, sino que definen la excepción.

Su mayor batalla legal fue contra el reverendo moralista Jerry Falwell, un evangelista televisivo que le pidió 45 millones de dólares en 1983 por publicar una parodia en la que le acusaba de haberse acostado con su madre. Flynt fue condenado a pagarle 200.000 dólares, pero ganó el juicio por libelo.



En el anecdotario final me gustaría que se fijaran en la portada que Esquire America le dedicó a Hugh Hefner, al que retrató leyendo Hustler, la revista de su competidor con el ceño fruncido, como diciendo: "Te estás pasando Larry". A mí esta portada me sirvió para pedirle a Pedro J. que posase con El Mundo en plena batalla por su salida del diario, -"ahora no puedo, si quieres lo hago con el primer número de Diario 16", y así hicimos. Tengo colgadas en el baño de la redacción las dos portadas en un mismo cuadro, la de Hefner con el Hustler y la de Pedro J. con su Diario 16.

Señores del jurado, Larry Flynt era grotesco, soez y en castizo "un tocapelotas". Se casó cinco veces y sus tres primeros matrimonios acabaron en divorcio. Tuvo cinco hijos y una de ellas, Lisa, falleció en un accidente de tráfico. A mí también me molestaba. Su revista y su conducta. Pero les quiero dejar una pregunta, ¿los derechos civiles han progresado con su legado?

Si la respuesta es afirmativa, no sería más justo pedirle al The Washinton Post y a otros grandes volver a titular poniendo el acento en la primera enmienda. Algo así como "el hombre que consolidó la primera enmienda, con pornografía". Su propuesta era burda pero solvente: "Si la primera enmienda protege a una escoria como yo, entonces les protegerá a ustedes, porque yo soy lo peor".

Esta es mi defensa de Larry Flynt que murió de un infarto, fue tiroteado por su verdugo, que falleció antes que él y que le dejó postrado en una silla de ruedas que Flynt chapó en oro. Les dejo deliberar.

Por Andrés Rodríguez



GEORGINA SPELVIN
in
Träume einer
geschiedenen
MARILYN CHAMBERS
is
Insatiable
Also Starring
JOHN LESLIE · JESIE ST. JAMES
DAVID MORRIS · RICHARD PACHECO
Featuring
JOHN C. HOLMES
HAZ CLICK
EN LAS IMAGENES
PARA DESCARGAR
ESTOS CLÁSICOS
DEL CINE PORNO
MARILYN CHAM
IN
Insatiable
II
the legend continues...
MARILYN CHAMBERS
Also Starring Juliet Anderson · Valerie La Veaux · Shanna McCulloch · Janey Robbins
Special Appearance by JAMIE GILLIS
CO GOLDEN GOYA COLLECTION
einen Film von JESS FRANCO
mit KALI HANSA · PILAR COLL · ERIC FALK
Weiss und Schwarz
reicht Euch die Hand!
WEISSE HAUT AUF
SCHWARZEN SCHENKELN

POLÉMICA EN BUCARAMANGA POR VIDEO QUE PUBLICÓ UNA MUJER TENIENDO RELACIONES SEXUALES CON UN TAXISTA

La supuesta influenciadora, de 25 años, quien se dedica aparentemente a la realización de contenido de entretenimiento para adultos, ha causado polémica entre los taxistas de Bucaramanga, tras conocerse un video en el que ella habría pagado una carrera ofreciéndole sexo al conductor.

El contenido, que se conoció a través de redes sociales, generó alerta en las autoridades de la ciudad y consternación entre los habitantes, ya que han catalogado los actos como una irresponsabilidad, tras la pandemia que se vive en el país, pues todo parece indicar que infringieron las normas de bioseguridad, al sobrepasar la película de aislamiento que la mayoría de vehículos porta.

La grabación, al parecer, fue en alguno de los barrios de Floridablanca. La mujer, en la introducción del video señala que va a tomar un taxi y va a fingir que no tiene dinero para que al final la lleve gratis o, de lo contrario, le ofrecerá sexo como medio de pago por la carrera.

De acuerdo con el video, la joven toma el taxi y le indica al conductor que la lleve al centro de Bucaramanga, una vez llegan allí, la mujer ejecuta su intención y a la final resulta teniendo sexo con el conductor.

Horas más tarde, que la mujer revelara la grabación, el contenido se volvió viral e inmediatamente provocó gran polémica entre el gremio de los taxistas quienes indicaron a Caracol Radio que querían desprestigiarlos y que por ello solicitaban a la autoridades que investiguen este tema y, además, se indague sobre la mujer que al parecer ha grabado más videos en la ciudad.

Sin embargo, este asunto no es aislado de una tendencia que ha tomado fuerza en estos meses tras la pandemia y la clausura de moteles en la Bucaramanga, una modalidad llamada 'Carsex' el cual, según Wilson Sáenz, uno de los veedores de la conocida 'Mancha amarilla' en Bucaramanga, le aseguró a CM& Noticias que consiste en solicitar, por medio de plataformas digitales, el alquiler de un carro para poder tener relaciones sexuales.

Tomado de infobae

AUDIOS PORNO: UNA INDUSTRIA DEL SEXO QUE SE DISPARÓ POR LA PANDEMIA

Durante la pandemia de covid-19 el distanciamiento social se convirtió en una constante del día a día. Por esta razón muchas personas han acudido a distintas experiencias de sexo 'online', que van de la mano con la creciente popularidad de los 'podcast', meditaciones guiadas y audio libros.

Un estudio llamado 'Sex Trends 2021' que fue realizado por Wow Tech, empresa especializada en la comercialización de productos de placer íntimo, revela que los audios porno son una de las nuevas tendencias de sexo que se impuso durante la pandemia de covid-19 y seguirá de moda durante este año.

"Hay mucho por hacer en la industria del porno, los proveedores de audios eróticos están encantados con su creciente popularidad, especialmente entre las mujeres", aseguran en el informe.

La firma, que cuenta con un panel de probadores internacional de casi 17.000 personas que proporciona opiniones con respecto a estos temas, reveló que durante la primera cuarentena hubo un aumento del 25% en la disposición de las personas de probar cosas nuevas en su vida sexual.

Y estos audios porno son precisamente eso: innovadores. Se componen de relatos eróticos que se asemejan a las narrativas de los vídeos porno, efectos de voces masculinas y femeninas y sonidos sexuales como gemidos, palmadas, entre otros.

Con esta experiencia las personas pueden hacer realidad sus fantasías. De hecho, cada creador se especializa en tener un relato personalizado con ritmo propio.

"Ya sea con tus propias manos o con la ayuda de un juguete, los audios eróticos estimulan la fantasía de los oyentes", indican en WowTech.

Tomado de El Tiempo

La Cosplay del Mes




Año 7 No 5 Mar 2021